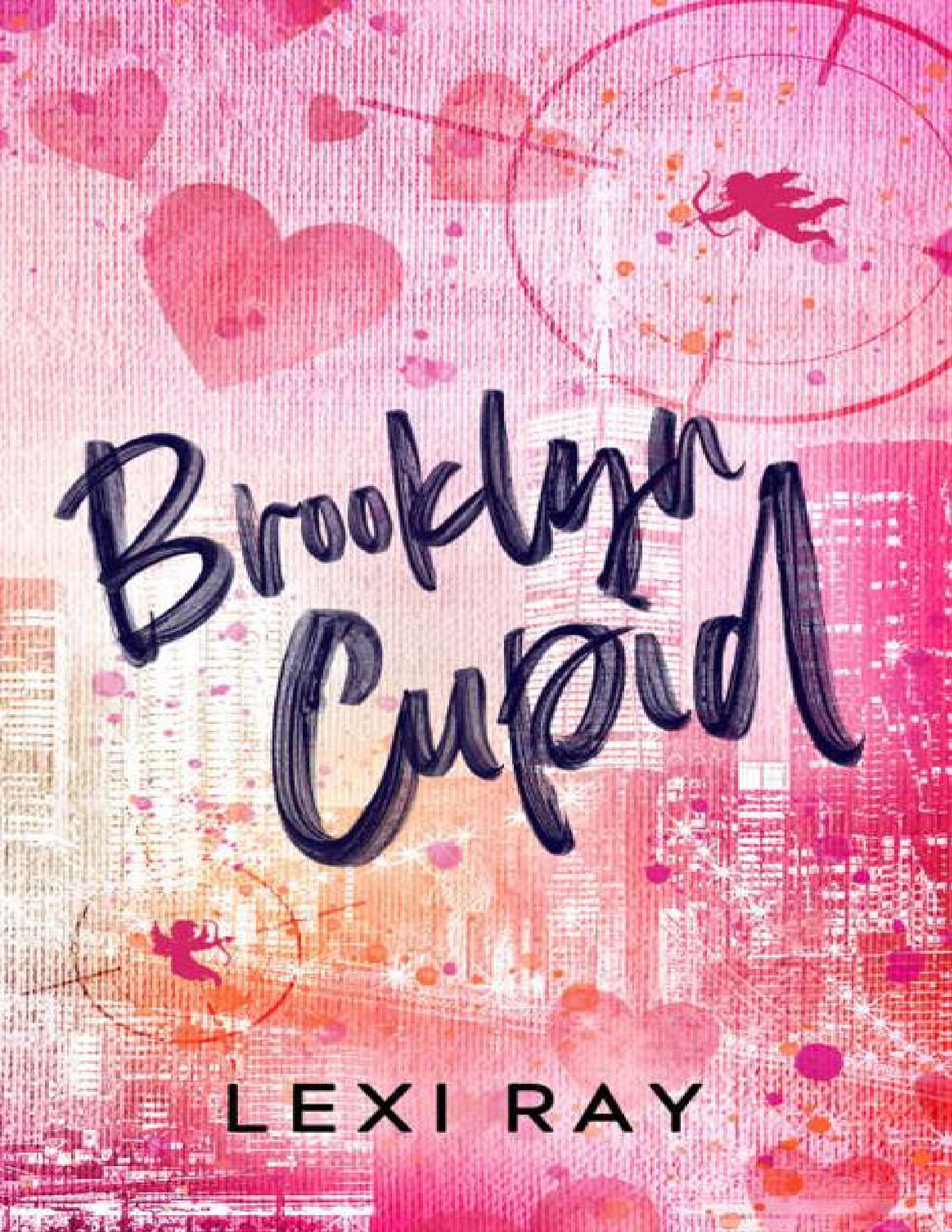
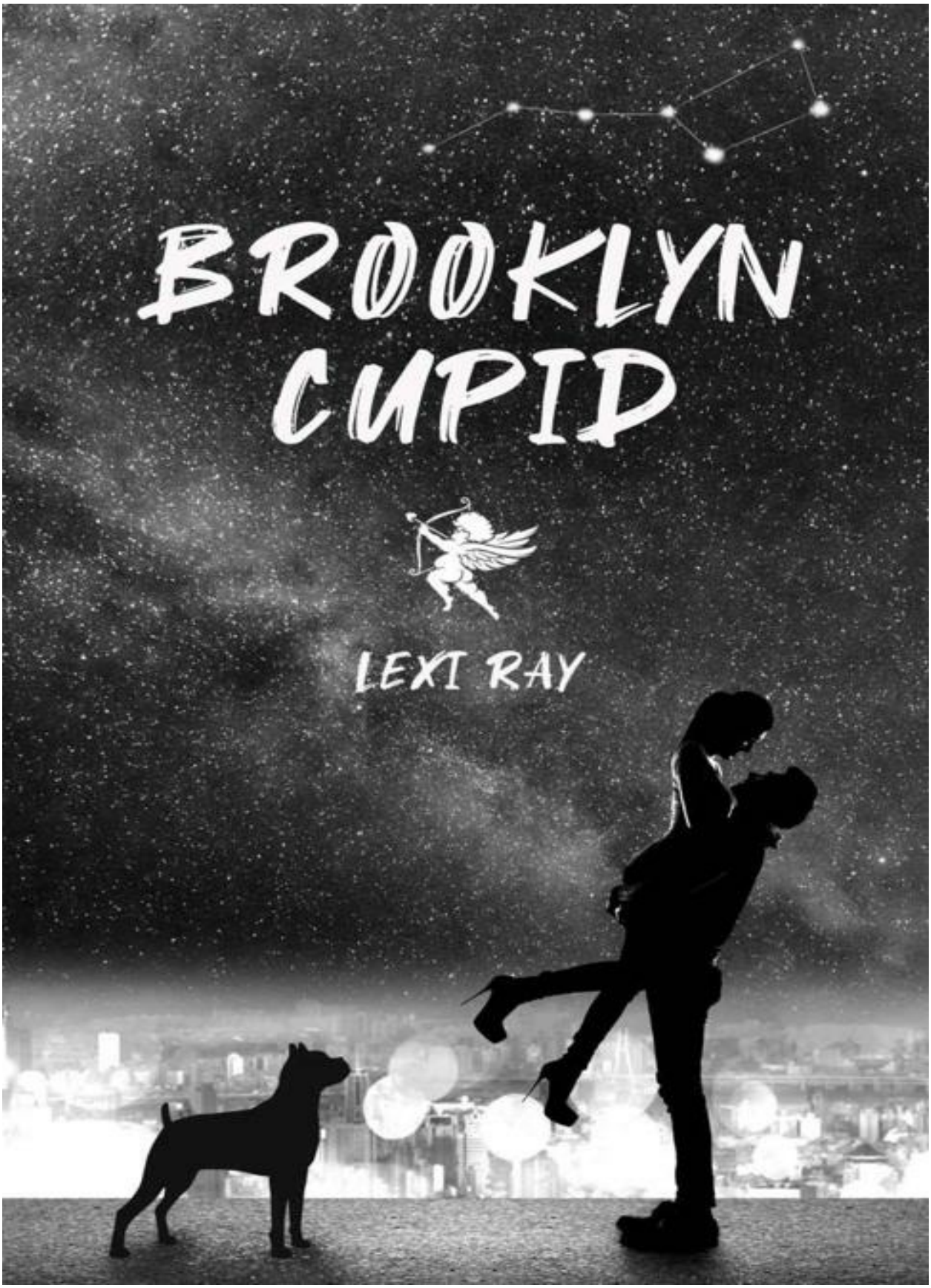

Brooklyn Cupid
LEXI RAY

BROOKLYN CUPID

LEXI RAY

Traducido por Jorge Ricardo Felsen


BROOKLYN
CUPID
LEXI RAY

Brooklyn Cupid

Copyright © 2023 Lexi Ray

Creado con Vellum

ÍNDICE

PLAYLIST

1. JACE
2. JACE
3. JACE
4. LU
5. JACE
6. LU
7. JACE
8. JACE
9. LU
10. JACE
11. JACE
12. JACE
13. JACE
14. JACE
15. JACE
16. JACE
17. JACE
18. JACE
19. LU
20. LU
21. JACE
22. LU
23. LU
24. LU
25. LU
26. LU
27. JACE
28. JACE
29. JACE
30. LU
31. JACE
32. JACE
33. JACE
34. JACE
35. JACE
36. LU
37. LU
38. JACE
39. LU
40. JACE
41. JACE
42. LU

43. JACE
44. JACE
45. JACE
46. LU
47. JACE
48. JACE
49. LU
50. JACE
51. LU
52. LU
53. JACE
54. LU
55. JACE
56. JACE
57. LU
58. JACE
59. LU
60. JACE
61. JACE
62. JACE
63. JACE
64. JACE
65. LU
66. JACE
67. JACE
68. JACE
69. LU
70. JACE

Epílogo

Otras Obras de Lexi Ray

PLAYLIST

Rules—KCPK
TWO SUGARS—Tai Verdes
Sexy Villain—Remi Wolf
Out of My League—Fitz and The Tantrums
Love To Love You Baby - Single Edit—Donna Summer
She—Harry Styles
Empire State Of Mind—JAY-Z, Alicia Keys
I Don't Care—Kyson Facer, Jada Facer
Don't Take The Money—Bleachers
Inside And Out—Feist
Ever Since New York—Harry Styles
Honesty—Pink Sweat$
RUNAWAY—OneRepublic
Wings—Birdy
The Man—The Killers
About You—G Flip
golden hour—JVKE
My God (feat. Weyes Blood)—The Killers, Weyes Blood, Lucius

You can find the playlist on Spotify

JACE

Barrio de Dumbo,
Brooklyn,
Nueva York

"Está a cuarenta pies de distancia... Treinta y cinco..." La voz de Roey en mi auricular es como una cuenta regresiva de IA.

"Lo tengo" susurro, mi corazón empieza a latir con fuerza. Pero mis manos están firmes en el rifle de dardos. La pistola se ha convertido en la extensión de mi brazo en los últimos años.

Durante una fracción de segundo, un taxi amarillo que pasa bloquea mi mira, luego la retícula vuelve a la silueta corta y oscura de nuestro objetivo, Anatolyi Reznik. Caminando apresuradamente por el otro lado de la calle desde el edificio de oficinas en el que estoy, mira nerviosamente a su alrededor, escudriñando la calle oscura como si pudiera sentir a Roey y Miller siguiéndolo.

Lo tengo.

"Treinta pies. Es sospechoso".

Se oye un fuerte estruendo en el tercer piso encima de mí.

Maldito Brooklyn. Es la medianoche de un miércoles, pero al parecer, la ciudad de Nueva York nunca duerme.

"No la jodas, Tirador".

Este es nuestro trabajo mejor pagado hasta ahora, y me tambaleo con anticipación por los cinco millones de dólares que caminan en mi vista, a punto de ser sedados. Eso es además del hecho de que vencimos a los cazarrecompensas de Brexton Recovery que perdieron esta asignación hace medio año. Los gilipollas pueden chuparla esta vez.

"Veinte pies. No hay transeúntes".

Respiro con firmeza, la retícula de mi mira telescópica se mueve con la figura apresurada de la mente maestra de las criptomonedas que se jodió a algunas personas muy importantes por mucho dinero.

"Diez pies. Viene el taxi amarillo. Aguanta".

El taxi se detiene, nublando por completo mi visión telescópica mientras Reznik desaparece detrás de ella.

"Espera".

A través de la ventana abierta que sostiene mi rifle de dardos, escucho voces junto al taxi, una de ellas femenina y demasiado excitada. Entonces el taxi se aleja, despejando mi visión con...

No, Reznik no. Un abrigo de piel rosa lo envuelve en un abrazo.

“¿Quién es?” Murmuro molesto, estudiando el voluminoso abrigo de moda que parece haber sido arrancado de un unicornio.

El cabello largo y rubio, las piernas delgadas y los tacones de aguja pertenecen a una joven. Ella bloquea a Reznik mientras conversa con él, su risa de princesa de cuento de hadas resuena en la calle vacía de Dumbo, el moderno barrio de Brooklyn que da al East River y Manhattan al otro lado.

"Espera. Es alguien que él conoce".

Extraño.

Esta debe ser la razón por la que dejó a sus guardaespaldas en el metro. De alguna manera, el encuentro con esta chica es especial.

Esta es la tarea más complicada que he tenido en un año de trabajo para Roey.

Hace seis meses, Reznik envió a tres rastreadores que lo localizaron en un hospital después de ser pinchado con una aguja envenenada con un agente nervioso, incrustada en su brazalete de muñeca. No queremos correr el riesgo de agarrarlo con las manos desnudas. Así que sedarlo con un dardo fue la opción preferida.

Un fuerte ladrido sacude las cabezas de la rubia y de Reznik hacia la izquierda. Un perro blanco solitario se acerca a ellos, y la joven se pone de cuclillas.

"Oh, mírate, cariño", arrulla ella, extendiendo su mano hacia el perro. “¿Estás perdido?”

Su voz azucarada distrae. Pero en la posición en la que se encuentra, la figura de Reznik se cierne justo encima de ella.

"Tengo una oportunidad clara", le digo.

"Ve a por ello. Nos ocuparemos de la chica más tarde".

Esto es lo que hice durante cuatro años en el extranjero. Mientras los chicos de mi edad iban a la universidad, salían con chicas y de fiesta, yo pasaba el tiempo con la vista puesta en el visor. Un trabajo es un trabajo. Yo era el mejor en eso, no sabía nada mejor y estaba huyendo de mi infancia huérfana de mierda.

Pero la chica me distrae.

Ni mujeres ni niños, mi corazón da un golpe incómodo al pensarlo.

“Te tengo” murmuro, concentrándome en Reznik, y aprieto el gatillo en el preciso momento en que el perro ladra y la rubia de rosa se pone de pie de un tirón.

"¡Mierda!" Exhalo, el horror me inunda.

La joven tropieza. Reznik le pregunta algo, luego mira a su alrededor y despega a la velocidad de la luz, sus pasos apresurados se desvanecen en la noche.

"¡Maldita sea!" Maldigo. "¡Roey, le disparé a la chica! Reznik está prófugo”.

No podemos perseguirlo por miedo a que nos inyecten veneno. Los cinco millones de dólares que casi teníamos en nuestras manos se nos están escapando.

"¡Mierda!" Roey grita en mi auricular, su respiración se tensa mientras comienza a correr.

La chica se tambalea hacia el costado del edificio y se desploma contra la fachada de ladrillo, el sedante funciona casi instantáneamente.

¡No puedo creerlo!

¡No podía haberlo perdido!

¡Esta noche no!

¡Tres meses de trabajo!
¡Cinco millones de dólares!
Ni mujeres ni niños.
La rubia cae sobre el pavimento como una muñeca de trapo.

JACE

“¿Qué hacemos?” Exhalo presa del pánico.

"Está bien, escucha, ella lo conoce. Necesitamos saber cómo. *Ella es nuestra única oportunidad de encontrarlo de nuevo. Baja de una puta vez".*

Dos sombras, Roey y Miller, con sudaderas negras con capucha y gorras de béisbol, se apresuran hacia el cuerpo de la joven en el suelo.

Coloqué el rifle en el suelo y, en cuestión de segundos, bajé las escaleras, salí del edificio y crucé la calle trotando.

No hay personas a la vista. No hay autos. ¡Gracias a Dios!

Roey ya la recogió y sostiene su cuerpo inmóvil en sus brazos.

Miller se frota la cara con ambas manos, murmurando repetidamente: "Maldición".

"No sé qué pasó", me disculpo. "El maldito perro ladró. Ella se levantó".

Otro ladrido a la izquierda: el perro blanco que parece un pitbull nos mira desde la distancia.

"Vamos". Roey hace un gesto y comienza a caminar.

"¿A dónde la llevas?"

"*Eso* tenemos que averiguarlo".

Damos la vuelta a la esquina como tres ladrones con el cuerpo rubio-rosado en los brazos de Roey. La calle se abre en un parque que da a East River y ambos puentes de Brooklyn y Manhattan.

Con cuidado, Roey coloca a la chica en un banco del parque y exhala, arreglándose la gorra con ambas manos.

"Bueno, la cagamos", dice, escudriñando el parque vacío mientras estamos bajo la luz de la farola.

Esto es un giro extraño. Estudio a la bonita joven que parece haber salido de una revista de Barbie, y la culpa retuerce mi estómago.

"Está bien". Roey coloca las manos en las caderas. "Aquí está el plan. Tú" me da un leve cabeceo hacia atrás "te quedarás con ella hasta que despierte. Dale unos treinta minutos al sedante".

"¿Yo?" Debe estar loco. "No hay posibilidad. Tú eres el hombre de las damas".

"Jace, no necesitamos a un hombre de las damas en este momento. Tú pareces más confiable. Cuando despierte, la ayudas. Le hablas bonito. Yo te guiaré" toca su auricular "hasta que descubras cómo conoce a Reznik. Considerando que el tipo se mantiene bajo perfil durante meses, es un milagro que alguien lo conozca por aquí".

"Miller es un candidato mejor", argumento.

"Bueno, tú cagaste el disparo, Jace".

Gruño, la vergüenza me invade. Roey sabe que nunca fallo. Así que está enojado porque la recompensa de cinco millones de dólares se desvanece más rápido que el humo en el viento.

"La cagaste, así que arréglalo, Tirador", dice más amargamente.

"Roey—"

"Siéntate". Me empuja al banco junto a la rubia, agarra mi brazo y lo coloca alrededor de sus hombros, su cabeza cae hacia su pecho. "Ponte tus gafas".

"Uf. ¿No podemos simplemente —"

"¡Jace! ¡Ponte tus malditas gafas!" ladra. "No tenemos tiempo para tus inseguridades".

A regañadientes, saco las gafas de mi bolsillo. Son falsas con montura negra, para camuflaje, lo que me da un aire nerd, según Roey.

Me arrebata la gorra de béisbol y me peina el pelo. "Perfecto", murmura, manipulándome como si fuera un títere.

"¿Y ahora qué?"

"Ahora nos separamos. Quédate quieto. Vamos a recoger tu arma y esperar alrededor de la esquina".

Cuando tomo una respiración profunda, Roey y Miller se han ido, y escaneo el parque vacío.

Estoy empapado de sudor bajo mi sudadera con capucha a pesar de la fría noche de abril. El perfume floral de la chica me acaricia las fosas nasales, y...

El perro blanco está sentado a cierta distancia y mira, de manera inconfundible, incluso con la tenue luz de la calle, hacia mí. ¿O hacia ella? ¿Es su perro? Nah. No tiene collar. Su único ojo brilla, reflejando la luz de la calle, dándole un aspecto como si me estuviera guiñando un ojo.

Mi corazón late fuerte. Esta noche está tomando un giro extraño.

"¿Cómo va la cita caliente, chico enamorado?" La voz de Roey en mi auricular me saca de mis pensamientos. *"Mientras te relajas, revisa su bolso".*

Correcto.

La muñeca con cejas perfectamente delineadas, pestañas largas y labios carnosos está en paz. A diferencia de mí. Me siento como un criminal cuando alcanzo su bolso plateado que combina con sus stilettos y los botones de su enorme abrigo de piel rosa.

Un lápiz labial. Un teléfono con orejas de conejo, definitivamente del tipo femenino. Dinero. Tarjetas de crédito. Identificación, ¡bingo!

"Lo tengo", digo.

"Cuéntame".

"Se llama Lucy Moor".

Roey resopla en mi auricular. *"Hay nombres peores".*

"Veintiuno". Solo tres años más joven que yo. "Reside en Virginia".

"Me pregunto qué hace en Nueva York. ¿Una turista? ¿Algún indicio?"

Cojo su teléfono, sin contraseña. Su pantalla de inicio es una imagen de un oso de peluche con un bote de spray en la pata. La carpeta de imágenes está llena de fotos recientes de salidas con gente. Parece ser una chica fiestera. Sigo desplazándome por cientos de fotografías: personas, lugares, fiestas, más fiestas, arte, más arte, docenas de fotos de pies. ¿Qué diablos?

Me detengo en una de las fotos de la fiesta y reviso la fecha, seis meses atrás.

"Parece que la señorita Lucy Moor reside actualmente en Nueva York", digo. "Todas sus fotos de al menos medio año son de aquí".

"¿Alguna foto desnuda?"

"Pervertido". Cierro la carpeta.

Roey se ríe, y luego la voz monocorde de Miller está en mi auricular, guiándome a su sitio

web de seguridad con el navegador del teléfono. Escribo el código, activo el rastreador fantasma y lo cierro.

Ahora tenemos acceso completo a toda la información en su teléfono. Nuestros métodos no siempre son legales, pero tampoco lo son la mayoría de nuestros objetivos. Lucy Moor podría ser la cómplice secreta de Reznik. Las caras más inocentes a menudo esconden intenciones oscuras. Aprendes esto sirviendo en una guerra.

Hablo un rato con Roey hasta que Lucy Moor se mueve.

"Está bien, Jace, estás dentro".

JACE

La chica frunce el ceño cuando se sienta lentamente, sacudiendo la cabeza como si pudiera sacudir el aturdimiento, luego se arregla el cabello y mira a su alrededor, confundida.

"¿Q-qué está pasando?"

Mi pulso aumenta cuando sus ojos se encuentran con los míos. Son un encantador tono de azul y ligeramente desenfocados, cálidos y tranquilos como un océano. Su voz es dulce pero cautelosa, y algo cambia en mi pecho al escucharla.

"Estaba pasando por aquí", digo, sintiendo cómo mis entrañas se retuercen—no me gusta esta situación particularmente sombría. O cortejar a una chica bonita. O mentir mientras miro sus ojos ingenuos. "Estabas hablando con un caballero, luego comenzaste a desmayarte, no sé". Estoy perdiendo el hilo de mis pensamientos mientras me sumerjo en sus hipnóticos ojos. "Y el hombre se fue. Traté de llamarlo, pero simplemente se fue corriendo".

Ella frunce el ceño, revisa sus bolsillos y luego recoge su bolso.

"Se fue corriendo, ¿eh?", murmura, revisando su contenido—¿asegurándose de que nada haya sido robado? —y luego mira a su alrededor.

"Sí", digo, mi corazón palpita nerviosamente. "¿Lo conoces?"

"Diadia Tolia? Sí..." Su mirada se detiene en el perro, sus rasgos se suavizan en una sonrisa. "Se fue corriendo, ¿eh?" repite distraídamente. Sé que todavía está desorientada por el sedante.

"Diadia significa tío en ruso. Deben ser cercanos. Dile que lo llame", me instruye Roey.

"Sí, un poco extraño. ¿Quieres llamarlo?"

Ella niega con la cabeza de nuevo, volviendo su mirada hacia mí, sus bonitos labios hinchados entreabiertos. "No... No, no". Un lindo ceño se marca en su frente. "¿Quién eres?"

Me mira de arriba abajo con más curiosidad que sospecha.

Me levanto, revolviendo mi cabello incómodo. "Estaba pasando por aquí, simplemente te levanté, te traje aquí, iba a llamar al 911, pero luego despertaste".

"Perfecto".

"¿Cuánto tiempo estuve inconsciente?"

"Media—"

"Dos minutos", me corrige Roey. Gracias a Dios por este hombre.

"Dos minutos", digo.

"Hmm".

No parece que me crea, y me siento aún más como un patán, con ganas de arrancarme las estúpidas gafas de mi cara. Crean una barrera de los hermosos ojos frente a mí, los que quiero acercar y perderme en ellos.

Respiro profundamente. "No te dejaré aquí sola", digo con la mayor confianza que puedo

reunir. "Es tarde. Si te desmayas de nuevo... ¿Has estado bebiendo?"

"*Bien, bien".*

Ella asiente. "Sí, pero..."

"¿Quieres que llame a alguien?"

"No, vivo aquí mismo. Solo caminaré".

"No vas a caminar sola. Hay tipos malos en las calles a esta hora de la noche".

Me mira.

Mierda.

Roey se ríe en mi auricular.

"Te acompañaré hasta la puerta", digo, haciendo un gesto en una dirección vaga. De repente, me siento protector con ella. Quiero asegurarme de que llegue a casa sana y salva.

La ayudo a levantarse y tenemos una pequeña conversación mientras caminamos.

"¿Cómo te llamas?", pregunta.

"Jace Reed".

"¿Estás bromeando, Tirador?"

No debería haber dicho mi verdadero nombre, pero la voz de Lucy Moor es hipnótica, y sin pensar, le digo que vivo en Costa Mesa, California, y que estoy en Nueva York por trabajo, alquilando un Airbnb en el sur de Brooklyn. Lo cual es cierto. Allí es donde nos hemos anclado durante los últimos meses rastreando a Reznik. Está cerca de Brighton Beach, donde fue visto por última vez.

Lucy Moor no es tímida y confía demasiado. Tiene una voz dulce y su risa contagiosa. También, unas piernas preciosas que no están tan estables—culpa del sedante por eso—y los tacones más altos que he visto que reflejan las luces de la calle como bolas de discoteca.

Ofrezco mi brazo para su estabilidad, sintiéndome todavía como un idiota, y ella envuelve su mano alrededor, apoyándose en mí solo ligeramente. Quiero llevarla en mis brazos como disculpa por lo que acabo de hacerle.

Es impresionantemente hermosa cuando sonríe. Estoy seguro de que tiene muchos admiradores, chicos ricos y elegantes, toda una ciudad de ellos. Probablemente un novio elegante también.

Nos detenemos a solo cinco calles del parque en las puertas de Goldsling Towers.

Levanto la vista, escaneando el edificio que alberga condominios de siete cifras con vista a Manhattan a través del East River.

"¿Vives aquí?", musito.

"Sí, por ahora". Ella encoge los hombros y también mira hacia arriba.

"Chica rica, ¿eh? Tal vez Reznik compartió el botín. Invítate".

"Bueno, déjame decirle al conserje que te eche un ojo", digo.

Su sonrisa crece. "Jace Reed, ¿un caballero, eh? Y recién pensaba que eras un acosador nocturno".

"Lo eres. Y ella ya te llama por tu nombre, suertudo".

Estoy seguro de que es el sedante más lo que sea que haya bebido lo que la hace feliz y coqueta mientras me lleva más allá del portero y el amable conserje adentro.

No me detengo ni por un segundo. "Te llevaré directamente a tu puerta", digo mientras la llevo con confianza hacia el ascensor. Necesito más tiempo con ella.

"Maldición, Jace, tranquilo. Invítate a una copa".

Lucy Moor ríe borracha mientras entra tambaleándose en el ascensor y presiona el botón del décimo primer piso, luego vuelve su sonrisa linda hacia mí. Sus ojos estudian mi poco

impresionante atuendo negro. "Eres...".

Estoy... trabajando, sí, pero desearía que no fuera así como nos conocimos.

"Dulce", dice.

No tienes idea...

Su risa rápida atraviesa mi piel y se aloja en mi corazón. Está fuera de mi liga, y estar en su presencia me da un flechazo instantáneo.

Abre la puerta de su condominio, y... ¡guau! Me detengo en el umbral, sorprendido.

Ventanas de piso a techo se alinean en una pared de una enorme sala de estar con una cocina de concepto abierto en la parte trasera, dando paso a una terraza y una magnífica vista del horizonte nocturno de Manhattan.

Un elegante conjunto de sala de estar blanco y una mesa de café se encuentran en una alfombra mullida cuadrada justo en el centro como si fuera un aperitivo en un plato gigante en un restaurante de lujo.

El resto del espacio está lleno de cosas que visualmente no encajan—un caballete con un lienzo en blanco y más de una docena de lienzos apoyados contra las paredes, bandejas con pinturas y pinceles por todas partes.

"Perdona el desorden. Soy artista, así que..." Lucy no se aleja de la entrada, pero se apoya en la pared, con la cabeza ligeramente inclinada mientras mira por la ventana. "Nunca me canso de esta vista", murmura con un suspiro soñador.

Pensé que sería una supermodelo o algo así. Pero es una artista—el pensamiento es un alivio de alguna manera, aunque no debería importarme lo que haga para vivir. A menos, claro, que canalice criptomonedas a través de cuentas offshore para Reznik. Es una tarea. Con ojos azules luminosos y labios de coral lindos a los que no debería estar mirando.

"¿Es este tu lugar?" Le pregunto.

"Sí. O sea, no. Lo alquilo. Quiero decir..." Suspira y arroja su bolso de mano sobre el zapatero, sus movimientos son lentos y perezosos. "Lo cuido para mis amigos. O gente que conozco".

"Son demasiadas variables. Está fanfarroneando". La voz de Roey en mi auricular me sobresalta. Me olvidé por completo de él.

“¿Te quedas aquí sola?” Indago.

“Sí, por ahora”. Levanta las manos por encima de la cabeza, estirándose. Sí, está borracha. Y hermoso, como un sueño. "Aunque una de las habitaciones se alquilará pronto".

"Sospechoso".

“¿Quién es el inquilino?”

"Está cuidando la casa y alquilando una de las habitaciones. Nuestra chica es una buscavidas. Así que apresúrate".

Lucy Moor exhala pesadamente y lentamente se quita los zapatos, cayendo inmediatamente más bajo. Me gusta aún más cuando es más bajita, apenas me llega a la barbilla.

"No he encontrado ninguno". Lentamente, se quita el abrigo rosa, revelando un minivestido negro sin tirantes con bisutería. "Tiene que ser alguien de confianza". Ella también lo arroja descuidadamente al zapatero. "Es difícil encontrar una buena persona en estos días".

Se ve mucho más pequeña y delicada sin ese enorme pelaje, y no puedo quitarle los ojos de encima.

"Tengo la sensación de que nuestra Lucy Moor tiene más trucos bajo la manga. ¡Apriétala!" La voz de Roey hace que mis ojos vuelvan a su rostro.

"Bueno, escucha", dice en voz baja, volviéndose hacia mí y succionando su labio inferior con

una mirada de disculpa. "Necesito descansar".

"Claro, sí. Lo siento". Salgo de su casa y salgo al pasillo, sintiéndome un poco decepcionado, no quiero separarme.

Ella sonríe, pestañeando. ¿A mí?

"Adiós, Jace Reed, y gracias", dice con voz coqueta, inclinándose contra la puerta mientras la cierra lentamente.

"Le gustas, y acabamos de perderla".

“Vete a la mierda” murmuro, caminando por el pasillo hacia el ascensor, sintiendo que el pasillo ya está un poco más oscuro sin su sonrisa.

"¡Mierda! ¡Jace, espera! ¡Espera, espera! ¡Date la vuelta!"

“¿Por qué?” Mi dedo índice se detiene sobre el botón del ascensor.

"¡Dije que te dieras la vuelta! ¿Cómo no se me ocurrió? ¡Brillante! ¡Vuelve!"

Sí, señor.

La sola idea de volver a ver a esa chica bonita me pone muy nervioso. Pero mi corazón está extasiado. Late más fuerte que en mi primer viaje de servicio a Yemen cuando tenía dieciocho años.

Me detengo en la puerta por la que acabo de salir y llamo, mi sudadera con capucha prácticamente humeante por el sudor.

La puerta se abre para revelar de nuevo a Lucy Moor con su encantadora sonrisa, con ese mismo minivestido negro sin tirantes, con piernas increíblemente largas y pies descalzos. Parece sorprendida pero algo curiosa.

“¿Jace? ¿Estás ahí?” La voz de advertencia de Roey me saca de mi estupor y me obliga a sonreírle.

Sé lo que Roey está a punto de decir, y es malo, malo, malo. Estos ojos azules son un problema. Puedo sentirlo. Mi corazón también lo hace, latiendo salvajemente.

Lucy Moor, no debías suceder, me digo a mí mismo, perdido en su mirada luminosa, cuando repito las palabras de Roey en mi auricular:

“¿Cuánto cuesta esa habitación de alquiler?”

LU

Todavía estoy en la cama cuando suena mi teléfono y Greg, el conserje de abajo, anuncia: "Señorita Moor, tiene una visita".

“¿Una visita?”

Me froto los ojos, tratando de deshacerme del ligero aturdimiento que nunca he tenido, incluso durante las peores resacas. La luz del sol de la mañana es inusualmente nítida.

“El señor Jace Reed” dice el conserje. “El caballero dice que lo está esperando”.

Me despierto en un instante.

Correcto, mi salvador de la noche anterior.

"Déjalo subir, por favor. ¡Gracias, Greg!"

Bueno, anoche, definitivamente tomé demasiado antes de conocer al tío.

Él y mamá solían ser cercanos. Mi tío solía venir a visitarme cada varios meses, en vacaciones, luego una vez al año, hasta que desapareció cuando comencé la universidad hace tres años.

Me llamó de la nada ayer y quería reunirse conmigo, me dijo que estaba en Nueva York.

"Eh. No he hablado con él en años", dijo mamá cuando la llamé. “Nunca le dijiste que te fuiste de Virginia”.

Bueno, si está en las redes sociales, me encontraría fácilmente porque mi cara está por todas partes.

Pero el tío volvió a desaparecer. Lo llamé cuando llegué a casa, pero su número estaba desconectado.

Gracias a Dios por el sexy Caballero Oscuro, Jace Reed.

Alquilar la habitación adicional a un extraño podría haber sido una decisión apresurada, pero es demasiado tarde.

Me pongo un par de pantalones de chándal y una camiseta holgada sobre un sujetador deportivo, luego me ato el pelo desordenado en un moño en la parte superior de la cabeza y practico una cara amable pero severa en el espejo. Mi nuevo compañero de cuarto debería saber que anoche estuve fuera de lugar, pero seré una propietaria estricta.

Propietaria, cierto.

Alquilar una habitación que no me pertenece en primer lugar es turbio. Pero mi mejor amiga, Becky, lo aprobó con los dueños.

Trato de recordar lo que Jace Reed me dijo sobre sí mismo anoche. Tiene veinticuatro años, es nativo de Ohio y actualmente reside en Costa Mesa, California. Ocupación: vendedor de equipos automotrices.

Suena el timbre de la puerta y los latidos de mi corazón se aceleran mientras troto hacia la

puerta, luego hago una pausa y respiro profundamente.

Soy un desastre, sin maquillaje y sin peinarme, pero no esperaba que el Sr. Salvador apareciera tan temprano. El mediodía parece un buen momento cuando estás bebiendo la noche anterior. Tu resaca del día siguiente tiene una opinión diferente.

Tal vez fue una mala idea.

El pensamiento da vueltas en mi cabeza, bombeando mi sangre con ansiedad mientras abro la puerta, y mi corazón se detiene al ver a Jace Reed en mi puerta.

Cabello castaño, corte cerrado, ligeramente crecido en la parte superior, rostro hermoso, anteojos de montura negra.

"Oye", dice en voz baja.

Eh.

Miro los mismos jeans negros y una sudadera con capucha que usó ayer.

“Soy Jace, ¿recuerdas?” dice vacilante, con ojos cálidos y curiosos.

Se me escapa una risa tonta cuando me doy cuenta de que no respondí. “Sí, entra”.

Sostiene mi mirada por un momento, y sus ojos del color del ámbar quemado se abren ligeramente en una especie de reconocimiento, como si me conociera de otro lugar y se supone que debo recordarlo. Pero baja la mirada de inmediato, con el ceño fruncido en la frente como si se hubiera equivocado.

Es casi una cabeza más alto que yo, con las manos en los bolsillos cuando entra. Su presencia llena la sala. Eso fue lo que me hizo aceptar alquilarle una habitación ayer: me hizo sentir segura.

"¿Te sientes mejor hoy?", pregunta con una suavidad en su voz que contrasta con su cuerpo fuerte y su ropa oscura.

“Sí”. Sonrío a mis pies. "Anoche fue..." Trato de elegir la palabra correcta. "Peculiar", digo mientras él dice: "Interesante".

Ambos nos reímos, luego decimos "sí", al mismo tiempo, sonreímos y nos miramos.

Él mira hacia otro lado, pero yo mantengo mis ojos en él. Su sonrisa cambia su rostro, representándolo de la manera más humilde y conmovedora.

Parece un buen tipo.

Al igual que la mayoría de los asesinos en serie, escucho la voz de Becky en mi cabeza.

"Entonces..." digo, sintiéndome incómoda y mareada a la vez.

"Entonces, son tres mil al mes, ¿verdad?" Jace termina mi frase.

“Sí”.

Tres mil por una habitación no es mucho, teniendo en cuenta que se trata de las lujosas Goldsling Towers con vistas al East River.

“Más barato que hacer Airbnb” razona Jace con una sonrisa tímida, la misma que anoche cuando volvió a preguntar por la habitación. No le importaba el acuerdo en efectivo o un mes extra de depósito. "Y estaré entrando y saliendo de la ciudad durante los próximos meses. Toma".

Saca de su bolsillo un sobre bancario con dinero en efectivo y me lo entrega.

"Guau. Eso es rápido” digo, mirándolo fijamente. "Bueno..." Supongo que no hay vuelta atrás en esto. "Gracias", le digo al mismo tiempo que él dice: "Gracias".

Los dos reprimimos una risa y Jace se limpia la comisura de la boca con el pulgar, ocultando su sonrisa.

"Ni siquiera escuchaste las reglas todavía", le digo, sintiéndome inusualmente a gusto.

"Soy bueno con las reglas".

"¿Sí?" Encuentro su mirada, y vaya, sus ojos sonrientes son más brillantes, centelleantes, y se

traban con los míos un poco más tiempo.

"Sin fiestas", digo.

"No hago fiestas".

"A menos que me lo consultes, claro", corrijo, tratando de no sonar como una perra. "No fumar adentro. No me gusta el humo".

"Ya dejé", responde de inmediato mientras su sonrisa crece un poco.

"Por favor, deja tus zapatos en la puerta. No tengo una ama de llaves. Y, bueno, limpiar es parte de vivir aquí".

"Sí, señora", asiente, su sonrisa ampliándose.

Sí, señora, ¿eh?

Eso también me hace sonreír, y por un momento, solo nos miramos el uno al otro, y olvido que nos conocimos solo la noche anterior. Se siente tan... familiar. Como si hubiéramos sido amigos durante un tiempo. La incomodidad que sentí cuando le abrí la puerta hace solo minutos ha desaparecido.

Es tranquilo y educado y parece digno de confianza. Al menos esas gafas con montura negra lo son. También lo es la forma educada en que habla, casi disculpándose, como si estuviera entrometiéndose.

"Perdona el desorden", digo, notando que echa un vistazo a su alrededor. "Limpiaré y moveré el caballete y los lienzos a mi habitación. Me estoy preparando para una exposición en solitario, así que...".

"No te preocupes. No soy quisquilloso", me asegura. "¿Necesitas ayuda? Parece pesado". Señala hacia el caballete. "Parece que una docena de artistas están trabajando aquí".

Me rio. "No, solo yo. Entonces, ¿cuándo estás listo para mudarte?"

Encoge los hombros. "¿Hoy?"

Me río, luego me callo cuando me doy cuenta de que no está bromeando y noto el rubor que le colorea las mejillas.

"Claro", digo, conteniendo una risa divertida. "Eso funciona. Pero ¿no necesitas traer cosas? La habitación está completamente amueblada, pero..."

"Solo tengo mi ropa. Estaré bien. Si te parece bien a ti". Baja la mirada hacia sus pies mientras dice las últimas palabras como si estuviera incómodo.

"Absolutamente. Uf, esto fue más fácil de lo que pensaba".

Levanta sus ojos sonrientes hacia mí nuevamente. "¿En qué *estabas* pensando?"

Encogí los hombros.

"Así que, ¿limpiamos esto?" Asiente hacia la sala de estar.

Oh, ya me encanta este chico. "Puedo hacerlo más tarde", discuto.

"Dos pares de manos son mejor que una", dice.

Solo media hora después, hemos trasladado la mayor parte de mis cosas a mi habitación, y el teléfono de Jace suena.

"Así que, volveré esta tarde", dice mientras escribe un mensaje, y le entrego la llave del condominio.

Nuestros ojos se clavan en la llave y luego en el otro.

"Nos vemos, compañero de cuarto", digo.

Él sonríe. "Sí, compañera de cuarto", eco, y cuando se va, las mariposas en mi estómago tienen una fiesta.

Tengo el número de teléfono de Jace y la foto de su identificación. Su información está en la recepción abajo.

Esto se siente... como una relación. Estoy siendo tonta, por supuesto.

Llamo a Becky.

"B, ¡tengo un compañero de cuarto!" Anuncio emocionada, pero con ligero nerviosismo, porque Becky siempre insiste en dar una opinión sobre todo lo que hago *antes* de hacerlo. Por lo general, escucho. Pero este asunto de compañero de cuarto sucedió demasiado rápido.

"¿Quién es ella?"

"Es un él".

"¿Qué? ¡Lu! ¿Alguien que conoces?"

"Lo conocí anoche".

"Chica, ¿qué demonios?"

Becky comienza a darme una charla, y mi estado de ánimo cae.

Podría tener razón. Me emociono fácilmente con cosas nuevas antes de darme tiempo para reflexionar sobre ellas. En general, me gustan las personas, mientras que Becky desconfía de todos.

Esa es Becky, mi mejor amiga. Coincidentemente, también mi agente.

"De acuerdo, quiero conocer a este Jace Reed", dice. "Te daré mi opinión imparcial y me aseguraré de que estés segura, considerando que lo conociste en la calle. Si siento algo sospechoso, lo echas".

"Tomé una foto de su licencia de conducir, aunque no pude encontrar nada sobre él en línea".

"Sí, sospechoso. Tú confías demasiado, Lu".

Él *parece* confiable, quiero discutir. Pero esa es Becky, meticulosa y organizada, también con una actitud maternal hacia mí a pesar de ser solo unos años mayor.

"Por cierto, necesito ver más pinturas para tu próxima exposición".

"Estoy en eso, B. Tengo demasiadas cosas en marcha".

"¿No siempre es así?"

Gracias a Dios por Becky. Ella me consiguió la galería. Ella tomará un porcentaje de las ventas de mi arte. También está tratando de que publique un libro. Mis historias de romance picante en My Story Den se están volviendo más populares, y las recompensas y comisiones que recibo por las vistas crecientes son más altas.

"Necesitas mejorar tu escritura, Lu".

Sí, eso también.

Si el arte se supone que es mi gran oportunidad, la escritura es mi pan y mantequilla. O al menos pan, genérico y en oferta.

"Lu, el romance picante es la reina en estos días. Pero necesitas crear un personaje inolvidable que se quede. Una buena historia que lo acompañe. Química".

"Sé a lo que te refieres, B", resoplo frustrada.

Los relatos eróticos ni siquiera son lo mío, pero he leído suficientes y comencé a escribir mientras estaba en la universidad, tratando de ganar dinero extra. Tengo un pequeño seguimiento, pero mis historias no son diferentes de los millones de otras que hay.

"Sé que lo tienes en ti, Lu. Tu *hermoso romance* de mafia sobre Konstantin y Eva es un gran avance. Así que repite el proceso, pero mejora el juego, sube el tono, y usa toda esa riqueza de colores en la pintura en la escritura. ¿Entiendes?"

"Entiendo".

Becky no es una artista, pero tiene una visión de las cosas.

"Tus historias son como Twinkies. Y tienes que crear tu propia receta para un pastel de terciopelo rojo".

“Correcto”.

"Con capas de trufa de chocolate".

"¡Ja!"

"Luego te conseguiré un editor, un corrector, un formateador, un diseñador de portada, y lo publicaremos. Tienes cuatrocientos mil seguidores en tus redes sociales, pero no saben que escribes, porque te avergüenzan tus historias obscenas".

Verdad. Mis seguidores son solo por mi arte. Mis historias son un oscuro secreto para un público totalmente diferente.

"Si lo hacemos bien, ambas podemos ganar mucho dinero, Lu".

Escucho. Becky es experta en negocios. Hubo momentos en la universidad en los que se apresuró, experimentando con diferentes formas de ganar dinero en diferentes plataformas. "Probar el mercado", lo llamó. Como las fotos de sus pies que vendió en algún sitio web sospechoso a los clientes fetichistas que pagaron miles de dólares por ellos. O las fotos que tomó de los muy controvertidos grafitis locales y vendió a las principales marcas de ropa de calle.

Becky viene del dinero, pero tiene una mente brillante y está tratando de encontrar una mina de oro por su cuenta.

"Tito y yo podríamos pasar por allí. Mientras tanto, piensa en la idea del libro, Lu. Y obtén más información sobre tu sombrío compañero de cuarto".

Me río. “No es turbio, B”.

"Todavía está por determinarse".

Cuelga y de repente me viene un pensamiento.

No es posible...

Repaso cada detalle de la presencia de Jace en mi condominio y niego con la cabeza con incredulidad.

Jace me dio el dinero del alquiler, aceptó todas las reglas, me ayudó a mover las cosas y dijo que se mudaría oficialmente esta noche.

Pero durante todo eso, me olvidé de lo más importante: mostrarle su habitación.

Y nunca preguntó...

JACE

"El dispositivo está dentro", digo a regañadientes mientras Roey, Miller y yo nos sentamos alrededor de la mesa de café en el apartamento de Sheepshead Bay.

Instalé el dispositivo en la lámpara del salón por si aparecía Reznik. Lo hice mientras Lucy iba a su habitación a buscarme la llave del condominio. También me sentí como un idiota al respecto.

"También necesitamos un dispositivo en su dormitorio", dice Roey con indiferencia, como si espiar a la gente fuera una nueva normalidad.

Ya me siento triste como la mierda por Miller revisando su información personal.

"Ni por asomo", sostengo. "No podemos... Es..."

Ilegal, sí, pero usamos muchas de estas cosas con criminales de alto riesgo. *No* gente como Lucy. ¿Eso *me convierte* en un criminal?

"Me mudo esta noche", digo, mi cuerpo se tensa al instante.

No debería ser un gran problema, pero me siento incómodo, no, corrección, *muy raro* por convertirme en compañero de cuarto de una chica.

Roey asiente, con la satisfacción escrita en su rostro. "Muy bien. Bien. Así que aquí está la breve información sobre nuestra Lucy.

Todavía no me he mudado a Goldsling Towers, pero ella es *nuestra* Lucy. Me gusta cómo suena.

"Veintiún años. Nativa de Virginia. Graduada de la escuela secundaria summa cum laude. Virginia Tech. Especialidad en Arte. Sociedad de honor. Abandonó. Hija única. Madre: bielorrusa, ciudadana naturalizada, contadora. Padre: americano, instalación de cables. *Lucy Moor*, su perfil verificado en línea tiene cuatrocientos mil seguidores. Artista y retratista. Cuatro multas por exceso de velocidad en Virginia. Deuda de $45,000 en préstamos estudiantiles, pagada. $4,300 en una cuenta bancaria. Donante de médula ósea. Soltera. 1,63m. Ojos azules".

Encantado de conocerte, Lucy Moor.

Reflexiono sobre la información mientras Roey responde a una llamada telefónica, desaparece en el dormitorio y luego regresa.

"Ese era Seth Gordon", anuncia cuando cuelga. "Le dije que estábamos tras la pista de Reznik. Le dijimos que Reznik se iba a reunir con una mujer joven, pero lo perdimos, así que la estamos rastreando. No quería los detalles, solo decía que hiciera las cosas".

"Estamos en ello". Miller asiente.

Mi teléfono emite un pitido.

Amon/Brexton Recovery: Nada me alegra el día como tu fracaso, Tirador.

La empresa de recompensas Brexton Recovery es nuestro mayor rival. Conocí a Amon hace nueve meses cuando trabajábamos en la misma tarea para el Sindicato de Chicago. Buen tipo, pero menos sutil en su ética de trabajo y engreído como la mierda.

Sonrío. "Amon de Brexton. Nuestro empleador debe haberles dicho que perdimos el objetivo".

Roey resopla. "Dile a los imbéciles de Brexton que se vayan a la mierda". Se desploma en el sofá a mi lado. "Así que tenemos un breve concierto en Atlantic City la próxima semana. Pero podría llevarme a Miller y traer a otro chico mío para que puedas quedarte en Brooklyn y conocer todos los detalles sobre nuestra Lucy.

"No entiendo por qué estamos tan obsesionados con ella", le digo.

"Porque Reznik no apareció en escena hasta que concertó una reunión con ella. De alguna manera, ella es importante para él. Así que prepárate para pasar un tiempo con ella".

“¿Haciendo qué exactamente?” Trato de sonar indiferente, pero estoy emocionado. Lucy Moor me atrae como un imán.

"Negocios, Jace, negocios. Hay mucho dinero en juego aquí. Emborracha a Lucy y hazla hablar."

"Pareceré sospechoso," digo, odiando la palabra "*negocios*" cuando se trata de una chica.

"Entonces no parezcas sospechoso. No podemos simplemente decir: *'Cariño, el amigo de tu madre es buscado por un magnate de la construcción por más de mil millones de dólares que le robó. Además, Diadia lleva consigo un agente nervioso mortal en todo momento. ¿Quieres parte de la recompensa por dar información sobre él?*" Roey se chupa los dientes. " No voy a trabajar. Pero si tenemos suerte, Reznik vuelve a ponerse en contacto con ella y estaremos con él. Así que haz tu magia".

"No tengo magia".

“¡Entonces encuéntralo, Jace! Sé un jugador por una vez".

"Ella está fuera de su alcance", murmura Miller, quien rara vez da información más allá de cosas relacionadas con el trabajo, con la nariz siempre en la computadora.

"No. Tonterías". Roey niega con la cabeza. "Mata ese pensamiento ahí mismo. No existe tal cosa como alguien que está fuera de tu alcance".

Miller resopla, y yo también.

Es fácil para Roey decirlo. Roey, con su actitud machista, su cuerpo de más de 1,83m y *sus ojos oscuros y ardientes que pueden joderte el alma y llevarte al clímax*, según sus muchas citas, podría haber encantado a un demonio. Puede ser un leñador, un militar empedernido, un romántico con flores, vestido con ropa blanca de club náutico, dependiendo de la chica que esté tratando de meter en su cama. Lo vi hacer una clase de pintura y vino con una maestra y cinco de sus amigas solo porque ella dijo que no iba por nadie que no apreciara el arte, así que Roey tomó un curso de arte para demostrar que era un hombre humilde.

"Grábatelo en la cabeza, Jace," dice, apuntando su teléfono hacia mí. "Nadie está fuera de tu alcance. Las dos razones por las que podrías sentirte así son: una, simplemente estás divagando con fantasías sin tener claras intenciones sobre una persona, y dos, no estás dispuesto a dedicar el esfuerzo necesario para conquistar a esa persona."

Me echo a reír. Todo es un plan militar para Roey. Sus invasiones pueden ser una negociación suave o una simple emboscada. Aplica *El Arte de la Guerra* a sus tácticas con las mujeres con asombrosa profesionalidad.

"Hablando de tu alojamiento actual," continúa, "tu objetivo principal es pasar el mayor tiempo posible cerca de Lucy. Aun así, quiero que estés aquí todos los días para mantenerte al

tanto de otras asignaciones. Pero considera compartir habitación con Lucy como unas vacaciones mientras intentas obtener información."

Cada vez que estoy cerca de Lucy, lo sé, simplemente lo sé, sobrevivir a su proximidad no será fácil en absoluto. Especialmente cuando necesito hacerla hablar y hay varias mentiras que debo guardar para mí. Pero sobre todo porque siempre he tenido buena intuición. Y mi instinto me dice que ella será la causa de algo grande en mi vida, pero no sé si será algo bueno o no.

Hubo un tiempo en el que Mónica era algo que deseaba con todo mi corazón.

Hubo un tiempo en el que quería servir a mi país.

A veces, las cosas que más deseas te traen el infierno.

Pero en cuanto empaco una bolsa de viaje y me dirijo al tren F, mi corazón canta una canción feliz.

He visto suficientes películas para saber que esto es lo que se siente al ir a un campamento de verano de niño, a un baile de graduación con tu enamoramiento de adolescente, o en un viaje por carretera de ensueño con tus mejores amigos en la universidad.

Crecer como huérfano en un hogar de grupo, nunca he tenido esas experiencias. Pero dirigirme a Dumbo se siente como si estuviera embarcando en una aventura. ¿Y mi compañera? La "Chica de moda" de Brooklyn, la hermosa Lucy Moor.

Debería prestar más atención a las advertencias en mi cabeza. En cambio, siento que gané el viaje de mi vida.

LU

Un ladrido hace que gire la cabeza en dirección a una tienda de la esquina a dos manzanas de Goldsling Towers.

Ahí está ese lindo perro de nuevo. Un pit bull, creo.

"Hmm", reflexiono.

La vista de él trae brevemente el recuerdo de la noche en que fui recogida por mi nuevo compañero de habitación.

A la luz del día, el perro parece tan solitario y sucio que mi corazón duele al verlo.

"Ey, lindo". Sonrío, acercándome a él, luego me siento en cuclillas y estiro mi mano para acariciarlo.

Huele mis botas amarillas, luego mis pantalones verdes, lamiendo mi rodilla y luego mi mano.

"Te gustan los colores, ¿eh? No puedes verlos, pero puedes olerlos", le digo bromeando.

Tiene un ojo azul. El otro está desgarrado pero curado correctamente. Hace que sus cejas fruncidas parezcan aún más preciosas. No tiene collar.

Chasqueo la lengua para atraerlo a la tienda y pregunto a Nick, el cajero, acerca de él.

"Lo veo de vez en cuando". Encoge los hombros. "No, no tiene dueño. Debería llamar al Centro de Cuidado Animal local".

"Lo tomaré por ahora y pondré un anuncio", anuncio apresuradamente, ya emocionada por el nuevo proyecto. "Estás atrapado conmigo, pequeño muffin", le susurro al perro.

Cuando salgo, me sigue como si fuera un rescatador, apurándose en sus patas cortas. Sonrío, cruzando la calle y hablando con él para que no se quede rezagado.

Rosa claro dentro de sus orejas. Una boca y nariz marrones. Es tan malditamente lindo que quiero, no, *necesito* pintarlo.

"Viene conmigo", informo al portero de Goldsling Towers y al conserje mientras el perro me sigue lealmente al ascensor.

"¿Cómo te llamo por ahora?" le pregunto veinte minutos después mientras le doy un baño con mi champú con olor a durazno.

Le gusta mi toque y cierra su ojo mientras le froto las orejas.

"Pushkin. Sí, ¡así es!".

No estoy segura de que el poeta más querido de Rusia con una reputación menos que deseable apreciaría que un perro fuera llamado con su nombre. Pero ahora tengo un lindo recordatorio de mi herencia del Este Europeo en mi casa.

"Hola, Pushkin", susurro mientras froto la espuma en él, salpicándolo con agua tibia y pasando mi mano por su pelaje brillante. "Pobre cosita". Estudio su ojo desgarrado. "¿Quién te

hizo esto, pequeño muffin?".

Me ocuparé de él. ¿Cómo no lo haría cuando se ve tan adorable con burbujas de champú alrededor de su cabeza y estornuda lindamente como un bebé?

Luego sus orejas se levantan. Un gruñido pequeño escapa de su garganta mientras dirige la cabeza hacia la puerta del baño.

"¿Qué pasa, lindo?".

Escucho el tintineo de las llaves... Jace.

"Ese es mi compañero de habitación", le digo.

Pero Pushkin no se relaja hasta que el ruido en la sala de estar desaparece.

Lo seco y lo llevo a la cocina.

"Bienvenido a tu nuevo hogar, lindo. Al menos por uno o dos días hasta que descubra de dónde vienes", le digo mientras Pushkin huele mis pies. Abro la nevera para ver qué puedo encontrar para que coma. "Debes tener hambre, ¿eh?".

Examino la comida rusa en la nevera que probablemente no le gustará. Excepto... salchichón de Moscú, esa es una idea.

Gruñe con enojo, y me giro para ver a Jace congelado en la puerta de su habitación.

"¡Tenemos otro compañero de habitación!" anuncio con una sonrisa, aunque Pushkin gruñe de nuevo. *¿No le gusta tanto a Jace, ¿eh?*

Jace es un tipo guapo. Sin esas gafas que le dan un aspecto demasiado serio, sería realmente atractivo. Tal vez incluso más atractivo sin la sudadera voluminosa habitual que oculta su cuerpo fuerte.

"¿De dónde salió?" pregunta Jace mientras mira a Pushkin como si viera un fantasma.

Pushkin responde con otro gruñido.

"Lo recogí", digo. "Está perdido, supongo. Intentaré encontrar a sus dueños. Mientras tanto, conoce a Pushkin".

"¿Pushkin?".

"Sí, como el poeta ruso".

Le echo un vistazo a mi nuevo compañero de habitación y lo atrapo mirándome. Cada vez que nuestros ojos se encuentran, mi corazón se acelera, mis labios se curvan en una sonrisa incontrolable, y la esperanza parpadea por solo un segundo de que Jace se siente y charle conmigo, me cuente más sobre él y me pregunte sobre mí misma.

No lo hace.

Sus miradas son rápidas como si las estuviera robando. Se mudó hace solo dos días y se siente como un invitado, mientras que yo quiero hablar más y hacer que se sienta cómodo.

Pushkin sigue gruñendo.

Jace estrecha los ojos juguetonamente hacia él, sus labios se curvan en una pequeña sonrisa; Jace desafía a Pushkin, y Pushkin comienza a ladrar ruidosamente.

"¡Pushkin! ¡Detente!" grito, riendo, pero retrocede con un gruñido vicioso mientras Jace comienza a caminar lentamente más allá de él y de la isla de la cocina.

"Voy a comprar algunas cosas", dice Jace sin mirarme.

Eso significa que planea pasar más tiempo en el condominio.

"¡Nos vemos!" digo entusiastamente.

Estoy emocionada por mi nuevo compañero de habitación.

Pushkin, no tanto. Me mira como un halcón con su único ojo. Debería hacer algo con su ojo desgarrado. Pero ahora, Pushkin va a probar por primera vez los embutidos del Este Europeo. Si le gustan, tal vez me lo quede.

La última semana traje a dos lindos a mi condominio. Uno de ellos ya come de mi mano. El otro es un misterio, pero estoy decidida a aprender más sobre Jace. Desde un punto de vista artístico, él es un modelo perfecto. Quiero pintarlo. ¿Qué más puede desear un artista que un modelo que viva con él?

Pushkin me sigue a mi habitación, su lengua rosa lamiendo los restos del salami de su nariz.

Necesito escribir. Necesito empezar una nueva pintura. Becky me consiguió otro cliente. Quieren un retrato de cuerpo entero en estilo gótico. Necesito hacer otra pintura de un oso de peluche para mi exposición en solitario.

Trabajo, trabajo, trabajo.

Solo un año en Nueva York, y mi vida es como fuegos artificiales. Mi seguimiento en línea está creciendo. Tengo mi primera exposición individual programada en dos meses. Sigo escribiendo diligentemente historias de romance en línea, acumulando suficientes vistas para ganar dinero a través de anuncios en la aplicación. He estado viviendo en un apartamento de lujo que cuido para los clientes de Becky que se mudaron a Europa indefinidamente.

Y pinto, involucrándome en cada proyecto posible, incluida la competencia de murales comunitarios de Williamsburg que gané y se volvió viral.

Y me visto y salgo y sonrío y bailo y conozco gente nueva porque Becky dice que la creación de redes es más importante que el talento. Yo digo que la suerte es más importante que la creación de redes. Pero sin talento, no habría terminado en Nueva York. Así que, gracias, talento y Becky y posiblemente suerte.

¡Nueva York es maravilloso!

Y tan, tan, tan agotador.

Hay días en los que me siento como un hámster en una rueda. Como si estuviera corriendo sin dirección, y todos me están pasando, pero no puedo seguir el ritmo. Así que corro más fuerte. Lo amo y lo odio y no puedo vivir sin él.

Enciendo el French Kiwi Juice en mi altavoz para poner el ambiente. Con todos los suministros de arte, mi habitación está abarrotada. El suelo está cubierto de plástico para no arruinar el parqué. Los frascos y tubos de pintura están por todas partes. No tengo un lugar para guardarlos ni el dinero para alquilar un estudio o comprar muebles de almacenamiento adecuados.

Pushkin se acuesta junto a mi cama y me mira.

"Eso es lo que hago, hombrecito", le digo mientras tomo los pinceles y los pongo en un frasco con agua en la mesita junto a un gran caballete con un lienzo en blanco.

Este es mi dominio: colores, texturas, sonidos. Me pierdo en esto durante horas. Pushkin es el público que nunca tuve, y rompe la soledad que suele acompañar a mi obra.

La escritura es todo lo contrario. Todo son palabras y una maraña de pensamientos, pero una vez que pones en marcha la historia, interactúas con tus personajes, hablas con ellos y, de repente, el mundo que creaste se vuelve muy real, haciendo un hogar en tu cabeza con todos sus dramas y travesuras.

El arte es externo.

La escritura es interna.

Es el equilibrio que tan a menudo necesito en mi vida.

Así que, mientras la música se filtra por los altavoces y Pushkin me mira, coloco el lienzo en blanco sobre un caballete y un boceto al lado y empiezo a trazar el nuevo cuadro con un lápiz.

Por la noche, el boceto del retrato gótico está listo. Es una pieza grande, y los clientes ya enviaron sus fotos.

Pero necesito un descanso. Cambiar de actividad es la cura para el agotamiento y, vaya, tengo un puñado.

Lo siguiente en mi lista de tareas pendientes es hacer una lluvia de ideas sobre una nueva novela romántica.

Me acuesto en mi cama con el portátil abierto frente a mí, intentando encontrar una idea decente, pero mi cerebro se queda en blanco. Llevo mirando el techo durante media hora cuando escucho el clic de la llave en la puerta principal, y Pushkin se pone de pie, gruñendo.

Siento el impulso instantáneo de salir corriendo de mi habitación y entablar una conversación con Jace. Mi estado de ánimo pasa de melancólico a alegre en cuestión de segundos, y me sorprendo a mí misma sonriendo, escuchando los pasos en la sala de estar.

Hay un chico guapo en mi casa. ¿Es un vendedor?

Dicen que los ojos son la ventana del alma de uno. Los ojos de Jace son del suelo al techo, bien abiertos, y reflejan sinceramente todas sus emociones. Están en sus miradas cuidadosas hacia mí. Y en su mirada excesivamente fascinada cuando cree que no estoy mirando. Y en la calidez cuando sonríe. En la picardía cuando hace muecas a Pushkin, lo he pillado un par de veces.

Jace es perfecto...

Oh...

Me aferro al vago pensamiento que parpadea en el fondo de mi mente.

Oh, oh, oh...

Intento atraparlo antes de que se escape.

¡Sí!

Una sonrisa se abre paso en mi rostro.

¡Lo tengo!

¡Aquí mismo!

¡Bajo mi nariz!

¡Sí!

Jace fue literalmente un buen samaritano cuando me salvó en la calle. Pero hay un misterio sobre él.

Entonces, ¿por qué no Jace?

Acerco mi computadora hacia mí y comienzo a escribir todo lo que puedo pensar con mi excitado cerebro impregnado de Jace.

Lo observaré, copiaré sus hábitos y comportamiento, lo que hará mucho más fácil crear un personaje creíble. Él nunca lo sabrá.

Las palabras nunca han salido más fácilmente.

"Un compañero de habitación misterioso. Una atracción instantánea. Secretos oscuros que le dan la vuelta a su vida", escribo frenéticamente.

¡Sí, sí y sí!

Muevo los pies en el aire de la emoción.

¡Jace Reed, bienvenido a mi mundo de escritura!

JACE

Estar en Goldsling Towers se siente como un sueño. El condominio de lujo. La tarea sombría. Lucy Moor...

Mi respiración se entrecorta en mi garganta cuando ella sale de su habitación por la mañana.

Ella no me nota sentado en el borde del sofá de la sala de estar y enviando mensajes de texto.

Buen trabajo, me digo a mí mismo por llevar las estúpidas gafas, hay que mantener la apariencia humilde, ¿verdad?

Sin maquillaje, las cejas y pestañas de Lucy son claras. Es una rubia natural, flotando como un ángel entre la sala de estar y la cocina, vistiendo solo una camiseta que apenas cubre su trasero.

Maldita sea mi vida.

Mi cuerpo se tensa, mis ojos pegados a ella mientras me quedo sin palabras.

Sí, esta es mi compañera de cuarto.

Lucy durante el día es aún más encantadora, con su cabello recogido en una trenza gruesa.

No soy realmente tímido con las chicas guapas, simplemente no soy sociable. Pero ninguna me ha hecho sentir como si alguien estuviera tirando lentamente de la alfombra debajo de mis pies.

Hecho un vistazo a unos shorts azul caramelo apenas visibles bajo su camiseta y exhalo aliviado, luego maldigo el hecho de que estuviera mirando su trasero.

Esto va a ser complicado.

Aclaro mi garganta, y finalmente me nota.

"¡Jace!" Sus ojos azul brillante se agrandan de deleite.

Es la persona más amigable que he conocido y la chica bonita más humilde. No, no solo bonita. Es como un hada en una película de fantasía. Tal vez una princesa.

"Hola," digo, logrando una sonrisa y ajustando las estúpidas gafas que siguen resbalándose por mi nariz.

Ella sonríe. "¿Cómo va la vida, compañero? ¿Te gusta el lugar?"

Su voz es como una caricia.

"Es genial, gracias."

"No pasas mucho tiempo aquí. Solo esta vista" ella asiente hacia las ventanas "ya vale la pena."

Sus ojos me devoran de una manera sutil, amigable pero obvia. Creo que le gusto.

"¿Cómo va todo?" pregunto solo para escuchar su voz de nuevo. Realmente necesito mejorar mi juego de conversación si quiero conocerla mejor.

"He empezado un nuevo proyecto," dice con una sonrisa ansiosa. "Dos."

Levanto una ceja hacia ella, y se ríe, haciéndome sonreír también. Nuestros ojos se encuentran, y maldición, me estoy derritiendo bajo su mirada, a punto de convertirme en un charco en este sofá blanco.

Un gruñido bajo desde la entrada a su habitación nos hace girar en esa dirección.

"Oye, dulce bollo," ella arrulla, caminando hacia el perro malvado que obviamente piensa que soy un extraño en esta casa.

Bueno, yo me mudé primero.

Resultó ser un perro callejero.

¿La situación? Lucy lo recogió y lo trajo a casa.

"¿Estás en eso de nuevo?" le pregunta, arrodillándose y acariciando al pequeño demonio. "Jace vive aquí."

Como dije, yo llegué primero.

¿La parte extraña? El perro tiene un solo ojo. Así que parece que está guiñando todo el tiempo.

¿El inconveniente? Ese cabrón me odia. Cierra su único ojo con deleite cuando Lucy lo acaricia, pero gruñe instantáneamente cuando me levanto del sofá.

¿Celoso?

Tengo la sensación de que cualquiera que se acerque a Lucy cae bajo su hechizo. Ya lo estoy, robándole miradas a sus largas piernas desnudas y la linda trenza que le cuelga por la espalda. Ella será mi perdición si sigo pasando tiempo cerca de ella.

Lucy se gira para ver cómo cojo las llaves de la isla de la cocina. "¿Te vas?"

Creo que veo decepción en su rostro.

"Sí, trabajo," digo.

"¡Nos vemos esta noche!" dice con una gran sonrisa que me deja la piel de gallina.

Ya no puedo esperar por esta noche.

Este es un cambio que nunca vi venir: convertirme en el compañero de cuarto de Lucy. Es artista, influencer y una docena de otras cosas, como descubrí en línea. Sí, ya encontré su perfil social. Me siento como si me hubiera mudado con una celebridad.

Y con un monstruo blanco, que inclina la cabeza cuando abro la puerta principal.

Le estrecho intencionadamente los ojos y enseño los dientes.

Ladra.

Me rio entre dientes, cerrando la puerta principal detrás de mí y dirigiéndome a una reunión con Roey.

JACE

Comparado con el condominio de lujo, el apartamento en Sheepshead Bay se siente como una cueva lúgubre. Huele a tabaco y comida a la parrilla. Los libros están abiertos, con los lomos hacia arriba; Roey es un lector compulsivo. Empezó a leer durante su despliegue.

"Para mantener mi cerebro en orden", me explicó una vez.

Fuma con la cabeza fuera de la ventana hacia la escalera de incendios. También yo deseo un cigarrillo, pero dejé de fumar.

Roey Torres y yo nos conocimos en el servicio en el extranjero. De hecho, él era mi capitán. Con casi diez años más que yo, se retiró del servicio hace varios años y ha estado en el negocio de la caza de recompensas desde entonces.

Actualmente, el equipo principal somos Roey, Miller y yo.

Roey es el cerebro maestro y el jefe principal.

Yo soy el tipo práctico, literalmente, ya que nadie puede superarme en disparos a distancia con un rifle de francotirador excepto los francotiradores expertos.

Danny Miller es nuestro chico de IT y rara vez hace trabajo de campo. Sus contactos incluyen trabajadores del DMV, personal policial, hackers y tipos de la dark web, lo que le da acceso a mucha más información que a los investigadores privados regulares.

Miller resume el informe de vigilancia de la noche que perdimos a Reznik.

"El equipo de vigilancia captó a Reznik en las cámaras de Dumbo antes de que entrara en el metro. Según las cámaras del MTA, tomó el tren F que va a Brighton Beach. Luego lo perdimos. Pero está en Brighton, estoy seguro".

De ahí la razón por la que nos anclamos en el vecindario de Sheepshead Bay al lado. Además de que nuestra principal conexión para armas y dispositivos de seguimiento, Sergei Kolchak, vive en Brighton. Él es quien dirige el equipo de vigilancia en Ucrania, cien tipos de IT que vigilan las cámaras públicas y los dispositivos a los que acceden a través de sus propias conexiones y utilizan el reconocimiento facial para rastrear a las personas. Es una mano de obra barata, pero está siendo costosa para la vigilancia las 24 horas durante varios meses ya.

Roey, Miller y yo finalmente nos sentamos alrededor de la mesa de café, cargada de comida para llevar. Roey está sorbiendo la sopa de *mastava* y yo estoy cavando en el *kebab de lulya* de un pequeño local uzbeco en Brighton.

Lo único que aprecio del sur de Brooklyn, específicamente de Brighton Beach, es la increíble comida. Uzbeka, kazaja, georgiana, tayika, kirguisa; ves una palabra inusual en el letrero de un restaurante, probablemente sea el nombre de un país o una región en Eurasia que no sabías que existía.

Bielorrusia, conocía esa. Mejores gimnastas y tractores del mundo, hermosos lagos y la

última dictadura sobreviviente en Europa. Ahora Lucy Moor, cuya madre es bielorrusa. De repente, quiero saber todo sobre el país de las papas.

La madre de Lucy, Iryna Moor, antes Iryna Vaitovich, solía residir en Brighton Beach hasta hace veintiún años, cuando se mudó a Virginia.

"Reznik es ucraniano y solía residir en Brighton también", dice Roey. "Quizás sea un antiguo vínculo europeo oriental".

"¿Crees que Iryna Moor tiene algo que ver con esta estafa de criptomonedas?" pregunto.

"Diría que no. Tenía una socia femenina silenciosa, pero se supone que está en el extranjero y es increíblemente rica en estos momentos. Miller está revisando los registros de la madre de Lucy, pero creo que es solo una coincidencia. Los Moors no son ricos. Se nota que son estrictos con el dinero, así que obviamente, Reznik no compartió su botín".

Es decir, el billón y medio de dólares que estafó a sus inversores, incluyendo la inversión de cincuenta millones de su exsocio y ahora nuestro empleador, Seth Gordon, el magnate de la construcción.

Reznik es buscado por el FBI por su participación en un esquema de fraude de monedas virtuales a gran escala. Hace un año, fue acusado en el Tribunal de Distrito de los Estados Unidos por múltiples cargos de fraude y lavado de dinero. La recompensa del FBI por cualquier información es de $100,000. La recompensa de Seth Gordon es de cinco millones. Sí, exactamente. El gobierno puede chuparla. Por eso no pueden atrapar a sus más buscados durante décadas.

¿Y nosotros?

Exacto, acabamos de perderlo. Por culpa de una linda rubia que podría ser nuestra única oportunidad de localizarlo nuevamente.

No tenemos trabajos activos aún. Por lo general, son de último minuto y urgentes. Así que, por ahora, estamos relajados.

¿La diferencia? Roey y Miller están atrapados en este pequeño apartamento. ¿Yo? Resido en Goldsling Towers.

"Trata de aprender su rutina diaria", dice Roey, mencionando a Lucy nuevamente. "Nunca se sabe cuándo Reznik podría contactarla de nuevo. Conviértete en su mejor amigo para que te diga dónde va y con quién habla".

"¿Y si Reznik no la contacta de nuevo?" pregunto. "Quizás se asustó y no nos dará otra oportunidad".

"Entonces considerémoslo como unas vacaciones pagadas".

"¿Por cuánto tiempo?"

Roey lame la salsa del kebab de sus dedos. "Estamos aquí hasta conseguir algo. ¿Un mes? ¿Dos? Quién sabe. Pero cuando lo atrapemos, será el cheque más grande que hayamos tenido".

"Y me retiraré", dice Miller.

"Ni de coña", responde Roey con una risita. "Pero si esto funciona, obtendremos los contratos más grandes de todos los ricos necesitados y engañados por ahí".

Asiento por reflejo, pero mi mente está en los "dos meses". Dos meses con Lucy Moor. ¡Quizás aún más!

"¿Por qué estás sonriendo?" pregunta Roey, y levanto la mirada para verlo sonreírme. No me di cuenta de que lo hacía. Él me golpea suavemente el hombro. "Podemos esperar aquí, en este agujero. Tú puedes compartir cuarto con la chica más atractiva de Brooklyn. ¿Tu pene está erecto? ¿Sí?" Me pellizca la mejilla.

"Vete al carajo, Torres". Le aparto la mano, pero noto su mirada envidiosa mientras salgo del

apartamento.

"¿Jace?" Me detiene cuando estoy casi en la puerta. "Lleva tu pistola y mantenla en tu apartamento. Tal vez Diadia jodido Tolia aparezca de la nada".

Claro.

Pero tan pronto como salgo, mis pensamientos ya están en Lucy.

Algo hay que hacer con ese monstruo de perro que me odia. El fracaso con Reznik ni siquiera fue mi culpa. El perro es el verdadero villano aquí.

De camino a Goldsling Towers, paso por una tienda de comestibles y compro el hueso más grande y carnoso que tengan. También un saco de comida para perros, un juguete chirriante, mantequilla de maní y golosinas de tocino.

Mi mochila tiene un arma y snacks para perros. La vida es una aventura.

Me tenso mientras subo en el ascensor hacia el condominio, mi corazón latiendo mientras meto la llave en la puerta.

Cada encuentro con Lucy me pone al borde de un ataque de nervios. Dios, necesito ponerme en orden. Ninguna chica ha tenido este efecto en mí.

El apartamento está tranquilo cuando entro, y me detengo por un momento en el umbral, mirando por la ventana.

Lucy tenía razón, no te acostumbras a la vista. Me quedo parado un momento mirando el horizonte detrás de las ventanas de piso a techo.

Lucy no está en casa, y mi corazón se calma cuando finalmente me muevo y cierro la puerta.

Un gruñido viene de detrás de la isla de la cocina. No puedo ver al monstruo blanco, pero está planeando matarme, lo sé.

Con cuidado, coloco mi mochila en el suelo y me agacho.

"Está bien, cabeza de mierda, juego en marcha", murmuro, desenvolviendo el soborno carnoso. "Ven aquí, monstruo", le digo en tono cariñoso y hago clic repetidamente con la lengua.

Aquí está, saliendo de detrás de la isla de la cocina.

Una risita idiota escapa de mi garganta, ¡está usando un parche en el ojo!

"¿En serio?" No puedo contener una sonrisa tonta.

Pushkin es una vista ridícula: un perro tuerto con un parche pirata con una calavera y huesos cruzados. Lucy es creativa, eso hay que admitirlo.

Su buen ojo me fulmina por apenas un segundo y luego baja hacia el hueso. Lentamente se acerca, lo huele, lo lame y luego se endereza y me mira como si lo hubiera ofendido.

Me muevo, evocando de inmediato un gruñido de él mientras se yergue.

"¿No eres del tipo gourmet, ¿eh?" A pesar de que vive en un condominio de lujo Goldsling y duerme en el suelo de parqué. "Está bien".

Con cuidado, rasgo el paquete de comida para perros, tomo varios gránulos y los lanzo hacia las patas de Pushkin.

Huele y luego me mira con la cabeza ladeada.

"Exigente", murmuro sin desanimarme en lo más mínimo. "Está bien. El próximo".

Rasgo el paquete de trozos de tocino, notando cómo Pushkin huele el aire.

"¿Te gusta eso? ¿Sí?" Lanzo un trozo de tocino hacia sus patas delanteras y su lengua rosa lo lame de inmediato.

"Tocino, ¿eh? Eres un tipo, seguro. Toma". Lanzo otro hacia él, y desaparece en la boca de Pushkin mientras levanta ansiosamente la cabeza, se acerca a mí y mira el paquete en mi mano.

Lo agito, esparciendo el olor, regodeándome con la vista del peludo pirata dando pasos lentos hacia mí.

"Vamos, tontito", le provoco, agito varios trozos en mi mano y los bajo al suelo.

En un minuto, el monstruo blanco limpia mi palma y dedos con su lengua, luego restriega su hocico en mi otra mano que sostiene el paquete, y contengo una risa victoriosa.

"¿Amigos, sí?" Me levanto y meto varios trozos de tocino en mi bolsillo. Volveré loco a este perro. "Di algo por mí a Lucy, ¿quieres?"

La misión número uno está cumplida.

Pushkin me mira amorosamente mientras llevo mi mochila a mi habitación, cerrando la puerta en su cara. Él gimotea y veo una sombra bajo la puerta mientras se agacha en el suelo y huele el aire en la ranura de la puerta, deseando más de ese tocino.

Es astuto, lo siento en mis entrañas. Así que no quiero que me vea sacar un arma de mi mochila y esconderla bajo mi colchón.

Hay una cosa más que necesito hacer porque me molesta.

Salgo de mi habitación y ni siquiera miro al tipo pirata mientras paso, agitando los trozos de tocino en mi bolsillo.

El suave repiqueteo de las garras de Pushkin contra el parqué me hace sonreír. Pushkin ahora es mi perra.

Me acerco a la lámpara y saco el micrófono que coloqué allí el otro día.

He tomado una decisión. Espiar a Lucy está fuera de discusión.

LU

Mi mañana comienza con el tintineo de las llaves en el pasillo y la puerta principal cerrándose suavemente.

Jace.

Me entierro en mi capullo de mantas, sabiendo que una hora después, la puerta se abrirá de nuevo.

Jace se levanta al amanecer y sale a lo que supongo que es a correr. Todavía no me he levantado lo suficientemente temprano como para ver si usa gafas cuando corre. O su sudadera negra.

Por lo general, cuando estoy despierta, Jace ya se ha ido.

Cada mañana, me hago café y sémola para desayunar, luego saco a Pushkin.

Tomé una foto de Pushkin con el parche pirata, hice un volante rápido en Photoshop sobre que se había perdido, puse mi dirección de correo electrónico en él e imprimí diez copias para pegar en las calles y en la tienda de conveniencia local.

Una semana después, recibo un correo electrónico: "Creo que tu perro es un Dogo Argentino, no un pit bull." Los únicos otros correos electrónicos que he recibido fueron los que preguntaban si quería vender al perro pirata.

"De ninguna manera, José", murmuro, eliminando otro correo electrónico con tal propuesta y le echo un vistazo a Pushkin. "Parece que eres mío por ahora, cariño".

Le gusta verme pintar. También le gusta mi elección de música, la mayoría, excepto el didgeridoo australiano.

Muevo el lienzo gótico en el que estoy trabajando contra la pared. Mide siete por cuatro pies, así que el caballete solo lo complica. Me pongo calcetines para que mis pies no se peguen al plástico transparente que cubre el suelo. Las pequeñas manchas de pintura no se lavan, pero las amo. Los colores son la esencia de la vida.

Trabajo durante el almuerzo y hasta altas horas de la tarde cuando Becky manda un mensaje.

Becky: Estamos en camino.

No pregunta, solo me avisa.

Mi cuello duele de tanto inclinarme sobre el lienzo cuando finalmente aparto los pinceles y la paleta y me lavo las manos.

Suena el timbre.

"¿Dónde está él?" Becky arroja sus gafas de sol sobre la mesa de café y se quita las botas de

tacón alto para luego arrojarse en el sofá.

Mi amigo Tito la sigue.

"No está en casa", digo con una sonrisa.

Han estado ansiosos por conocer a Jace solo para poder hablar sobre las teorías conspirativas sobre lo que hace y quién es.

Becky y Tito son las personas más elegantes que conozco y a menudo se asume que son pareja. Excepto que a Tito no le interesan las mujeres. Es el mejor amigo de Becky y, poco después de mudarme a Nueva York, también se convirtió en el mío. Su familia viene de México y es de familia adinerada. Pero al igual que Becky, quiere ser independiente y gana mucho dinero en una empresa farmacéutica.

Con el cabello oscuro peinado hacia un lado, ojos avellana y un rostro aristocrático esculpido, Tito lidera con su cuerpo y gestos excesivamente expresivos. Es guapo y no parece gay, y las mujeres se desmayan por él tan fácilmente como los hombres.

Puedo decir que Tito está curioso sobre mi compañero de cuarto y no puede ocultar su decepción cuando digo que mi compañero de cuarto no está en casa.

Preparo té y un plato de galletas rusas surtidas, también un plato con chebureks —empanadas rellenas de carne fritas— y *pirozhkis* con carne y repollo.

Normalmente compro en los mercados de Europa del Este en Brighton. No tengo la cocina de mi mamá aquí en Nueva York, pero Brighton Beach es el paraíso gourmet.

Becky pide bombones de chocolate rusos. Le encanta elegir los envoltorios coloridos.

"Son de todos colores y tamaños y patrones, y no tienen sentido", dice mientras muerde un chocolate relleno de vodka, gruñe de satisfacción y busca entre los demás. Se comerá todo el tazón de ellos para cuando se vaya.

La cerradura de la puerta hace clic, y Jace aparece en la puerta.

"Oh, ¡ahí estás, señor Caballero Oscuro!" Becky dice alegremente, inclinando la cabeza y estudiando descaradamente a Jace.

"Para", le susurro y sonrío a Jace. Sí, una sudadera negra, jeans y gafas, su atuendo habitual. "¡Oye, Jace! ¡Ven a conocer a mis amigos!"

Pushkin se levanta de un salto y corre hacia Jace.

Esto es extraño. Los primeros días, Pushkin no podía soportar a Jace, ladraba y lo acorralaba como si fuera un enemigo. De repente, un día, Pushkin lo sigue como si Jace fuera su mejor amigo.

Becky saluda a Jace con los dedos.

Los ojos de Tito se estrechan de curiosidad mientras Jace se acerca y se sienta en el sofá, con una sonrisa incómoda en el rostro.

"Jace, prueba estos", le digo y le paso un plato con un *cheburek* relleno de pollo.

Come en silencio, respondiendo a las preguntas de Becky.

"¿California, ¿eh? ¿Surfeas?" ella pregunta.

Jace niega con la cabeza con una sonrisa suave. "Solo me mudé allí hace un año, después del servicio".

"¿Servicio?" Becky me mira con desconcierto.

Él asiente. "Sí, estuve... eh... en el ejército".

"Así que, ¿sabes cómo dar un puñetazo o dos?"

"Algo así". Sonríe y se frota el cuello, aparentemente incómodo como si acabara de revelar un secreto.

Eso es nuevo. Tal vez pueda buscar su nombre en la base de datos del servicio. Su gran

forma física tiene sentido ahora, y de repente quiero que se quite la ropa para ver cómo se ve desnudo.

Jesús, Lu, cálmate.

Nota para mí misma: subir la temperatura en el apartamento.

"Así que, ¿con quién sales aquí en la ciudad?" Becky puede ser implacable con las preguntas, especialmente cuando está buscando información.

"Los chicos del trabajo. Mi amigo, Roey". Se queda repentinamente callado.

Apuesto a que Roey se viste con pantalones de chándal y sudaderas con capucha, y también usa gafas.

"Entonces, ¿Roey es local?" Becky insiste.

"No, es mi compañero de cuarto de Costa Mesa". Jace limpia la comisura de su labio inferior con el pulgar y no levanta la vista.

"Oh, ¿pero está aquí, en Nueva York?"

Ella volverá loco a Jace.

Él parece casi curioso cuando levanta los ojos hacia Becky. Hay una amabilidad genuina en él, en la manera en que no reacciona ante la provocación de Becky, que es su arma.

"Empecé a trabajar para él después del servicio", explica Jace. "Él viaja de ida y vuelta a la ciudad por trabajo".

Becky sigue interrogando a Jace.

Él responde pacientemente. Su confianza tranquila es magnética, haciéndome mirar mientras me olvido de mí misma.

Definitivamente es lindo. Sus ojos ámbar oscuros captan la luz y adquieren motas de cálido caramelo. Ojalá sus gafas no los escondieran tanto.

Becky pregunta sobre sus pasatiempos, y Jace vacila por un momento como si estuviera tratando de averiguar cuánto compartir.

"Estoy tomando clases en línea de construcción y carpintería".

La ceja de Becky se alza sorprendida. "¿Car-pin-tería?"

"Carpintería con materiales naturales y espacios autosuficientes".

"¿Para qué?"

"Quiero construir un resort en la jungla autosuficiente en los trópicos".

Becky me mira como si él hubiera dicho que quiere ser un unicornio y luego se vuelve hacia él. "¿Y vivir como un ermitaño, ¿o qué?"

Jace sonríe misteriosamente.

"Déjalo en paz", le espeto. “¿Té, Jace?”

“No, gracias”.

Recoge nuestros platos vacíos y camina hacia la cocina abierta.

Pushkin lo sigue.

"Es lindo", susurra Becky mientras Jace lava los platos, luego se excusa cuando suena su teléfono y desaparece en su habitación. "Si no estuviera tan callado, sería caliente. Está en la actitud. También en esas gafas. Probablemente sea aburrido y considerado en la cama".

"¡B! ¿Qué demonios?”

"Quiero decir, solo una teoría. ¿Qué te parece, Tito?

Tito se encoge de hombros, balanceando elegantemente una pierna sobre la otra. "Los más tranquilos son los más raros".

Ahí va su habitual juego de adivinanzas, aunque son mejores cuando beben, y de vez en cuando se envuelven tanto en él que se hacen aventuras de una noche el uno para el otro.

Pongo los ojos en blanco. “No es tu tipo, B”.

“Oh, Dios ¡no! Solo estoy jugando con la idea. ¿Tiene novia?”

“No pregunté”.

"Tal vez tenga novio". Tito arquea una ceja. "Ya sea que lo tenga o no, házmelo saber".

Becky no suelta su juego de adivinanzas favorito. "Apuesto a que sus padres son obreros, tal vez incluso ávidos asistentes a la iglesia. Parece muy educado y formal. Además, el ejército, fue allí porque sus padres son estadounidenses orgullosos y la disciplina está en su sangre".

"Emprendedores, empresa familiar, tal vez", responde Tito. "Hijo único, colegio privado, trabajó desde muy joven, probablemente en el negocio familiar. De ahí la buena ética de trabajo y los modales. El ejército era una rebelión. Tal vez, contra su padre, que es un patriarca y tuvo a Jace bajo su control toda su vida. Por eso quiere huir a la selva".

Becky entrecierra los ojos y mira la puerta de la habitación de Jace. "Oye, invítalo a salir con nosotros alguna vez".

Fruncí el ceño. "¿Por qué?"

Becky nunca es amigable con los desconocidos a menos que sea un chico guapo en quien pueda estar interesada por una noche o... hacer contactos, ¿verdad?

"¿Por qué no? Tal vez sea agradable cuando está borracho. Tito te dirá seguro si tu compañero de cuarto es gay. Y si lo es, Tito estará encantado. ¿Verdad, Tito?"

Los labios de Tito se estiran en una sonrisa juguetona. "Me cae bien. Hay algo en él que es..." Hace este sonido inarticulado, "Mmm", como si estuviera probando un pastel nuevo. "Te lo digo. Es una sorpresa ambulante. Lo dije. Es un bombón. Con otro atuendo, tal vez sin gafas, tal vez con un trabajo diferente. Recuerda que lo dije".

Esto se está poniendo incómodo.

Todavía no sé mucho sobre el tipo que tiene las llaves de mi apartamento. Revisé su habitación el otro día. Por supuesto que sí. Nada más que una bolsa de viaje, su ropa ordenadamente apilada en dos cajones, y varias piezas colgadas en el armario, incluido un traje. Todavía no he descubierto cómo se ve Jace Reed con un traje. Probablemente como un banquero.

"¿Dónde escondes esos caramelos?", pregunta Becky, levantándose abruptamente y caminando hacia la cocina.

Ella terminó el bol, lo sé. Cómo la chica que come tantos dulces logra mantenerse en buena forma es un misterio. Incluso con los entrenamientos de cinco horas a la semana como los de Becky con su entrenador personal.

"En el armario de arriba", le digo.

"Quiero los que están rellenos de ciruelas y crema y cubiertos de chocolate". Ella abre el armario, pero no puede alcanzar el estante superior.

"Agarra el taburete..." la animo.

Ella me calla con un gesto de la mano y la coloca en su cadera.

"¡Oye, Jace!" ella grita mientras Tito y yo intercambiamos miradas divertidas.

Así es Becky, empujando a la gente, estudiándola, evaluando sus reacciones y comportamiento. Por eso es tan buena como cazatalentos, aunque debería haber sido perfiladora del FBI.

La cabeza de Jace aparece en la puerta entreabierta de su habitación.

"Cariño, ¿puedes alcanzar eso para mí?" Becky ruega con un tono demasiado amigable, señalando hacia el armario. "Eres más alto que cualquiera de nosotros".

Jace alcanza el estante superior sin esfuerzo, pero no puede ver el contenido, sintiendo el

estante con la mano.

Tito se reclina en el sofá y gira la cabeza, mirando a Jace en la cocina como si pudiera ver a través de la ropa.

"Un poco hacia la izquierda, Jace", le indica. "No, hacia la derecha. Solo un centímetro".

Está disfrutando mucho esta broma y evidentemente tiene un ojo puesto en Jace aunque acaba de conocer a mi compañero de cuarto.

Los grandes ojos de Becky se levantan hacia mí.

"¿Qué?" le pregunto con los labios, luego bajo la mirada hacia la zona media de Jace a la que Becky está señalando.

Estiro el cuello para echar un mejor vistazo a Jace, quien está parcialmente bloqueado por la isla de la cocina, y hago una doble toma sorprendida.

Su sudadera con capucha se ha subido y expone un trozo de piel justo encima de sus pantalones deportivos. Cubierto de tatuajes.

¿Eh?

"Gracias, cariño", suelta Becky cuando Jace finalmente agarra la bolsa de caramelos, luego lo mira hasta que desaparece en su habitación.

Se voltea para encontrarse con mis ojos con sorpresa, con una mirada de ¿acabas de ver eso? cuando vuelve al sofá. "Tu compañero de cuarto nerd está tatuado. ¿Qué te parece eso?" susurra como si acabara de descubrir un secreto. "Quiero decir, todos estos días hasta los ratones se tatúan, pero los suyos estaban a color y sólidos todo el camino. Y no eran amateurs".

Estoy intrigado. "¿Del ejército?" Y porque mi mente creativa nunca descansa, ya está hilando la información para mi nuevo libro.

"Pídele que te muestre sus tatuajes alguna vez", dice Tito. "Puedes saber mucho sobre un hombre por los tatuajes que tiene".

Finalmente me arrastran a mi habitación para ver el retrato gótico en el que estoy trabajando. Pero sus voces se ahogan en mis pensamientos que giran en torno a mi compañero de cuarto. Con tatuajes. Y gafas. Y unos ojos amables que ocasionalmente se detienen en los míos con una intensidad que me hace arder por dentro.

No sé qué me atrae de Jace. Apenas lo conozco. Pero tiene historias. Lo siento. Lo veo en sus ojos. Quiero saberlas todas.

Y cuando Becky y Tito se van, pongo un lienzo vacío en el caballete y pinto los ojos de Jace.

JACE

La llaman Lu. Así que, en mi mente, también la llamo Lu. Una semana después, sé bastante sobre ella.

Está obsesionada con la comida del Este de Europa. Casi nunca coge un taxi porque quiere ahorrar dinero. Los viernes y sábados son noches de salir, mientras que las noches de la semana son para galerías y trabajo. Su película favorita es *Knockin' on Heaven's Door*, la alemana, que aún no he visto. Su comida favorita son las cosas en vinagre. Le encantan los colores y constantemente escucha música.

Mucha de esta información viene de escuchar sus conversaciones ruidosas por teléfono mientras pinta todo el día, a menudo hasta tarde en la noche.

Lu es un encanto. También es adicta al trabajo, un rayo de sol, una dormilona, una bebedora de café, un desastre ambulante en casa, pero también un bombón con atuendos extravagantes y tacones escandalosamente altos cuando sale. Es amigable, considerada y talentosa.

Bueno, tal vez me haya dejado llevar. Pero Lu es simplemente encantadora.

Y me hace muy consciente de mí mismo.

Este es un mundo nuevo para mí, colores brillantes, olores dulces y una actitud alegre. El año pasado fue el más feliz de mi vida: tener un trabajo que amo, amigos, Roey, y vivir a cinco minutos de la playa en la soleada California, a miles de kilómetros de los polvorientos campamentos militares a los que estoy acostumbrado y una eternidad lejos de la soledad de crecer en un hogar de acogida.

Y luego Lu llegó a mi vida, y el mundo adquirió de repente tantos colores y sonidos que no puedo dejar de mirar a mi alrededor, tratando de procesarlos todos.

Lu es abierta y de buen corazón.

Sus amigos, por otro lado, son protectores e invasivos.

Está Becky, quien, durante nuestro primer encuentro, me estudió escrupulosamente como si fuera un delincuente. Las chicas tipo Becky son la razón por la que me mantengo en mi "celibato voluntario", como lo llama Roey. Me recuerda a Mónica, mi amor platónico del instituto y una traidora.

Luego está Tito, quien se viste como un GQ de los suburbios: mocasines, pantalones de colores y suéteres de cachemira en V, y tiene el hábito de tamborilear los dedos en su muslo. Le encanta Sam Smith y el Pinot Grigio, y, juzgando por la forma en que su mirada se deslizaba sobre mi cuerpo, estaba tratando de averiguar si tenía una oportunidad conmigo.

Puerta equivocada, amigo.

Todavía no puedo creer que esta sea mi vida, en Goldsling Towers, aunque solo ha pasado una semana.

El clima se está calentando, y de repente hace demasiado calor en el condominio. Siento que sudo todo el tiempo, pero no quiero usar mangas cortas y exponer mi cuerpo frente a Lu para evitar preguntas. Y mantengo esas malditas gafas puestas, molestas y sintiéndome como un estafador.

Es difícil mantener la distancia cuando Lu es tan cariñosa con la gente y conmigo cuando estoy cerca. Su contacto es distraído y el calor que atraviesa mi cuerpo cada vez que nos encontramos aleatoriamente aquí y allá me está matando todos los días.

Llego a casa un día y escucho la música a todo volumen desde la habitación de Lu. Su cabeza sale de su habitación como si me estuviera esperando, y enseguida hay una sonrisa en su rostro.

"¡Hola!" Sonrío, quitándome los zapatos, mi corazón revolotea al verla. "¿Cómo va el arte?"

Ella se ilumina. "¿Quieres ver?"

Es la primera vez que lo ofrece, aunque he visto algunas de sus cosas en línea.

"¿Puedo?" Pregunto, tratando de no sonar demasiado ansioso.

Ella se ríe, sale de su habitación y me toma del brazo. "¡Insisto!"

Con una chispa juguetona en sus ojos, comienza a tirar de mí hacia su habitación.

Su mano sosteniendo la mía está manchada de pintura azul. Y también un mechón de su cabello rubio.

Tocando. ¿Ves? Su lenguaje corporal con los demás es muy informal. Conmigo es íntimo. Al menos, en mi cabeza.

"Siempre me estás preguntando qué tipo de arte hago", dice mientras me lleva a su habitación. "¡Ta-da!"

Su habitación es un desastre. La alfombra está enrollada contra una pared. Un armario está empujado en un rincón, y una gran cama está contra la ventana. El plástico transparente cubre la mayor parte del suelo como si estuviera a punto de deshacerse de un cadáver. Latas, botellas y frascos de pintura están por todas partes. Paletas de mezcla están esparcidas por el suelo. Lienzos, pequeños y grandes, están apilados contra las paredes. Lu no tiene sentido del orden.

Lo absorbo todo, tratando de pensar en cualquier cosa menos en su mano todavía envuelta alrededor de mi muñeca.

Entonces ella suelta, y respiro profundamente.

"Me estoy preparando para una exposición en una galería en Broad Street. Será mi primera exposición individual", dice con orgullo.

Quita una cortina de un lienzo de cinco por cuatro pies contra la pared, y me encuentro cara a cara con un gigantesco oso de peluche vendado.

¿Eh...?

"¿Qué es esto?"

"El tema es Infancia Interrumpida, osos de peluche en un contexto social: guerra, hambre, trabajo infantil, tráfico. Este se llama *Dañado*". Me doy cuenta de que manos sucias se acercan al oso desde todos los lados. "Y esto"—ella saca su teléfono de una mesita de noche y me muestra otro lienzo—un oso de peluche sentado entre —

"¿Hierba?" murmuro.

"Caña de azúcar", corrige ella. Hay envoltorios de chocolate por todas partes. Niños con ropas rotas se agachan curiosamente alrededor del juguete. "Trabajo infantil en África, utilizado por las corporaciones de chocolate".

Vaya, ella no es solo burbujas y rosa.

"Estos ya están en la galería", dice y me muestra otro.

Es un oso de peluche en un edificio en ruinas, polvo y escombros grises en el fondo, un

blanco de francotirador en su cabeza.

"Zonas de guerra", dice.

No me gusta este. Una sensación desagradable se acumula en mi estómago.

No mujeres ni niños...

Los osos de peluche en las pinturas de Lu son todos de colores brillantes mientras que el fondo y otros objetos están en pasteles oscuros contorneados con tinta negra.

Es otro flashback a mi vida en el extranjero, y mi sonrisa desaparece.

"Recibo pedidos ocasionales de retratos estilizados", continúa Lu.

"¿Qué es eso?"

"Cuando la gente quiere sus retratos, pero, digamos, vestidos como realeza, o en un entorno de lujo, o temática de superhéroes, o estilo de Da Vinci. Como este".

Señala el lienzo gigante con apenas pintura, pero esbozado en detalles—cielo dramático y cuervos sobre un castillo gótico, una pareja con trajes lujosos al frente.

"Gótico moderno", anuncia. "Es una versión de *American Gothic* de Wood".

"No sé mucho sobre arte", digo apologeta.

"Lo cambiaremos". Asiente alegremente.

Sí, cambiemos eso. "¿No podrías simplemente photoshopearlo?" pregunto.

Ella se ríe. "¡Claro! Pero entonces es fácil. Esto" señala elegantemente con la palma abierta "es arte fino, Jace".

Me siento estúpido. Por supuesto que lo es.

Miro a mi alrededor, preguntándome cómo duerme aquí en medio de todo este desorden, el fuerte olor a pintura y montones y montones de lienzos envueltos para galerías. Hay un camino claro hacia el baño y el vestidor. El resto del suelo es un campo de batalla.

"¿Puedo ver esos?" pregunto, asintiendo hacia los montones cubiertos por cortinas, queriendo ver cada pedacito de su imaginación. Pero para mi decepción, ella me hace un gesto de desprecio. "Necesitas estantes para tus cosas de arte", murmuro, mirando alrededor. O diez estantes—hay tantas cosas.

“Eso sería útil, pero es un gasto adicional.” Su sonrisa es casi apologética.

Ella es una brillante artista, sin embargo, no le proporciona suficientes ingresos. Lástima.

"También escribo," dice más suavemente. "Me da un dinero extra."

"Oh, ¿sí?" Más o menos sabía eso. Miller dijo que ella tiene un perfil en una plataforma de escritura en línea, pero nunca tuve la oportunidad de revisarlo. "¿Qué escribes?"

Ella me mira con los ojos entrecerrados. "Historias de romance picante." Sus labios se estiran en una sonrisa.

Oh.

"¿Picante?" Levanto una ceja, tratando de no apartar la mirada cuando nuestros ojos se encuentran.

"Como, explícito." Ella levanta una ceja, imitándome.

"¿Como '*Cincuenta sombras de Grey*'?"

Ella se ríe. Se ríe constantemente, y no puedo tener suficiente. Cada vez que la hago reír, siento como si hubiera otro pequeño vínculo entre nosotros.

"Algo así," murmura mientras estudia la habitación como si fuera nueva aquí, pero puedo decir que está tímida. "Menos S&M," agrega, mordiéndose el labio inferior.

Creo que acabo de hacerla sonrojar.

"¿Puedo leerlas?" pregunto.

Me mira con una mirada reprobatoria. "Eso es un no."

"¿Cuál es tu seudónimo?" bromeo.

"Definitivamente no, Jace Reed." Ella ríe de nuevo, se sonroja, se lame los labios y aparta la mirada.

"Entonces te gusta escribir ese tipo de cosas?"

Quiero meterme en su cabeza y ver qué inventa mi linda compañera de cuarto.

"Bueno, es dinero. Me pagan según el tiempo que pasan los lectores en mi perfil leyendo y cuántos anuncios se ven mientras tanto. Así que anuncio mis historias en uno de mis perfiles sociales."

"¿El de arte?"

Ella me echa una mirada sorprendida.

Sí, me delaté. Sí, la revisé en línea. Corrección, lo hago todos los días. Corrección, dos veces al día, emocionado por cada actualización.

"No, uno diferente. Es demasiado explícito para mezclarlo con mi arte. No soy fan de las historias que escribo, pero..."

¿Pero qué? Ahora estoy aún más curioso.

Lu se abraza a sí misma como si estuviera incómoda hablando de eso.

"Entonces, ¿por qué no escribes lo que quieres?" sugiero.

"No vende. Estoy empezando una nueva historia que podría ser un poco más compleja." Muerde su labio para ocultar una sonrisa.

¿Qué fue eso, Lu?

Ella se sonroja de nuevo y comienza a caminar, poniendo las cortinas sobre los lienzos que acaba de mostrarme, evitando mirarme.

"La nueva historia será desde el corazón", dice.

"Pero ¿todavía picante?" la molesto, cada célula de mi cuerpo encendiéndose con la palabra.

Ella me mira entrecerrando los ojos, arrugando la nariz. "Sí."

"Erotismo desde el corazón."

Ella se ríe, echando la cabeza hacia atrás, y finge lanzarme su teléfono.

"También hago otras cosas", confiesa.

Como pagar el alquiler.

"¿Quieres hacerlo grande, ¿eh?"

"Quiero ganar una cantidad pecaminosa de dinero y cegar a la gente con mi genialidad", explica con una sonrisa, pero supongo, con total sinceridad.

Lu ya me ciega con su simple presencia en mi vida. Necesito gafas de sol a su alrededor para no parecer tan impresionado. Y también para poder mirar fijamente su lindo trasero y sus piernas magníficas. Su risa es tan adorable como su camisa grande colgando de su hombro, haciéndome querer besar su piel desnuda. Y los shorts ajustados. Ni siquiera empieces con eso.

Cuanto más tiempo paso hablando con ella, más quiero conocerla. Y definitivamente leer esas historias que escribe.

Así que tan pronto como salgo de su habitación, le mando un mensaje a Miller.

Yo: Necesito saber el seudónimo de Lucy Moor en la plataforma de escritura que usa. Gracias, amigo.

Mi corazón late desbocado cuando, solo un minuto después, mi teléfono suena con una notificación de mensaje.

Danny Miller: Es Story Den. Su seudónimo es @MidnightLu.

JACE

No me siento mal por husmear en el Story Den, o SD. Podría convertirme en fan de Lu. Necesita hacer crecer su base de fans, ¿verdad? Estoy dentro.

Creo el perfil de un lector y escribo su seudónimo en el campo de búsqueda.

Su avatar es una flor. Sin rostro, inteligente.

Ha publicado cuarenta y seis episodios en los últimos tres años, tiene más de 19.000 seguidores y 132 mecenas, ¿superfans, supongo?

Esto debería ser interesante.

Voy a su serie más reciente y más leída, *Vicio Hermoso.*

#Enemigosaamantes, dice la etiqueta, y estoy mareado como si estuviera a punto de desenvolver un regalo de Navidad.

El comienzo es trepidante. Lu escribe acción. Genial.

La historia es simple, pero algo brutal. Este tipo ruso de Bratva, Konstantin Orlov, mata a un rival y toma a su hija como pago de deudas, diciendo que será su esposa. Obviamente, él no es quisquilloso, aunque ella es extremadamente hermosa. Se la lleva a Irkutsk, Rusia, y la encierra en su finca de campo.

#Morallygrey parece ser el color de moda entre los lectores de romance. Y el tipo, Konstantin Orlov, es "más oscuro que los pozos más profundos del infierno", como describe su cautiva, Eva.

Obviamente es una excepción entre los rusos gruñones con aspecto de asesino en serie, porque es extremadamente atractivo, al igual que sus dos hermanos y cinco guardaespaldas. Todos los GQ.

Lu debe saber que la Bratva rusa es, en el mejor de los casos, una cultura de matones. Pero bueno, esto es ficción. Y, me río porque la historia es bastante entretenida, Konstantin fue a la Universidad de Oxford. Esto debe haber sucedido en algún momento entre el asesinato de docenas de personas y la explosión de sindicatos mafiosos rivales en el extranjero. Realmente debe necesitar una licenciatura para eso. Podría haber sobornado al decano de la Universidad de Oxford, ya que es el hombre más rico y poderoso del mundo, y eso, amigos míos, es de conocimiento público.

Mi cerebro está en llamas.

¡Lu! ¡Ayúdame aquí!

¿Qué? ¿Es? ¿Ésto?

Pero luego nos familiarizamos más de cerca con la protagonista femenina, Eva, a quien nuestro brutal Konstantin llama "*katsiónak"*, que significa gatito en ruso. Lindo.

Eva es un sol inofensivo, extremadamente cachonda, increíblemente hermosa y tiene una

maestría, que tengo la sensación de que será irrelevante en esta historia.

Y *a katsiónak* le crecen garras un capítulo a la vez.

Mi secuestrador y futuro esposo se apoya en el marco de la puerta, con la mejilla taponada y los brazos cruzados sobre su ancho pecho. Sus ojos, hipnóticos pero fríos y oscuros, se entrecierran en mí.

"¿Oh, sí, cariño? Dime otra vez cuánto me odias".

El jarrón que le lanzo se rompe en pedazos contra la pared, a solo unos metros de su cabeza.

Sin embargo, no se mueve. La comisura de su hermosa boca se curva en una sonrisa. Es su reflejo a todo lo que hago a su alrededor, sobre todo enojarme.

Hay docenas, no, cientos, de razones para mi odio.

Quemó mi casa, mató a mi padre, me llevó cautiva. Y ahora, me ha desnudado y me estudia como a un raro espécimen con diversión sardónica y ese murmullo bajo y áspero: "Te poseo, Eva. Eres mía. Mía para jugar contigo. Mía para atormentarte. Mía para romperte".

Ese murmullo se arrastra bajo mi piel, provocando escalofríos en mi espina dorsal.

Pero mi cuerpo tiene una mente propia, hormigueando bajo sus ojos abrasadores, retorciéndose por dentro ante la mirada de aprobación que se arrastra perezosamente sobre mi cuerpo desnudo que gime silenciosamente con lo desconocido antes de despertarse.

"Te odio" sisea, despreciándome a mí misma por semejante reacción. "Si estoy destinada a sumergirme en la oscuridad de tu sangriento reino y esta caverna de nieve abandonada por Dios, me aseguraré de que te arrepientas del día en que pusiste tus ojos en mí".

Su arrogante ceño se arquea ante mis palabras.

Empuja el marco de la puerta y da pasos lentos hacia mí, los fragmentos del jarrón crujen bajo sus botas.

Cada célula de mi cuerpo se ilumina en su proximidad.

Se detiene justo delante de mí, levanta la mano y me roza los pezones desnudos con el dorso de los dedos, provocando una piel de gallina que no puedo ocultar.

Su sonrisa se hace más profunda: la bestia se da cuenta de todo.

"¿Crees que lo que sucedió en los últimos días es oscuridad, Eva? Todavía no lo has sentido. Apenas se está acercando a tus pies. Pero cuando te toca... su mano se desliza más abajo, mucho más abajo, oh, *katsiónak*, cuando te toca —sus dedos se deslizan entre mis piernas, rozando mis pliegues sensibles mientras acerca sus hermosos labios a mi oído—, es posible que nunca quieras volver a la luz.

Dicen que los que no tienen nada que perder son los más intrépidos.

Me han despojado de todo lo que siempre he querido.

No me rendiré tan fácilmente.

Si caigo, arrastraré a mi futuro esposo conmigo, hasta el infierno.

Piensa que es mi castigo. Pero lo convertiré en mi kryptonita, haciéndome más fuerte cada día hasta que tenga el poder de destruirlo.

Esta hermosa bestia.

El jefe de la mafia Bratva.

Konstantin Orlov.

Me paro desnuda frente a él, débil por su tacto y la dulce invasión de sus dedos, con mi mente hirviendo de rabia, pero mi cuerpo anhelando más de él.

El odio es un arma. Y lucharé con todo lo que tengo hasta que esté muerta.

Mis manos se cierran en puños. "¿Crees que el tono más aterrador de la oscuridad es el negro, Konstantin? Aprenderás que lo peor es el rojo, el rojo brillante, el color de tu sangre y el color del fuego ardiente en el que te voy a quemar hasta que te conviertas en cenizas".

Su risa es siniestra.

"¿Son rojos los incendios en Estados Unidos? Porque en Rusia, son de color amarillo anaranjado. Bienvenidos a mi Patria".

Se lleva a la boca los dedos que me acariciaban entre las piernas y los lame, uno a uno, sus labios carnosos succionándolos hasta dejarlos secos, su mirada de acero clavada en la mía.

"Tan dulce, mi futura esposa". Su susurro provoca escalofríos en mi piel desnuda, hasta llegar a mi núcleo ardiente. "Tengo muchas ganas de vernos arder juntos, *katsiónak*."

El final del tercer capítulo me hace esperar con ansias el siguiente.

Guau.

Lu es en realidad una buena escritora. Su lenguaje es poético y las bromas entre los personajes son fantásticas.

Sigo leyendo, y después de dos capítulos más, estoy interesado en la historia de Konstantin y Eva, aunque Eva es demasiado bocazas, y Konstantin necesita dominarla y aprender a escuchar. También necesita aprender que dispararle a la rótula de otro hombre no es una solución a sus celos excesivos recién descubiertos.

Entonces la obscenidad entra en acción. Con una explosión, literalmente.

El fuego de la explosión se enciende detrás de nosotros cuando Konstantin me coloca en el capó de su La Ferrari Aperta.

Por qué alguien tendría un auto deportivo en Siberia en invierno es desconcertante, pero seguí leyendo.

Abre mi abrigo de piel de chinchilla y separa mis piernas, arrodillándose entre ellas, los destellos del resplandor bailando en sus ojos ardientes.

"No eres buena oyente, Eva, ¿verdad? Mira lo que me hiciste hacer".

No puedo mirar hacia atrás porque lo único que quiero últimamente es mirar sus ojos de ónix. Sobre todo, cuando están tan cerca. Cuando me quitan el aliento.

Las emociones burbujean dentro de mí, la lujuria que nunca conocí, el anhelo por el hombre que odio, la necesidad de tocarlo, sentirme invencible cuando lo hago como si su poder fuera contagioso.

Kryptonita...

¿Lo querrías si viniera de la persona que detestas?

¿Es aborrecimiento cuando lo deseas tanto?

¿Es simple deseo cuando sientes que el mundo se desmorona cuando él se pierde

de vista?

El aire arde entre nosotros.

Él sabe lo que estoy pensando. Sé que lo hace.

El brillo de sus ojos es peligroso, pero ¡oh!, tan irresistible, cuando tira de mis bragas hacia un lado, se inclina y arrastra su lengua por mis pliegues empapados, haciéndome gemir de necesidad.

Oooh-kaaay.

Mis ojos se abren de par en par a medida que sigo leyendo.

Aparentemente, a Lu le gustan los chicos tatuados. Y #machosalfa. Además... Espera, pollas grandes. Sí. *Guau, Lu.* Y tipos que fuman obsesivamente o caminan con un cigarrillo entre los labios y hacen estallar edificios y matan gente sin ninguna razón en particular.

Espera, a Lu no le gusta fumar. Tal vez eso es justo lo que les gusta a los lectores.

Hojeo el siguiente párrafo.

Gruñe cuando mi mano envuelve su erección, grande y pesada.

"Vas a tomar cada centímetro de mí, Eva", dice con voz áspera. "Cada centímetro te doy".

“No puedo, Konstantin. Eres demasiado grande".

"Oh, sí, puedes, *katsiónak*. Y lo harás. Lo harás como una buena chica. Porque eres mi esposa. Eres mía. Y yo me ocupo de lo que es mío. Mírate, goteando ya. Tan mojada para mí. Fuiste hecha para mí. Y también tu con...”

Tengo que mirar hacia otro lado y exhalar como si pudiera desleer lo que acabo de leer.

Tengo frío, y de repente sudo y me quemo.

Quiero decir, he leído un romance como este antes. Pero no puedo imaginar a Lu con sus inocentes ojos azules y su sonrisa de sol escribiendo: **"Lo estás haciendo tan bien, mi esposa, mi pequeña puta. Quiero verte venir en mi po...**

¡Maldito infierno!

Cierro la tapa de la computadora portátil, mi corazón late con fuerza.

¿Ella escribe *eso*?

Me pongo boca abajo y entierro la cara en la almohada con incredulidad. Sin embargo, mi erección tensa mis pantalones de chándal e instintivamente empujo mis caderas contra el colchón.

Interesante.

Aparentemente, mi cuerpo no recibe el mensaje de mi cerebro. No soy un mojigato. De vez en cuando, veo porno. ¿Quién no? Pero una cosa es lo visual. Ésto... ésto... Es como leer subtítulos pornográficos.

Y estamos hablando de Lu. ¿Realmente le gusta esto en la vida real?

Si no fuera por ciertas palabras de la historia, no habría creído que ella escribiera eso.

Pero está ahí.

"Muffin lindo": así llamaba Eva a su gato que se quemó en la casa que Konstantin prendió fuego.

Lu llama así a Pushkin todo el tiempo.

Y Konstantin... Bueno, el tipo es psicópata, arrogante y posesivo, pero tengo la sensación de que será redimido al final.

Cálmate, Jace. Es solo una historia inventada.

Me pongo de espaldas y exhalo, tratando de refrescarme.

Está bien, está bien, está bien. Entonces, está *Cincuenta sombras*.

Sí, *ese* libro.

Ahora, escúchame.

Cole Bergen recibió un paquete de los Estados Unidos en su cumpleaños cuando servimos en el extranjero. Su amigo le envió *Cincuenta sombras de Grey*.

"¿Qué demonios es esto?", reflexionó.

Ese glorioso día, nos presentaron a Christian y Anastasia.

Decir que el libro se convirtió en el artículo más buscado en la guarnición sería quedarse corto. Leímos el libro en voz alta junto a las hogueras y en los búnkeres, riendo y vitoreando y teniendo sueños húmedos en secreto sobre la historia. Puede que no recordáramos los cumpleaños de los demás, pero pronto nos supimos de memoria partes del libro que muy rápidamente adquirieron esquinas arrugadas, páginas adhesivas y huellas dactilares de la mitad de la guarnición.

Hay todos los matices de privación en la guerra, y ese romance fue una ventana a un mundo diferente. Un mundo que nos hizo olvidar que nos podían fusilar al día siguiente. Que nuestras familias y seres queridos estaban lejos y algunos de nosotros no teníamos ninguno. Que nuestras vidas eran baratas, pero nos apuntamos a ello, y ese era nuestro trabajo.

Cole Bergen voló por los aires un año después durante una redada. Quemamos el libro en una hoguera después, bebiendo hasta el olvido, vitoreando a Cole, riendo, bromeando, recordando, y luego sentados en silencio durante el resto de la noche y tragándonos lágrimas que nunca aparecieron en nuestros rostros, pero que nos quemaron la garganta, algo que se convierte en un hábito en el servicio.

Sí, *Cincuenta sombras* era un cuento de hadas, mientras que la realidad para algunos de nosotros no era tan brillante.

Ahora, mi compañera de cuarto es Lucy Moor. Ella es la realidad con una voz amable y una risa contagiosa.

Y una *puta mente asquerosa*.

No soy un lector, pero...

Lu, eres adictiva.

Ella no es una conspiradora, pero sus palabras me ponen duro.

Emociones positivas, me recuerdo a mí mismo.

Aplicación en la vida real, mi mente sonríe.

Lo secundaré, mi polla está de acuerdo.

Voy a leer un capítulo más.

Para la investigación.

Sólo uno.

Respiro hondo y vuelvo a abrir el ordenador.

JACE

Me levanto a las seis, como de costumbre. Flexiones, planchas y dominadas, colgado del marco de la puerta del vestidor. Goldsling Towers tiene un gimnasio, pero no quiero sentirme demasiado cómodo aquí. Además, estoy acostumbrado a una rutina militar simple.

Hay una excepción ahora. Entreno el doble de duro, tratando de sudar las historias picantes de Lu fuera de mi cuerpo.

Su cercanía pone a prueba mi cordura. Cada mirada hacia ella me recuerda su escritura no tan dulce, y me pregunto si podré evitar citarla por accidente.

Como la tarde siguiente, cuando la veo en el vestíbulo del edificio al llegar a casa.

Lu sale del ascensor vistiendo botas de tacón alto, un mono corto de lunares y un abrigo de piel sintética azul, lo suficientemente ligero para mediados de mayo.

"Vaya", la saludo, mi corazón se hincha al verla, pero también por la decepción de que se vaya toda la noche. "¿Venus en piel, eh?"

Su mandíbula cae, los ojos se le abren de par en par. "¡Jace! ¿Culto, eh?"

Ella me mira boquiabierta, e intento actuar con naturalidad.

La única razón por la que conozco el nombre de ese libro es porque Roey una vez intentó educarme sobre los orígenes del S&M, una pura coincidencia que hace que Lu me mire como si fuera un pervertido. O, tal vez, un experto en erotismo antiguo.

Cuando Lu está en casa, nada combina. Pantalones de chándal de lunares, camisetas con animales lindos o arte loco, camisetas sin mangas, camisetas de manga larga extragrandes que cuelgan de un hombro, mallas o pantalones cortos. Pantalones cortos muy cortos...

La ropa de salir de Lu está perfectamente combinada y estilizada, incluido su esmalte de uñas, su cabello alisado, a veces recogido en una coleta alta.

Parpadea ante mí, y quiero doblarme como un origami, seguirla a donde quiera que vaya solo para estar en su presencia toda la noche, en el mundo donde ella está.

"Oye, ¿puedo pedirte un favor?", me grita desde el otro lado del pasillo antes de salir del edificio.

"Cualquier cosa".

"¿Puedes pasear a Pushkin mañana por la mañana, por favor?" Sus inocentes ojos azules son tan vacilantes como si hubiera una posibilidad de que pudiera decir que no. "Podría ser una noche larga, y yo..."

"Hecho", respondo.

No hay absolutamente nada que no haga por ella. Incluso si sus peticiones fueran tan audaces como las de los personajes de sus libros.

Sin tanta suerte.

"¡Gracias, Jace! ¡Eres el mejor!"

Me encanta cómo dice mi nombre, más suave que otras palabras, como si fuera especial.

Vuelvo al apartamento vacío y me encuentro con la triste mirada de Pushkin, el parche en el ojo estilo hombre lobo me hace sonreír. Él también la extraña ya.

Así que, siendo un buen compañero de cuarto tal como ella pidió, llevo a Pushkin conmigo a correr a la mañana siguiente.

Él necesita un entrenamiento intensivo. Su trasero perezoso se rinde después de solo tres minutos de mi rutina habitual de jogging a lo largo del río. Ni siquiera los trocitos de tocino pueden hacer que dé otro paso.

El pirata blanco va a aprender disciplina. Ahora estoy planeando convertirlo en Usain Bolt.

Su chaleco violeta con huellas de patas amarillas y el ridículo parche de pirata detienen a dos corredoras, que se acercan a mí como si tuviera un bebé lindo del que necesito ayuda.

"¡Oh! ¡Dios!", murmuran alrededor de él durante diez minutos, y el muy desgraciado cierra el ojo con felicidad al sentir su contacto, luego me mira con desdén mientras hacen charlan trivialidades conmigo.

Cuando regresamos al condominio, entro en mi habitación, me quito la sudadera y respiro aliviado.

Hace un calor del demonio en este apartamento. Probablemente debería hablar con Lu al respecto. Todavía me niego a usar camisetas para evitar preguntas sobre mis tatuajes.

Una ducha rápida tibia ayuda a enfriar mi mente, mi cuerpo y ciertas partes que a veces se inquietan con los recuerdos de las historias picantes de Lu. Soy su mecenas en SD ahora, y mi primera generosa donación espero que haga su vida más fácil.

Me pongo pantalones de chándal y una camiseta deportiva de manga larga delgada, luego recuerdo los anteojos, me pongo esas estúpidas cosas y camino hacia la cocina.

Lu está despierta, sorprendentemente temprano, bostezando lindamente mientras se dirige a la cocina por el café que preparé antes.

Lleva un vestido corto con margaritas. Su cabello rizado está hecho en una trenza que cuelga por su espalda. Sin maquillaje. Se ve somnolienta y tan deliciosamente natural.

Echo un vistazo rápido a sus largas piernas desnudas.

Sí, definitivamente deliciosa.

Es hermosa de una manera hogareña. No la deslumbrante Lu de flash y glam cuando sale, sino la Lu que le gusta hornear pan y no le importa las manchas de pintura en su piel.

"¿Café?" Ella me sonríe.

"Claro". Es la primera vez.

"¿Cómo te gusta? Dime para poder anotarlo".

"Lo haré".

"Eres mi compañero de piso, y me gusta tenerte aquí". Ya está trabajando en la máquina de café expreso. "Créeme, en un mes, sabré qué usas, cómo roncas"—no lo sé, quiero discutir— "a qué hora te levantas y te acuestas, cuánto tarda mi voz en volverte loco".

Ríe, su risa hace que mi corazón se acelere.

"Y al revés", murmuro, sonriendo.

"¿Al revés?" Me mira con curiosidad.

"Quiero decir... sabré qué usas, a qué hora te acuestas... quiero decir".

No estoy sonrojándome. No. De ninguna manera. Eso sonó muy inquietante. ¿Por qué las chicas pueden decir estas cosas tan fácilmente y nosotros los chicos tenemos que asegurarnos de que no suenen como insinuaciones?

"Oh, ¡sí!" Lu ríe de nuevo. "Claro. Toma".

Me pasa un café con la cantidad perfecta de crema y azúcar. Me puedo acostumbrar a esto, una chica haciéndome café por la mañana.

"Oye, estoy haciendo gachas y tostadas. ¿Quieres?" Ni siquiera me mira como si ya hubiera aceptado.

Normalmente a esta hora ya estoy fuera del condominio. No interactuamos mucho por la mañana. Odio las gachas desde el ejército. Así que discuto. "No quiero molestarte..."

"¡Me encantaría!" Lu pía y saca dos cuencos del armario. "Me encanta comer sano por la mañana porque luego puedo darme un atracón con comida deliciosa e insalubre el resto del día. Es un equilibrio".

Ella es un equilibrio entre mi felicidad al estar cerca de ella y la anticipación dolorosa cuando no lo estoy, esperando el momento en que estemos en el mismo espacio.

Hermosa, talentosa y una cocinera.

Me relajo al instante, mi corazón entra en un ritmo tranquilizador.

Lu habla por ambos, y me gusta, tanto su voz como la forma en que frota la planta de su pie descalzo en el arco del otro mientras hace el desayuno. Para mí. Me siento tan emocionado como un adolescente en una primera cita.

Tiene una mancha de pintura en las manos.

"¿Pintaste esta mañana?", pregunto, observándola moverse con rapidez y sintiéndome incómodo parado en la isla como un príncipe siendo atendido.

"Anoche cuando llegué a casa. A veces no puedo dormir. Y me gusta trabajar tarde cuando el resto del mundo está dormido".

Mi Lu de *medianoche*.

Pushkin se acerca por detrás de mí. Con un bufido anhelante, se deja caer al suelo a mi lado y apoya la cabeza en mi pie descalzo.

"Te quiere". Lu sonríe. "Nadie lo reclamó todavía, así que es nuestro". Se agacha y le da un pequeño premio. "¿Sí, dulce bollo?"

La tetera silba ruidosamente, y ella vierte agua en los cuencos con gachas, mientras yo estoy atrapado en la palabra *nuestro*.

Esa es Lu—confiada y humilde. Hay una razón por la que al principio me mantuve alejado, como si supiera que ella es esta poción mágica de la que querré más después de solo un sorbo.

"Siéntate". Ella indica la isla de la cocina.

Se mueve con facilidad y gestos libres, cada movimiento fluido y fácil. Es invasivamente amigable de una manera dulce, y cuando me pasa un tazón de gachas, me digo a mí mismo que es algo puntual, y definitivamente puedo sobrevivir a ellas si Lu las hace por mí. Especialmente cuando se sienta a mi lado y habla sobre arte y su nuevo encargo de retrato mientras todo mi cuerpo se tensa con su cercanía.

"Oye, Lucy, estaba pensando..."

"Llámame Lu, por favor", me interrumpe. "Todos mis amigos lo hacen".

Soy un amigo, y no solo en mi mente. *Bien. Seremos amigos, Lu. Por ahora*.

Todas las mejores relaciones comienzan con la amistad. Konstantin no estaría de acuerdo. Se volvió loco cuando Eva lo llamó así. "¿Todos tus amigos saben a qué sabes?", preguntó. Pero su título de Oxford no lo convertía en un buen psicólogo, porque puedo asegurarte que al final del libro, Eva era su mejor amiga. Simplemente no lo sabía, porque su personalidad alfa se inclinaba por llamarla su pequeña puta.

Terminé el libro, sí. Me atrapó.

Y estoy completamente a favor de la amistad.

Olvido lo que quería preguntar y robo miradas a las manos de Lu, delicadas y con esmalte de uñas amarillo brillante que tiene manchas de pintura alrededor de las cutículas.

Este momento del desayuno me afecta de una manera melancólica extraña.

Nunca he tenido una familia. Mis compañeros de cuarto eran niños huérfanos como yo en un hogar de grupo, luego soldados. Roey es mi mejor amigo y lo más cercano a lo que sería un hermano mayor. Tuve una novia por un breve tiempo que no fue nada del otro mundo.

Lu es ahora mi amiga y se siente como el sol de la mañana después de la noche más fría. ¡Y Dios, quiero despertar en ese sol todos los días!

Todo parece surrealista. La vista del horizonte de Manhattan brillando al sol. El olor a tostadas quemadas y café fuerte. Lu y sus manchas de pintura. Su charla y el coqueteo, "Vamos a pasar el rato. Podemos ver una película una noche".

Quiero otro día como este, con gachas horribles y la maravillosa Lu. Sí, quiero una noche de películas con ella. No estoy acostumbrado a que la gente me quiera cerca de esta manera fácil e incondicional.

Los amigos son una rareza. Cuando creces sabiendo que ni siquiera tus padres te querían, aprecias el interés genuino.

Lu es genuina.

Y este podría ser mi mañana favorita de todos los tiempos.

JACE

Es hora de ir de compras. Por primera vez en mucho tiempo, estoy comprando un regalo. Para una chica. En una tienda de mejoras para el hogar.

Un juego de estantes, listo. Un juego de pequeños cajones con ruedas, listo. Un puñado de básicos de artistas que busqué en línea: paletas de mezcla, espátulas, trapos.

Luego, paro en una tienda de decoración y compro un gabinete de suministros artísticos de madera de diseñador y una estantería plegable apilable. Gracias a Dios por la camioneta de alquiler que tomé prestada de Roey.

El tráfico es algo seguro en Brooklyn, incluso a las dos de la tarde. Quedo atrapado en la BQE, pero Lu lo vale. Estoy emocionado como si me hubiera comprado un regalo con el que he estado soñando durante años.

Llevo mi botín a Goldsling Towers por el pasillo hacia el ascensor, pasando por el conserje que levanta las cejas. Le caigo bien. Me aseguré de eso. Mis gafas realmente hacen el truco. También Pushkin con su correa rosa. Pero descubrí que, a nuestro conserje, Greg, le gustan los buenos coñacs. Así que, siguiendo el consejo de Roey, le conseguí cosas armenias. Sí, hay una línea delgada entre sobornos y regalos.

"¿Renovando?" Greg pregunta en mi tercer paseo por el pasillo.

Haciendo feliz a Lu.

"Algo así", respondo con una amplia sonrisa.

En el apartamento, me quito la camisa, porque el apartamento está vacío y caliente como el infierno, y paso la próxima hora construyendo un estante gigante para las pinturas y pinceles de Lu, luego ensamblo el carrito más pequeño y el gabinete.

Me dejé llevar, me doy cuenta cuando termino, mientras estoy parado en el centro de su habitación y miro los nuevos muebles.

Espero que esto la haga feliz. Quiero verla sonreír.

De vuelta en mi habitación, hiervo en anticipación de ver la reacción de Lu.

La curiosidad es una perra, y también lo es mi mente obsesionada.

Inquieto, abro Story Den de nuevo.

No estoy leyendo esto por el contenido. Quiero ver qué fantasías locas conjura su mente artística. Además de los chicos grandes y apretados... Sí, esos.

Decidí tratar sus historias como un manual. Algunos aprenden practicando. Yo soy bueno con la teoría.

Pose de araña.

Arco dorado.

Piercing del Príncipe Alberto.

Busco en Google cada término nuevo y tomo notas.

Disfruté de *Vicio Hermoso*. Eva se enamoró de Konstantin. Konstantin se arrodilló frente a ella en presencia de todo el clan Bratva, pidiéndole perdón. Renovaron sus votos. Él le cortó la piel para quitarle el implante anticonceptivo porque quería cinco hijos, pero no confiaba en los médicos y, bueno, nadie podía tocar a Eva excepto él. Él le compró un pueblo entero en Francia, porque ya le había comprado una isla tropical en el Capítulo Siete como disculpa por perder una cita para cenar porque estaba torturando a un tipo que se atrevió a tocar su cabello durante una gala. La caballerosidad no está muerta. Y, por supuesto, fue un final feliz, como dicen en el mundo del romance, felizmente para siempre.

Lu, oficialmente me has convertido al lado obsceno de la literatura.

Esta es la única obra de tamaño de novela bajo @MidnightLu. El resto son relatos eróticos.

Los abro uno por uno y hojeo la trama apenas existente, enfocándome en las escenas candentes.

Mi cuerpo se enciende con las palabras como si hubiera aire caliente filtrándose en mis poros.

Él entra dentro de mí, y gimo con el ligero dolor y el placer que se entrelazan en un fuego abrasador, ardiendo dentro de mí.

¿Así se siente para las chicas?

"Te haré venir, ciervita".

¿Ciervita? Esto debe ser un género de romance popular de ermitaño de montaña.

"Tantas veces que no podrás caminar después".

El tipo la va a lastimar.

Pasamos al siguiente relato, buscando las escenas subidas de tono, buscando algo ligeramente más realista.

"No, no. Tss-tss. Sin manos, gatita".

¡Katsiónak! Debo tener una resaca de *Vicio Hermoso* porque instantáneamente me cae bien este tipo.

"Estás tan mojada para mí, pétalo".

¿Pétalo? ¿Cómo se le ocurren esos apodos a Lu?

"Eres demasiado grande".

"Tómame como la buena puta que eres. Todo".

¡Chico, cálmate!

"Ahí estás", gruñe él, y grito en éxtasis, lágrimas calientes derramándose por mis mejillas mientras sus caderas chocan contra las mías mientras me embiste.

La empaló, eso es todo. Y ella está llorando.

"Los hombres de verdad no necesitan ayuda cuando comen".

Este es un Terminator del sexo.

"Eso es lo que yo llamo una comida".

¡Es jodidamente intenso!

Su boca toma tanto de mí como puede y muerde—

Suficiente.

Mi erección es pesada, casi dolorosa mientras tensa mis jeans. Esas historias giran en mi cabeza, y me froto a través de la tela, tratando de calmarme.

Esto está muy fuera de mi zona de confort, pero puedo descubrir lo que les gusta a las mujeres, lo que le gusta a Lu. Puede que ella esté escribiendo esto para complacer a los lectores, pero he estado en la guerra y sé cómo observar y buscar patrones.

Ciertamente hay un patrón en su escritura, las pequeñas palabras y escenas que se repiten aquí y allá, las que Lu disfruta escribir. Necesito prestar más atención.

Investigación, me recuerdo a mí mismo.

Entonces, ¿qué hago? Empiezo a leer todo lo que @MidnightLu ha escrito hasta ahora.

JACE

"¡Jace!" Lu grita desde su habitación, y corro hacia allí, con el pulso en el estómago, temiendo que no le gusten los nuevos muebles que le conseguí.

Su sonrisa es de oreja a oreja. Mi alivio instantáneo me hace sentir como si acabara de ser resucitado. Pero antes de que pueda decir una palabra, Lu se lanza hacia mí, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello.

"Gracias", susurra, su aliento cálido rozando mi piel.

El olor de su champú de durazno me cosquillea las fosas nasales y me eriza la piel. Se siente tan pequeña y frágil en mis brazos, pero cuando se aleja, es como si me quitaran una manta caliente de encima. Ella irradia tanto calor siendo tan humana pequeña.

Un brillo de lágrimas brilla en sus ojos. Sí, es oficial: hice llorar a una chica.

"Jace..." Ella muerde su labio inferior, sus hermosos ojos azules son pozos de agua. "Eres increíble".

Y un imbécil por espiarla, quiero añadir. También por leer sus historias en secreto.

Ella recorre la habitación, tocando los estantes y revisando los nuevos cajones. Hay impaciencia en sus movimientos como si quisiera reorganizar su habitación de inmediato, pero no quiere parecer demasiado ansiosa.

Probablemente debería irme, pero no puedo apartar mis ojos de ella.

Lu es esta pequeña maravilla que combina la chispa y la gracia del feminismo, narrativas #románticaspicantes y alegría sincera por los nuevos estantes. También, el cuidado genuino cuando hace conjuntos coloridos y lindos para Pushkin. Y hace desayunos para mí.

Amo su veta infantil y peculiar que la hace cantar en la ducha, a veces tan fuerte que puedo escucharla detrás de las puertas cerradas. O cuando se tumba boca abajo en su cama, escribiendo en la computadora mientras mueve los dedos de los pies en esos adorables calcetines coloridos que cambia todos los días.

"Eres increíble, Lu", digo, tratando de no parecer desconcertado por su muestra de afecto.

"Y tú... tú..."

Toma un pequeño aliento para decir algo, pero se detiene, con sus ojos bloqueando los míos por un poco demasiado tiempo.

Suficiente para que mi corazón dé un vuelco y mi mente termine esa frase de la manera que quiero.

Suficiente para que quiera tocarla de nuevo, sentir su piel, probar sus labios e inhalar su aroma.

Cuando creces en un hogar grupal, te acostumbras a los empujones, tirones y golpes ocasionales. El toque *descuidado*. No el cariñoso de una madre, una hermana o un ser querido.

El silencio entre nosotros dura segundos, pero lo cambia todo y me hace consciente de cuánto mi cuerpo ansía por ella.

Sé que Lu también lo siente.

Ella se estremece. Hay un destello de sorpresa en su mirada. Un pequeño ceño fruncido como si me acabara de ver bajo una luz diferente.

Y luego se va. Ella sonríe ampliamente y dice en voz baja, "Eres increíble".

Eso es todo.

Un minuto, una palabra, una mirada, y tomo una decisión: quiero ser su hombre. Y no una aventura de corto plazo. Quiero una conexión profunda, intimidad, hacer el amor, hacer planes, planificar el futuro, imaginar un futuro juntos.

Todo cambia en mi mente, aunque sigamos como siempre.

Compañeros de habitación. *Amigos*, la palabra me hace sonreír.

Paso el resto del día estudiando en línea y suspiro decepcionado cuando Lu se va por la noche. No regresa hasta después de medianoche, y cuando la puerta de su habitación se cierra, salgo al balcón y observo la noche centelleante en el centro de la ciudad al otro lado del río, sintiéndome inexplicablemente feliz de que Lu esté en casa.

De vuelta en mi habitación, me quedo dormido con la misma sensación en el pecho y me despierto pensando en ella. Siempre lo hago. Lo único que empaña mi felicidad es la idea de que mis sentimientos son unilaterales y que pronto, todo esto terminará.

Hace que cada día sea especial. Incluido mi pequeño monstruo blanco.

Las carreras matutinas de Pushkin conmigo son ahora algo diario. Mi imbécil realmente *corre*. La práctica hace al maestro. Se está poniendo en forma y se está convirtiendo en una celebridad local con sus atuendos de moda y parches en los ojos.

Me quedo cerca de la casa por las mañanas también, queriendo más de Lu y absorbiendo cada detalle sobre ella.

Los desayunos y el café juntos se convierten en una rutina, considerando que Lu se levanta mucho más temprano últimamente.

Le pregunto sobre su tío.

Ella encoge los hombros. "Ha vuelto a desaparecer. No lo veía desde hace años hasta esa noche que me desmayé en la calle y te conocí a ti. Tampoco puedo contactarlo".

Eso es una mala noticia. No porque volvamos al punto de partida, sino porque Roey podría sacarme del condominio y devolverme al apartamento de Sheepshead Bay, aunque no estoy listo para mudarme.

También se lo digo.

"Reznik podría reaparecer en la vida de Lu", digo, tratando de sonar convincente. "Me quedaré aquí por ahora. Si hay una posibilidad de encontrármelo en su casa, tenemos que aprovecharla. Es una oportunidad de cinco millones de dólares, ¿verdad?"

Evito el contacto visual con Roey, porque siente que algo está pasando conmigo.

Pero como es mi mejor amigo, termino contándole un millón de cosas sobre Lu.

"Ella estaba tan feliz de hacerme sémola", digo. "No podía soportar verla triste si le decía que no". Sonrío al encontrarme con su mirada. "¿Qué?"

Roey me mira con una expresión de desconcierto, luego se mete un cigarrillo entre los labios. "Veo hacia dónde va esto."

Me siento incómodo como si me hubieran pillado haciendo algo sucio.

Roey enciende el cigarrillo, exhala una nube de humo por la ventana abierta y dice: "Bacon".

"¿Qué?" Estoy confundido.

"Todo sabe mejor con bacon. Compra bacon para que puedas sobrevivir a sus sémolas".

Entendido.

Lo hago.

Cuanto más tiempo paso con Lu, más se mete en mi cabeza y hace un hogar allí.

Como prometió, me educa sobre arte, me sienta en el sofá un día, se sienta a mi lado y me muestra álbumes de arte.

"*Desnudo bajando la escalera*". Señala una imagen.

Bien, empezamos con una extraña.

Y luego siguen docenas más.

Picasso, me gusta este tipo. El modernismo me recuerda a los conjuntos de ropa de su amiga Becky en sus redes sociales. Pollock, Rothko, Warhol, Basquiat. No recordaré todos los nombres, pero ni siquiera es el punto. Lu estaría decepcionada de que esté mucho más emocionado por sus rodillas desnudas rozando mis jeans que por los prominentes artistas mientras me explica diferentes movimientos artísticos.

"¿Podemos hacer de esto una clase diaria?" pregunto. "¿Esta cosa del arte?"

Me rio cuando me pilla mirando fijamente sus piernas justo al lado de mi muslo, y ella se ríe. "Claro".

Resulta que las comidas extrañas de Europa del Este superan al arte loco.

"¿Hay alguna comida que no te guste?" pregunta con un destello travieso en sus ojos.

"No realmente".

Ella sonríe maliciosamente. "¿Cerebro? ¿Hígado? ¿Algo?"

"He probado todo eso. Muy bueno".

"¿Quieres ser aventurero?"

¿Con la comida o...?

Ella se ríe. La risa de Lu es como una imagen picante no solicitada de sus historias picantes.

"Está bien, está bien. Es una ensalada rusa en capas". Saca un recipiente con letras cirílicas del refrigerador. "Es de una tienda de deli ucraniana en Brighton".

"Es sospechosamente rosada", digo cuando destapa y corta cuidadosamente un trozo de una masa que parece un pastel.

"Abre la boca", ordena, acercando un tenedor a mis labios.

Me gusta que ella tome la iniciativa, pero le doy una mirada de soslayo exagerada mientras tomo un tenedor de la ensalada y trato de discernir los sabores.

"No está mal". Intento muy duro descifrar los componentes. "Vegetales. Mayonesa..."

"Sí". Su sonrisa crece más grande.

"Algo salado mezclado".

"¡Sí! ¡Es arenque en vinagre! ¡Guau, te gusta, Jace! Se llama Arenque bajo el Pelaje".

La última palabra no es una buena visual. Aclaro mi garganta. "La palabra *pelaje* nunca debería usarse para un plato".

Ella suelta una carcajada. "¿Quieres otro bocado?"

Arenque en vinagre, verduras hervidas, huevo hervido y mayonesa dulce — mi pecho reprime la bilis, porque nuestros gustos y disgustos a menudo son psicológicos, y *pelaje* simplemente lo arruinó.

"Estoy bien". Sonrío, luego me excuso y paso un minuto en el baño atragantándome.

JACE

Otro mes en Goldsling Towers está por comenzar, así que le doy a Lu el dinero del alquiler, y ella se ilumina como un árbol de Navidad.

"¡Gracias, Jace!"

Hay tanta gratitud en su voz que me siento mal. He notado que ella intenta ahorrar dinero. ¡Pero toda la ropa que tiene!

"La mayoría es de tiendas de segunda mano", explica con rubor cuando pregunto. ¿Está avergonzada? "B me da algunos de sus conjuntos. Ella tiene toneladas. A ella no le importa. Yo tengo que mantener las apariencias en las galerías y en mis redes sociales. Si dependiera de mí, caminaría por la ciudad con jeans, zapatillas y camisas grandes. Solía hacerlo, en Virginia."

Quiero besar ese color rosado de sus mejillas.

Mierda, estoy obsesionado. La noche que la conocí, supe, simplemente supe que me enamoraría perdidamente.

Sí, está sucediendo.

Cuando regresé del servicio, viví día a día, viajando por el mundo durante varios meses, tratando de sentirme normal y encajar, mientras luchaba mentalmente por adaptarme.

Entonces Roey me sacó de las garras de la depresión y me metió en su negocio de recompensas.

Se volvió más fácil respirar. El sol y el océano de California sacaron de mi mente los recuerdos del desierto. Roey se convirtió en como un hermano mayor, siempre cerca, siempre ahí para mí a pesar de sus propios problemas. Decir que Roey se siente como toda una familia en una persona no es una exageración.

Ahora está Lu, que me hace olvidar cómo era antes de ella.

Últimamente he estado descuidando mi curso en línea. Roey y yo planeamos ir a Tailandia cuando terminemos el trabajo de Reznik. Será unas buenas vacaciones. El plan de Roey es investigar una recompensa fugitiva en Bangkok. El mío es buscar terrenos para mi proyecto soñado. Nunca me había interesado la construcción hasta que vi un video de una mujer indígena construyendo una villa de bambú y materiales de la jungla a mano. Quiero intentarlo, de ahí que esté tomando cursos en línea de carpintería.

Debería estar estudiando, pero mi estado de ánimo es más travieso.

He leído todas las historias de Lu varias veces. Así que, por curiosidad, me paseo por otros autores en SD.

Roey llama, y no puedo decir ni una palabra porque estoy riendo.

"¿Tu perro pirata está causando un escándalo?" reflexiona él.

"No. Solo está pasando el rato en Story Den. Estos autores tienen creatividad, te lo digo.

Escucha esto: *'Típica novela caliente'*, un romance de hermanastros."

Roey se ríe. "¿Nuestra Lucy escribió eso?"

"No, es un título al azar. *'Mi Dulce Viuda: Un Romance de Mafia'*, continuo. Supongo que ella es viuda después de ser su esposa y antes de ser su amante."

"Suena como si supieras todos los géneros."

Lo hago. *"Mi Instructora de Yoga Viciosa"*, nombro otro.

"Y cómo arruinó mi perro mirando hacia arriba", agrega Roey, y ambos comenzamos a reír.

"Espera, espera. Mira. *'Pollas de Medianoche'*, un romance de rancho pequeño de harén inverso."

Roey ruge de risa, luego hace una pausa. "Espera, ¿qué diablos es un harén inverso?"

"Eso es, bueno, como un harén, pero una chica y... Sí, es una cosa."

"¿Y dos chicos?"

"Bueno, no, eso es técnicamente menage, que son tres personas. El harén inverso es una chica y al menos tres chicos."

"*¿Al menos?* ¿Cómo diablos es eso justo para los chicos?"

"Los hombres no son el público objetivo de lectura."

"Suenas como un experto."

"Bueno, he estado investigando."

Cuando cuelga, me acuesto en mi cama y pienso en Lu.

Se fue por el resto de la noche, y me entristece, me dan ganas de salir al balcón y ahuyentar la soledad que se instala en mí en su ausencia.

A la mañana siguiente, salgo de mi habitación y veo a Lu parada junto a la ventana, mirando el horizonte de Manhattan a lo lejos, con una taza de café en la mano, con calcetines arcoíris y una camiseta larga, Pushkin a sus pies.

Él levanta la cabeza hacia mí, pero pongo mi dedo índice en mis labios en un silencioso "shh", saco mi teléfono de mis jeans y tomo rápidamente una foto de ella en silencio. Tengo varias en esos momentos, fotos robadas que miro cuando quiero verla, pero ella no está cerca.

Recientemente descubrí que Lu no siempre es sol y sonrisas. Hay días en que está callada. Demasiado callada. Sin música, sin cantar, sin arrullar a Pushkin. Su teléfono suena en su habitación, pero queda sin respuesta.

Como hoy.

"Buenos días", digo, incómodo por el silencio.

Lu se da vuelta con una sonrisa que no llega a sus ojos. "Buenos días."

"¿Qué pasa?"

No es ella misma.

"Solo... solo cansada". Su sonrisa parpadea mientras camina hacia la cocina. "¿Sémola?"

Asiento, viendo cómo su sonrisa se ensancha y sus hombros se enderezan. Es una cuidadora natural y disfruta haciendo cosas por los demás.

Y luego nos hace café, sémola y bacon. ¡Gracias a Dios por el bacon!

"Tal vez deberías tomar un descanso del trabajo", digo, tratando de entender su estado de ánimo.

"No puedo. Tengo una exposición próxima. Y pedidos. Y necesito dinero".

"Todos necesitan un descanso".

Ella niega con la cabeza. "Soy buena en lo que hago, Jace. Eso es lo que tengo. No quiero un trabajo de nueve a cinco. Quiero trabajar hasta las cuatro de la mañana si así lo siento. O desayunar en una terraza al mediodía. Y tener música sonando todo el tiempo, y pintar, y..."

Se vuelve demasiado, lo entiendo, y ella tiene que frenar.

"Y estoy tratando de ahorrar para un día lluvioso, así si pasa algo, puedo depender de mí misma", termina suavemente mientras nos prepara el desayuno sin esfuerzo. La multitarea es su fuerte.

Hay una extraña melancolía en la forma en que dice "día lluvioso", como si supiera qué son, y tal vez lo sepa, esa es parte de Lu que aún tengo que aprender.

Desearía que no tuviera días lluviosos, y cuando los tiene, quiero cubrirlos y hacerla sonreír y abrigarla bajo una manta cálida en el sofá y mirar una película y decirle, "Lu, no te preocupes por nada. Estoy aquí".

Mi corazón se aprieta ante la necesidad de envolverla con mis brazos y hacer que se sienta bien.

Le pregunto sobre Virginia, su familia y sus años universitarios. Y mientras comemos, ella habla, cayendo en el ritmo habitual de Lu, llenando el aire con su dulce voz.

"Así que esta noche", dice cuando lavo los platos y ella se sienta en el taburete alto y balancea sus pies con calcetines arcoíris, "vamos a ir a un bar. B, Tito y yo. ¿Quieres venir?"

Sus palabras hacen que mis ojos se encuentren con los suyos. "¿Yo?"

Dudo como si me estuviera pidiendo que me case con ella, pero ya me siento emocionado como si fuera una cita real, que no lo es.

Lu es hermosa y magnética. Es un esfuerzo no mirarla fijamente. Dame una cerveza, y la estaré mirando abiertamente. ¿Queremos ese escenario? O uno peor, yo emborrachándome y revelando la verdad sobre cómo nos conocimos. O Becky sacándomela a la fuerza.

He visto al grupo de Lu varias veces hasta ahora. La gente usa teléfonos en estos días para encontrarse. Bueno, no los amigos de Lu, que de vez en cuando aparecen sin llamar. Aparentemente, porque Lu es conocida por ignorar su teléfono.

"Necesito hablar sobre trabajo, ¡pero me estás evitando!" Becky se quejó hace una semana cuando entró de golpe al condominio sin anunciarse, mirándome como si estuviera alejando a Lu de ella.

Tito pasó el otro día cuando Lu no estaba en casa. Ese fue un movimiento audaz. E intencional, sentí, cuando me preguntó si quería almorzar.

Así que cuando Lu me invita a un bar, sé que debería inventar una excusa para no ir. Becky me interrogará. Tito intentará llevarme a su cama.

"¡Ven con nosotros!" Lu insiste, esperando mi respuesta. "Será divertido. Bueno, contigo allí. Te asegurarás de que B no me arrastre a otro club o fiesta. Estoy tan cansada de esos. Pero ella no acepta un no por respuesta. Lo llama networking."

Esto es una mala idea. "Claro", digo y ya me siento estresado solo de pensarlo.

¿Qué debería ponerme?

¿Debería beber?

"¿Puedo llevar a alguien?" Roey puede manejar cualquier interrogatorio y jugar en su liga si está tan empeñada en sacarme la información.

La sonrisa de Lu se apaga. "¿Una chica?"

"No, mi, hum, colega."

Su sonrisa vuelve a ensancharse. "¡Claro!"

¿Vi alivio en su rostro?

Oh, Lu.

Si tan solo supiera que no hay otras chicas. Todo en lo que pienso es en ella.

JACE

"Acercarse a tu objetivo es una mala idea", argumenta Roey conmigo por teléfono cuando le digo que vamos a ir a un bar con Lu y su grupo.

"Estamos tratando de obtener información", contraargumento. "*Encontrar la magia, ¿recuerdas?* Tienes mucha, así que úsala". Soy insistente, para mi propia sorpresa. "De lo contrario, quizás nunca encontremos a Reznik". Esa última parte es un poco demasiado pesimista.

"Encontraremos a Reznik", responde Roey con amargura.

Él no está acostumbrado a perder objetivos. Solo hubo uno, que huyó a Tailandia, y Roey no tenía conexiones allí. Por eso quiere ir, para ver si puede rastrear al tipo.

"Quiero conocer mejor a Lu", digo, desanimado.

"Oh, lo estás haciendo bastante bien. Con tu mano envuelta alrededor de tu miembro".

Vete al diablo.

Debería haber mantenido la boca cerrada sobre las historias eróticas que escribe Lu en línea. Roey me molestará por siempre ahora.

Roey insiste en educarme sobre el sexo. Quiero decir, él fue el primero en enseñarme a cocinar, lavar, hacer trámites bancarios y usar redes sociales. Tenía veintidós años, recién regresado de mi destino. La mayoría de la gente sabe estas cosas antes de llegar a la pubertad. Pero la mayoría de la gente no es propiedad del estado, creciendo con recursos limitados.

El tema favorito de Roey son las mujeres. Cuando toma una copa de más, es imparable.

"El veinte por ciento de las mujeres se pueden venir durante el sexo regular, eso es estadística", dijo una vez.

Mis cejas se alzaron. "¿Una de cada cinco?"

"Sí. Son criaturas complicadas. La mayoría necesita algún tipo de estimulación adicional".

Este tipo de conversación me divertía más que intrigarme. Estoy seguro de que es menos complicado de lo que dijo. "Entonces, es mejor aprender a cubrir..."

"Todas las bases, sí. Jace, acostarse con chicas no es tan diferente de la lucha. Si eres malo, pierdes. La práctica hace al maestro".

"Soy genial con la teoría", bromeé.

"Uh-huh. Mejor espero que seas tan hábil en la cama desde el principio como lo eres al dar en el blanco".

Excepto ahora, dar en el blanco perfecto como francotirador parece mucho más fácil que descubrir cómo encantar a Lu.

Roey no lo pone fácil tampoco, siempre burlándose de mí con ella. "¿Estás trabajando tu palo todas las noches leyendo los diarios de la señorita Moor?"

"Para ya", gruño, aunque Roey es el único con quien me siento cómodo discutiendo mis logros sexuales no tan estelares, o la falta de ellos.

"Puedes atraerla lentamente. Muéstrale tu tatuaje de tiburón".

"En serio, Roey..."

"Ella quedará impresionada. Las chicas en la playa generalmente lo están".

Muevo la cabeza molesto. "Es un tatuaje estúpido".

"No lo era cuando te lo hiciste, con todo su significado antiguo y todo. Oye, aquí hay una idea. Puede que seas virgen, pero estás bien dotado. No sé cómo fue en la escuela, pero seguro que no vas a decepcionar a una chica estos días. Visualmente, quiero decir".

"Cállate".

A menudo bromea sobre el incidente con Monica, que, años después, se volvió mucho más fácil de discutir.

"No tienes ni siquiera que hacer mucho, amigo. Solo sácala y muestra..."

"¡Tío!" Él sabe cómo sacarme de quicio.

"Ahora que lo pienso, probablemente la destrozarás con esa cosa. No a todas las mujeres les gustan los tipos grandes".

Maldigo entre dientes, pero Roey está disfrutando demasiado. "Lucy pintará sobre eso. Es arte".

"Torres, ¡cállate!" Estoy tan listo para estrangularlo.

"Oye, ¿solo hace pinturas?"

Me alegra que estemos cambiando de tema. "Creo que sí. ¿Por qué?"

"Quizás hace molduras. Podría tomar tu Moby-Dick..."

"Te odio", suelto.

Ruge de risa, pero rápidamente acepta venir al bar en Williamsburg al que Lu nos invitó.

Y siento que voy a la reunión más importante de mi vida.

Una buena impresión es la clave, así que abro mi armario.

Tengo varios conjuntos para diferentes ocasiones. Un traje negro caro y varias camisas de vestir que apenas uso excepto para reuniones con clientes importantes. Camisas informales de botones, principalmente negras. Sudaderas, negras. Jeans. Pantalones de chándal. Zapatos de vestir, HeyDudes, zapatillas y Converse, y un par de botas de trabajo para trabajos sucios.

Mierda. No hay nada en este armario para impresionar a Lu. Por una vez, desearía tener algunas prendas elegantes.

Así que, negro será, un suéter de cachemira de manga larga y jeans. Tito lo aprobará.

Me paro frente al espejo, arreglando mi cabello con gel y fallando. Está creciendo fuera del estilo de corte de tripulación, y no sé cómo manejarlo. Siempre he tenido un corte de pelo corto. La propiedad del estado no tiene muchas opciones o voz en lo que quieren hacer. Tampoco los militares.

Estoy nervioso. Más nervioso que las primeras semanas en el ejército. Casi no lo logré en ese entonces. Después de años en un hogar grupal y de ser acosado, quería ser un Superman, ese tipo tranquilo que no llama la atención pero que puede dar una paliza a todos.

Bueno, el primer mes en el campamento de entrenamiento casi me mata.

Pero no subestimes al chico que siempre quiso demostrar su valía. Me llevó cuatro años de servicio llegar a donde estoy. Otro año para tener más dinero en mi cuenta bancaria que la mayoría de los chicos de mi edad que fueron a la universidad y tienen grandes carreras. Gracias a Roey y... sí, mi trabajo de "ventas".

¿El celibato autoimpuesto, como lo llama Roey? Bueno, es otra montaña por conquistar.

Llegaré a ello. No estoy preocupado. Soy paciente. Soy un observador. Soy un buen aprendiz. ¿Con Lu? Siento que todos esos años de templarme estaban destinados a conquistar a la chica de mis sueños.

Así que aquí voy.

JACE

El bar está lleno. El ruido ahoga el fuerte latido de mi corazón mientras me abro paso a través del amplio espacio abarrotado de mesas altas de bar con taburetes, sillones alrededor de mesas de café y estanterías.

Nunca he estado en un bar que se parezca a la sala de estar de una mansión gótica. Pero esto es Williamsburg, un barrio moderno de Brooklyn. Cada lugar aquí intenta superar a los vecinos y a los rivales excesivamente caros de Manhattan.

Llevo diligentemente mis gafas puestas. No sé cómo te acostumbras a estas malditas cosas. A pesar de los lentes falsos, el mundo se siente distorsionado y el incómodo armazón sigue deslizándose por mi nariz, irritándome. Pero Roey insiste en que me hacen ver más confiable. Así que sigo usándolas.

Veo a Lu y a sus amigos en una de las mesas del bar, y mi corazón palpita locamente solo al verla. Ella lleva una chaqueta adornada y pantalones cortos que combinan con sus tacones rojos. A la moda, como siempre.

"¡Hola, extraño!" exclama y me saluda con un gran abrazo y un beso en la mejilla como si fuera su amigo cercano.

Un rápido viaje al bar, y consigo cervezas para Lu y para mí.

Sí, ella es una chica de cerveza, ¿quién lo hubiera sabido?

Lu, estás conquistando mi corazón día a día.

"Pareces un banquero sofisticado", dice Tito mientras lo saludo a él y a Becky en la mesa.

Supongo que es un cumplido, aunque la mirada condescendiente de Becky dice que no está impresionada. Esta chica necesita calmarse.

Tito luce diferente esta noche. Joyas en sus muñecas, un colgante alrededor de su cuello apuntando súper bajo hacia el sur, vestido con un suéter de moda de cuello bajo. No recuerdo a ninguna chica en mi vida que me haya lanzado más miradas ardientes que Tito. No son solo miradas, no, él me está devorando como Pac-Man.

"¿Cómo estuvo tu día, Jace? ¿Tu trabajo?" pregunta Becky, iniciando la interrogación.

Tito coquetea.

Becky me inspecciona.

Lu simplemente sonríe y se balancea al ritmo de la música. A ella le encanta la música. A mí me encanta mirarla. Si tan solo no sintiera constantemente los ojos de Becky sobre mí o fuera bombardeado con sus preguntas. Todos están curiosos sobre mí. Es un trabajo en equipo, me doy cuenta.

Becky me mira con los ojos entrecerrados como si estuviera tratando de descubrir mi secreto. *Buena suerte*.

"Así que, cariño, cuéntanos más sobre ti".

Aquí vamos otra vez. Todavía estoy esperando que Roey aparezca, él puede desviar su atención.

"Nací en Ohio", digo, aunque ya se lo había dicho la última vez en el condominio. "Cuatro años en el ejército. Ahora, California. Ventas". Trato de ser conciso por la décima vez.

Tito arquea una ceja. "¿Cómo fue el ejército?"

Encogí los hombros. "¿Hay alguna manera de responder esa pregunta en una sola frase?"

"¿Dónde están tus padres? ¿En Ohio?"

No quería sacarlo a colación, pero ahora no hay punto en mentir. "No tengo ninguno. Crecí en el sistema".

Hay un extraño silencio por un momento, y le sonrío a Lu, aunque hay tanta lástima en sus ojos que me arrepiento de haberlo mencionado.

"Lo siento", dice ella.

"Propiedad del estado, ¿eh?" murmura Tito, su mirada hacia mí se suaviza.

"Está bien", me rio. "Mucha gente pierde a sus padres. Simplemente no tenía ninguno".

Creo que incluso Becky se relajó un poco con su actitud de perra.

Este no es un tema sensible para mí. La mayoría de las personas no se molestan por no tener un hermano. Algunos de nosotros no tenemos padres, y no sabemos cómo es tenerlos. Nunca he usado mi pasado como una carta de compasión, pero obviamente, algunas personas lo piensan.

"¿Novia?" Los ojos de Becky me estudian por encima del borde de su vaso de Martini mientras da un sorbo.

"No".

"¿Novio?" Por supuesto, la pregunta viene de Tito.

"No".

Sus ojos se estrechan en mí con ese destello seductor mientras murmura: "Si no lo intentas, no lo sabes".

Mantengo su mirada por un momento, tratando de contener la risa. Su coqueteo es conmovedor. "No", muerdo. Necesito otra cerveza lo antes posible.

"Entonces, Tito, ¿a qué te dedicas?" pregunto, cambiando de tema. Sé bastante sobre Lu. Sé que Becky es una cazatalentos y empresaria, con una doble especialización en administración de empresas y administración de artes.

Tito es un misterio. Me gusta. Sus miradas excesivamente seductoras no me incomodan, no soy sensible en ese sentido. Podría haber sido amigo suyo si sus pensamientos sobre mí no involucraran sexo, y estoy bastante seguro de que lo hacen.

Becky desliza su brazo alrededor de los hombros de Tito. "Él es el cerebro de nuestro pequeño círculo."

Tito levanta la barbilla con lo que parece ser una mirada orgullosa en su rostro.

"Cromatografía", dice.

Tomo un trago de cerveza y frunzo el ceño. Sé lo que es, pero no estoy seguro de haberlo oído bien. ¿Tito? ¿En serio?

Becky me está mirando estrechando los ojos en triunfo.

Los labios de Tito se curvan en una sonrisa burlona.

"¿Haces análisis químico?" pregunto, y sus rostros caen al instante. "¿Trabajas en un laboratorio? ¿En qué empresa?"

Se sorprende de que no lo haya confundido con el término químico. Lo habría hecho si no tuviera un amigo en el ejército que quería ir a la universidad para estudiar cromatografía, así que

sé todo al respecto.

"Químico analítico", explica Tito, aparentemente impresionado con mi conocimiento. "Trabajo en investigación y desarrollo para una empresa farmacéutica especializada en investigación del cáncer."

"Vaya. Nunca lo habría adivinado", murmuro, y a juzgar por el destello ligeramente irritado en la mirada de Tito, ese fue el comentario equivocado.

"¿Cuál *era* tu suposición?" pregunta, un poco demasiado hostil. "Espera, espera, espera un momento"—sus labios se curvan en una sonrisa burlona— "¿diseñador de moda? ¿Estilista? ¿Peluquero?"

Meneo la cabeza con una sonrisa avergonzada. Tiene razón, al cien por ciento.

"¿Porque soy queer?" insiste.

"No lo quise decir así", me disculpo.

"¿Tal vez también tengo un chihuahua? ¿O un gato? ¿Y me gusta el esmalte de uñas?" Amplía los ojos hacia mí con sorpresa simulada.

"Lo siento, hice una suposición".

"¿Lo crees?".

Tranquilo, tigre.

Lu interviene. "Dios, Tito, ¿qué te pasa esta noche?".

"Las suposiciones pueden ser insultantes, Jace", continúa Tito.

Me siento como un idiota. Es solo que nunca habló de su trabajo, y nunca he conocido a nadie que haga investigación médica de vanguardia a mediados de los veinte años.

Estoy a punto de preguntarle sobre su trabajo cuando él asiente hacia Becky.

"Jamás adivinarías al mirar a nuestra Becky que solía vender fotos de sus pies en línea".

"Oh, Dios", murmura Becky, y Tito suelta una carcajada.

La miro fijamente a Becky por un momento antes de darme cuenta. De repente, las fotos de pies en el teléfono de Lu cobran sentido.

"¿Cómo fue eso?" pregunto, ocultando una sonrisa. Becky no es tan recta como parece al principio.

Ni siquiera parpadea. "Rentable si se hace bien".

Maldita sea, Becky, esta chica probablemente supera a Roey en las locuras en las que está metida. ¿Dónde demonios está Roey?

"Hice bastante dinero", explica con indiferencia. "Solo se puso raro después de un tiempo. No hay potencial futuro además de un número abrumador de mensajes extraños. Eso fue en mis años universitarios, de todos modos".

Me divierte. Es como una granada sin seguro. Totalmente especialidad de Roey.

"¿La gente realmente paga por eso?" pregunto. "¿Por las fotos de... tus pies?".

"Sí", exhala Becky con un toque de molestia.

Lu asiente, sonriendo.

"Sí", eco Tito.

Becky continúa. "El fetiche por los pies es extremadamente común. Uno de cada siete ha fantaseado con pies. El cinco por ciento tiene un fetiche completo. Además, parte del cerebro responsable de la excitación sexual está junto al que procesa las sensaciones en los pies".

Ella tiene las estadísticas. Y este grupo, según mi observación, definitivamente está abierto a conversaciones sobre todo tipo de cosas sucias. No es de extrañar que Lu escriba historias eróticas.

Tito brinda por mí con un Martini en la mano. "Así que es seguro decir que un masaje de pies

puede poner cachondo a uno".

"Bueno saberlo", murmuro, persiguiendo la información con un trago de cerveza, tratando de no mirar a Lu, que acaba de lamer la espuma del borde de su vaso de cerveza y se apoya en la mesa, lo que hace que sus senos se eleven. Es una provocadora, y ni siquiera lo sabe.

"Jace, ¿quieres ir por un masaje de pies?" Tito es un jugador pesado, y su irritación anterior podría ser simplemente por no obtener las respuestas que quiere de mí.

Lo miro fijamente a los ojos.

Su sonrisa se ensancha.

La mía también.

"No", le digo con la boca. Él está en negación. "Pero gracias".

Y seguro que ahora todo en lo que pienso es en darle un masaje a los pies de Lu. A menudo camina descalza por nuestro condominio, y su esmalte de uñas coincide con el de sus dedos del pie.

Nuestro condominio — ¿desde cuándo? Estoy apropiando a Lu más rápido de lo que la tercera cerveza encuentra su camino en mi torrente sanguíneo.

Y esa cerveza... Hace que mis fantasías se descontrolen. Todo lo que quiero es arrastrar a Lu sobre mi regazo y besarla hasta que sus dulces labios coral no puedan más.

JACE

"Debes venir aquí a menudo", digo después de que otro grupo que rodea a Lu para saludarla se va.

Cada vez que hablo con Lu, Becky interrumpe. Definitivamente le gusta ser el centro de atención y es excesivamente protectora con sus amigos.

"Cada mes más o menos", explica Becky. "Lu es una celebridad en Williamsburg. Hizo la pieza de arte para el jardín del centro comunitario en el otoño que se volvió viral".

Un tipo alto y delgado con un suéter desgastado con mangas excesivamente largas, a pesar del cálido clima de mayo, junta las manos como en una oración y se inclina hacia Lu. Ella se ríe, y él pasa el brazo alrededor de ella para sacarse una selfie, luego se inclina de nuevo y se limpia nerviosamente la boca.

Todos los observamos mientras conversan.

"Está interesado en ella", dice Tito. "Pero es tan incómodo. Un enamoramiento de celebridad. Probablemente sea virgen y tenga sueños húmedos con ella".

Esa observación me recuerda cómo me sentía yo por Monica cuando era adolescente, y me tenso.

"No", dice Becky estrechando los ojos en el chico, disecando sus movimientos. "No hay hombres vírgenes en sus veintes a menos que haya algo mal con ellos o vivan en las montañas. O sean voluntariamente/involuntariamente célibes. Esa es una especie especial".

¿En serio?

Quiero escuchar más. Aparentemente, soy especial.

Tito la desestima con la mano. "Te sorprenderías. He conocido a un par. Ocasionalmente, son asexuales, no les interesa nada en absoluto. No hay nada malo con los vírgenes. Les enseñaría cosas". Él inclina la cabeza, estudiando al chico.

Becky resopla, y Lu deja al chico de la "especie especial" y vuelve a su asiento.

"Oh, lo pondría salvaje", continúa Tito, reclinándose en su silla, y tengo la sensación, por la mirada cargada que me echa, de que se está vendiendo a sí mismo. "Los novatos son los más entusiastas en la cama".

Becky dirige su mirada inexpresiva hacia mí. "¿Qué opinas, Jace?".

Lo dice tan lentamente, sin apartar la mirada de mí, como si estuviera esperando que derrame alguna información importante sobre mí.

Encogí los hombros indiferentemente, aunque estoy tenso como el infierno por dentro. "No todos son alfas dominantes".

¿Dónde está Roey?

Becky levanta las cejas, sorprendida, y me congelo—acabo de usar las palabras de las

historias de Lu.

Y el maldito chico regresa. Pone su mano con la manga del suéter en la mejilla de Lu, le susurra algo al oído, y quiero arrancarle la mano de encima.

Ella lo empuja suavemente con una sonrisa incómoda. "No, gracias".

"¿Ves?", dice Tito cuando el chico se aleja. "Parece que quiere llevarse a nuestra Lu en un paseo salvaje".

"Detente, Tito", dice Lu, apartándolo con la mano.

"Si es virgen, podría ser un paseo divertido", continúa Tito.

"¿Qué?", frunce el ceño, confundida.

"Oh, nada. Solo estábamos jugando a adivinar", dice. "Oh, qué lindo". Me encuentro con sus ojos. "Jace, te estás sonrojando".

Todo mi cuerpo se ha calentado diez grados. Mis gafas se están empañando. Me las quito y me froto los ojos. Odio esas malditas cosas.

Lu me pide que la ayude con las bebidas. Le gusta la cerveza, la elección de bebida que no encaja con sus tacones altos, su cabello rubio y su chaqueta adornada. Mi tipo de chica. Quiero decir, sí, suposiciones. Tito tiene razón, todos estamos llenos de ellas.

"Creo que Tito se puso un poco sensible por su trabajo", explica Lu, inclinándose hacia mí para que pueda escucharla sobre la música alta mientras esperamos nuestras bebidas en el bar. "Le molesta cuando la gente asume que es un juguete para niños, mientras que ganó el Premio a la Innovación Médica en la universidad a los dieciocho años".

"Vaya".

"Y realmente le caes bien, así que se descontroló antes. No dejará de burlarse de ti hasta que consiga lo que quiere o reciba un rechazo claro".

"No me interesan los chicos", digo.

"Está bien saberlo", dice ella de repente, luego muerde su sonrisa y aparta la mirada.

¡Oh, mierda! ¿Está interesada?

“Y"—agarra los dos Martinis mientras yo recojo nuestras cervezas—"te ves realmente bien sin esas gafas".

Me da una mirada coqueta y una sonrisa y se aleja, y la sigo con las piernas débiles, con ganas de levantarla, llevarla a casa y besarla como loco.

Casa... Esa palabra de nuevo. Compartimos un hogar, y esto hace que mis fantasías sean aún más salvajes.

Esas gafas realmente son mi debilidad, porque cuando llegamos a nuestra mesa, están en Becky.

Maldita sea, Becky.

Inclina la cabeza hacia mí con una sonrisa fría, sus ojos estrechándose peligrosamente a través de las lentes falsas.

Mierda.

"Me gustan tus gafas, Jace", dice con voz melosa.

Tal vez, esta salida fue un error.

Poco a poco, como si estuviera haciendo un espectáculo, se las quita y me guiña un ojo. Pronto, mis gafas falsas serán de conocimiento público. Y como la cerveza me está haciendo descuidado, las meto en el bolsillo trasero, sin preocuparme de que se puedan romper.

Que se jodan esas cosas.

Sí, estoy empezando a embriagarme.

Becky sonríe sabiamente dentro de su Martini.

Lu me lanza miradas coquetas.

Y Tito me mira fijamente con sus ojos de fóllame.

Necesito dejar de beber. Me hace audaz, y el hecho de que Lu esté tan cerca es mi infierno personal.

Me viene a la mente una de sus historias picantes y, en un segundo, no hay forma de detener mis pensamientos que parpadean en rápida sucesión: un rincón oscuro, sus labios coralinos, mi lengua, sus piernas delgadas, mis manos, sus muslos...

"¿Soñando?" La voz de Tito aparta mi mirada del estudio de las manos de Lu.

No tiene ni idea. Lu tampoco.

Tal vez Becky. Esa chica es una detectora de mentiras humana, aunque se guarda muchas cosas para sí misma. Estoy seguro de que los usa contra la gente. Tal vez soy demasiado cauteloso. Realmente me recuerda a Mónica.

Puta Mónica...

Mi experiencia con Mónica fue lo que me desanimó sobre el juego de las citas.

Siempre hay primicias.

Nunca recordamos nuestros primeros pasos o palabras. *A veces* recordamos nuestro primer día en la escuela, la primera gran fiesta o nuestro primer amigo. Pero *siempre* recordamos nuestra primera gran humillación. Especialmente cuando es pública. A los diecisiete años. Cuando es con la chica de la que estás enamorado. Cuando te hace sentir especial y te ofrece esa "primera vez", y apenas puedes contener la emoción cuando te besas con ella en un gimnasio escolar vacío. Debería hacer clic en tu cabeza que no es el mejor lugar para tu "primera vez", aunque un hogar grupal no tiene muchas opciones románticas. Pero las hormonas no racionalizan. Ni siquiera cuando te pide que te quites toda tu ropa mientras todavía está vestida.

Demonios, sus manos sobre ti son la mejor sensación del mundo. Ella es la única persona que te tocó *allí*.

Y luego viene su risa, diabólica y ya no tan amistosa, seguida de los ruidos externos, los pasos, luego la risa ahogada en la habitación donde se suponía que debían estar solo ustedes dos.

Finalmente, notas caras en las ventanas y teléfonos celulares haciendo fotos mientras ella recoge tu ropa y sale corriendo. Y no hay forma de cubrir tu cuerpo desnudo o luchar contra la humillación y el horror cuando te das cuenta de que docenas de personas te están filmando y la chica de tus sueños se ha ido.

A veces, tener diecisiete años apesta.

De vez en cuando, es la primera vez que mueres por dentro.

LU

¿A dónde acaba de ir?

Estaba estudiando la sonrisa de Jace que lo hace tan guapo cuando se desvaneció, dando paso a una mirada atormentada en sus ojos.

Él mira fijamente su cerveza en silencio.

No puedo dejar de echarle vistazos. Sus mangas están arremangadas, el suéter abrazando sus músculos. Y, oh, tiene un buen cuerpo. Sin gafas, es atractivo de una manera sutil que hace que mis ojos se fijen en él, tratando de averiguar qué se esconde bajo esa superficie tranquila.

Siempre son los callados...

Las palabras de Becky tienen mucho sentido. Ella tiene experiencia, y yo no. Bueno, no realmente. Ni por asomo.

Un huérfano... No puedo sacar la palabra de mi mente. ¿Por qué Jace nunca mencionó eso? ¿Cómo se siente crecer sin una familia?

Cojo mi teléfono y empiezo a escribir en mi aplicación de bloc de notas. Mi cerebro ebrio a menudo tiene las mejores líneas, y si no las escribo, serán engullidas por la resaca de la mañana siguiente.

Mi pantalla se ilumina con un mensaje.

Chad: Oye, muñeca, te echo de menos esta noche. ¿Qué estás haciendo?

Es viernes por la noche, así que, por supuesto, está bebiendo y probablemente buscando un rollo. Después de nuestro rápido mes de citas y ruptura, todavía está buscando una segunda oportunidad.

Otro mensaje llega.

Luego otro.

Irritada, finalmente respondo.

Yo: Con amigos.

Chad: ¿Dónde?

"¿Quién te está mandando mensajes?" Becky pregunta, molesta y curiosa.

"Uf, es Chad."

Becky revuelve los ojos. "Está cachondo. Por favor, no le digas dónde estamos."

Jace se mueve en su asiento. "¿Tienes novio?"

Me encuentro con su mirada inquisitiva, grabada con lo que creo que es decepción. Sus ojos son mucho más intensos sin esas gafas, como si estuviera mirándome a través de mí.

Tito rompe mi estupor. "No, no lo tiene. Es su ex. Quiere que vuelva y quiere enrollarse con ella porque no pudo, y eso lo está volviendo loco."

Sonrío, ligeramente avergonzada por la verdad, y la expresión de Jace se suaviza. "Oh."

¿Es eso alivio en su rostro?

Tito me salva. "Es lo que pasa. Los hombres no pueden conseguir lo que quieren, y se convierten en idiotas."

"Hombres de mierda," dice Jace.

¡Sí, gracias!

De repente, quiero besar sus labios, sentarme en su regazo y tener sus manos fuertes en mi cuerpo. Le dejaría hacer mucho más de lo que Chad hizo alguna vez.

El pensamiento me sorprende.

Vaya.

Necesito calmarme.

Becky y Tito comienzan a jugar al juego de adivinanzas, eligiendo a una persona en la multitud y creando una historia de fondo. Por lo general, hombres. Principalmente hombres. Mientras yo me siento y desearía estar sola con Jace.

"¡Oh! Ahí hay una buena presa. ¡B! ¡Presta atención!" Tito ve a alguien junto a la puerta, y todos miramos en esa dirección.

Becky levanta la barbilla, entrecerrando los ojos al objetivo. "Delicioso. Un chico malo."

Tito asiente. "Sí, cien por ciento. Aunque un poco mayor que tú. En sus treintas."

"Tal vez a principios de los treinta. No me importa lo antiguo. ¿Construcción?"

"No. Demasiado elegante y limpio, a pesar de su sombra de las cinco en punto."

"Un empresario."

Tito niega con la cabeza. "Demasiado áspero en los bordes. Y demasiado guapo. Chicos así o no tienen cerebro o lo usan para algo más atrevido."

"Duro", dice Jace, sonriendo mientras mira al chico abriéndose camino entre la multitud. "¿Atrevido, eh?"

"Tal vez un policía", dice Becky con un brillo en los ojos que indica que ha encontrado una nueva presa para esta noche.

"Un atleta profesional. Un boxeador, quizás", sugiere Tito.

"Soltero", Becky adivina.

"Divorciado", Tito responde rápidamente. "La madre de su hijo es una psicópata. Y aún más guapa que él."

"Vino a cazar. Oh, sí, cariño", Becky está interesada.

"Oh, no," murmuro y me inclino hacia Jace. "Hacen esto todo el tiempo. A veces, hacen apuestas. Créeme, se pone emocionante. Parece que Becky encontró un nuevo objetivo. Si está soltero, vigílala. Ella se meterá con el chico solo para ganar una apuesta con Tito."

Jace levanta las cejas divertido. "¿Hacen apuestas, eh?"

"Sí."

"Oye, Tito." Jace le hace un pequeño gesto con la cabeza. "Apuesto a que el chico está soltero, trabaja en ventas y estará listo para llevar a Becky a casa en cinco minutos, sin que ella siquiera lo intente."

Becky y Tito estallan riendo.

Becky levanta una ceja. "Jace Reed, tienes un instinto de jugador. ¿Quién lo hubiera dicho?"

Tito se inclina sobre la mesa, acercando su rostro al de Jace. "Es una apuesta. ¿Cuál parte?"

"Las tres", dice Jace. "Si me equivoco en cualquiera, pierdo."

"Fuerte", los ojos de Tito se iluminan. "¿Cuál es la apuesta?"

"Una cerveza."

Tito se echa hacia atrás en su silla. "Bostezo."

"Desayuno", responde Jace de inmediato.

Tito se endereza. "¿En la cama?"

"Claro." Jace sonríe.

"¡Ey!" protesto. No es justo.

Jace ríe libremente, y me sorprende por un momento.

Su risa... Guau... Es un arma. Mi piel se eriza con el suave sonido bajo, tan hermoso que quiero pintarlo, al igual que cada parte de él. Su cuerpo. Su sonrisa. Su voz, sueños y pensamientos.

La risa de Jace se apaga, y su mano se desliza hacia la pequeña curva de mi espalda mientras se inclina.

Mi cuerpo se tensa de inmediato y se inclina hacia él como si hubiera alguna gravedad entre nosotros.

Jace nunca ha sido tan directo. Nunca me ha tocado así antes.

Su susurro caliente roza mi mejilla. "No te preocupes. La idea de Tito de desayunar en la cama es un poco exagerada. Yo gano, él te sirve el desayuno en la cama."

Río en respuesta. "¿Y si *él* gana?"

"No lo hará."

"He escuchado eso," dice Tito. "Pero de todas formas es un trato." Él estrecha la mano de Jace.

Me giro para mirar al desconocido y frunzo el ceño. "Creo que nos está mirando."

Becky frunce el ceño también, aunque se endereza y elegantemente toma su cóctel. "Creo que sí."

Sí, totalmente el tipo de Becky. Guapo, alto y seguro. Chaqueta de cuero colgada sobre sus anchos hombros, una camiseta blanca, jeans negros y zapatos de vestir.

Su mirada casual barre el bar como si fuera suyo antes de detenerse en nuestra mesa mientras se acerca. Pero no está mirando a Becky ni a mí. Él está...

Me giro para mirar a Jace. ¿El chico que se acerca está mirando a Jace?

El señor guapo se acerca a nuestra mesa y se detiene entre mí y Becky como si perteneciera aquí.

Jace sonríe. "Este es mi amigo, Roey."

LU

La mandíbula de Becky se cae, levantando las cejas mientras pierde su habitual compostura por un momento. *"¿Este es tu amigo?"*

Ella está sorprendida, y yo también lo estoy.

Tito está mirando fijamente, murmurando: "Jace, acabas de hacer trampa en una apuesta."

El Señor Guapo, alias Roey, es un poco mayor que Jace y tiene una vibra totalmente diferente. Dicen que las aves de la misma pluma vuelan juntas, pero estos dos no tienen nada en común excepto por sus cuerpos, que están bien musculados y no de gimnasio.

Roey se gira para estudiar a Becky de manera demasiado abierta, de arriba abajo.

Oh, no, B, él es un seductor y un diez. Jace está totalmente ganando esta apuesta.

Jace no puede dejar de sonreír. "Tito, perdiste."

"Hiciste trampa", murmura Tito.

"No lo hice. No había ninguna estipulación."

"¿Estipulación?" Tito sisea. "¿De verdad?"

Jace le guiña un ojo.

Guau, Jace es sexy cuando guiña un ojo. ¿Puedo pintar un guiño y su energía?

Le estrecho los ojos a Jace en un falso reproche. "Eres un tramposo."

Él me guiña un ojo, y creo que mis bragas empiezan a derretirse con ese guiño.

El chico nuevo observa a todos con diversión y ni un ápice de confusión. Está totalmente en su elemento y le da un leve saludo a Jace. "¿Nos vas a presentar?"

Jace no tiene prisa por hacerlo, como si quisiera que su amigo tomara el control.

"Eres Becky, supongo", Roey dirige su sexy media sonrisa primero a Becky.

Sí, Becky está perdida. El hecho de que esté un poco desconcertada es divertido.

"Sí." Becky estira la mano hacia Roey para estrecharla con una falsa renuencia, como si le molestara, aunque sé que se está recomponiendo. Los tres lo estamos haciendo.

"Ella es Lu", dice Jace.

La mano de Roey es grande, pero su apretón de manos es suave.

"Encantado de conocerte, Lu."

La forma en que me mira es diferente de la mirada cargada que le estaba dando a Becky hace un segundo. Es casi fría. ¿Profesional?

Tito se mueve en su asiento. "Soy Tito, por si acaso. También estoy aquí". Él saluda con la mano, mirando fijamente a Roey, hasta que Roey extiende la mano sobre la mesa, lo que no deja a Tito otra opción que estrecharla.

Becky mueve un mechón de su cabello, tomando elegantemente un sorbo de su Martini e indicando con los ojos a Roey. "Cariño, toma asiento."

Él se gira lentamente para mirarla, ligeramente dominándola. El bar está lleno. Apenas hay espacio para estar de pie.

“No hay sillas.” Sonríe y agrega: “Cariño”.

“Es un poco difícil respirar cuando hay tanto de ti”—ella señala alrededor—“en mi espacio personal.”

Los labios de Roey se estiran en una hermosa sonrisa. “¿Ya te estoy quitando el aliento, eh?”

Sofoco una risita.

Sus ojos le lanzan una mirada de indignación, y ella le devuelve una mirada de arriba abajo con una ceja levantada.

"¿Quieres sentarte en mi regazo?", él ofrece.

Oh, es mucho más directo que Becky. Sí, Jace ganó.

"En tus sueños", ella suelta.

“Ten cuidado. Hago realidad mis sueños.”

Él le sonríe, y me sorprende que no le dé rollos de ojos. Pero juro que escucho un sonido—su piel chisporrotea mientras Becky lo quema con su mirada.

Él sonríe, apartándose de ella, y golpea la mesa. “¿Bebidas?”

Después de tomar los pedidos de Tito y Jace, se marcha.

Jace sonríe en su vaso vacío.

Tito sonríe a Becky. “Qué tipo tan guapo, ¿eh?”

Ella mira a Jace como esperando una explicación de cómo Roey posiblemente es su amigo.

Roey vuelve con las bebidas, colocando una frente a Becky también.

Ella inclina la cabeza. “No te dije qué bebía.”

Él se encoge de hombros. “El camarero lo hizo.”

Me gusta este tipo. Cualquiera que pueda dejar sin habla a Becky tiene mi respeto.

“¿A qué te dedicas, Roey?” le pregunto.

Él me brinda con su cerveza. “Ventas.”

"¿Como Jace?"

"Sí", él arrastra las palabras. "Como Jace."

Becky resopla.

Tienen que ser el equipo de ventas más atractivo que conozco, y mientras hablamos, principalmente Jace y Roey, intercambiando bromas, completamente a gusto el uno con el otro, no puedo evitar pensar que también son los vendedores más improbables que he conocido.

Estamos borrachos. Becky está extrañamente callada, mirando alrededor y evitando a Roey. La gente empieza a empujarnos. Este lugar está abarrotado hasta la asfixia.

Un tipo alto y corpulento choca contra Tito, quien pone su palma contra su espalda y dice: “Cariño, otro paso y estarás en mi regazo”.

El tipo aparta su mano y le mira, luego murmura: “Marica”.

“¡Cuida tu boca!” Becky estalla y se enreda en una breve discusión con él mientras Roey y Jace intercambian miradas. Los ojos de Jace se estrechan en un destello ligeramente violento, algo que nunca he visto en él.

“¡Ey, ey! ¡Cálmate!” finalmente Roey le increpa al tipo y se endereza, levantando la barbilla de manera intimidante.

Becky salta de su silla y hace gestos para que el tipo retroceda.

“De acuerdo”, exhala irritada, “una bebida más, y nos vamos. Es asfixiante aquí”.

Jace se levanta de su asiento. “Voy a buscarlas”.

Pero Becky lo detiene con un seco, “Charla de chicas. Tú mantén el puesto”, y luchamos

entre la multitud hacia la barra.

“Así que, ¿Roey, eh?” la molesto.

Becky rueda los ojos. “Es un—hashtag—hueco alfa.”

“Tal vez solo es seguro de sí mismo. Tu tipo”.

“Ni hablar. Demasiado engreído. Probablemente sería bueno en la cama, sin embargo. Si mantuviera la boca cerrada”.

Ella es una cazatalentos y tiene ojo para las mentes creativas, también para los chicos guapos, la buena comida y las nuevas empresas. Y, oh, sabe cómo leer a la gente.

Lleva una eternidad hacer el pedido al bartender en el bar lleno, y mientras llevamos las bebidas a nuestra mesa, hay una conmoción en la multitud.

La gente estira el cuello sobre los hombros de otros, hacia donde está nuestra mesa. Cuando nos acercamos, la mesa junto a la nuestra está hecha un desastre como si la hubieran sacudido, bebidas derramadas, vasos por todas partes. Tanto el tipo que insultó a Tito como su amigo están agachados en el suelo mientras todos lanzan miradas sorprendidas a Jace y Roey, que están de pie junto a ellos.

"¿Qué pasó?" pregunto en shock.

Roey se encoge de hombros. “Nada. Chocaron contra la mesa, y se puso un poco desordenado. El tipo está borracho”.

“Se lo merecen”, murmuro, volteándome hacia Jace.

Hay un filo en él, mirada aguda, dientes apretados, ni rastro de la dulzura habitual. Es inquietante pero sexy.

Y Tito me está mirando con cejas levantadas y una mirada sorprendida en su rostro.

Un portero y otro hombre se abren camino hacia nosotros. “Necesito pedirles que se vayan”, dice el hombre—el dueño, lo he visto antes.

Becky levanta las manos. “Espera, ¿qué?”

“Pelear está en contra de las reglas en este lugar. Ambas partes se van”.

“¡No somos culpables!” Ella se dirige a Tito. “¿Qué diablos?”

Tito está siendo todo diplomático. “Los tipos estaban haciendo comentarios, y...”

“Eso puede ser así”, el dueño lo interrumpe, “pero tus amigos comenzaron la pelea”.

Alguna chica interviene, “Y noquearon a los dos imbéciles como ninjas”.

"¿Qué?" Frunzo el ceño confundida, con las bebidas todavía en mis manos. Me perdí lo que pasó, pero definitivamente Jace no es del tipo peleador. Roey, tal vez.

Becky todavía protesta. Tito todavía me mira como si me hubiera perdido el mejor espectáculo de la historia.

Jace toma las bebidas de mis manos y las coloca en la mesa, luego asiente hacia la salida. “Es solo un malentendido. Vámonos”.

Escucho, “plexo solar”, y “Navy Seals”, y “Dos eliminaciones”, mientras salimos. Ser escoltados por el portero es ligeramente vergonzoso. Este es nuestro lugar, y ser expulsados por primera vez.

“Nunca volveré aquí. Idiotas”, murmura Becky.

Fuera, Roey enciende un cigarrillo mientras intentamos averiguar a dónde ir a continuación. Becky sigue furiosa.

Un tipo ebrio sale del bar y nos estudia con una sonrisa vaga.

"¿Son, como, profesionales?" me pregunta y señala a Roey y a Jace.

"¿De qué estás hablando?"

"Porque eso fue" el tipo abre los ojos y asiente ebriamente “un nocaut de cinco segundos de

clase A".

El tipo está borracho, obviamente. Se tambalea hacia Roey, y estoy a punto de pedirle que nos deje en paz cuando señala el pecho de Roey. “Oye, hombre, gracias por tu servicio”.

Mi mirada cae en la chapa militar sobre la camiseta de Roey, y él asiente y esconde la chapa debajo.

Creo que estoy más confundida que nunca.

JACE

Ir de bar en bar la otra noche fue la diversión más grande que he tenido en un tiempo.

Excepto por el primer bar cuando Roey causó un escándalo, arrastrándome a él, aunque los imbéciles homofóbicos se lo merecían, y se sintió bien no contenerme por una vez.

No puedo soportar a los matones, odio ver a la gente encogiéndose en sí misma como Tito lo hizo después del insulto por un momento fugaz. Eso solía ser yo cuando era adolescente.

Gracias a Dios que Lu y Becky no vieron cómo se desarrollaron las cosas. Tito podría soltar la lengua, y no pude evitar notar sus miradas admirativas hacia mí el resto de la noche. Ojalá Lu me mirara así.

Lu en casa es una total monada: sudaderas y un top blanco.

Hoy, estamos limpiando nuestro condominio.

Pushkin está tendido en el suelo de parquet con su babero púrpura y un parche en el ojo con una cara sonriente amarilla. Se niega a moverse incluso cuando lo empujo con una mopa de vapor.

Ya no uso lentes, a la mierda con ellos, y a menudo atrapo a Lu lanzándome miradas perplejas.

"¿Cómo se dice ‘tontito’ en ruso?", le pregunto, trapeando alrededor de Pushkin. Me gusta cuando ella habla, así que la hago hablar todo el tiempo.

Ella se ríe. *“Дурачина.*[1]*”*

Empujo suavemente el cuerpo de Pushkin por el suelo del amplio espacio entre la sala de estar y la isla de la cocina mientras repito, *“Du-ra-tshí-na”*, y Lu estalla en risas.

“Increíble”. Sacudo la cabeza ante Pushkin, quien piensa que estoy jugando con él y, a su vez, finge estar muerto o realmente disfruta de la acción de la mopa de vapor.

“Puedo enseñarte ruso, si quieres”, ofrece Lu.

“¿Y bielorruso?”

“Claro, pero el ruso es más popular.”

"¿Son diferentes?"

"Sí, como el español y el portugués. Mi mamá habla ambos. Yo solo sé algunas palabras en bielorruso y ucraniano, pero hablo ruso con fluidez porque mi abuela apenas hablaba inglés."

"¿Cómo se dice" hago una pausa porque estoy buscando lo obvio y no, no son las groserías "amor?"

“Любовь[2]*”*, responde lentamente.

“Liu-bóv’”, repito varias veces.

"¿Cómo se dice 'locamente enamorado'?" pregunto. Si aprendo otro idioma, será algo que pueda usar más tarde. Con suerte, con ella.

La mirada de Lu se clava en mí. *“По уши.*[3]*”*

“Páw-ou-shi”, repito. “Suena chino.”

Ella estalla en risas y se asegura de que lo pronuncie correctamente mientras lo repito varias veces, sosteniendo su mirada.

"Aunque en ruso", explica mientras su sonrisa crece, *“significa hasta las orejas.”*

Esta vez, me río a carcajadas, captando su mirada sorprendida hacia mí. “¿Me estás tomando el pelo?”

“No”, ella sonríe.

"¿En serio?"

"En serio."

"¿En serio?", la miro desconfiado. “¿Literalmente dices en ruso, 'se enamoró hasta las orejas'?”

"Sí."

"Idioma loco."

"No más loco que 'locamente enamorado'. ¿Qué significa eso incluso?"

"Significa que él está tan enamorado que pierde la cabeza y se cae y tropieza."

"No tiene sentido."

"Sí lo tiene."

Sigo diciendo *'él'*, y seguimos haciendo chistes de amor, y mi corazón en este punto es más grande que mi pecho.

Termino de trapear los pisos y muevo a Pushkin como un animal muerto a los pies de Lu. “Aquí, tu perro también podría necesitar limpieza”.

Ella pone las manos en las caderas, tan adorable en su top blanco y sudaderas, y me mira de reojo. “Quieres decir, nuestro perro, Jace.” Me mira con una mirada juguetona. “Creo que te siguió esa noche que nos conocimos, así que es *nuestro*. Y ya que te ama tanto, ¿por qué no lo limpias *tú*?”

Nuestro perro.

Mi corazón canta.

Me estoy enamorando de ella. No, ya sucedió. Días atrás, semanas. ¿Cuándo la escuché cantar en la ducha por primera vez? ¿Cuándo me hizo sémola? ¿Cuándo vi esas manchas de pintura en su rostro? ¿Cuándo recogió a nuestro Pushkin lisiado de la calle y le hizo el primer parche pirata? ¿O la misma noche que le disparé?

No lo sé. Pero me caí y tropecé hasta el onceavo piso de Goldsling Towers esa noche, y ahora estoy hasta las orejas enamorado, y mi cerebro ni siquiera cuenta, porque a su alrededor, no pienso, siento.

La atracción es como una fogata. Cuanto más la alimentas, más brillante arde.

La forma en que Lu me mira es diferente ahora, intensa, haciendo que mi aliento se detenga. Es una mirada con un toque de promesa. ¿De qué? No estoy seguro. Ojalá de nosotros. Tal vez en el futuro pueda llamarme juguetonamente *du-ra-tshi-na* y yo pueda decirle que estoy locamente enamorado de ella hasta las orejas.

"¡Jace! ¡Te llevaré a cenar! ¡Yo invito!" anuncia cuando terminamos de limpiar. “¡Por favor, dime que no tienes que ir a alguna reunión de ventas!”

La comida tailandesa no es una cita, pero no puedo evitar sentir que nos estamos deslizando hacia una zona de amigos cercanos mientras estamos en un pequeño local en Front Street y compartimos fideos soba de camarones y un rollo de salmón.

“Lo compartimos para probarlo todo”, dice Lu.

Y quiero *compartirme* con ella. Quiero ser su amigo, luego su mejor amigo, luego su amante, su alma gemela, su novio, su esposo—Jesús, mi mente se descontrola—porque en mi opinión, así es como se forman los lazos más fuertes.

Dicen que las mujeres son obsesivas con las relaciones y el compromiso. Les diré que ya estoy imaginando cómo se verían nuestros hijos, si se parecerían a ella o a mí, y cuántos tendríamos. Sí. El pensamiento es breve pero poderoso, y lleno mi boca con los fideos soba solo para traerme de vuelta a la tierra.

Lu lleva pantalones anchos, un suéter azul grande y una diadema salpicada de pequeñas cerezas. Es tan adorable.

“Párate junto a ese árbol de cerezos en flor”, le digo en el camino a casa.

Ella levanta las manos en el aire y levanta una pierna, con la boca bien abierta riendo mientras caen pétalos de cerezo sobre ella.

Tomo una foto para mi colección de Lu.

Llevamos a Pushkin a dar un paseo por el Parque Main Street.

“¡Hooolaaa!”

Nos damos la vuelta para ver a uno de los corredores con los que me encuentro por la mañana.

“Me preguntaba quién hace toda esta ropa linda para nuestro Pushkin. Debes ser la chica de Jace, entonces”. Se acerca con la mano extendida hacia Lu para estrecharla. “Soy Amber. Veo a tu novio corriendo por las mañanas todo el tiempo”.

La palabra me deja atónito. Estoy a punto de decirle a la mujer que no somos pareja, pero Lu se ríe. “Soy Lu”.

“Tu perro es adorable. Especialmente cuando corre contigo, Jace. Ustedes dos son tan adorables”.

Somos adorables juntos, Lu.

Sonrío todo el camino de regreso al condominio.

Lu se da cuenta. “Tu corredora realmente nos quiere”.

“Mm-hmm”. Sé a qué parte de la conversación se refiere, pero no la menciona.

“Jace, te estás sonrojando”, dice.

¡No puedo. Malditamente. Evitarlo!

Lu me da un codazo y se ríe por la nariz, pero mantengo mis ojos en todas partes menos en ella porque me estoy poniendo rojo hasta las puntas de las orejas.

“Sí, adorable…” ella murmura.

Esta es Lu—mitad estadounidense, mitad bielorrusa, y cien por ciento burlona.

“Tan adooorable”, susurra ella entre dientes y se ríe.

"Tengo algo de trabajo que hacer", anuncia cuando llegamos a casa. "Ese retrato loco de academia oscura, cuervos, calaveras, una dominatriz y un señor oscuro".

"Suena abarrotado".

"Sí. También es mucho dinero".

Voy a mi habitación, pero dejo la puerta abierta, tomo mi teléfono y leo sobre Tailandia y sus leyes y regulaciones de construcción.

Tailandia es un sueño. Tal vez Lu quiera visitarlo. Tal vez, ella sea parte de mis sueños. Para que eso sea una realidad, tengo que tomar las clases en línea en las que he estado holgazaneando.

Horas más tarde, es pasada la medianoche. Debería irme a la cama, pero como de costumbre, no puedo dormir.

Además de que Lu es una constante en mi vida y en este apartamento, es el pasado lo que a

menudo me devuelve a la oscuridad como un tirachinas.

A veces, cuando me despierto, aún creo estar de vuelta en Yemen. Siento el calor contra mi piel. Escucho el crujir de los escombros bajo mis botas. Escucho los disparos huecos a lo lejos. Percibo el olor a humo y sudor.

Es demasiado silencioso y oscuro en mi habitación por la noche. Incluso con la puerta abierta, no puedo escuchar ningún sonido proveniente de la habitación de Lu. Y cuando ella no es tangible, me siento aún más perdido.

Inquieto, agarro mi paquete de cigarrillos y salgo al salón.

Hay un rayo de luz que sale por debajo de la puerta de Lu, música que se filtra desde detrás. Tengo la urgencia de entrar allí y verla pintar.

En cambio, salgo a la terraza, me apoyo en la barandilla y observo el horizonte nocturno mientras giro un cigarrillo entre mis dedos.

En momentos como este, quiero un cigarrillo desesperadamente. No la nicotina real, lo dejé rápidamente. Quiero sentir el humo agudo quemando mis pulmones, cerrar los ojos y recordar el silencio polvoriento perforado con disparos ocasionales. Extrañamente, no importa cuánto corras de tu pasado y los recuerdos horribles, son parte de quien eres y el hilo que se conecta con tu presente.

Mis recuerdos son mansos, solo mostrando garras ocasionalmente, golpeando un poco demasiado fuerte en ciertas noches.

Siempre es la misma escena. Un disparo perfora el aire, resonando con el golpeteo de mi corazón. El objetivo cae en silencio. Esa es la ventaja de un disparo a larga distancia: tu arma tiene un sonido, pero la muerte es tranquila, como una película muda. Esos dos sonidos están grabados para siempre en mi mente: el disparo y el golpeteo de mi corazón.

Miro fijamente el East River ahogándose en la oscuridad, salpicado con los reflejos brillantes de las luces de Manhattan.

Escucho el ruido de la ciudad, las sirenas distantes y el claxon.

Miro las ventanas iluminadas y trato de averiguar qué tipo de vidas llevan las personas en ellas, qué hacen, qué los hace felices, si son felices.

Me gustan las multitudes y el tráfico, los letreros brillantes y las exhibiciones llamativas. También, el océano, las ferias y los conciertos. Ayudan a ahogar los recuerdos de la soledad.

Llevo el cigarrillo a mi nariz e inhalo.

Un recuerdo muy lejano atraviesa mi mente. Un tipo en el campamento de entrenamiento sujetándome al suelo, otro agarrándome del pelo, tirando de mi cabeza hacia arriba, el tercero empujándome un cigarrillo en la boca y haciéndome masticarlo mientras silba: "Muéstranos qué tan duro eres, gatito huérfano".

Eso fue antes de que aprendiera a defenderme.

Devuelvo el cigarrillo al paquete. Esto solía ser un calmante del dolor, pero recientemente, no lo necesito. Lu encaja cada minuto de mi vida con su voz y risa y ojos azules. Solo pensar en ella me hace sonreír. Es un reflejo condicionado de Pavlov. Al igual que Pushkin, dejaría que ella hiciera lo que quisiera conmigo, siempre y cuando pueda estar a su lado.

Finalmente, regreso al salón y escucho un ruido proveniente de la habitación de Lu. Está hablando con alguien, y me acerco sigilosamente en la oscuridad hacia su puerta.

"Tienes unos ojos hermosos", dice en voz baja y seductora.

Me doy la vuelta, buscando en la oscuridad a Pushkin, que yace junto a la ventana. No, no le está hablando a él.

"¿Te gusta lo que ves?" Su voz detrás de la puerta es aún más baja esta vez, y mi corazón se

aprieta de celos.

¿Quién es él, Lu?

No puede ser. Ella no tiene un chico. Al menos que yo sepa.

Presiono mi frente contra su puerta y cierro los ojos, tratando de suprimir el ligero dolor en mi corazón. Quiero volver a la terraza para fumar ese maldito cigarrillo.

"Todo esto es para ti. Todo de mí", dice apenas audible.

Lu, cariño, no puede haber nadie más que yo.

No puedo manejar el pensamiento, y me siento mal por estar escuchando, así que estoy a punto de retroceder cuando —

Escucho mi nombre.

No puede ser. Estoy alucinando.

Pero lo escucho de nuevo, el suave "Jace", exhalado.

Mi corazón emite un fuerte golpe.

¿Ella está soñando *conmigo*?

¿O está @MidnightLu trabajando?

¿O está ella...

"Sí, Jace", dice suavemente.

Contengo la respiración, esperando más.

Pero Lu se queda en silencio. El único sonido que viene de su habitación ahora es música suave mientras mi corazón late tan fuerte que parece que está golpeando su puerta.

Tal vez estoy escuchando cosas, proyectando lo que no está allí.

Antes de ser descubierto acechando detrás de su puerta, retrocedo y sigo retrocediendo hasta llegar a mi habitación.

Y porque no puedo sacar a Lu de mi mente, entro y libero mi tensión mientras releo sus historias.

---

1 "*Дурачина.*" — "Tontito"

2 "*Любовь*"—"Amor"

3 "*По уши.*"—"Hasta las orejas."

LU

John Temple es el nombre provisional del nuevo libro que comencé hace días. Es un oscuro romance entre compañeros de cuarto con vibras de mafioso, nada parecido a lo que he escrito antes.

Pienso detenidamente en los capítulos y trabajo en mi redacción. Más importante aún, escribo mis pensamientos sobre Jace. Se encuentran en los nuevos capítulos, y me descubro escribiendo Jace en lugar de John Temple, con cada error resonando en mi corazón con un sutil sentimiento de que no debería estar escribiendo sobre una persona real.

Pero no puedo evitarlo. La nueva novela se siente como mi diario. Jace es la inspiración más fácil que he tenido. Pensándolo bien, él es la única persona real que ha inspirado mis historias o mis pinturas.

Las pinturas, sí.

Anoche, me quedé despierta y pinté su retrato, una rápida impresión impresionista con pinceladas grandes y apenas detalles, excepto por sus ojos, el antiguo Jace, con una sudadera con capucha y gafas puestas.

Aún no he pintado su nuevo aspecto. Dejó de usar gafas, y no puedo dejar de mirarlo. A veces, sus ojos me queman con tanta intensidad que mi pecho se aprieta. Hay un misterio bajo su dulce apariencia que me llama, como el número de la suerte que esperas rascar en un boleto de lotería.

Anoche, coloqué uno de sus retratos frente a mi cama, lo estudié por un tiempo y, por primera vez, fantaseé con Jace. Sus manos. La forma en que me tocó en el bar. La forma en que mi cuerpo se tensó cuando su cálido susurro rozó mi mejilla. La forma en que su mirada se calentó cuando viajamos en taxi de regreso a casa desde el bar, y no podíamos apartar la mirada el uno del otro mientras las luces de la calle se deslizaban por la oscuridad. Cuánto deseaba que me besara. Cuánto ansiaba su toque.

Debería avergonzarme por lo que hice frente a su retrato anoche.

Me dejé llevar.

Demasiado ruidoso.

Demasiado caliente.

Demasiado húmedo.

Y demasiado rápido...

Pero su mirada era tan realista en el retrato que las fantasías sobre él daban vueltas en mi cabeza y no desaparecían hasta que encontraron liberación.

Y aquí estamos. Jace es ahora mi secreto de dormitorio.

Hoy, me levanto muy temprano. Quiero prepararle el desayuno. Esta se ha convertido en mi

parte favorita del día: despertar con Jace en casa.

Me sirvo una taza de café humeante y escucho el sonido del grifo corriendo en su baño, luego cierro los ojos e imagino qué está haciendo, qué está usando, cómo se ve desnudo.

Mis fantasías giran en mi mente, entrelazándose con las del día anterior, hasta que la taza en mis manos se inclina, derramando el café en mi muñeca.

"¡Ay!" grito y dejo caer la taza al suelo, las salpicaduras calientes y los pedazos de vidrio por todas partes.

La puerta de la habitación de Jace se abre de golpe.

"¿Qué pasó?" pregunta mientras corre hacia la cocina. "Mierda. No te muevas."

Levanto los ojos hacia él, y mi corazón... se detiene.

Una vez vi el famoso video en cámara rápida de una mariposa Monarca saliendo de su capullo. Es asombroso y hermoso y dura solo un minuto y medio.

Lo que veo ahora tiene el mismo efecto, excepto que la escena corta de lo que sabía sobre Jace hasta ahora mientras él está de pie en toda su gloria medio desnudo.

Examina el desastre, agarra una toalla de papel y se inclina para limpiar el piso junto al refrigerador, revisando si hay vidrio.

"Está bien, aléjate del vidrio allí junto al refrigerador. Déjame limpiar. Podrías cortarte los pies con el vidrio."

No respondo y simplemente sigo mirándolo.

Guau.

Solo lleva puestos pantalones de chándal. Sin gafas, sin camisa. Podía decir antes que su cuerpo estaba tonificado. Hace ejercicio y trota.

Excepto que *este* cuerpo —oh, demonios— debería estar en la portada de Sports Illustrated.

Pero eso no es lo que me deja boquiabierta.

Su torso frontal está completamente tatuado.

"Lu?"

Cuando se endereza, mi mirada se desliza desde la V de su placa de identificación colgando entre los pectorales perfectos hasta la parte media cubierta de diseños tribales intrincados, hacia abajo, hacia abajo...

"¿Lu?"

Levanto los ojos para encontrarme con los suyos.

Están tensos de preocupación. "Da un paso para ponerte allí, por favor."

Me ayuda a dar un paso sobre el suelo seco. Lo miro congelada en mi lugar y lo observo limpiar el piso frente a mí, y yo me quedo parada en mi lugar y lo miro fijamente.

Dios mío, su espalda también está tatuada.

¿Quién *es* este tipo? ¿Un vendedor, verdad? ¡¿Verdad?! Cualquiera puede hacerse tatuajes. Pero un chico de oficina de su edad no tiene motivo para tener arte profesional en todo su cuerpo.

Cuando termina de limpiar y arroja los pedazos de vidrio al basurero, se endereza, y yo sigo mirando con la boca abierta.

Oh. Dios. Mío.

Mi mirada lo está lamiendo como un dulce.

"Estos son... intensos," logro decir, tratando de luchar contra mi sorpresa. "¿Los hiciste mientras estabas en el servicio?"

"Viajando por Asia."

Viajó al extranjero—eso es nuevo.

Se pasa la mano por el cabello. "Te haré otro café," dice y saca dos tazas del armario.

"¿Dónde te los hiciste?" No quiero café. Quiero estudiarlo, catalogar todas estas imágenes, tomar fotos de él, pintarlo, así—solo con sus pantalones de chándal, tal vez sin ellos.

El calor sube por mis mejillas mientras lo pienso.

"Está hecho con aguja", responde él. "Realizado por un chamán indígena".

"¿Como de la vieja escuela?" Mi mandíbula cae en shock. Nunca he visto ese tipo de tatuaje. "¿Dolió mucho?"

"Define *'mucho'*". Escapa de él una suave risa.

Entiendo.

"El color fue añadido después de manera tradicional", explica con la espalda hacia mí mientras sirve café.

¿Tiene más sorpresas?

"No te muevas", le ordeno mientras me acerco para estudiar sus tatuajes más de cerca.

Sin pensar, llevo mi mano a su espalda y deslizo mi dedo índice a lo largo de lo que parece ser un patrón tribal que se convierte en un jaguar.

Sus músculos se contraen.

"Aves", murmuro, siguiendo otra forma. "Criaturas mitológicas".

"Todos son simbólicos", explica.

Necesito saber más. Después. Después de que termine de toquetearlo.

Cada vez que mis dedos tocan su piel, sus músculos se tensan. Su piel está cubierta de piel de gallina, y mi rostro tiene la sonrisa más tonta. Hay calor irradiando de él, y mi cuerpo responde, ardiendo desde adentro.

"Eres una obra de arte ambulante, Jace", murmuro.

Él ríe, da la vuelta, y su pecho desnudo está justo frente a mí, su mirada ardiente fijada en la mía mientras me pasa la taza de café.

Por reflejo, la cojo y doy un paso atrás, estudiándolo de nuevo.

Solo hay un pie entre nosotros. Un pie que me separa de este humano magnífico. Un pie que es cientos de millas entre cómo percibía a Jace antes y ahora.

Mi mirada baja a su abdomen luego baja más.

"Oh", susurro, deteniéndome en un tatuaje de tiburón que desaparece en sus pantalones de chándal que cuelgan peligrosamente bajos en sus caderas.

"Es un tiburón", afirmo lo obvio. "Quiero ver, pero..." Lamo mis labios. "¿Sería inapropiado, verdad?"

No levanto la vista, solo miro el tatuaje de tiburón, sintiendo cómo mis mejillas se calientan.

"Sí", susurra Jace.

"Pero..."

"¿Lu?"

"Pero soy artista. Y eso es arte. Me gusta el arte. ¿Tienes esos tatuajes también por allí?"

No voy a elaborar el allí. Caderas, piernas y donde sea que esté el "nido" de este tiburón. Mi corazón late con fuerza ante la idea, mi rostro ardiendo.

"Lu", susurra con advertencia.

Estoy fascinada por los dientes de tiburón que asoman por detrás de la cinturilla de sus pantalones de chándal.

"Me gustan los tiburones", susurro y hago un ligero movimiento para tocar su abdomen, pero luego me detengo al ver que él succiona el estómago.

"¿Lu?" repite.

Levanto los ojos para encontrarme con los de Jace.

Es dolorosamente hermoso, pura energía masculina irradiando de él. Pinto emociones y energías de las personas. Puedo sentirlo, pero no puedo describirlo. Aún no. En el próximo capítulo de mi novela.

Intento sonreír, mi cuerpo entero ruborizándose.

"Voy a ponerme una camisa, ¿de acuerdo?" dice suavemente.

Asiento mientras pasa, nuestros manos se rozan, y me vuelvo de inmediato para captar la última vista de su gloriosa espalda tatuada antes de que desaparezca en su habitación.

"¿Sémola?" pregunto, con una sonrisa atrapada en mis labios.

"¡Claro!" responde desde su habitación.

Mi silencioso compañero de cuarto es un Dios desnudo.

Y la tonta sémola es lo último en lo que pienso.

LU

"Cubierto de tatuajes", le digo a Becky mientras caminamos por la galería de Broad Street, trabajando en la ubicación de mis pinturas durante la próxima exposición.

Ella levanta una ceja. "¿En serio?"

"Sí, tatuajes indígenas. Hechos con agujas y eso." Paso por alto el detalle del tiburón.

"Demonios". Ella ríe. "Tal vez fue un vendedor malo de los duros en el extranjero. Por cierto, sus gafas son falsas. Oh, ¿y escuchaste la historia de Tito de la otra noche? Roey noqueó a ese tipo grosero que hizo un comentario despectivo hacia Tito, y Jace le dio un golpe en el plexo solar al otro tipo. Así que..."

Mi mente se queda en blanco.

"Tu compañero de cuarto es un vendedor con habilidades para pelear", dice Becky en un tono mucho menos condescendiente de lo que solía ser. "¿Ejército?"

"Supongo."

"¿Debería preocuparme? Podría ser igual que tu ex."

Ni siquiera estoy segura de poder llamar a Chad mi ex. Nunca cruzamos cierta línea. No sentí que debiera hacerlo. Salí con él porque insistía. Excepto que, "Siempre consigo lo que quiero", suena sexy cuando estás bebiendo con un tipo rico intimidante y hermoso. Pero no cuando, dos semanas después, intenta desnudarte y no entiende la indirecta cuando dices que no.

"Jace no se parece en nada a Chad", argumento.

Becky no lo compra. "Claro. Jace va al extranjero y pasa semanas haciéndose tatuajes con aguja. ¿Sabes lo doloroso que es eso? ¿Cuánto tiempo lleva? Podría estar loco."

Su amargura es innegable.

"No te gusta, ¿verdad?" Mi corazón se hunde ante la idea. Ella es mi mejor amiga, y por lo general, valoro su opinión.

"Nunca dije eso. Me cae bien."

"Mentirosa."

"Lo digo en serio. En realidad, me cae bien, Lu. ¿Sabes qué no me gusta?" Su mirada se estrecha. "Las mentiras. No las soporto. Tampoco me gustan los secretos. Y tengo la sensación de que Jace tiene unos cuantos."

Cuando terminamos, tomo un tren a Brighton Beach, que está demasiado lejos para ir de compras, pero estoy emocionada de tener mi nevera llena de deliciosa comida eurooriental, así como de los dulces que Becky devora a la velocidad de la luz.

Al bajar del tren, estoy rodeada de letras cirílicas en cada letrero, lo que me recuerda instantáneamente a mamá.

Cuando vine a Brighton Beach por primera vez, cada pequeña historia que mamá me contó

cobró vida. Ella pasando el rato en la playa en verano, paseando por el paseo marítimo, alimentando a las gaviotas e ignorando las miradas fijas y abiertas de los mayores inmigrantes que ocupan muchos de los bancos. Logotipos de diseñadores falsos y exceso de joyas en tiendas de ropa. Comidas de todos los rincones de la antigua URSS y vendedores de pasteles en las calles. Multitudes de hombres fumando con caras de foto policíaca y mujeres de todas las edades con vestidos y tacones altos fuera de los restaurantes por la noche. La abrumadora cantidad de fiestas y la música alta en los coches. El famoso estacionamiento en doble fila. Banderas euroorientales en las placas de matrícula.

"Vuelve a la URSS", llama mamá a las siete cuadras debajo de las vías elevadas que gotean todo el año y los trenes que ensordecen a los transeúntes. "Y nadie festeja como los hispanos y los euroorientales, créeme".

Desearía que mamá viniera aquí más seguido. Vino hace medio año, pasó dos días de fiesta con sus amigos en Sokoloff, el popular restaurante en el paseo marítimo de Brighton, y voló de regreso. Le pedí que viniera a mi exposición, pero papá se está operando la mano, así que no va a suceder.

Mis padres no tienen exactamente dinero para derrochar. Perdieron sus trabajos durante la pandemia. Mi padre biológico se ofreció a pagar por mi universidad, los dormitorios y cualquier otra cosa que quisiera. Pero quiero salir adelante por mi cuenta. No es por amargura, no. Ni siquiera conozco muy bien a mi padre biológico, a pesar de haberme reunido con él varias veces cuando supe de él.

No es culpa suya que mamá nunca le dijera que estaba embarazada, luego se casara con mi padre, quien me adoptó, y luego eligiera no decirme ni a mí ni a mi padre biológico hasta que tuve dieciocho años.

"¿Por qué?" grité cuando me lo contó hace varios años.

"Porque tienes un padre. Mike es tu padre. Y quería que fueras adulta para saber los hechos". Su acento se hizo más pesado cuando se puso amargada. También lo hizo su forma de fumar.

"*Hechos*, dice. ¡Eso no es justo!" grité. "¡Tenía derecho a saber!"

"¿Ves? Adulta y todavía no puedes manejarlo como una. Nena, tómate tiempo para pensar en lugar de gritar".

Fácil para ella decirlo. Mamá tiene la paciencia de un partisano y la calma de una pitón. Es imposible discutir con ella.

Mi papá es imposible de no querer, especialmente cuando me envolvió en un abrazo ese día y dijo: "Siempre has sido mía. El resto es solo un detalle biológico".

Y ese detalle biológico resultó ser un hombre guapo y algo pesado con una familia propia. No me importaría mucho, pero una extraña inquietud y curiosidad me llenan al saber que el ADN de ese hombre corre por mi cuerpo, que fui hecha de su carne, o un espermatozoide, una partícula accidental, lo que sea.

Las bolsas con comida de una tienda de comestibles ucraniana hacen que me duelan los brazos mientras lucho como una anciana de aspecto desaliñado de regreso hacia la estación de metro. Podría haber tomado un taxi, pero eso es dinero extra que no necesito gastar, considerando que acabo de gastar una fortuna en dulces para Becky.

Luego llega un mensaje de texto.

Padre 2: Ey, chiquilla. ¿Cómo va todo?

Mi *padre* biológico. Papá... me cuesta llamarlo así. Padre es más apropiado, como si hubiera

una diferencia emocional en las palabras. Tener dos padres es extraño.

Estoy a punto de responder cuando mis ojos ven una figura familiar al otro lado de la calle. Mi corazón late con fuerza en mi pecho de sorpresa: Jace, hablando con un hombre.

¿Jace? ¿En Brighton?

Se dan la mano y se separan.

Estoy a punto de llamar a Jace, pero él se aleja demasiado rápido. Así que cruzo apresuradamente la calle hacia su compañero, que está fumando en la acera, escribiendo algo en su teléfono.

"Disculpe", digo con la sonrisa más amplia que puedo mostrar.

Tiene unos cincuenta años, vestido con una camisa de cuadros y jeans, reloj de oro y collar. Su expresión hostil es definitivamente una marca registrada de Europa del Este, sin indicio de amabilidad cuando levanta sus ojos fríos hacia mí.

"¿Conoce a Jace Reed?", pregunto con la mayor amabilidad que puedo reunir.

Sus ojos se estrechan ligeramente. "¿Qué pasa con él?"

El acento pesado de Europa del Este es inconfundible. Ruso, aunque podría ser de cualquiera de los países postsoviéticos que lo hablan.

"Acabo de verlos hablando", admito. "Nos encontraremos en diez minutos", miento, "pero no tiene muchos amigos en la ciudad, así que solo quería saludar".

El tipo me mira fijamente. "¿Lo conoces?"

"Es mi novio". Miento nuevamente y comienzo a sonrojarme de inmediato, cambiando las bolsas de una mano a otra para disimularlo.

"¿Novio, dices?"

Sus ojos caen rápidamente en mis bolsas que tienen el logo de la tienda de comestibles ucraniana, luego en mi atuendo. Solo hay una palabra para ello: me está perfilando como un verdadero europeo del este.

"Lleva solo unos meses en la ciudad, pero sí". No sé por qué mentí. *"А вы как с ним знакомы?*[1]*"* Pregunto en ruso.

Su rostro se ilumina instantáneamente con diversión. *"Откуда?*[2]*"* Creo que esa curva de sus labios es una sonrisa.

"Мама из Беларуси.[3]*"* Encogí los hombros.

"Красавица. Сразу видно наша."[4]

Asiente en aprobación, y me río, haciendo que él sonría mientras exhala el humo del cigarrillo.

"Entonces, ¿cómo conoces a Jace?" Insisto, cambiando al inglés porque mi ruso está oxidado.

"Trabajo."

Un tren pasa sobre nosotros con un estruendo ensordecedor. Es la marca registrada de Brighton, al igual que el agua y el aceite que gotean de las vías, manchando la avenida Brighton Beach con charcos permanentes.

Espero hasta que el tren se haya ido y sonrío al tipo, que arroja el cigarrillo al suelo y está a punto de irse.

"¿Eres su cliente?"

Él se ríe. "Él es *mío*."

"¿Oh?"

Me mira con atención. "¿Te dijo qué hace?"

¿Ventas de equipos automotrices, verdad? Nunca ha dicho que hace negocios en Brighton.

"Sí. Vaya trabajo, ¿eh?"

El hombre hace un sonido con la lengua. "Con su historial, podría estar trabajando en una unidad de élite en el extranjero. Supongo que esto paga mucho mejor. Pero, bueno, buena atrapada".

Guiña un ojo y se ríe.

Finjo una risa, pero no entiendo el significado de lo que dijo.

"Cuídate." Se da la vuelta para irse y luego se vuelve hacia mí. "Olvidé decirle. Los BNVD-51s tardarán dos semanas más. ¿Le pasarás el mensaje?"

"¡Claro!"

"Ну давай, красавица!"[5]

Se va, y dejo caer las bolsas y marco el número de Jace.

"¡Jace! ¿Sigues en Brighton?"

Hay una pausa al otro lado de la línea, luego su voz cautelosa, "Hola, Lu. ¿Cómo sabes?"

Río, principalmente porque de repente estoy nerviosa.

"¡Acabo de verte hace un minuto! Estoy aquí de compras. ¿Quieres encontrarnos? Estoy en Brighton 4, del lado del océano".

"Estaré allí enseguida".

Estoy emocionada por la reunión sorpresa, luego abro Google y escribo "BNVD-51".

Mi aliento se detiene cuando escaneo los resultados de la búsqueda. No hay variaciones para lo que significa el código, absolutamente ninguna, todos los resultados traen lo mismo: gafas de visión nocturna de grado militar.

Levanto los ojos de mi teléfono, mi corazón latiendo con fuerza, mi estómago retorciéndose al ver a Jace, vestido con jeans y una camiseta, caminando hacia mí entre la multitud, con una sonrisa amplia.

Unidad de élite, las palabras del hombre ruso resuenan en mi cabeza.

Vendedor, mi trasero.

---

1 *"А вы как с ним знакомы?"*—"¿Cómo lo conoces?"

2 *"Откуда?"*—"¿De dónde?"

3 *"Мама из Беларуси."*—"Mamá es de Bielorrusia."

4 *"Красавица. Сразу видно наша."*—"Hermosa. Puedo decir que es nuestra."

5 *"Ну давай, красавица!"*—"Hasta luego, bonita."

LU

No logro entender lo que descubrí sobre Jace, pero mantengo la boca cerrada y los ojos en él.

Almorzamos en un pequeño restaurante uzbeko en Brighton, y Jace dice que también se va a casa. Pero en lugar de tomar el tren, llama a un servicio de coches.

"Será mucho más rápido en tren", le digo. "Es hora pico. Nos quedaremos atrapados más de una hora si tomamos un taxi."

"Así que pasaremos más tiempo juntos."

Él sonríe misteriosamente y me guiña un ojo.

Y mi corazón me guiña el ojo.

Pero a pesar de la emoción, una sensación extraña se instala dentro de mí al pensar que una de las vueltas de la trama en mi nueva novela acaba de hacerse realidad.

Me estoy enamorando más profundamente de Jace. No estoy segura de que sea algo bueno, pero no puedo evitarlo.

Está arraigado en mi vida diaria. Estoy sintonizada con sus estados de ánimo. Y siento que se está alejando. Sus miradas cautelosas cuando nos conocimos por primera vez se han convertido en miradas abiertas. Sin embargo, no hace ningún movimiento hacia mí. No coquetea mucho.

Cuando llegamos a casa, voy a mi habitación a trabajar. Y no puedo sacar el encuentro en Brighton de mi mente.

¿Vende Jace equipo militar? ¿Es eso siquiera legal?

De repente, los recuerdos de su cuerpo tatuado regresan como un torrente, la conversación con el tipo ruso. "¿Sabes qué hace?"

Mi ritmo cardíaco se dispara al sonido de cada paso de Jace en la sala de estar, a su voz baja pero gentil, "Hola, pequeño", mientras juega con Pushkin, quien está enamorado de él.

Tengo que escribir esto. Necesito escribir.

Sé que estoy obsesionándome, pero soy una artista, y los artistas prosperan al difuminar la línea entre la realidad y el mundo imaginario.

Ya tengo escritos diez capítulos del nuevo libro. Los personajes, los trasfondos y los futuros giros están todos trazados. Mi protagonista masculino, John Temple, es un contador que alquila una habitación a una artista, Emily Aberdeen. Excepto que ella no sabe que se conocieron antes o que él la está utilizando para rastrear a su enemigo. Y él no es un contador en absoluto, sino un agente encubierto, escondiendo armas en su habitación, siguiendo cada uno de sus pasos, mientras se enamora de ella al verla en la cámara. Y ella se está enamorando de él, pintándolo obsesivamente, ambos ocultando sus sentimientos hasta la noche en que entra en su habitación, la noche que libera sus sentimientos, pero también revela los secretos, y todo cambia...

Mis dedos vuelan sobre el teclado mientras escribo otro capítulo.

A menudo, las personas más ruidosas no tienen nada significativo que decir.

A menudo, los más callados tienen las mejores historias.

Todavía no he escuchado las historias de John. Hay un lado oscuro en él. Está en sus ojos que se encuentran con los míos y hacen que cada célula mía cobre vida. En sus toques ocasionales, tan mundanos durante el día cuando nos topamos el uno con el otro en el apartamento.

Hasta que cae la noche. Y en mi mente, esos toques adquieren un significado diferente, entrelazándose con mis fantasías y haciendo arder mi cuerpo con un dulce deseo que me deja sin dormir por la noche.

Las personas ruidosas pueden arrasarte y tenerte como rehén. Y cuando se van, te sientes aliviada, reponiendo la energía que te robaron.

Son los callados los que te llegan al alma, cavando más profundo, día a día, dejando rastros de ellos mismos como el rocío nocturno. Cuando se van, te dejan deseando más, anhelando su presencia como una droga.

Algunas personas son vampiros. Otros son dadores.

John es ambas cosas. Me da mucho: sentimientos, inspiración, él mismo. Pero lo que tomará a cambio podría dejarme vacía.

Una vez que descubra cada uno de sus secretos.

Una vez que se haya ido.

Tal vez haya una razón por la que tiene un tatuaje de tiburón. Puedes admirar a los tiburones desde lejos pero nunca acercarte. Lo percibí la primera vez que lo vi.

Pero ¿cómo puedo mantenerme alejada cuando lo quiero mucho más cerca?

Hoy mi protagonista, John Temple, adquirió un nuevo apodo, Sharki.

Caigo boca arriba en la cama y sonrío al techo.

Dios, me encanta cuando estoy inspirada y llena de ideas. Me siento invencible. Todo está yendo genial en esta novela. Todo excepto las escenas picantes.

Por primera vez, mi escritura no se trata de sexo, y estoy desconcertada.

Incluso más sobre mi compañero de habitación real.

LU

El timbre de la puerta suena.

Tito, como siempre, aparece sin avisar. Está de mal humor y es malo ocultando sus emociones.

"¿Qué pasó?" pregunto, dejándolo entrar.

"Necesito un compañero para beber", se deja caer en el sofá.

"¿Problemas con el trabajo?"

"Con Jamie".

Ese es su ex con el que ha estado en una relación intermitente durante dos años, locamente enamorado pero incapaz de lidiar con el hecho de que el lugar de trabajo de Jamie es menos que amigable con los homosexuales, de ahí las peleas y las rupturas.

"No tengo ganas de salir esta noche", digo, arrugando la nariz en disculpa. Mi nueva historia bombea mi sangre de emoción, y necesito seguir escribiendo.

Tito no parece desanimado por mi respuesta. "¿Está Jace en casa?"

Los celos me atacan. "Oh, ya veo".

Justo en ese momento, Jace sale de su habitación, y mi corazón da un vuelco.

Lleva puesta una camisa de manga larga y pantalones cortos que llegan más abajo de sus rodillas. Solo un parche extra de piel expuesta hace que Jace sea aún más delicioso.

Y Tito está tratando de robármelo.

Ni hablar.

Él tiene un enamoramiento por Jace.

Yo tengo un enamoramiento por Jace, ahí lo dije.

También Pushkin lo tiene.

Nunca he conocido a un chico que sea tan callado y esquivo pero que logre hechizar a todos.

"No tengo muchas ganas de salir", dice Jace con una mirada compasiva cuando Tito sugiere ir de bar en bar, y Tito exhala con los labios hinchados de frustración. "Pero ey, ¿qué tal una noche de copas en casa? ¿Aquí?"

Tito se sienta como un ninja y apunta con sus dedos índices como pistolas a Jace. "¡Jace! ¡Amigo! ¡Te quiero jodidamente!" Luego se gira hacia mí. "¿Te apuntas?"

"¡Sí!" exclamo, sin poder ocultar mi emoción, y atrapo la mirada sonriente de Jace hacia mí.

¿Una tarde con mis dos chicos favoritos? Sí, por favor. Mi novio de libro está aquí mismo, listo para emborracharse.

"Y Jace elige la música para que no peleemos por eso", digo porque siempre lo hacemos.

"¡Trato!" dicen los dos al mismo tiempo.

Mientras Tito y Jace van a la licorería, yo arreglo platos de aperitivos.

"¿Cuánto te debo?" le pregunto a Tito cuando regresan.

Tito exhala molesto. "Si me preguntas de nuevo, no volveré a hablarte".

Sonrío juguetonamente. "Entonces no tendrás a esa persona dulce a la que siempre puedes venir sin avisar cuando necesitas un compañero para beber".

Los labios de Tito se curvan en una sonrisa engreída. "Solo visitaré a Jace".

"¡Oh, traidor!"

Jace sonríe. Dios, es hermoso cuando sonríe.

Y su elección de música es una sorpresa: disco.

"Vieja escuela, me gusta", dice Tito con la boca llena del pastel de queso georgiano que tomó de la cocina.

Nos acomodamos en el sofá alrededor de la mesa de café cargada de platos de aperitivos y hacemos una ronda de chupitos de vodka, como ha hecho mi mamá con sus amigos desde que tengo memoria.

"Luego limón o pepinillos. O chucrut", explica Tito a Jace. "Es la forma en que beben los europeos del este".

"Te he entrenado bien, amigo", le digo a Tito.

Jace está entretenido con cada pequeño detalle: el sabor de los tomates verdes encurtidos, el paté de hígado de bacalao luego asiente aprobatoriamente a la ensalada Olivier. "Mejor que el arenque bajo el pelaje".

Tito estalla en risas. "Te atrapó con esa, ¿eh?"

Jace me sonríe.

Me siento llena de felicidad como si la vida fuera tan buena y solo fuera a mejorar.

Les sirvo más chupitos.

Tito es un ser humano hermoso cuando está feliz. También coquetea como el infierno cuando está un poco borracho y es una señal de alerta roja cuando está borracho.

"Oh, y" le da a Jace una mirada significativa, "quienquiera que sirva chupitos, sirve toda la noche. Sin cambio de manos. Y esta dama aquí" asiente hacia mí, "tiene una mano loquísima".

Jace lo mira confundido. "¿Qué significa eso?"

"Al parecer, cada persona tiene una cierta energía que se proyecta en el efecto del alcohol".

Jace se ríe. "Nunca he oído hablar de algo así".

Suena loco, pero he pasado años alrededor de los amigos locos de mi mamá que tienen todo tipo de supersticiones y rituales y mantienen un calendario con cada día denotando algún tipo de festividad. Día del Astronauta, Cumpleaños de Einstein, sábado de Lázaro, Día Internacional del Tigre...

Abro mi teléfono y busco en el calendario. "Hoy es el Día de los Guardias de Frontera", anuncio.

"¿Ves? Los europeos del este están locos. Locos *buenos*", dice Tito y brindamos, "¡*Búdzem*!"

"Significa 'Lo haremos' o 'Por nuestro futuro'", explico a Jace.

"Por nuestro futuro", repite suavemente, encontrando mi mirada.

Bebemos los chupitos, los seguimos con refresco, luego limón, luego otros cinco minutos de aperitivos, otra ronda de chupitos, todo mientras hablamos más alto sobre la música, riendo cuando Tito menciona a Roey y Becky.

Tito no es fan de Roey, a pesar de que Roey lo defendió en el bar en Williamsburg y festejaron durante horas después de eso.

"Hay esa energía hipersexual a su alrededor", explica Tito. "Como si fuera a sacar su pene e hipnotizarte como esos encantadores de serpientes".

Me río tanto que no puedo sentarme derecha y sostener mi estómago mientras me apoyo en Jace.

Jace señala con el dedo índice a Tito. "Las mujeres dicen que puede".

Tito niega con la cabeza. "Lo digo en serio. Es todo músculo y arrogancia, pero con una actitud de motociclista rudo y un brillo de cachonda en los ojos".

“¿Cómo?” Reflexiono. "Un poco duro".

"Actúa como si fuera el hermano mafioso de Adonis, pero carece de sofisticación. A diferencia de nuestro Jace. Coge un vaso de chupito y anima a Jace.

Nuestro Jace.

Me gusta.

Mi Jace suena aún mejor. No tiene ni idea de lo que le hago en mi novela.

Estoy borracha, sí, y me siento muy, *muy* feliz.

Pushkin también participa, olfatea el sándwich de sardinas, lo lame y se da la vuelta. Resopla decepcionado y se deja caer en el suelo a los pies de Jace, quien se apiada del pequeño y le da una rebanada de salami de Moscú.

Tito sale a la terraza a fumar.

Subo el volumen de la música y es "Get Down Tonight" de KC.

"¡Baila-baila-baila!" Tito grita, deslizándose de nuevo hacia la sala de estar y hacia el centro de la habitación en hábiles movimientos de discoteca.

Es un bailarín espectacular, seguro de sí mismo y magnético.

Corro a mi habitación y vuelvo con una bufanda peluda, gafas de corazón rosas, un sombrero amarillo. Compartimos los accesorios y nos hacemos selfies y nos reímos y lanzamos otra ronda de chupitos.

Jace arruga la nariz después y exhala ruidosamente como si estuviera exhausto.

"No estoy bromeando", grita Tito, dándose cuenta. "Su mano está loca. Créeme, mañana estarás cuestionando todo lo que pasó esta noche".

Es una promesa, espero.

Jace me mira a los ojos y le guiño un ojo.

LU

Tres horas después, está oscuro y estamos borrachos.

La manta de luces de Manhattan brilla bajo el cielo oscuro opaco, y me doy cuenta de que es la mejor fiesta que he tenido en este lugar. Siento que vuelo, me desvisto, abrazo al mundo, beso a Jace, y bailo y pinto y escribo y bebo más, ¡todo al mismo tiempo!

Salgo corriendo a la terraza, me inclino sobre la barandilla y grito, "¡Hooooolaaaaa!" a todo pulmón, porque no puedo contener la euforia.

De repente, unos brazos fuertes aparecen detrás de mis rodillas y alrededor de mi espalda, y Jace me levanta en brazos como si fuera una pluma.

"Chica loca, vamos a tener una visita de vecinos enfadados", dice entre risas en lugar de reproche mientras me lleva de vuelta.

Quiero decirle que quiero besarle, y que llevarme en brazos es ridículamente romántico.

Pero ya estamos en la sala de estar. "That's The Way I Like It" está a todo volumen. Estoy de vuelta en mis pies, y Jace ya no me está tocando. Pero está bailando, y, ¡oh, Dios mío!, es un gran bailarín, sus movimientos domados pero rítmicos y sexys.

"¡Chupitos!" grito.

Hacemos otra ronda. No sé qué hora es. No me importa. Estamos borrachos.

Y volvemos a bailar.

Jace señala con el dedo a Tito. "Me debes desayuno en la cama".

Nunca he visto a Jace tan relajado y tranquilo. Borracho, obviamente.

Tito se acerca bailando con la seducción de un felino en época de apareamiento. "Lo entregaré".

"¿Qué tal si se lo entregas a Lu?"

"¿Qué tiene que ver Lu con esto?" Baila contra Jace como Magic Mike en calentamiento.

"No especificamos la apuesta. Quiero que mi desayuno se sirva a Lu". Jace levanta una ceja. Pero no sabe lo persistente que puede ser Tito cuando quiere algo.

"Cobarde", Tito suelta con una sonrisa. "Jace, ¿por qué no dejamos la tontería?" Aquí viene. "¿Puedo llevarte a casa?" Desliza sus manos por el pecho de Jace.

Jace se aparta, baila detrás de mí, toma mis manos y las señala como pistolas hacia Tito. "No".

Estallo en risas ante el manejo diplomático de Jace ante los coqueteos de Tito. También para ocultar el hecho de que mi cuerpo se calienta con su tacto.

Sus manos se deslizan alrededor de mi cintura, y las cubro con las mías.

¡Sí!

Tito no se rinde, mirándonos tocar. Puede seducir a un chico homofóbico heterosexual si se

esfuerza lo suficiente.

"¿Necesitas ayuda? Tengo manos suaves. También hábiles".

Los brazos de Jace se aprietan alrededor de mi cintura. "No es lo mío".

Nos balanceamos al ritmo de la música, y yo quisiera ser lo suyo con tanta intensidad. Lo que él quiera. Sí, mi compañero de habitación está caliente y borracho, pero ya no es tímido conmigo.

¡Viva el alcohol!

Las caderas de Jace se mueven al ritmo de la música contra las mías. Se inclina para presionar su nariz contra mi cuello, enviando escalofríos por todo mi cuerpo, e inhala.

"Hueles tan bien", murmura.

Tú también.

Los ojos de Tito se estrechan hacia nosotros. "Jace, quiero ver tus tatuajes. Se rumorea que tienes un tatuaje de tiburón".

Doy media vuelta y encuentro la mirada juguetona de Jace.

"¡Vamos, Jace!" animo. "¡Camiseta! ¡Fuera! ¡Camiseta! ¡Fuera!"

Tito se une. Gritamos al unísono cuando Jace la alcanza detrás de su espalda y se quita la camiseta, luego comienza a balancearla sobre su cabeza y a mover las caderas al ritmo de la música.

¡Guau!

Tanto Tito como yo lo miramos, nos acercamos y comenzamos a tocarlo.

Tito lo devora con la mirada. Es descarado cuando está borracho.

Yo juego como si la idea fuera de Tito, aunque mi cabeza dé vueltas al tacto, al sutil aroma del desodorante de Jace, su torso desnudo tan cerca de mí.

"Jace, cariño", Tito murmura, deslizando su mano hacia el tatuaje de tiburón.

Lo aparto de un golpe. "¡Aléjate! ¡Jace es mío!" río, aunque me encantaría dejar que mi mano siga el camino de ese tiburón astuto.

"¿Desde cuándo?"

"Es mi compañero de habitación".

"Bueno, entonces", Tito dice amargamente y coloca su mano deliberadamente en el pecho de Jace.

Cualquier otro chico lo habría apartado. Pero no Jace. Tampoco le importan las manos de Tito, porque los ojos de Jace están en mí.

Me inclino hacia Tito. "Aléjate", le susurro, estrechando los ojos juguetonamente, y me acerco para apoyar mi mejilla en el hombro de Jace. "Mío".

Jace se aparta del contacto de Tito, se coloca detrás de mí y envuelve sus brazos alrededor de mi cintura, apretándome. "Mía", susurra en mi oído.

No es el alcohol lo que me hace marear. Es Jace. Su cuerpo fuerte que quiero acariciar. Sus labios plantando un pequeño beso en mi mejilla.

"¡Bien!" Tito levanta las manos en el aire, agarra mi teléfono de la mesa y cambia la canción.

"Promises" de Sam Smith suena, la canción favorita de Tito.

Tarareo las melodías suaves y seductoras.

"Jace, puede que tengas que apartar a este tipo", bromeo mientras Tito levanta las manos y mueve las caderas, bailando hacia nosotros.

Jace me suelta y me da la vuelta. Cruza su mirada con la mía.

Le gusto. Y yo... Oh, me encantaría besarlo.

No sé si puede ver todo esto en mi mirada, pero sus dedos comienzan a acariciar mi espalda.

Su mano se acerca a mi cara y lentamente mete un mechón suelto de mi cabello detrás de mi oreja.

Luego se inclina, sus labios tocan mi oído cuando susurra: "Lu, me encanta la forma en que bailas".

Esta noche huele a amor, sabe a amor y se siente increíble. Lo mismo ocurre con su cuerpo sin camisa, tan cerca que su tiburón está presionado contra mi abdomen.

Mi Sharki .

Mi Jace, mi cerebro borracho susurra mientras contengo la respiración y giro un poco la cabeza para que nuestros labios estén a solo unos centímetros de distancia. Nos balanceamos al ritmo de la música, tan cerca que si me pusiera de puntillas podría besarlo.

La melodía de "puedo darte todo esta noche" está dando vueltas en mi cabeza.

"¿Te dije que eres increíble?", susurra.

Sus dedos acarician suavemente mi barbilla, inclinándola hacia arriba.

“Muéstramelo” lo reto, manteniendo su mirada y deslizando mis manos por su torso desnudo, luego hacia abajo.

Sus labios se hunden un poco más, esbozando una pequeña sonrisa. Sus ojos se posan en mi boca.

Suena el timbre de la puerta.

¡Maldita sea!

Vuelve a sonar y Jace y yo nos separamos. Nuestros ojos están cerrados, pero la distancia entre nosotros es cada vez mayor.

"Los vecinos se quejan de la música, apuesto", suspira Tito.

Pero cuando abro la puerta, listo para disculparme y volver con Jace, Roey se eleva al otro lado.

"¡Roey!"

Me lanzo hacia él para darle un abrazo, me río, y luego lo arrastro adentro.

"¡Ven, ven, ven!" Me muevo con entusiasmo. Cuantos más, mejor. "¿Qué estás bebiendo? ¡Vamos a hacer una fiesta de discoteca!".

"Me tomó una eternidad convencer a su conserje de abajo para que me dejara subir", dice, entrando.

Mi cerebro borracho aún no se da cuenta de que debe haber una razón para que aparezca.

Jace canta al ritmo de la música mientras baila hacia Roey.

"No contestas el teléfono", dice Roey, asiente con la cabeza a Tito y estudia a Jace semidesnudo de arriba abajo.

Su tono serio me tranquiliza ya que todavía no me ha dicho lo que quiere beber.

"Volamos a California esta noche", anuncia.

Abro la boca para protestar y me vuelvo para mirar a Jace.

La música continúa, pero Jace se detiene y abre los brazos sin pérdida. "Estoy... Estoy borracho y...”

"Entonces ponte sobrio, prepárate y vámonos", lo interrumpe Roey, y luego se gira para encontrarse con mi mirada. "Lo siento, Lu."

Hasta aquí la fiesta y el baile de esta noche.

JACE

“Jace es mío”.

Sonrío como un tonto, a pesar de que me siento miserable con un café negro en la mano mientras Roey y yo tomamos un taxi hacia JFK.

Recuperar la sobriedad después de haber sido sacado de una gran fiesta apesta.

Más aún cuando hacemos cola en el check-in de seguridad para el vuelo nocturno, y no puedo concentrarme en nada de lo que dice Roey sobre nuestro caso actual porque recibo un mensaje de Lu.

Lu: ¡Tu trabajo apesta! Tito está borracho. Se va a quedar a dormir. Estoy limpiando. Pushkin está durmiendo junto a la puerta de tu habitación.

Le sigue un emoji triste. Luego una foto de ella y Tito en el sofá, con la cabeza gacha, haciendo pucheros.

Se me escapa la risa, pero mi corazón se aprieta con tanta decepción que tengo ganas de renunciar a mi trabajo.

Es el alcohol, lo sé, el corte abrupto de la dopamina y la serotonina.

Yo: Volveré pronto.

Lu: No puedo esperar.

Lu: ¡Date prisa!

Yo: Tito te debe el desayuno en la cama. Recuérdalo.

Un número desconocido: Su amigo, el Sr. Soy Rambo con ojos de fóllame, no se llevó a nuestra señorita Becky a casa. Así que, técnicamente, perdiste la apuesta.

Me río. Entonces, Lu le dio a Tito mi número.

Yo: Estaba listo, créeme. Se lo pierde. Y tú. Le debes el desayuno a Lu.

Sigo el mensaje con un emoji de diablo.

Tito: Esperaré a que vuelvas. Lo tendremos juntos. Los tres.

A continuación, un emoji guiñando un ojo.

El tipo nunca se rinde. Me río y le reenvío el mensaje a Lu.

Lu: Ignóralo. Eres mío, Jace Reed. ¿Puedes volver a casa pronto? ¿Por favor?

¡Bum!

Mi corazón se golpea en mi pecho y bebo media taza de mi tercer café de un trago para asegurarme de que estoy casi sobrio y no solo lo soñé.

Lu está borracha. Mañana se olvidará. Sin embargo, no puedo dejar de mirar los mensajes y empezar a escribir la respuesta, **ya te extraño.**

Luego lo corrijo.

Yo: Ya los extraño chicos.

Ojalá pudiera servirle el desayuno en la cama, y otras cosas...

Inevitablemente, me *viene a la mente una* escena de *Vicio Hermoso.*

"Me encanta desayunar en la cama", gruñe Konstantin, quitando lentamente la sábana de mi cuerpo desnudo. "Abre las piernas por mí, esposa".

Hermano...

No puedo ponerme duro mientras paso por el control de seguridad.

Pero todo lo que leo escrito por Lu lo recreo con *nosotros* en mi mente. Siento esta necesidad por ella. Está en cada célula como si ella fuera la fuente de gravedad.

Mi teléfono suena, pero no es un mensaje, es una notificación de SD: soy oficialmente el patrocinador de @MidnightLu. Y esta aplicación me va a enviar oficialmente a un cubo de basura con mi obsesión por Lu.

Toco mis pies con impaciencia mientras nos escanean en el punto de control, luego saco mi teléfono y hago clic en la burbuja roja de notificación.

"Estás obsesionado", dice Roey mientras comenzamos a caminar hacia nuestra puerta.

Aquí no hay discusión. Casi troto por la pasarela del aeropuerto, con ganas de plantar el trasero en mi asiento y comprobar la SD, con una sonrisa de anticipación en los labios.

@MidnightLu:

Hola, chicos, estoy escribiendo un nuevo romance. Sí, vendrá en capítulos. Es bastante diferente a mis trabajos anteriores, pero creo que se enamorarán del personaje principal. Es una combustión lenta que se convierte en un incendio en la segunda mitad. Así que, ¡prepárense!

¡Esperen que el primer capítulo salga pronto!

¡La propaganda y la introducción están a continuación!

¡Muah!

Lu está subiendo el picante. Interesante. Me sumerjo ansiosamente en la propaganda.

¿Qué haces cuando un extraño te salva la vida una noche?

Dejas que te acompañe a casa.

Te enteras de que es contador.

Se ve más caliente que el pecado y vagamente familiar, aunque no puedes ubicar su rostro y no puedes evitar sentir que está ocultando algo.

¿Qué haces cuando te dice que es nuevo en la ciudad y está buscando una habitación?

Le dices que tienes una habitación en alquiler.

Así que, aquí estamos.

John Temple es ahora mi compañero de cuarto. Y en poco tiempo, se convierte en mi amigo íntimo, mi musa y mi obsesión.

Pero soy una buena chica. No cruzo líneas prohibidas. Y no persigo al chico guapo que parece retroceder cada vez que saltan chispas entre nosotros.

Está tan cerca y a la vez tan lejos.

Hasta que deja de estarlo.

Hasta la noche en que llama a la puerta de mi habitación y lo dejo entrar.

La noche en que cierra los tortuosos centímetros que nos separan, me doy cuenta de que mi cuerpo es tan adicto a él como mi mente, y mi corazón lo sigue.

Pero pronto, descubro sus oscuros secretos, y mi mundo gira sobre su eje.

No debí haber abierto la puerta esa noche.

No debería haberlo aceptado como mi compañero de cuarto.

Porque los contadores callados de buen corazón no llevan armas. Tampoco hacen desaparecer a las personas.

Sus secretos vienen de *mi* pasado. Y yo podría ser su próximo objetivo.

John Temple ya se ganó mi corazón.

Pero es demasiado tarde cuando me doy cuenta de que solo lo hizo para arruinarme.

Puede que me esté volviendo loco, pero esto suena vagamente familiar. Trago saliva con fuerza al oír el nombre de la nueva novela, *Sharki*.

Esto es solo una coincidencia, me digo a mí mismo.

Una puta coincidencia.

Salto a la introducción donde la heroína principal cuenta la historia de cómo John Temple la salvó de un atacante en la calle una noche oscura. Se me revuelve el estómago al leer estas palabras.

Como prometió, John regresa al día siguiente.

A la luz del día, se ve diferente. Un poco mayor que yo, con ojos oscuros, pelo desordenado y gafas.

Espera un segundo...

Su sudadera con capucha y jeans son negros. Un cigarrillo apagado cuelga entre sus labios carnosos. Su mirada oscura me atraviesa mientras está parado en el pasillo de mi apartamento y ni siquiera mira a su alrededor como si no estuviera interesado en la habitación que está a punto de alquilar. Como si hubiera venido aquí *por mí*.

¿Por qué me pone nerviosa?

¿Por qué me gusta tanto?

"El alquiler es de $3000", le digo.

"Trato".

Vaya...

Cierro los ojos y recuerdo nuestra conversación cuando alquilé mi habitación. Lo repito en mi cabeza, abro los ojos y leo la siguiente línea.

"Nada de fiestas. No se permite fumar en el interior. No me gusta el humo".

Sí, así fue.

Mi corazón se detiene por un momento.

"Trato".

“Por favor, quítate los zapatos...”

“Junto a la puerta. No tengo una señora de la limpieza", recuerdo cada maldita palabra que dijo.

"Espero que nos llevemos bien", le digo.

Una pequeña sonrisa curva sus labios. “Nos llevaremos bien, señorita Aberdeen”.

Tira su bolsa al suelo.

"Y la limpieza es parte del trato", digo, mirando la bolsa.

“Sí, señora”. Finalmente mira a su alrededor. "¿Siempre hace tanto calor aquí?"

Desde que llegaste aquí, sí.

Nuestras miradas se encuentran.

Se estira detrás de él y se pone la sudadera con capucha sobre la cabeza.

Su camiseta debajo se levanta, dándome una visión clara de su abdomen, y me quedo boquiabierta, mientras la camisa se desliza hacia abajo, ocultándola de inmediato.

“¿Está todo bien?”

Su voz me saca de mi conmoción momentánea que regresa cuando miro sus brazos.

Los tatuajes serpentean por sus bíceps y desaparecen bajo las mangas de la camiseta, parte del tatuaje se asoma por encima de su cuello.

Su mirada es inquisitiva cuando me encuentro con sus ojos.

"Entonces..." Digo con voz débil.

“¿Sí, señorita Aberdeen?” Su sonrisa se ensancha, haciéndome sonrojar.

Nunca he mirado a Lu de forma sugerente, ¿verdad?

No. Este no soy yo. Esto es puro John Temple.

Ufff.

"Me llamo Emily, o puedes llamarme Em".

"Lo haré".

Su voz es como una caricia. ¿Todos los contadores suenan tan reconfortantes de una manera seductora?

Lo conozco de alguna parte, aunque no puedo ubicarlo del todo. Al verlo se me pone la piel de gallina. Su mirada es demasiado indiscreta, como si estuviera esperando a que lo reconociera.

"¿Nos hemos visto antes?" pregunto, confundida.

Hay una picazón dentro de mi memoria que no puedo rascar. Ese brillo en sus ojos ardientes, lo recuerdo. ¿Pero cómo?

Sus labios se contraen en una pequeña sonrisa como si estuviera a punto de decírmelo. "¿Lo hemos hecho?" Levanta una ceja.

"No importa".

Sé que todo en este apartamento cambia a partir de hoy. No seremos solo compañeros de cuarto. No sé cómo lo sé o qué pasará, pero es una sensación sutil que tienes cuando sabes que tu destino acaba de entrar por la puerta.

Nunca había sentido la presencia de nadie con tanta fuerza. Cada célula mía cobra vida cuando le muestro su nuevo lugar. *Nuestro* lugar.

"Solo llevo unos meses en la ciudad", explica.

Asiento con la cabeza. "Claro". Pero mi voz interior susurra: *"No, no lo haces"*. Y mi corazón sonríe.

Pronto nos conoceremos mejor.

Pero en este momento, sé tres cosas sobre John Temple.

Es contador.

Es mi nuevo compañero de cuarto.

Y tiene un tatuaje de un tiburón en el abdomen.

Bueno, hola, Sharki.

Levanto la vista del teléfono y me siento sudar.

Mi corazón está furioso contra mi pecho.

¿Estoy soñando?

Acabo de descubrir el secreto de Lu: escribe sobre mí.

No, no hay error. Excepto que la historia es oscura, y solo rezo para que la intuición de Lu no sea tan buena, y no sea un villano a sus ojos.

¿Pero sus sentimientos? ¿Puede ser?

Hay demasiadas variables en esta historia, pero una cosa está clara: me acabo de convertir en un novio de libros.

JACE

Tenía dieciocho años y acababa de salir del sistema cuando entré en el campo de entrenamiento y, después de un año de extenso entrenamiento, me enviaron al extranjero.

Con mi historial de tiro sin precedentes en el campo de entrenamiento, pude pasar por alto los años de servicio y alistarme en una escuela de francotiradores de inmediato. Me detuve, a pesar de la presión de los superiores y los rumores de que era un tirador prodigio.

El despliegue no fue para lo que me inscribí, pero lo conseguí de todos modos. Mi talento para disparar era una especie de maldición, pero un trabajo. Además de derribar objetivos importantes, me gustaría pensar que salvé la vida de muchos de mis amigos. Incluyendo a Roey, que era mi comandante de compañía.

Así es como nos unimos.

Se retiró del servicio cuando yo todavía estaba en el extranjero.

"¿No quieres obtener la calificación de francotirador? Lo entiendo", dijo antes de partir a casa. “Entonces sal de esta mierda, Jace. La guerra es una adicción de la peor especie. Te va a arruinar".

"*Lo afectó* bastante, sin duda. A sus treinta años, aún intenta luchar contra su trastorno de estrés postraumático, pero beber es una manera de mierda de hacerlo.

"Completa tus cuatro años, regresa a Estados Unidos y llámame", dijo.

Y eso hice.

De cierta manera, Roey me salvó cuando me trajo a trabajar con él y me enseñó todo lo que necesitaba saber sobre la caza de recompensas. Los tecnicismos, la ética, la disciplina.

La carrera de Roey en la caza de recompensas no comenzó de manera tradicional. Nunca hizo trabajos de fianza de cárcel, rastreando a los que se saltaron la fianza. Corrección, hizo dos, ayudando a su antiguo compañero del ejército. Pero en ambos casos, los tipos estaban en la lista de los más buscados del FBI, así que había una recompensa extra además de la recompensa de fianza.

Su especialidad era aquellos en el lado oscuro de la ley o aquellos que se enfrentan a poderosos y adinerados, y los clientes eligen no involucrar a la aplicación de la ley.

"No somos castigadores", explicó. "Nada de la tontería machista de 'te voy a romper los dientes y partirte el cuello'. La personalidad y los antecedentes de los objetivos no son asunto nuestro. Nuestro trabajo es buscar y entregar a personas valiosas que hayan quebrantado la ley o que hayan arruinado la vida de otros."

Hay trabajos rápidos —deudores, por lo general, así como esposas fugitivas o adolescentes de familias adineradas. Lidiar con los problemas personales de la gente rica es fácil.

Hay trabajos de mediano riesgo, que suelen involucrar a personas inteligentes y peligrosas

que saben dónde esconderse y cómo borrar sus huellas. Las habilidades de lucha son más útiles que las armas. Las habilidades informáticas y las conexiones de Miller ayudan a hacer los trabajos que los investigadores privados regulares no pueden hacer.

Y hay trabajos de alto riesgo. Mafia, contratistas, deudores del peor tipo, con antecedentes y registros violentos. Difícilmente recurrimos al uso de armas. Tratamos bien a las personas, a diferencia de nuestros mayores rivales de Brexton Recovery. Pero ocasionalmente, las cosas se complican.

Ahí es donde entro yo.

Tiro cuarenta-cuarenta, dicen que soy un tirador natural. No soy nada como el francotirador canadiense de la Fuerza de Tareas Conjuntas 2 que, hace varios años, batió el récord mundial y disparó al objetivo a asombrosas 2.2 millas. La bala voló durante diez segundos. No importa cuán buena sea tu mira, es una matemática de trayectoria insana que tiene en cuenta el arma, la distancia y el viento.

Nunca me acerqué, ni siquiera cuando le disparé a la llanta del coche de nuestro objetivo desde el techo de un edificio de diez pisos a 0.8 millas de distancia durante mi primer trabajo de caza de recompensas con Roey hace un año.

Roey me chocó los cinco. Me había visto hacer cosas más difíciles en el extranjero.

Al escuchar que fue un tirador militar retirado de veintitrés años quien acertó el disparo, el objetivo capturado se lamió los labios y me miró con curiosidad. "Cuando salga de la cárcel, chico, ven a trabajar para mí."

Murió en la cárcel. No es que quisiera trabajar para el hombre más buscado por el Sindicato de Chicago, de todos modos.

En mi trabajo actual, mis habilidades están destinadas a dañar e incapacitar. Principalmente, objetos inanimados. Prefiero el camino pacífico, como es el caso de Reznik.

La Jolla es soleada. La brisa fresca del Pacífico y las olas chocando contra la rocosa playa del sur de California son una distracción del ruidoso y contaminado ambiente de las calles de Nueva York.

El trabajo en La Jolla resultó ser bastante fácil.

El cliente —la Sra. Kubinsky, una galerista bonita y divorciada en sus cuarenta con más dinero que el mismísimo Dios.

El objetivo —su novio de veintiséis años, un semental que la abandonó, llevándose consigo un USB con información confidencial de los clientes que pretendía vender a los traficantes de arte del mercado negro.

El novio fugitivo era bastante astuto. Consiguió un teléfono desechable y usó efectivo. Supongo que estaba jugando con la Sra. Kubinsky y ganando tiempo. Obviamente, había algo de venganza personal. Su error fue iniciar sesión en sus redes sociales. Típico. Las direcciones IP son fáciles de rastrear. La ubicación aproximada fue enviada al equipo de vigilancia del este de Europa, y como el joven gigoló nunca pensó en usar un disfraz, el reconocimiento facial lo identificó en las cámaras públicas en poco tiempo. Ahí es donde lo encontramos —comiendo tacos en una taquería en el este de Los Ángeles. Pensar que los tacos pueden arruinar la vida de alguien...

Cincuenta mil para localizarlo y traerlo con el preciado USB eran centavos para la Sra. Kubinsky, pero la alegría en su rostro cuando lo hicimos no tenía precio.

Me encanta atrapar a los imbéciles.

Lo que ella haga con él y cómo arruine su futuro es asunto suyo.

El nuestro está hecho mientras nos sentamos en el patio de su villa frente al océano de nueve

millones de dólares y tomamos café, repasando la factura final.

"Te recomendaré si alguno de mis amigos necesita este tipo de trabajo", dice la Sra. Kubinsky, cruzando elegantemente las piernas desnudas mientras arregla su oscuro cabello liso y sus gafas de sol.

La vista del Pacífico es hermosa, y amo el cálido sol en contraste con la fresca brisa.

Pronto, nos vamos, siguiendo a la Sra. Kubinsky a través de una luminosa sala de estar minimalista que no tiene mucho más que varias pinturas gigantes.

"¿Es esa una variación moderna de *Desnudo bajando una escalera*?" pregunto, señalando una de las piezas que reconozco vagamente. Lu estaría orgullosa de que sus sesiones educativas conmigo no fueran en vano.

La Sra. Kubinsky vuelve sus ojos sorprendidos hacia mí. "Vaya, vaya. ¿Le interesa el arte, Sr. Reed?"

"Mi amiga es una artista en Brooklyn. Es realmente buena."

"¿Qué tipo de arte?"

No se supone que nos hagamos amigos de los clientes. Con algunas excepciones. Como Roey ligando con una viuda adinerada en La Crosse, Wisconsin hace cinco meses. "No fue amistad, fue un seguimiento", él desestimó mi reproche después.

Y no puedo evitarlo. Estoy presumiendo de Lu como si fuera mi esposa. Saco mi teléfono y le muestro orgulloso a la Sra. Kubinsky un par de obras de peluches de Lu.

"Ese es un concepto muy inteligente", dice la Sra. Kubinsky sin mucho entusiasmo. Supongo que ve cientos de nuevos artistas al mes. "Y su estilo es refrescante, aunque no es algo que elegiría para representación. Tiene mi tarjeta, Sr. Reed. Haga que me envíe un correo electrónico. Tal vez pueda conectarla con alguien de su estilo."

Después, arrastro a Roey a la playa de Windansea. Esto sucede cada vez que estamos en casa o entre trabajos. A Roey le gusta la playa, pero sobre todo las posibilidades de ligar y surfear. Concedido, creció en la Costa Oeste y es un surfista fantástico.

A mí, me encanta el agua en cualquier forma o tamaño.

California del Sur ha sido mi hogar durante más de un año. Pero el cambio drástico de escenario después de meses en Nueva York hace que se sienta como si Lu estuviera lejos, y no me gusta.

Le envío una foto a ella de nosotros en la playa.

Lu: ¡Guapos! ¡Ojalá estuviera allí con ustedes!

Mi corazón se derrite un poco más. No quedará mucho de él, solo un charco a los pies de Lu si continúo de esta manera.

"¿Distraído, amigo?" Roey pregunta. "¿Quieres ir a Goldsling Towers? Parece que el trabajo es lo último en lo que piensas."

"No es así."

"No soy ciego. Ni un virgen de veinticuatro años."

Aquí vamos.

"Escucha, si necesitas consejo, pregunta. Si necesitas algunos consejos, estoy aquí."

"¿De qué estás hablando?"

"Sobre que finalmente conozcas a una chica a la que le des una oportunidad de más de dos semanas. Y así lo hará tu pene."

"No es una asignación, ¿verdad?" lo interrogo, aunque odio esa palabra.

"No te hagas el tonto conmigo. Esperaba que mantuvieras la cabeza fría con ella. Obviamente, no está funcionando. Te estás enamorando como una roca pesada cayendo de un acantilado. Así que hay dos formas de hacer esto. Te endureces y terminamos lo que empezamos y nos vamos. O..."

Contengo la respiración porque Roey es la única persona en mi vida en quien confío para que me dé un consejo.

"O averiguas si la chica siente lo mismo por ti que tú por ella. Para eso, tienes que dar el primer paso."

Lo haré. Tan pronto como regrese.

No estoy en negación sobre lo que me está pasando, solo intentando controlar mis sentimientos. Por primera vez en mi vida, me siento como un cachorro feliz fuera de la correa, y hay un amplio campo frente a mí en lugar de un canil, y mientras doy el primer salto, estoy anticipando la carrera, y me precipito hacia el espacio abierto, y ella... ella es todo el mundo abierto delante de mí en el que quiero perderme.

Lu, eres mi maldito universo.

Renunciaría a California por ella. Por primera vez, quiero anclarme. Y mi corazón ya lo hizo. En el apartamento 1101 de Goldsling Towers, Brooklyn, Nueva York, con la maravillosa Lu que hace arte increíble, escribe historias picantes y adoptó un pitbull de un solo ojo.

JACE

Lu: ¿A qué hora vas a regresar esta noche?

Yo: A última hora de la tarde.

Lu responde con un emoji de celebración, y mi corazón canta, amenazando con salirse de mi caja torácica y saltar del avión a la pista de aterrizaje del aeropuerto JFK.

Lo primero que hacemos al regresar a la ciudad es dejar nuestro equipo en el apartamento de Sheepshead Bay.

Roey pide comida para llevar. Hay tres cosas que ama más: las mujeres, la comida y el peligro. No necesariamente en ese orden.

Hoy son *pel´meni*, dumplings rusos, aunque estaba esperando almorzar con Lu.

Miller da un informe breve sobre Reznik del equipo de vigilancia.

Roey retuerce su tenedor entre los dedos como solía hacer con un cuchillo en aquellos días. Y está tomando ron con cola, demasiado temprano, lo que significa que está a punto de caer en otra borrachera.

Veo todas las señales. He pasado mucho tiempo con Roey, y me siento mal dejándolo solo cuando podría necesitar apoyo moral, aunque odia tener a alguien cerca cuando recae.

Pero no puedo soportar otra hora sin Lu.

Cada mensaje de ella hace que mi corazón retumbe con el sonido de un gong.

Lu: Vamos a tener una fiesta en el condominio esta noche. Mucha gente. Es la primera semana de verano. ¡Date prisa!

Mierda. Estaba esperando un tiempo a solas con Lu.

Lu: ¿Quiere venir Roey?

"No es mi onda", dice Roey cuando le paso la invitación de Lu. "Tú te emborrachas y entras en acción."

"¿Qué acción?"

"Hace varias semanas, te hubiera dicho que intentaras conseguir la información. Ahora, deberías intentar tu juego personal."

Odio cuando habla así. Y más aún la posibilidad de contarle a Lu a qué me dedico y cómo la

conocimos. En el fondo, creo que arruinará las cosas, y quiero un poco más de tiempo con ella.

Dos horas más tarde, estoy en Goldsling Towers.

Becky y Tito ya están allí. La música está a todo volumen. Las puertas de la terraza están abiertas, y hay una pequeña multitud afuera.

Lu emerge de la terraza con un vestido blanco de verano con un cinturón rojo y sandalias de plataforma rojas a juego.

"Hola", dice suavemente mientras me abraza fuerte.

Mi corazón susurra, "Hola", ante su cercanía y el olor de su perfume. El lápiz labial rojo en contraste con su cabello rubio recogido en una cola de caballo alta la hace lucir como una estrella de Hollywood.

"¿Rojo y blanco, eh?", sonrío, notando que también tiene el esmalte de uñas rojo a juego.

"Homenaje a las amigas de mi mamá en casa", explica, algo que tiene que ver con el movimiento de oposición en Bielorrusia. Cómo se mantiene al tanto de todos los eventos mundiales es un misterio para mí.

Puedes decir que Pushkin está adoptado. No tiene los genes de fiesta de Lu en él, gruñe y ladra cuando llegan personas nuevas, y corre a esconderse detrás de los muebles cuando alguien intenta tomar una foto con él.

Así que lo llevo a mi habitación y le doy golosinas de tocino.

"Lo siento, amigo. Tendrás que quedarte aquí por un rato", le digo, frotándole detrás de las orejas y jugando con él por un rato.

Tiene un pequeño corazón plateado colgando de su cuello que dice Pushkin. Eso es nuevo.

"Míranos", digo, "ahora ambos tenemos placas de identificación". Me lame la mano y levanta su adorable ojo lastimero hacia mí. "Sé bueno, ¿sí?"

Buen pensamiento, me digo a mí mismo cuando, dos horas después, el condominio y la terraza están llenos de gente. Y nadie se quita los malditos zapatos ni tira sus vasos de plástico vacíos. ¿Adivina quién limpiará mañana?

Por un tiempo, son risas y charlas ruidosas, música rock y Lu paseando, presentando gente.

No puedo apartar la vista de ella. Su sonrisa ilumina mi corazón incluso cuando está dirigida a otros. Como si hubiera estado caminando sin rumbo por la vida durante mucho tiempo, y una voz dijo de repente: "Detente, detente, detente. Es ella".

Lu es el sol en un día sombrío, y cuando la veo después del viaje, algo en mi corazón encaja en su lugar. Ella es todo para mí. Solo necesito descubrir mi curso de acción.

Sus ojos se encuentran con los míos al otro lado de la habitación, su sonrisa parpadea tímidamente. Podría morir si esa sonrisa alguna vez toca mis labios.

Jace es mío.

Me tomo la tercera cerveza y respiro aliviado cuando Tito se acerca y comienza a charlar.

Realmente no debería estar bebiendo tanto. Cuanto más bebo, más consciente estoy de Lu. Algo entre nosotros cambió después de la noche disco. Y estoy esperando pacientemente el próximo capítulo de Sharki para confirmar mis sospechas.

Becky se acerca. Es directa como una flecha, dice lo que piensa, y probablemente sería una espía horrible.

"¿Vas a hacer algo?" me pregunta, con los ojos brillando por el alcohol.

Finjo confusión.

Ella rueda los ojos. "¿O solo mirarás a Lu desde lejos toda la noche?"

Sí, por ahora.

"En serio, Jace..." Ella mueve su vaso, escaneando la habitación y luciendo aburrida.

"¿Dónde está tu amigo?"

Ese fue un cambio rápido de tema, probablemente todo el punto de su acercamiento.

"¿Te gusta Roey?" Sonrío.

"No es mi tipo."

Mentirosa. "Deberías haberlo invitado si querías verlo."

"No estoy interesada. Solo tengo curiosidad. Y tú llegaste un poco tarde."

Asiente hacia el chico que acaba de entrar, que parece que lleva el gimnasio, la moda y la arrogancia demasiado lejos.

"¿Quién es ese?"

"Ese, amigo mío, es Chad." Suena como el nombre de una fraternidad. "El ex de Lu". Oh, mierda. "Él va a actuar. Ella cederá. Él es un imbécil. Ella es demasiado amable."

No me gusta esta conversación.

Becky se inclina para susurrarme al oído, "Recuerda, tú no juegas, dejas que otros anoten".

Estoy bastante seguro de que Becky ha anotado tanto en su vida que debería estar en el salón de la fama. Pero por primera vez, creo que podría estar animándome, aunque no sé por qué.

Se ha ido, y estudio al gimnasio Chad tatuado, que es un poco más alto y robusto que yo y vestido con una camisa y jeans un poco demasiado ajustados.

Lu se ríe de algo que él dice. Ojalá no lo hiciera. Ojalá su mano no estuviera en su cintura. Ella intenta evitarlo, pero inevitablemente vuelve a tocarla. Mis ojos están pegados a él tocándola en el hombro, luego deslizándose hasta la pequeña curva de su espalda. Otra cerveza y lo lanzaré desde la terraza.

No soporto a los tipos como este: arrogantes, llamativos y palpando todo lo que pueden conseguir como si quisieran marcar su territorio. Un chico de fraternidad, todo músculo, sin cerebro, probablemente el número de cien chicas en su teléfono, un collar de oro del tamaño de una cadena de neumáticos, tatuajes... y los presume también.

¿Es de ahí de dónde sacó la inspiración para sus historias antes?

La posibilidad de eso hace que mi sangre hierva.

Lu parece ligeramente incómoda, se vuelve para encontrarse con mis ojos, y me hace señas para que me acerque.

"Este es Jace, mi compañero de habitación", nos presenta.

"Chad", dice con indiferencia, lanzándome una mirada de arriba abajo, y me da una palmada en el hombro con demasiada fuerza. "¿Qué pasa, compañero de cuarto?"

Compañero de cuarto...

Conozco este tipo. Un matón nato. Había muchos en mi hogar grupal, los que me sacaron fotos durante lo que se suponía que sería mi primera experiencia romántica. Luego en el servicio.

Oh, hay una jerarquía de matones en el ejército. Al principio era un eslabón débil. Llevó tiempo volverme físicamente fuerte y ser bueno en mi trabajo para ganarme el respeto. Eso, además de participar en muchas peleas y tener un par de huesos rotos hasta que aprendí a mover los puños más rápido que Jean Claude Van Damme.

Chad no merece a Lu. Ni siquiera respirar cerca de ella como lo está haciendo ahora, parado peligrosamente cerca de ella mientras ella se inclina ligeramente hacia atrás para evitar su proximidad.

Me disculpo y salgo a la terraza.

Lu me sigue, y Chad va detrás de ella.

Soy un buen tipo. Soy un maldito chico tranquilo, ¿recuerdas? Respetuoso también. La paciencia es una virtud, especialmente cuando se aprende a través de tratar con aquellos que la

prueban a diario.

Este tipo, veo a Chad llevando a Lu a un lado y diciéndole algo, acercándose lentamente a ella, haciendo que se aleje incómodamente.

Ya está oscuro afuera, la música está retumbando, y nadie está prestando atención a ellos.

Excepto yo. *Toda* mi atención está en Lu.

Lu presiona su palma contra el pecho de Chad. Ella lo toca, mierda, no a mí. Pero su toque no es suave, es defensivo. Ella lo empuja y comienza a alejarse cuando Chad la agarra del brazo.

Estás jodido.

Pongo en la mesa mi cerveza, me separo de la barandilla y camino hacia ellos.

"Lu, cariño, no seas así", Chad silba mientras Lu intenta alejarse, pero la arrastra hacia él

"Suelta a Lu," digo, deteniéndome junto a él, tratando de no estallar y golpear a ese hijo de puta con la cabeza.

Su agarre se afloja cuando su cabeza se gira hacia mí y me da una mirada calculadora de arriba abajo. "¿Qué dijiste, compañero de cuarto?"

"Jace, está bien", murmura Lu, mirándome repentinamente asustada. ¿Por mí? Oh, Lu...

No está bien, ni ella tampoco, la luz habitual en sus ojos se apaga. Mi visión se oscurece mientras la ira recorre mis nervios.

"Me escuchaste", digo a Chad, mirándolo fijamente.

No quiero pelear, no aquí, no en público. Quiero que este maldito idiota desaparezca.

Así que cuando suelta a Lu y aprieta el frente de mi camisa con los puños, no respondo.

Mantén la calma, me digo a mí mismo.

Ha sido mi mantra durante tantos años. En el hogar grupal: evitando la humillación. En el servicio: evitando lastimar a los demás.

"Ocúpate de tus malditos asuntos", espeta Chad, dándome una sonrisa burlona y empujándome.

Aprieto la mandíbula. "Debes irte."

"Escucha, chico nerd, vuelve a tu habitación y juega Dungeons & Dragons."

"¡Chad!" Lu grita. "¡Vete, por favor!"

Ahora todos están mirando, la charla alrededor se apaga.

Odio la maldita atención, pero he estado aquí, he hecho esto, me he enfrentado a tipos como este, demasiadas veces en mi vida.

Sin embargo, años después, la arrogancia innecesaria aún me afecta.

"La escuchaste", digo lo más calmado posible, con la sangre bombeando entre mis oídos. "No creo que ella quiera que vuelvas..."

El puñetazo llega tan rápido que retrocedo, la multitud murmura y un grito sale de Lu.

No esperaba esto. Pensé que incluso los idiotas como él tendrían la decencia de mantener la calma durante una fiesta.

Error.

Hijo de puta...

Mi cara está ardiendo. Mi cabeza está mareada de ira.

Pero me limpio la mejilla con el dorso de la mano y levanto las cejas al imbécil.

Estás muerto.

"Jace..." Lu da un paso hacia mí, pero mis ojos están en Chad, que solo sonríe con arrogancia.

"¿Qué pasa, ninguna respuesta, compañero de cuarto?" se burla, extendiendo los brazos con una mueca. "¿Perdiste la compostura?"

No me importa cómo luzco en este momento. Ni siquiera registro la mano de Lu sobre mí, solo a él: la cara engreída y la sonrisa desagradable, como tantos que me hicieron ser quien soy.

"¿Quieres decirme algo, compañero de cuarto?" me provoca.

Todos están mirando, pero eso es algo a lo que estoy acostumbrado.

Becky se interpone, inflando el pecho contra él. "Lárgate, Chad", silba, señalando las puertas de la terraza.

"Te acompañaré afuera", digo fríamente.

Lu me detiene. "Yo lo haré."

Niego con la cabeza, mis ojos en él mientras la tomo suavemente por el hombro. "Quédate aquí. Estaremos bien."

"¿Ah sí?" Chad hace una mueca fea y luego se dirige a Lu. "Estaremos bien, cariño. Nos vemos luego."

Se va, y yo lo sigo, mis ojos quemándole la espalda mientras docenas de miradas están sobre mí.

Aquí vamos de nuevo.

No puedes librar a este mundo de escoria. Pero puedes aprender a enfrentarte a ellos.

LU

Jace y Chad salen, y siento que se me revuelve el estómago.

Jace ha recibido un golpe...

¡Maldito Chad!

Sabía que era un encantador falso cuando lo conocí. Rápido y galante. Un jugador, pero divertido y dulce. Al principio, al menos.

Becky lo perfiló de inmediato y lo llamó un pavo real con un lado áspero. Pero me gustaba la forma en que me echaba piropos, conducía rápido por las autopistas, no le importaban los polis o la seguridad en lugares elegantes, estacionaba en doble fila, pero casi nunca daba propina; bandera roja, como dijo Becky.

La tercera vez que le dije que no estaba lista para tener relaciones sexuales, las cosas se agriaron.

"¿Así que te gusta que te esperen, pero no quieres acostarte conmigo?"

Lo dejé. O él me dejó a mí. Ni siquiera importa, porque no lo quería después de eso.

Ahora manda mensajes de vez en cuando. Trato de no responder. Supongo que se enteró de la fiesta por alguna publicación en las redes sociales.

Está bien, podría haber soportado su compañía por un minuto, pero no lo perdonaré por golpear a Jace.

Jace no sabe a lo que se enfrenta. Jace es demasiado amable, demasiado educado. Y me siento tan malditamente mal por lo que pasó que cuando los dos salen por la puerta, mi corazón comienza a latir rápidamente en un ataque de pánico.

Muerdo mi labio, tratando de contener las lágrimas y la ira.

Becky se acerca a mí. "Vaya entrenamiento del ejército. Tu compañero de cuarto no sabe lidiar con los golpes. Ve a ver y asegúrate de que Chad no lo machaque en el pasillo."

Correcto. Debería hacerlo. Dios, ojalá nunca hubiera tenido esta estúpida fiesta.

Salgo corriendo del condominio hacia el ascensor, acercándome a la esquina cuando escucho las palabras.

"No quiero que vengas aquí ni molestes más a Lu". Esa es la voz de Jace.

Oh, Dios, Jace, no quieres hacer esto con él.

Me detengo y miro por detrás de la esquina.

Están en el pasillo del ascensor y Chad camina lentamente hacia Jace. Hay una sonrisa fea en su rostro mientras chasquea los dedos.

"Oh, ya veo, compañero de cuarto", se burla Chad. "Todavía estás tratando de decirme qué hacer, ¿eh? ¿Te gusta nuestra Lu?"

Nuestra Lu. Gilipollas.

“Nunca fue tuya y nunca lo será” dice Jace con frialdad.

Chad suelta una risita. "¿Quieres meterte en sus pantalones? Adivina qué, a ella le gustan los tipos duros".

Odio la voz de Chad. O el hecho de que después de un mes de salir sin sexo, me llamara *rara*. No, eso no era lo que me irritaba. Era la palabra *frígida* la que usaba con sus amigos a mis espaldas.

Imbécil.

Chad se cruza con Jace. "¿Viniste aquí para que nadie te vea siendo golpeado de nuevo, compañero de cuarto?"

"Si tu cerebro es demasiado lento, lo repetiré. No quiero verte aquí otra vez", dice Jace.

¿Eh?

Mis oídos se agudizan con las palabras.

La voz de Jace es fría y oscura, haciéndome estremecer ante lo inesperado de ello. Como si hubiera un interruptor dentro de él.

No se mueve cuando Chad se coloca pecho a pecho con él.

Jace sorprendentemente se mantiene tranquilo cuando dice: "Si te veo poner un pie en este edificio o en cualquier lugar cerca de Lu, me aseguraré de que nunca más puedas caminar. ¿Entendido?"

Frunció el ceño incrédulo ante su valentía inoportuna.

Chad estalla en risas. "Eso es todo, compañero de cuarto", dice, cerrando lentamente el puño delantero de la camisa de Jace.

Sucede rápido.

Jace hace un movimiento circular rápido, separando las manos de Chad, luego golpea su estómago, sigue con un codo en la cara de Chad, rápido y con tal precisión quirúrgica que se me cae la mandíbula al ver a Chad retroceder, con una mirada de sorpresa en su rostro.

Se abalanza hacia Jace, pero Jace se agacha.

Golpe.

Golpe de rodilla.

Gira a Chad como a un títere y, en un abrir y cerrar de ojos, lo tiene presionado contra la pared aparentemente sin esfuerzo alguno.

Mi corazón está a punto de salirse del pecho.

"No eres bueno escuchando, ¿verdad?" dice Jace con burla y un toque de peligro en su voz. Ni siquiera parpadeó al hacer esto.

¿Qué está pasando?

Mi garganta está seca, mis ojos se agrandan ante la vista. No reconozco la voz de Jace, ni establezco una conexión entre el Jace que conozco y el Jace que sostiene a Chad sin esfuerzo como un muñeco de trapo contra la pared.

Con un gruñido de rabia tensa, Chad se impulsa desde la pared hacia Jace y gira, balanceando su brazo en un golpe. Un golpe que Jace desvía, luego le da un rodillazo en el estómago, agarra el pelo en la parte posterior de su cabeza y estrella su cara contra la pared.

Ahogo un chirrido sorprendido.

"Siéntate, amigo", dice Jace, dando un paso atrás mientras Chad se desliza por la pared hasta el suelo. "Tómate un descanso. Puedo lidiar con cinco como tú y aún tener un ritmo cardíaco normal después."

Estoy atónita.

"Dime que no volverás a aparecer ni a enviar un mensaje de texto a Lu, y te dejaré ir con un

daño mínimo", dice Jace, estirando el cuello como si esto fuera solo un calentamiento.

Chad ruge y se abalanza sobre él desde el suelo, pero Jace se aparta, lo atrapa por el cuello y lo estrella contra la pared nuevamente.

"Necesito escucharlo, grandote", se burla Jace, dominando a Chad.

Chad gruñe, deslizándose por la pared y recostándose contra ella. "Jódete", murmura con un gruñido sangriento y hace un movimiento hacia Jace.

Jace lo golpea de nuevo con la rodilla, luego lo agarra por la muñeca, le tuerce el brazo, haciendo que Chad grita de dolor, y lo empuja hacia el ascensor.

"La única razón por la que sigues de pie es porque necesito que te vayas de este edificio de una vez por todas", dice Jace con calma inquietante mientras presiona el botón del ascensor. "Pero aún no te he escuchado".

Hace algo con el brazo de Chad que lo hace gemir de dolor mientras sus rodillas se doblan.

"¡Está bien! ¡Está bien! ¡Joder, está bien!" ruega Chad.

Jace lo levanta y lo empuja dentro del ascensor. "Te veo aquí de nuevo, colega, y te arrancaré los tatuajes de la piel. *El compañero de cuarto* de Lu", se ríe Jace, ¡se ríe maldita sea! "es un poco demasiado protector de ella".

La puerta de mi apartamento se abre, llenando el pasillo con música fuerte.

Retrocedo detrás de la pared, fuera de la vista de Jace, con el corazón acelerado.

Una pareja sale de mi lugar, riendo, y les sonrío, aunque mis rodillas tiemblan. Trago saliva una y otra vez, mareada y confundida, retrocediendo hacia mi apartamento mientras mi cerebro intenta procesar lo que acabo de ver.

Entro corriendo, inmediatamente asaltada por la música fuerte y por Becky, que me agarra del brazo. "¿Está todo bien?"

¿Lo está?

"No estoy segura", murmuro, mirándola.

"¡Lu! ¿Dónde está Jace?" Ella parece preocupada.

"Oh."

Correcto. Necesito una bebida, un cigarrillo, una ducha fría y tal vez una siesta para despejarme y asegurarme de que no estoy alucinando. "Está bien".

Jace está bien.

Miro a mi alrededor sin rumbo, la confusión se mezcla con la admiración y un toque de miedo dentro de mí. No estoy segura de quién es Jace en absoluto.

Las cabezas se giran cuando él vuelve al apartamento. El Jace habitual, con un brillo suave en los ojos y una sonrisa amable mientras se pasa la mano por el pelo y mira alrededor.

Camino con piernas débiles hacia él.

"¿Estás bien?" Estudio su rostro y su pómulo magullado. "Lo siento por ese tipo. Y gracias por defenderme".

Su sonrisa se amplía. "Se fue. Es un idiota, ¿verdad? ¿Por qué estabas con él?"

"Aburrimiento". Río nerviosamente. "Realmente *no estaba* con él".

Ahora me siento avergonzada de haber estado incluso asociada con Chad.

Jace asiente, y no puedo apartar la vista de él.

Me gusta con un pómulo magullado. Es sexy y peligroso. Y aunque me siento mal por verlo ser golpeado, no puedo evitar sentirme orgullosa al saber que fue por mí. Lo que hizo junto al ascensor es incomprensible.

A veces se tarda semanas en conocer a alguien. Todo lo que tomó fue un puñetazo. Quiero conocer mejor a Jace. Saber de dónde aprendió a pelear así.

"Ven aquí." Asiento para que me siga, lo llevo a la cocina y lo hago sentar en el taburete.

Tito entra y salta para sentarse en el mostrador.

"Te dieron una paliza, ¿eh?" pregunta.

"Vete", le digo bruscamente, queriendo un minuto a solas con Jace.

Jace no dice una palabra. Ni a Tito. Ni a mí cuando envuelvo cubos de hielo en un paño de cocina y me acerco a él.

Su nuez se mueve cuando me deslizo entre sus rodillas y tomo su mentón entre mis dedos, inclinándolo ligeramente hacia arriba. Se estremece cuando presiono la toalla de hielo contra su pómulo magullado, luego levanta los ojos para encontrarse con los míos.

El poder es contagioso. Especialmente cuando es tan mundano, sabiendo que eres mejor que los idiotas ruidosos que se golpean el pecho en cada esquina.

En mis historias, el poder siempre está en tu cara. En Jace, permanece bajo la superficie, y él lo usa en silencio, en secreto, lo que lo hace mucho más intrigante.

Nuestros rostros están a centímetros el uno del otro. De repente, soy consciente de mis piernas desnudas rozando contra sus vaqueros. Sus manos se desplazan hacia sus muslos, rozando mi piel desnuda. Me inclino hacia él, sabiendo que él también lo siente, la tensión, la quemazón entre nosotros. Sus manos acaban de darle una paliza a Chad, y realmente quiero que estén sobre mí.

Lo admiro tanto en este momento que mi ira estalla, la ira de que no haya golpeado a Chad delante de todos para que lo vieran, porque quiero gritárselo al mundo entero.

No quito los dedos de su mentón, amando cada segundo de este contacto, la forma en que respiramos profundamente, casi al unísono.

La habitación desaparece mientras ambos nos miramos, y un pensamiento, una pequeña realización hace latir mi corazón salvajemente: esta es la primera vez que Jace me mira sin apartar la mirada. Tal vez el alcohol tenga la culpa, pero hay confianza en su mirada como si acabara de luchar contra un rival y supiera lo que quiere, a mí.

Nuestros ojos permanecen fijos, y en mi mente, nos estamos besando, confesando nuestros sentimientos, imaginando escenarios de lo que puede pasar a continuación.

Me muevo y de repente siento su contacto, sus manos en mis muslos, quietas, pero tan calientes, sosteniéndome suavemente en su lugar.

El aire arde entre nosotros.

Puedo sentirlo.

Ambos lo sentimos y sabemos lo que está pasando.

Dejo que mis labios se curven en una pequeña sonrisa. Él también lo hace. Es un sí silencioso, a qué—ninguno de los dos lo sabe aún.

Me encantan sus ojos. Amo lo que veo en ellos. Ojalá pudiera ver lo suficientemente profundo como para saber de dónde viene y qué lo hizo tan callado y retraído pero lleno de ese poder interno que no muestra.

Hay una cosa más que me doy cuenta, y está haciendo latir mi corazón salvajemente. Me estoy enamorando, cayendo, cayendo por él, y solo espero que llegue un momento en que me atrape.

"¡Jesús, Lu, ¿vas a congelarle la cara!" La voz de Tito me saca de mi trance, y parpadeo rápido, de repente sintiéndome incómoda.

Jace suavemente toma mi muñeca y, con una suave sonrisa, aleja mi mano de su rostro.

"Eso es suficiente, creo. Gracias", dice mientras Tito salta del mostrador y le entrega una bebida.

Y me alejo de la silla, tratando de sacudir el deseo momentáneo de llevar a Jace a mi habitación y dejar que me toque donde quiera.

JACE

Mi cuerpo está acostumbrado a años de dolor y abuso físico. Pero no puede soportar la proximidad de Lu.

Estoy en mi cuarta cerveza, pero no puedo sacarme la escena de la cabeza: ella de pie entre mis rodillas, sosteniendo el hielo en mi mejilla mientras mi cuerpo arde, deseando fundirme con ella.

Tito me arrastra al sofá en la sala de estar. Creo que está tratando de reconfortarme en este momento. Eso es dulce.

El sofá apenas tiene espacio entre una docena de personas ancladas alrededor de la mesa de café. Pero una pelirroja llamada Erin se mueve y elimina el miserable pie de espacio vacío junto a ella.

"¡Jace! Entonces, eres el compañero de cuarto de Lu. He oído mucho de ti."

Dudo eso. Pero probablemente me vio ser golpeado, se siente mal y podría ser una tonta por un caso de caridad.

Maldito Chad.

No soy un tipo violento, pero puso su mano en Lu, y Dios, se sintió bien soltarse junto al ascensor. Tuve que contenerme para no sacarle los dientes.

¿Y ella salió con ese pavo real?

¿Él la besó?

Intentó...

Joder, está bien. Estoy celoso. Culpable.

Respira hondo, Jace.

La razón por la que no toqué a ese idiota frente a todos es porque no quería parecer exactamente el tipo de persona que él es. Tampoco quería armar un escándalo. O arruinar la fiesta. O asustar a Lu.

Así que ahora estoy molesto. Uno, por las miradas de compasión de todos hacia mí. Dos, por la pelirroja, Erin, que se apoya en mí con sus grandes pechos, diciendo algo sobre California y cómo ama Los Ángeles.

Su voz sigue resonando mientras mis ojos encuentran a Lu con una amiga junto a las puertas abiertas hacia la terraza.

La música está a todo volumen. El humo de cigarrillo de la terraza se filtra en la habitación que huele a perfumes, incienso, vino, licor y tensión sexual. Hay más de cuatro docenas de personas aquí, bailando y ligando.

Lu echa miradas a mí, luego a Erin, y se ríe a carcajadas con algún chiste, demasiado alto, pero sus ojos no están felices.

La voz de Erin está demasiado cerca de mi oído. "Entonces, ¿cuáles son tus planes para esta noche, Jace?"

Oh, entiendo. Ella es del tipo de quiero-perderme-juntos-esta-noche. Y eso está bien, pero no es lo mío. Y esa es la razón por la que me siento cómodo con las chicas insistentes: no tienen efecto en mí. No como Lu, que hace que cada pelo de mi cuerpo se ponga de punta solo con su simple contacto.

Me vuelvo hacia Erin, y sus ojos se deslizan por mis labios intencionalmente despacio, su mano se desliza hacia mi muslo.

"No creo que nuestros planes para esta noche coincidan", digo, luego miro a Lu de nuevo.

Su mirada se desvía a mi regazo, luego a Erin. Mueve la cabeza y se muerde el labio; puedo sentir su irritación, y camina tambaleándose hacia la terraza.

"Permiso", le digo a Erin y me levanto, sintiéndome aliviado cuando su mano se desliza de mi regazo.

Pierdo mi cerveza y sigo a Lu.

La terraza está llena de docenas de personas charlando y riendo en el cálido aire veraniego impregnado de humo.

Y Lu está en el rincón más lejano, sola, apoyada contra la barandilla y...

Encendiendo un cigarrillo.

Oh, mierda.

Da una calada y exhala teatralmente, luego sofoca un ahogo.

A Lu no le gusta el tabaco. Y nunca se queda sola en las fiestas. Pero ahora, tiene el brazo envuelto alrededor de la cintura en una pose defensiva.

"¿Lu?"

Me acerco y me detengo detrás de ella, viéndola girar. Mis ojos se estrechan en su cigarrillo.

"Es una gran fiesta, ¿verdad?" Intenta sonreír, pero es la sonrisa menos genuina que he visto.

"¿Qué pasa?"

"¿Por qué crees que pasa algo?"

"Intenta de nuevo."

No me mira, pero sonríe, oh, tan falsa. Da otra rápida calada.

"Estás fumando, Lu. Tú no fumas."

"A Erin pareces gustarle", dice.

¿Entonces, se trata de Erin?

"¿Qué tiene que ver que fumes con Erin?" Todo, lo sé.

Ella mueve la cabeza. "No me importa que te líes, Jace. Solo no en mi casa. Por favor."

Genial. "*¿Me* estoy liando?" Contengo una sonrisa.

"Es grosero. Me gusta que vivas aquí, pero si vas a liarte, ve a su casa. No necesito escucharte..."

"¿De qué estás hablando?"

"Erin no es tan agradable. De hecho, es una perra", la voz de Lu está irritada e inusualmente brusca. "Coquetea con alguien más".

Ella está un poco ebria, el cigarrillo colgando descuidadamente entre sus dedos.

"¿Lu? Yo no estaba coqueteando con ella. *Ella* estaba coqueteando *conmigo*."

"Sí, bueno, ten un poco de respeto por esta casa."

Con delicadeza, le quito el cigarrillo de los dedos y lo dejo caer al suelo.

Lu está tan cerca, insoportablemente cerca, y quiero tenerla aún más cerca. Ella mira hacia otro lado, mordiéndose el labio inferior.

"¿Lu? ¿Qué está pasando?"

Ella niega con la cabeza.

"Mírame, por favor", le pido.

Y ahora lo hace. Levanta los ojos hacia mí. Sus párpados se mueven como si le costara mantener su mirada fija en la mía.

Sus ojos son fuego. Hay dolor en ellos como si acabara de traicionarla. Y enojo, creo. Pero también algo que me recuerda a esos episodios picantes que escribe, ese aumento inconfundible de energía.

"¿Te pusiste celosa?" Pregunto suavemente. Esa es una pregunta audaz.

Ella se estremece ante las palabras. "Sí", susurra demasiado rápido.

Eso es todo lo que necesito, y me acerco más, mi corazón golpea fuerte como si estuviera enviando una señal de socorro.

"¿Qué tan celosa?" Pregunto casi en un susurro, levanto mi mano hacia su rostro y paso suavemente el dorso de mis dedos por su mejilla.

Sus labios se separan ligeramente en un pequeño suspiro. Su rostro está a solo centímetros. No rompe el contacto visual, y rezo para que no lo haga porque tengo miedo de perder lo que está sucediendo en este momento y necesito ver que ella también lo está.

"Muy celosa", susurra.

Me inclino y la beso.

Un pequeño beso. Sin lengua. Solo nuestros labios tocándose por un segundo.

Cuando me alejo lentamente, los labios de Lu siguen los míos solo un centímetro, como si no quisiera soltarme.

Y la beso de nuevo.

Tan pronto como nuestros labios se fusionan, sé que nada se compara con esto, con la forma en que mi corazón retumba en mi pecho y cada célula se dirige hacia ella. Tengo que contenerme para no atacarla cuando tomo su rostro entre mis manos y profundizo el beso.

La besé tantas veces en mi mente. Pero esto es mucho más.

Cuando paso mi lengua entre sus labios, se separan rápidamente, y su lengua sale a encontrarse con la mía, el tacto aterciopelado de ella me lleva al borde.

Me alejo solo por un segundo, y ella jadea como si necesitara aire. O yo. Más de mí. Y yo necesito más de ella.

Vuelvo a tomar sus labios, prometiéndome no alejarme a menos que llegue el Armagedón.

Deslizo mis manos hasta su cintura y la jalo hacia mí mientras me aferró a sus labios. Su lengua se enreda con la mía, y el mundo a nuestro alrededor desaparece.

Besar a Lu es mágico. Abrir sus labios, deslizar mi lengua, ahogarme en la sensación es como ser arrastrado por una corriente cálida y tierna. Quiero perderme en ella, *con* ella. Sus brazos delgados se envuelven alrededor de mi cuello, y la acerco más, profundizando el beso, acercándola a mí hasta que está presionada contra la pared.

Nunca me sentí así, como si nuestros cuerpos se derritieran uno en el otro. Quiero besar cada parte de ella, quitarle la ropa y besar cada centímetro expuesto.

Pero estamos rodeados de gente, la vaga realización permanece en el fondo de mi mente, así que me mantengo decente, mantengo el control. Estoy entrenado para mantener la calma, pero se está volviendo más difícil por segundo con Lu en mis brazos.

La abrazo más cerca, tratando de envolverme alrededor de ella.

Es tan pequeña en mis brazos.

No se irá a ninguna parte.

Es mía en este momento.

Así como este beso.

Así como sus labios.

Así como el olor de su perfume, el rastro tenue de pintura y el sabor del vino. Incluso el tabaco, el indicio de él tan atrevido y tan diferente de Lu, pero aun así tan familiar que mi mente se vuelve loca. Su olor llena mi cabeza y estoy cayendo en picada.

Toda mía.

"Jace", ella exhala en el breve momento en que rompe el beso.

"¿Sí, Lu?" Respiro en su boca y beso la comisura de la suya, luego planto pequeños besos en su rostro.

Quiero mirar en sus ojos para ver las emociones en ellos, pero es una tortura alejarme de ella.

Sus manos se hunden en mi cabello, tirando de mí más cerca. "No te vayas aún", susurra.

"Ni hablar".

Ella no tiene idea. Mi corazón se hincha. Crecen tentáculos que la envuelven. Mi mente comienza a girar, cantando, *"Mía, mía, mía"*.

Ella sostiene suavemente mi cabello para mantenerme en su lugar mientras sus labios encuentran los míos de nuevo.

Ella es caos. Ella es locura. Ella es todo lo que no soy. Y ella es todo lo que no sabía que necesitaba.

JACE

El alboroto nos separa, y por un momento, no nos movemos, extasiados por el beso, las sonrisas persiguiéndose mutuamente.

Las manos de Lu están en mi pecho, las mías acariciando su espalda. Nuestros rostros están a centímetros de distancia, y nuestros ojos se buscan mutuamente como si quisieran asegurarse de que esto es real.

"¡Me voy!" La voz fuerte es de Becky, y sé que es un mensaje para Lu. Becky no nos interrumpió, eso es un milagro.

No sé cuánto tiempo pasó mientras nos besábamos. ¿Cinco minutos? ¿Media hora?

"Probablemente debería ir a despedirla", dice Lu y se muerde el labio.

Odio la idea de dejarla ir. Necesito solo otro segundo con ella. Así que me inclino y la beso suavemente en la mejilla, luego llevo mis labios a su oído, susurrándole: "Ve", y beso su lóbulo, haciéndola reír.

Da un paso atrás, sonriendo hacia mí. Mis manos caen de ella, y gimo interiormente, estoy excitado, y es insoportablemente difícil dejarla ir.

"¡B!" Lu grita después de Becky y desaparece detrás de las puertas de la terraza.

Solo ahora me doy cuenta de que no está tan ruidoso. Hay menos gente en la terraza. La música es más tranquila adentro. La gente está recogiendo sus bolsos y chaquetas, riendo, abrazando a Lu para despedirse.

El trasero de Tito está en la isla de la cocina mientras toma sorbos descuidados de una copa de margarita.

"Un vecino vino, pidió que bajáramos el volumen", me dice cuando me acerco. "Son las doce. ¿Quién duerme tan temprano un sábado?"

¿Las doce? Guau. Exhalo ruidosamente y me despeino, manteniendo a Lu en mi periferia mientras comienzo a recoger botellas y vasos vacíos.

En media hora, solo estamos Lu, Tito y yo, y termino de lavar los platos.

Pushkin está fuera de mi habitación y camina olfateando todo.

Lu no me mira a los ojos mientras charla con el borracho Tito en el sofá. Pero hay una sonrisa en sus labios, una vaga sonrisa hermosa que espero que sea para mí.

"Lu", Tito se queja mientras se desliza para recostarse en su regazo. "Me voy a quedar aquí".

Mi corazón se hunde. Eso significa que no hay tiempo a solas con Lu. No hay beso de buenas noches. No, *"¿Puedo acostarte, Lu, y besarte hasta que te duermas con mi sabor en tus labios?"*

"Ey, chicos", dice Tito soñoliento mientras Lu juega con su cabello. "Después de tu exposición, Lu, todos vamos a mi casa en Long Island".

"¿Tienes una casa en Long Island?" Pregunto desde la cocina.

"En los Hamptons", aclara Lu y revuelve su cabello.

Debería ser yo con la cabeza en su regazo y sus labios en los míos.

"¿Jace? Vas a venir", dice Tito.

Sonrío. Sé todo sobre hacer planes estando borracho.

"Nada de bromas", agrega. "Es la casa de vacaciones de mis padres. Enorme. A ti y a Lu les encantará. Ella no ha estado allí todavía".

Dice "tú y Lu" como si fuéramos una pareja.

"¡Sí!" Exclama Lu y se vuelve hacia mí. "Jace, ¡di que sí!"

Nuestros ojos se encuentran, y siento que estoy comprometiéndome con algo más, algo que los Hamptons y un viaje de vacaciones no tienen nada que ver. ¿Y puedo verla en bikini todos los días? Apúntame.

"Sí", digo con una sonrisa, aunque quiero gritarlo a todo pulmón.

Lu salta del sofá y se acerca a su habitación, luego vuelve con un trozo de papel y un bolígrafo. Garabateando algo rápidamente, se lo entrega a Tito.

Él se ríe. "Oh, Dios. ¿Otra vez?"

Él lo firma, ¿qué demonios?

Ella viene hacia mí, golpea el papel en la encimera de la cocina y pone las manos en la cintura. "Firme, Sr. Reed".

Me apoyo en mis puños en la encimera para echar un vistazo.

La letra más desigual y apenas legible que he visto, incluso su escritura es caótica, afirma que Tito, Lu y yo pasaremos un fin de semana en julio en los Hamptons.

Tonto, pero me hace sonreír.

"Ella lo hace todo el tiempo, Jace", grita Tito desde el sofá. "Si firmas, tienes que cumplir. Es un asunto serio, créeme".

Levanto la mirada hacia Lu.

Ella intenta proyectar esa actitud traviesa juguetona, pero sus ojos arden como lo hicieron en la terraza antes de besarla.

Sin romper el contacto visual, tomo un bolígrafo. Sí, quiero estar ligado a ella por promesas y un contrato tonto hecho estando borrachos.

"Si firmas", dice ella, estremeciéndose, "tendrás que regresar aquí incluso si te mudas y vuelves a California".

¡Boom! Mi corazón hace esa cosa extraña otra vez donde golpea y luego se detiene por un momento.

No, esto no es tonto. Ella quiere saber que incluso si me voy, volveré a ella. Que incluso si algo sucede antes de eso, tiene una razón para llamarme y decir: "Oye, Jace, prometiste".

No necesito una razón.

Firmo.

Siento que siempre encontraré mi camino hacia ella. Y no estoy seguro de querer separarme en absoluto.

Empujo el papel hacia ella. "Firma". Porque ella aún no lo ha hecho.

Sin apartar la mirada de mí, toma el papel y va por el bolígrafo que le tiendo. Sus dedos rozan los míos porque lo sostengo de manera que no haya otra opción.

Ambos lo sostenemos juntos por un momento, nuestros ojos bloqueados.

"Si firmas", digo en voz baja, "tendrás que asegurarte de que lo logre".

Su juguetona actitud desaparece. Asiente con la cabeza, murmurando apenas audible: "Lo haré", y firma.

Y la sala de estar oscura se convierte en esta burbuja feliz y esperanzadora de la que no quiero salir a menos que me vaya con Lu.

Tito comienza a cantar, "Magic In The Hamptons", y maldición, tiene una voz sexy.

Todo lo que está sucediendo parece tan sensual. Y no puedo dejar de mirar los pies descalzos de Lu, ahora que se ha deshecho de sus botas, mientras camina hacia su habitación.

Vuelve con una manta y una almohada para Tito.

"¡Buenas noches, chicos! ¡Los amo!" dice antes de desaparecer nuevamente en su habitación.

Te amo...

La puerta de su habitación se cierra. No puedo verla, pero aún la huelo en mi piel, la saboreo en mis labios, recuerdo sus ojos luminosos, su suave "Lo haré" a algo, al futuro, a mí.

Es enloquecedor.

Ella es un dulce fantasma, y estoy atrapado con un Tito muy real y borracho, que deja de cantar y comienza a balbucear sobre la vida y Jamie, y que yo sería un mejor compañero doméstico que él porque cuido de las personas y las cosas.

"Jamie tiene suerte de tener a un chico como tú", le digo a Tito. "Estás comparando a todos con él, ¿sabes?"

Así es como sé que Jamie es el verdadero, a pesar de que Tito es un conquistador, y Jamie está en el armario.

"Todos inevitablemente encuentran la salida", murmuro mientras salgo a la terraza y recojo colillas de cigarrillos y latas vacías.

Cuando regreso a la sala de estar, Tito está extendido boca arriba, solo con una camiseta blanca y calzoncillos, un brazo y una pierna colgando del sofá.

"Buena noche. Nos vemos por la mañana", digo, atando la última bolsa de basura y colocándola junto a la puerta principal.

Tito gruñe o gime, no estoy seguro de qué significa ese sonido.

"¿Quieres agua?"

"Jugo de pepinillo".

"¿Qué?"

Tito se ríe borracho.

"No preguntes. Es una cosa bie-lo-rru-sa", balbucea como si estuviera tratando de pronunciar salsa Worcestershire. "Hay un frasco de pepinillos con letras cirílicas en la nevera".

Todo el contenido de la nevera son letras cirílicas, pero encuentro el frasco de pepinillos y vierto el líquido en un vaso. Nunca me he enamorado tan rápido de todas las cosas raras como lo hice en el apartamento 1101 de Goldsling Towers.

"Impresionante para la resaca. Lu me enseñó", explica Tito, bebiéndolo mientras estoy a punto de darme la vuelta. “Este sofá es una mierda, Jace. ¿Puedo dormir en tu cama?"

Tito es tan hablador que no puedo contener una risa.

"Eso es un no. Sin embargo, buen intento. ¿Algo más, cariño?” Me burlo de él y me alejo.

"¡Voy a ser súper amable! Me quedaré de mi lado, en el borde. ¡Jace, te lo prometo!", suplica más fuerte cuando llego a mi habitación.

“No estarás *de tu* lado en mi cama, Tito”.

“Este sofá...”

“Tito”. Me vuelvo y le lanzo una mirada de reproche. “Buenas noches”.

"Uf." Exhala en lo que suena como frustración. "Supongo que ganó".

Supongo que está hablando de Lu. Pero ganó hace mucho tiempo.

Cuando cierro la puerta de mi habitación, el murmullo borracho de Tito es lo último que

escucho. "Pero tengo manos muy hábiles".

JACE

Lu, Tito y yo desayunamos en la terraza.

Tito tiene resaca, al igual que Lu.

Me levanté temprano, como de costumbre, bajé a buscar crema y huevos, preparé café, preparé el desayuno y lo saqué a la terraza mientras Lu y Tito tomaban la luz del sol de junio.

"Me gusta el café en la cama", dice Tito, encendiendo un cigarrillo. “Jace, si alguna vez necesitas un nuevo compañero de piso, tengo una habitación libre”.

Lu sonríe, y no puedo evitar mirar sus labios sonrientes, los labios que se besan tan bien que pasé una hora anoche obsesionado con los recuerdos.

Me dirijo a la bahía de Sheepshead cuando recibo un mensaje de texto de Roey.

Roey: Tenemos un trabajo en el sur.

Yo: ¿Cuándo?

Roey: A partir de hoy.

Yo: ¿A qué te refieres hoy?

Es como si estuviera tratando de sabotear mi día perfecto con Lu.

Roey: Ya reservé los boletos. Trae tu trasero aquí.

¡Joder!

No podemos, quiero decir. Acabamos de regresar, quiero discutir. Tengo planes con Lu.

Pero, oh, sí, podemos, y volamos a Florida por la tarde sin que yo tenga la oportunidad de despedirme de Lu.

Siento que estoy viviendo una doble vida. Algunas de mis prendas están en Goldsling Towers. Algunas en la bahía de Sheepshead. Y el resto están en California. Son tres vidas, en realidad.

Lu: ¿A qué hora vas a estar en casa esta noche? ¿Quieres cenar? Voy a cocinar))

¡Joder! De todos los días... Quiero estrellar mi teléfono contra la pared por la frustración.

Yo: Me voy a Florida, Lu. Es un viaje de trabajo inesperado del que me acabo de enterar. Lo siento...

Ella no responde, y mi corazón se hunde.

Soy un imbécil.

Pero cuando aterrizamos en el aeropuerto de West Palm Beach, mi teléfono suena con un mensaje.

Lu: ¿Cuándo vas a volver?

Yo: Debería estar de vuelta en una semana.

Yo: ¿Cena entonces? ¿Por favor?

Envío un gif con ojos de cachorro y contengo la respiración, esperando una respuesta.

Lu: ¿Necesito que firmes otro contrato para asegurarme de que no me engañes?

Me río, y Roey ladea la cabeza hacia mí, matando mi sonrisa.

Nuestra habitación de hotel se siente como una celda de prisión. Pero también lo hace todo lo demás sin Lu últimamente.

Cuatro chicos más del equipo temporal de Roey se reúnen con nosotros allí. Roey abre su computadora cuando estamos a punto de alcanzar nuestro objetivo.

Esta vez se trata de una estrella de R&B en ascenso que rompió las listas de éxitos con su nuevo álbum, pero tiene una fuerte deuda con los cubanos en Miami y los abandona con éxito.

"Con la popularidad llegó una escolta, guardaespaldas de seis personas", explica Roey, mostrándome el portafolio del tipo y su séquito. "Un poco excesivo, pero también lo es su paranoia".

Siempre me pregunté por qué las personas que tienen dinero a menudo no pagan sus deudas hasta que los obligan.

Aparentemente, los cubanos no quieren hacer demasiado ruido y, al parecer, esa es la única forma en que tratan con los deudores.

Así que aquí estamos, siguiendo a la estrella del R&B hasta Miami y a punto de ejecutar el plan de...

"Una intervención muy silenciosa y sofisticada", explica Roey. “Lo más importante depende de ti, Jace. Según la información de Miller, el tipo va a una fiesta en una mansión en Southwest Ranches, a unas quince millas al noroeste de Miami. Es una zona más tranquila, y ahí es donde haremos una vigilancia, en un tramo desierto a dos millas al este de la mansión. ¿Cuál es tu papel, Jace? Tendrás que incapacitar a cuatro vehículos de escolta en veinte segundos. El vehículo en el que se encuentra nuestro chico será interceptado por nosotros. Cogemos al tipo, se lo entregamos al cliente y ya está. Debería ser un trabajo rápido y limpio". Roey me estudia por un momento. "Eso es si ejecutas los disparos precisos a los neumáticos del auto".

"Entendido". Asiento con la cabeza.

"Eso significa que toda tu atención tiene que estar en esos disparos".

“Entendido, Roey”.

"*Toda* tu concentración".

¿Para qué coño me mira así? Como si estuviera a punto de fracasar.

La operación es mañana y discutimos el plan en detalle, mientras que todo lo que puedo pensar es que, si terminamos mañana, voy a ver a Lu mucho antes de lo que pensaba.

"Estás demasiado metido en esto", dice Roey bruscamente cuando los demás chicos vuelven a sus habitaciones.

"¿De qué estás hablando?"

"Lucy."

"¿Por qué dirías eso?"

Él se gira para mirarme fijamente. "Porque te conozco, Jace. ¿En qué estás pensando?"

"¿Qué quieres decir?"

"No te andes con rodeos. Es una pregunta seria. ¿Es solo un rollo?"

No respondo. No lo es. Pero un beso borracho de ella no indica que sienta algo parecido a lo que yo siento. Aunque, ciertamente, aún no conoce mi historia.

"Así que, ¿estarás bien dejando Nueva York tan pronto resolvamos a Reznik?"

No, no lo estaré. Pero no sé qué decirle. Ni siquiera sé qué decirle a Lu. Aparte de que estoy perdidamente enamorado de ella.

"¿Qué tiene que ver Lu con todo esto?" pregunto más suavemente, sabiendo que no puedo engañar a Roey respondiendo su pregunta con otra pregunta.

"¡Joder, todo!" Roey ladra de repente. "¡Y necesitas hacer algo al respecto para que puedas hacer tu jodido trabajo!"

Exhala con evidente frustración, y lo miro sorprendido. Roey rara vez pierde la compostura.

"Miller revisó todos sus registros y correos electrónicos. Reznik no la ha contactado desde la noche que lo perdimos. Obviamente no obtuviste ninguna información. La única razón por la que todavía estás en Goldsling Towers" Roey me mira con la ira que me hace sentir culpable "es porque sé que te importa la chica, y quiero que seas feliz."

"El alquiler ya no es un gasto de trabajo. Entiendo eso. Lo pagaré, Roey. Pero aún no me voy a mudar. No lo haré."

Entiendo, joder, que he descuidado mi trabajo. Pero descubrí algo que es más importante que mi trabajo o cualquier otra cosa en mi vida, alguna vez—Lu—y no la dejaré ir.

"Se te nota a leguas, Tirador", dice Roey un poco más calmado esta vez. "Estamos analizando un objetivo que nos hará ganar mucho dinero, pero veo una mirada soñadora en tu rostro. Y joder, espero que no tengas esa mirada cuando estés en un escondite con un rifle mañana. No necesitamos otra operación arruinada."

La sangre late en mi cabeza con esas palabras. Está hablando de la noche que perdí a Reznik. Y está enojado porque no estoy prestando la atención debida a mi trabajo. Por más que su tono me enoje, Roey tiene razón.

"Todo saldrá bien mañana", digo más suavemente.

Mañana va a ser un día ocupado. No voy a meter la pata.

Roey va al minibar y se prepara un trago.

Mi corazón se hunde. Roey puede tener excesos que no puede controlar, pero nunca bebe antes de una operación.

Excepto hoy.

Mierda.

¿Y yo?

Es una jodida adicción porque, para calmar mis nervios y frustración, pienso en Lu. Y tan pronto como Roey enciende el televisor, mis pensamientos están de vuelta en Nueva York.

JACE

He leído todas las historias de Lu varias veces. Leer me permite explorar el cerebro de Lu. Hay psicología detrás de la creación y una elección de palabras. Y definitivamente hay preferencias personales en la escritura de uno.

Como en la parte oral. A Lu le gusta el oral. Mucho oral. Sí.

Por lo general, leo sus cosas solo, porque a mi polla también le gusta mucho y se excita demasiado. Algún día, podría necesitar esto. Con suerte, para Lu. Y no solo en mis sueños.

Abro SD y veo una notificación.

¡Dos nuevos capítulos del autor al que sigues están disponibles!

Hago clic en el enlace y, en un minuto, me pierdo en la historia de Em y John.

Empezó con sus ojos.

No siempre te das cuenta de lo que convierte la simple atracción en más. Lo que empieza a mantenerte despierto por la noche. Lo que te desenreda y te atormenta con la necesidad.

La primera vez, pinté solo sus ojos.

Luego su rostro, los mechones oscuros y sueltos de su cabello cayendo sobre su frente.

Luego, su silueta contra el horizonte de la ciudad.

Ahora, pinto a John obsesivamente, todos los días, llevando cuidadosamente su intensa mirada al lienzo.

Durante el día, dedico mucho tiempo a los detalles.

Por la noche, lo pinto con grandes trazos descuidados, agregando matices más oscuros, un rojo más brillante para sus labios.

Pinto sus tatuajes, aunque todavía no he tenido la oportunidad de estudiarlos, excepto el de tiburón.

Cuando lo echo de menos, le quito las portadas de sus retratos y los coloco por toda la habitación, casi una docena de ellos a estas alturas. Y me siento en su presencia, queriendo hablar con sus retratos, imaginando que es él, pero sabiendo que es demasiado loco incluso para una persona creativa como yo.

Contengo la respiración. Creo que mi corazón dejó de latir con las palabras, pero luego se

reanuda, salvaje y fuertemente, como si acabara de tener más oxígeno para bombear.

¿Qué hace?

Sus ojos están en todas partes. *Está* en todas partes. Su voz está en mi cabeza.

“Señorita Aberdeen”.

"Llámame Em".

"Lo haré".

La pequeña sonrisa que curva sus carnosos labios, la quiero en los míos. Sus ojos, más cercanos. Su olor, en mí.

Se ha ido por el día y yo estoy en su habitación. Entro en su baño e inhalo el aroma de su gel de baño, cierro los ojos y me lo imagino duchándose.

Conozco cada parte de su rutina diaria, los pequeños detalles, la comida que le gusta, la pasta de dientes que usa, la música oscura y agresiva que escucha y la meticulosidad con la que dobla sus camisas en el cajón.

Hay un paquete de cigarrillos en su mesita de noche. No lo ha tocado desde que se mudó.

Su habitación está impecable. Su cesto de ropa sucia está casi vacío. Él cuida sus cosas. A diferencia de mí. Sé mucho sobre John en la superficie, pero no sobre su mente.

¿Lu entró en mi habitación?

Me acuesto en su cama e imagino cómo sería estar en ella con él, desnuda. Cierro los ojos e inhalo su aroma familiar. El aroma es muy real. Ojalá pudiera pintarlo, oscuro, tal vez gris azulado, con vetas cálidas y motas de ámbar.

Deslizo mi mano a lo largo de mi torso, deseando que fuera la suya.

Sonriendo, lo respiro.

Mi otra mano se desliza debajo de su almohada y choca contra algo frío.

Algo que no debe estar en una cama o debajo de una almohada.

Algo que ni siquiera debería estar en el apartamento. O propiedad de un contador.

Me levanto, aparto la almohada y miro fijamente el objeto que no tiene sentido.

Una pistola...

Joder...

Mi mente empieza a dar vueltas.

Me doy cuenta de que nunca guardé el arma. No está debajo de mi almohada, sino debajo de mi colchón. Todavía...

Se me revuelve el estómago con inquietud, sigo leyendo.

John dice que trabaja como contable en una gran empresa. Pero fui al edificio de oficinas que mencionó, a la recepción de su empresa. No hay ninguna persona con su nombre que trabaje para ellos.

Ufff. ¿Tal vez sea solo su imaginación salvaje?

Mis ojos recorren el capítulo.

Maldita sea, Em piensa que su compañero de cuarto es un agente secreto, pero eso parece intrigarla más.

Y su atracción se profundiza.

La lujuria es contagiosa. Las fantasías son una droga. Soy adicta, y mi mayor droga es el tipo que vive a quince metros de mi habitación.

Cuando está allí, puedo escucharlo. O en la cocina, abriendo la nevera por la noche. Desplazándose hacia la terraza. Hablando por teléfono.

Deteniéndose junto a mi puerta por la noche...

Se me corta la respiración cuando escucho sus suaves pasos detrás de ella.

Me acuesto en mi cama, captando cada sonido, imaginando cómo sería si él entrara y me viera así.

Desnuda.

Empapando mis sábanas con mi añoranza.

Con la mano entre las piernas mientras pienso en él.

¡Que Dios me ayude!

¿Todo sobre este nuevo personaje se verá y sonará como yo?

No sé qué está pasando, no soy escritor, pero no le atribuyes fantasías sexuales a una persona que no te gusta románticamente, ¿verdad?

Podría preguntarle a Roey, pero su respuesta es siempre la misma: solo somos animales inteligentes, pero con las mismas necesidades e instintos.

Él es un mujeriego, un tipo que solo busca placer y luego descarta a las mujeres, el encantador, el tipo que vive como si fuera su último día. Es cierto, servir en la guerra te graba ese último pensamiento en el cerebro. Él cree que el sexo es una necesidad física, y si tuviera que morir, lo haría felizmente enterrado con alguna bomboncita.

Yo, por otro lado, creo que el sexo es una conexión íntima especial. Y nunca he tenido a nadie especial en mi vida.

Así que ahí está. No me avergüenza ser inexperto con las mujeres. La experiencia puede dar confianza y cierta validación, claro, pero no cambia quién es uno.

Así que sigo leyendo. Presto atención a la trama, pero son los pensamientos y sentimientos del personaje principal los que releo, cada línea del libro resuena con mi corazón.

Y la voz de Lu está en mi cabeza, suave e íntima mientras sigo leyendo:

En mi habitación, él está en todas partes. Una docena de lienzos llevan su rostro.

Esta noche, cuando me desnudo al ritmo de la música, me desnudo para él, ofreciendo un espectáculo, deslizando seductoramente mis manos arriba y abajo de mi cuerpo.

Esta vez hay un borde adicional, mi cuerpo más tenso mientras pienso en la pistola bajo su almohada, en su verdadero trabajo que me oculta, y en otros secretos que guarda.

El peligro es seductor.

Los pensamientos me hacen audaz.

Me quito la ropa, balanceándome al ritmo de la música suave, empujando mis bragas hacia abajo hasta las caderas, y dándome la vuelta, mostrándome frente a su

retrato.

Cuando finalmente estoy desnuda, me acuesto y sin vergüenza abro mis piernas para él.

Él está mirando. Sus ojos en el lienzo están encerrados con los míos. Tan real, pero no. El dolor de quererlo me está matando, al igual que la esperanza de que tal vez él quiera lo mismo.

A veces, durante el día, John estrecha su mirada caliente sobre mí, enviándome escalofríos por la piel como si supiera lo que hago tras puertas cerradas.

Quiero mostrarle lo que hago.

Pero todavía no estamos allí.

Así que me quedo mirándome a los ojos con la versión pintada de él y dejo que mis manos se deslicen por mi cuerpo desnudo. Mis dedos se deslizan entre mis piernas, frotando la carne dolorida, abriéndola para su mirada mientras intento calmar el ardor al pensar en lo que él haría conmigo si estuviera aquí.

Si supiera mi pequeño secreto oscuro, lo descontrolada que me pone ¿me haría suya?

Esto no puede continuar.

Me arruinará.

Pero lo he estado haciendo durante semanas. Fingiendo ser buena durante el día y siendo una desviada por la noche.

"Sí, Jace. Todo es para ti. Todo tuyo", susurro, un gemido escapa de mí mientras me acerco lentamente al clímax.

Un suave golpe en la puerta de mi habitación me hace sentarme de golpe.

"¿Em?" Es *su* voz.

Mi estómago se retuerce de pánico cuando miro el cuadro de él frente a mi cama y a mí misma, desnuda.

"¡Solo un segundo!"

¡Santo cielo!

Presiono el botón "continuar", pero hay un mensaje:

¿Esperando el próximo capítulo?

¡Mierda!

Exhalo frustrado, solo ahora notando mi respiración agitada.

"¿Estás bien, amigo?" Pregunta Roey desde su cama. "¿Estás leyendo las obras maestras de Lu?"

"Tal vez", balbuceo y miro distraído alrededor.

¿Estoy perdiendo la cabeza y soñando con esta mierda?

Entonces algo me detiene en seco mientras repaso el capítulo.

Jace.

No puede ser...

Abro la aplicación de nuevo y reviso el último capítulo.

¡Sí! ¡Mierda, aquí está!

"Sí, Jace. Todo es para ti. Todo tuyo."

Lo miro incrédulo.

¡Lu, cariño! ¡Te dejaste llevar!

Sonrío al ver mi nombre. Ojalá pudiera decírselo. Sus lectores lo notarán.

Hago una captura de pantalla y espero el día en que pueda burlarme de Lu por ello.

Sus historias desatan mi imaginación. Me pregunto si está completamente depilada o si tiene un pequeño reborde. ¿Un bikini clásico, tal vez?

Mierda, no debería estar pensando tan lejos, pero no puedo evitarlo. Nunca me he sentido así. Y esta novela es diferente a todo lo que ha escrito antes. Las emociones gotean de las páginas. Aun así, no ha habido una sola escena picante todavía. Tal vez, Lu no esté interesada en eso en la vida real.

"¿A las mujeres les gusta lo picante?" Le pregunto a Roey.

Él se ríe. Acabo de delatarme, pero no me importa.

"¿Qué, crees que nuestra Lu es una excepción? Las mujeres no son tan diferentes de los hombres, hablando en general. Quiero decir en términos de sexualidad."

"Tonterías. El porno es para hombres"

"Estás equivocado."

"Está bien. Pero la mayoría de las chicas no están interesadas en eso, o en cosas vulgares, o en aventuras de una noche."

"Y un montón de chicos tampoco lo están. ¿Te has fijado en ti mismo?"

Cierto.

"En general, las mujeres no son tan directas y abiertas al respecto como los hombres", explica Roey.

"Sí. Pero..."

"¿Sabes cuál es tu problema, Jace?" Su voz vuelve a ser cortante. Es el alcohol, lo sé. "Estás pensando demasiado. En todo. Todo el tiempo. Especialmente con las chicas. En lugar de simplemente dejarlo ser."

"Bueno, tal vez me gusta pensar."

"Bueno, tal vez a Lu le gustará más tu polla que tu cerebro."

Eso es clásico Roey Torres.

"Tal vez quiero que le guste primero antes de...."

“Tal vez seas asexual” me interrumpe Roey y echa la cabeza hacia atrás con una fuerte exhalación. "Tal vez te guste la idea del sexo, pero no te interese lo real. Puede que seas un soñador. Acéptalo".

Es fácil hablar con él a pesar de su visión unilateral de las relaciones. Pero se equivoca. No es que no quisiera mujeres. No una específica.

Hasta Lu.

Mi imaginación es tan *poco* asexual que me pregunto si soy un fanático del sexo reprimido después de todo. Porque mis fantasías sobre Lu son mucho más salvajes de lo que ella escribe.

Hago una nota mental.

Uno, Lu piensa en mí. Y sus pensamientos están lejos de ser dóciles.

Dos, ¿Lu me pinta? ¿Lo hace o es solo una historia? Tengo que averiguarlo.

Tres, me prometo a mí mismo que si, borra eso, *cuando*, Lu y yo estamos cerca, la dejaré boquiabierta en la cama.

JACE

¡Bam!

¡Bam!

¡Bam!

¡Bam!

Cuatro disparos.

Cuatro neumáticos reventados.

Cuatro camionetas negras en una carretera rural vacía derrapan en diferentes direcciones y se detienen.

Otra avanza a toda velocidad con un rugido.

Escucho la voz de Roey en mi auricular: *"Chicos, prepárense para interceptar. ¡En cuatro, tres, dos, uno, vamos!"*

Mi trabajo está hecho mientras mantengo un ojo en los guardaespaldas que buscan frenéticamente sus armas alrededor de las camionetas en el costado de la carretera.

Los gritos tras bambalinas en mi auricular se calman después de un minuto, y la voz tranquila de Roey anuncia: "Lo tenemos".

Interceptaron la camioneta del objetivo más arriba en la carretera según lo planeado. El trabajo está hecho en tiempo récord y con una rapidez que hace que mi pecho se hinche de satisfacción.

Me encanta disparar. Simplemente no a las personas. Y disfruto viendo cómo se entrega un objetivo a un cliente.

La justicia no siempre es legal, pero ey, la guerra tampoco lo es.

Reservamos vuelos tempranos a JFK.

Tomo un taxi directo a Dumbo, quiero sorprender a Lu.

El portero me sonríe, aunque soy más consciente de los dos tipos grandes y musculosos con gafas de sol que están al otro lado de la calle desde la entrada.

El conserje me saluda con entusiasmo inusual. "¡Señor Reed! ¡Tiene un invitado!"

¿Un invitado?

"Un invitado para la señorita Moor. Un caballero".

Mejor no sea el maldito Chad, porque lo arrojaré desde el undécimo piso.

Escucho voces detrás de la puerta del apartamento mientras me acerco y la suave risa de Lu mientras inserto mi llave en la cerradura.

Cuando entro en la sala de estar, me quedo paralizado.

Un rostro de cinco millones de dólares me está mirando desde el sofá. Reznik.

Su expresión es una máscara fría con una sonrisa falsa mientras se levanta del sofá, su figura

alta y voluminosa demasiado lenta como si fuera un depredador a punto de atacar.

Lu se levanta de un salto y corre hacia mí, luego se detiene, avergonzada por su entusiasmo.

Mi corazón retumba mientras mi cerebro intenta descifrar qué hacer.

"Diadia Tolia, este es Jace, mi compañero de cuarto", anuncia.

Su mirada fija permanece bloqueada con la mía mientras logro esbozar una sonrisa educada.

"¿Compañero de cuarto?" No hay sorpresa en su pregunta.

"Viene y va", bromea Lu con una risa nerviosa.

Sus ojos en mí son como estalactitas.

¿Sabe lo que hago? ¿Espió este condominio? Es un hombre inteligente con muchos recursos para obtener la información adecuada.

"Anatolyi", dice, dando pasos lentos hacia mí y extendiendo la mano para saludar.

La observo, luego vuelvo a mirarlo.

¿Está usando la famosa pulsera?

Si sabe quién soy, ¿es esta una trampa?

Finjo una sonrisa y levanto ambas manos frente a mí. "Lo siento, tengo las manos sucias. Soy Jace. Encantado de conocerlo".

Baja lentamente la mano, asintiendo un poco, sus labios se curvan en una sonrisa como si supiera que estoy mintiendo.

"¿Eres amigo de la familia, verdad?" pregunto, dejando caer mi mochila en el suelo.

Mi mente da vueltas, tratando de descifrar qué hacer y cómo actuar. Debería haber puesto mi pistola bajo el fregadero. O junto a la puerta. Pero está en el dormitorio. ¡Maldita sea!

"Sí".

"Venga más a menudo a visitarnos. Lu extraña su hogar", miento.

Asiente, sus ojos siguen cada uno de mis movimientos. "Claro".

"Podríamos cenar. ¿Quiere quedarse a cenar?" Necesito mantenerlo aquí un poco más para poder alertar a Roey.

"Hoy no". Sus ojos brillan con lo que parece ser reconocimiento. Él percibe algo.

Mi corazón late con fuerza, sigo pensando en mi pistola. Podría mantenerlo bajo la mira mientras llamo a Roey. Pero luego está Lu. No puedo mostrarle este lado mío, ni puedo posiblemente ponerla en peligro.

"¿Quieres algunas galletas rusas para llevar?" le pregunta ella con su sonrisa radiante.

Lu, si tan solo supieras...

"*Да нет. Я ж на Брайтоне. Маме привет, да?*"[1] El hijo de puta habla en ruso, como si fuera un código.

"¿Me volverás a llamar?" Lu es demasiado amable.

Y ahora toda mi atención está en lo cerca que está ella de él y de sus manos. Ella se acerca a él —para abrazarlo, supongo— y todo mi cuerpo grita de alerta, listo para derribarlo en caso de que intente algo estúpido con ella.

Pero Reznik es demasiado rápido. Se mueve en mi dirección y se inclina para recoger la bolsa de lona que está al lado del zapatero.

¿Qué hay en esa maldita bolsa?

"Tengo que irme", dice, y en un momento, está fuera de la puerta, dejándome con la mente aturdida y a Lu con una expresión decepcionada en su rostro.

"Ese es el tipo con el que hablaste en la calle la noche que nos conocimos", le digo.

"El Tío Tolia, sí."

"¿Qué quería?"

Hay tazas de té en la mesa de café y platos con pasteles.

"Se pasó sin avisar. Extraño, realmente. Iba a..."

"Necesito comprar algo en la tienda", la interrumpo. "Vuelvo enseguida."

En un destello, estoy afuera y cierro la puerta de la salida de emergencia, trotando por las escaleras y marcando a Roey.

"Reznik está en Goldsling Towers. Saliendo ahora mismo. Pongan al equipo de vigilancia en las cámaras del condominio y en cada intersección en Dumbo."

"¡Síguelo!" Roey gruñe.

"Estoy bajando las escaleras mientras hablamos, pero él reconoce mi cara y sabe que soy el compañero de cuarto de Lu. No tengo mi pistola conmigo."

"¡No lo pierdas de vista, joder! ¡Estoy en eso!"

Cuelga mientras llego al tercer piso cuando la puerta de la salida se abre de repente, golpeándome y derribándome.

Ruedo hacia el suelo.

"Señor Reed, ¿verdad?" raspa la voz familiar.

Estoy a punto de patear la sombra de Reznik que se cierne sobre mí cuando algo pesado choca contra mi cabeza y me hundo en la oscuridad.

No estoy seguro de cuánto tiempo he estado inconsciente cuando el timbre del teléfono me despierta.

Mi cabeza late y gira cuando comienzo a levantarme del suelo, y gimo, presionando la herida. Mis dedos se resbalan con sangre.

Mierda.

Contesto la llamada de Roey.

"No lo atrapamos, Jace. Nunca salió del edificio. Los chicos están en eso. ¿Estás bien?"

Gimo, levantándome. "Me noqueó".

"Jace, ¿qué está pasando?"

Sacudo la cabeza, luchando contra el mareo. "Sabía que lo seguiría. Y sabía mi apellido. No creo que Lu se lo haya dicho, así que..."

"Sabe que estamos tratando de rastrearlo."

"Sí. Mierda..." Verifico la hora de la última llamada telefónica: solo he estado fuera cinco minutos.

"Está bien", dice Roey con decepción. "Mierda. Estudiaremos las imágenes nuevamente, pero es probable que haya cambiado de ropa y haya salido por la salida trasera de las Torres. El hijo de puta es demasiado astuto. ¿Estás seguro de que estás bien? ¿No intentó nada...?"

"Estoy bien".

De regreso en el condominio, Lu me recibe con una expresión preocupada. "¿Qué pasó, Jace?"

"Me caí".

Ella no me cree, mira mis manos vacías, pero, sin decir una palabra más, me sienta y limpia mi herida con peróxido.

Tal vez debería lastimarme más seguido para sentir sus manos sobre mí otra vez. Mi decepción se desvanece mientras me relajo bajo su tacto.

"¿Qué decía tu amigo?" pregunto.

"¿Tío? No mucho. Vino a disculparse por desaparecer esa noche. Dijo que recibió una llamada y se fue abruptamente, sin saber que no me sentía bien".

Tonterías.

"En realidad, no es mi tío".

Lo sé. "¿No?" Aquí estoy, tratando de obtener información. Qué idiota.

"Es amigo de mi madre desde hace más de veinte años, desde que vivía en Brighton. Solía venir de visita todo el tiempo. ¿Por qué estás tan interesado en él?"

"Un amigo tuyo más. Es bueno conocer a personas cercanas a ti".

Cuando se aleja de mí y me mira con ternura, vuelvo a sentirme como un imbécil por tratar de sacarle la información.

Mi teléfono emite un pitido con un mensaje.

Roey: Lo perdí a él y a sus guardaespaldas. El equipo de vigilancia necesitará varias horas para rastrear las cámaras públicas en Dumbo. Lo atraparemos.

Estoy tratando de calmar mis nervios, porque hace diez minutos, me asusté por una razón diferente: temía que Reznik le hiciera algo a Lu.

Y ahora me preocupa el hecho de que todas estas mentiras eventualmente alejarán a Lu de mí.

---

1 "*Да нет. Я ж на Брайтоне. Маме привет, да?*"—"No. Estoy en Brighton. Saluda a mamá, ¿sí?"

LU

¡Él ha regresado!

Y está...herido.

No estoy segura de lo que acaba de pasar. Tío se fue abruptamente. Jace lo siguió y regresó con las manos vacías y una lesión, obviamente, no llegó a la tienda.

Pero los pensamientos sospechosos se disipan rápidamente.

Lo he extrañado. Incluso en silencio, él llena este lugar gigante con una comodidad tranquilizadora.

"Te aburrías sin él", digo, estudiándolo mientras escribe mensajes.

"¿En serio?" Levanta los ojos del teléfono celular, sonriendo suavemente mientras se frota la comisura de los labios con el pulgar. "Oye, tengo algo para ti."

Me da una pequeña caja de joyería.

"¿Para mí?" Sonrío como una tonta mientras desato el pequeño moño dorado y abro la tapa para encontrar un par de pendientes dorados con pequeñas piedras rosadas que forman corazones.

"¡Jace!"

Se pone de rodillas para jugar con Pushkin, que lleva un parche azul con una cara sonriente amarilla y saca emocionadamente su lengua rosa para lamer las manos de Jace.

Jace encoge los hombros, sin mirarme. "Lo vi en una de las tiendas en West Palm, pensé que combinaría con tu famoso abrigo rosa. Roey me arrastró allí."

"¿Roey, eh?" No puedo evitar sonreír. "Oye, ¿Jace?"

Levanta los ojos hacia mí.

"¿Roey está interesado en las tiendas de joyas?"

Sus labios se curvan en una sonrisa, con sus ojos en Pushkin de nuevo, que se extiende en el suelo mientras Jace le acaricia el vientre. Pushkin es un bastardo afortunado, robándole la atención a Jace.

"Está bien", digo, girando la caja en mis manos, "tengo que pintar por un tiempo, pero... ¿Cena esta noche?"

"Eso sería agradable", dice Jace, aún sin mirarme, pero jugando con Pushkin demasiado entusiasmado.

"¿Entonces una película?" Finalmente, lo tendré para mí sola.

"Sí. ¿Quieres ver una película?" le pregunta a Pushkin, haciéndolo gruñir.

"Oye, ¿Jace?" Sonrío cuando levanta los ojos hacia mí. "No le estaba preguntando a Pushkin."

Caminó hacia mi habitación, dejando la puerta abierta, sonriendo todo el tiempo, y sabiendo,

sintiendo, que Jace me está observando.

No soy entrometida, solo curiosa. La caja de joyería tiene un logotipo, así que rápidamente lo busco en Google.

Diseñador de joyas favorito de las celebridades.

Entro al sitio web y encuentro pendientes similares.

$3,500, oro con granates rosados.

Entonces, Jace tiene dinero. Seguramente no de las ventas de equipos automotrices.

Entre todas las cosas que me hacen feliz, Jace se ha convertido en la número uno, superando a mis amigos, mi arte y mi escritura. Bueno, tal vez no a esto último, pero considerando que mi nueva novela comenzó como un estudio de personajes, es Jace de nuevo.

Él pensaría que soy rara si supiera lo que hago en secreto. Que salí más allá del amanecer varias veces para verlo correr con Pushkin y tomé fotos que luego pinté. Que dejó la puerta de su habitación abierta una tarde, y lo vi tomar una siesta. Que lo estudio cuando está en la cocina, cómo usa sus manos, cómo se mueve, se limpia la boca con el pulgar, se despeina y se apoya en los puños sobre el mostrador. Docenas de pequeñas cosas que hacen a Jace.

Y luego vino el beso durante la fiesta. Ese beso, un solo beso, me persigue con tanta intensidad que me está destrozando, haciéndome escribir, escribir, escribir.

Me estoy deslizando.

Debería culpar a mi editor por pasar por alto el último error tipográfico. Pero solo lo vi cuando leí un comentario después del último capítulo, **"¿Quién demonios es Jace???"**

Al principio me asusté, pensando que alguien que conocía había encontrado mi perfil de escritura, hasta que releí el capítulo.

Por supuesto, en lugar de John, una línea decía Jace, y casi tuve un ataque al corazón mientras esperaba que la versión corregida volviera a cargar. Varios miles de personas lo habían leído para entonces. Espero que no muchos lo hayan notado. Espero no estar perdiendo la cabeza, pero solo me estoy mintiendo a mí misma.

Entro al baño, abro el agua y llamo a Becky.

Mis pensamientos son un desastre, y necesito desahogarme.

"B, ¿crees que Jace me quiere?" pregunto directamente.

"Creo que Jace está enamorado de ti. Lo sé. Obviamente no notas cómo te mira."

"¿Cómo me mira?"

"Como si hubiera vivido en un calabozo y acabara de ver el sol por primera vez."

Me río. "En serio, B."

"¿Has visto esos videos donde las personas daltónicas ven colores por primera vez?"

"Sí."

"Así. Como si estuviera tratando de acostumbrarse al nuevo mundo, pero no deja de fascinarlo."

"¿De verdad?" Mi corazón se calienta. "Entonces, ¿por qué no da un paso?"

No puedo dejar de pensar en nuestro beso, aunque actuamos como si nunca hubiera sucedido.

"Él no vive en la ciudad. Esto es temporal, ¿recuerdas?"

"¿Qué tiene que ver eso con algo?"

"Bueno, además de ser sospechoso y ocultarte cosas, que, para ser justos, no son asunto de nadie, parece ser un buen tipo. Creo que simplemente es demasiado amable para usarte para una aventura rápida. También existe la posibilidad de que sea un asesino en serie."

"¡Qué asco, B!"

"Encaja en el tipo. Hombre blanco entre veinticuatro y treinta y cuatro, tranquilo, inteligente,

simpático."

"Detente."

"Probablemente solo no quiere aprovecharse de ti por un mes o dos y luego irse. Pero si tienes la oportunidad, debo admitir, Tito tenía razón."

"¿En qué?"

"Probablemente sea salvaje en la cama. Siempre lo son los tranquilos."

"Para, por favor," le ruego con una sonrisa.

"Compra comida, limpia, inspira tu arte. Te construye estanterías. Trae regalos. Como, vaya, chica, échame un poco de azúcar."

Estoy tan emocionada que cierro los ojos y repito sus palabras en mi cabeza.

Becky continúa. "No parece ser del tipo de 'aquí te pillo, aquí te mato'. A diferencia de su amigo, Rrrrrroey."

Solo la forma en que lo dice, con amargura extra, tan diferente a Becky, significa que Roey debe haberle molestado. Bueno. Becky necesita un sacudón de vez en cuando.

"No sé, B..." murmuro y suspiro.

"Lu, escucha." De repente, Becky suena demasiado seria, y debe tener algo que ver con el trabajo. "Leí tu nueva serie en Story Den."

Hay un silencio incómodo.

Becky generalmente me pregunta en qué trabajo. Generalmente le cuento. Pero no le conté sobre la novela de *Sharki*. Sabía que en el momento en que leyera las cosas nuevas sabría de dónde viene todo.

"¿Quieres contarme qué está pasando entre tú y Jace? ¿Tú, específicamente?"

No sé qué decirle. Nada está pasando en ninguna parte más que en mi cabeza.

"No sé, B," digo suavemente.

Hay silencio nuevamente. Becky suele ser insistente, pero no esta vez.

"Hablaremos más tarde," dice. "Y Lu? La nueva historia... me encanta. Sigue así."

Vuelvo a la habitación y quito una cortina de una de las pinturas más pequeñas de Jace.

Es un boceto impresionista colorido de él sin camisa, el horizonte de Nueva York detrás de él mientras se limpia la boca con el dorso de la mano y mira al espectador.

Es tan vivo. Tan él.

Acaricio su rostro con mi dedo, sintiéndome de repente demasiado emocional.

Porque él está en casa.

El hogar ha adquirido un significado diferente últimamente.

LU

Presiono *Publicar*, y mi corazón da una vuelta completa mientras mis capítulos más recientes se cargan en Story Den.

Nunca me he sentido tan vulnerable. Hay demasiado de mí en esto, demasiado de Jace. Muchas cosas inventadas, pero en su núcleo, es una historia de enamoramiento, y la escribo en la misma línea temporal que mis sentimientos.

La respuesta de los lectores hace que valga la pena. Mis seguidores se han triplicado. Recibo docenas de mensajes todos los días.

Incluso ahora, tan pronto como los capítulos se publican, miro las estadísticas en mi panel. Veinticinco personas los están leyendo actualmente.

Toco la puerta de Jace. "Oye".

Él la abre con pantalones de chándal y una camiseta que abraza sus bíceps, viñas de tatuajes asomando por debajo.

"¿Cena? ¿Quieres acompañarme mientras cocino?"

Me siento en paz estando en el mismo espacio personal que él. Pero el sentimiento está mezclado con una ligera emoción por su cercanía.

Es un oxímoron, pero así es como me hace sentir: fría y caliente, tranquila como si estuviera con mi mejor amigo y ligeramente nerviosa como si estuviera en una cita, segura como si estuviera con un hombre poderoso y nerviosa como si estuviera a punto de descubrir algunos secretos que no quiero saber. Hay muchas cosas que Jace no me cuenta, y extrañamente me recuerda a los giros de la trama en mi novela.

"Pollo al horno con cebolla y ajo en una marinada de mayonesa y sriracha", le digo a Jace mientras me sigue a la cocina. "Patatas hervidas y una ensalada de verduras al lado. ¿Suena bien?"

"Cualquier cosa que hagas suena bien", dice mientras se sienta en la isla de la cocina y me observa.

Me pregunta sobre la comida de Europa del Este y las diferencias en la cocina rusa, bielorrusa, polaca y ucraniana. Le cuento lo que sé, luego le pregunto sobre su comida favorita mientras preparo la cena.

"Cualquier cosa, en realidad. Me gusta probar cosas nuevas. Nunca tuve la oportunidad de comer algo diferente de lo que servían en el hogar grupal. Ni siquiera comida rápida. Y el ejército no ofrecía muchas opciones. Créelo o no, gasté mi primera asignación en comida. Y tonterías, como películas y libros y artilugios. La primera vez que fui al cine, tenía diecisiete años. La primera comida rápida... lo mismo, ambos cortesía de Ruth, nuestra conserje en el hogar grupal, que llevó a varios de nosotros al cine y luego compró el almuerzo. Así que me gusta

todo."

No puedo imaginar cómo sería considerar un viaje al cine especial o la comida rápida un lujo. Me maldigo a mí misma, deseando haber cocinado algo más elaborado.

Una hora después, Jace saca los platos y cuencos de comida a la terraza mientras lo sigo con vasos de agua y un cuenco de comida para Pushkin.

"Es una cena *à trois* ", anuncia Jace mientras nos sentamos a la mesa, y el cuenco de Pushkin suena contra el suelo mientras devora su comida.

El sol se pone sobre Manhattan, tiñendo el East River con un resplandor naranja rosado. Los edificios al otro lado del río se sumergen en colores luminosos. Esto parece una cita.

Intento iniciar conversaciones, pero no van a ninguna parte. Hay una sutil tensión entre Jace y yo. Cada vez que lo miro, sus labios me recuerdan nuestro beso hace días. Y él mantiene los ojos bajos, inusualmente callado, inclinándose ocasionalmente para arreglar el cuenco con comida para perros que Pushkin sigue empujando por todas partes.

Terminamos la cena sin hablar mucho.

"¿Te gustó la comida?", pregunto. "Es el plato favorito de mi madre."

"Sí. Es el mejor pollo que he probado".

"No. Estás adulándome demasiado".

"No lo hago. Y las mejores patatas hervidas. Y ensalada. Y..."

"La mejor agua".

Nos reímos.

"Hay una receta que quiero probar. Strogonoff de carne. Mi mamá lo cocina, pero lleva mucho tiempo. Serás mi conejillo de indias, probando todos los platos nuevos".

Jace sonríe, mirando hacia abajo a su plato. "Gracias por cocinar".

"Es un placer. Es agradable tener a alguien a quien cocinarle. B no es muy casera. Tampoco Tito. Prefieren ir a restaurantes".

Sigo hablando, solo después de un tiempo noto que Jace está quieto, con los ojos en el plato.

Me callo.

¿Dije algo para molestarlo?

Los sonidos distantes del tráfico de la calle llegan hasta aquí. Una sirena de policía en algún lugar lejano, frenos chirriantes y bocinas. La brisa es agradable, y se siente como si estuviéramos sentados en la cima del mundo.

El sol se pone, los destellos naranjas y rosados bailan a lo largo del barandal de acero y las ventanas de los edificios cercanos. El azul grisáceo oscuro del cielo del este empuja los rosas hacia el oeste.

Debería pintar Nueva York así, la jungla de concreto ahogada en naranja líquido.

"He estado en esta ciudad por más de un año y nunca he tenido una cena en la azotea", digo en voz baja, mirando Manhattan a lo lejos. "Hasta ahora. Hasta ti, Jace. Tampoco he amado tanto esta ciudad."

Hasta ti.

Jace levanta la vista hacia el Puente de Manhattan. "Sabes, además de Roey y mis amigos del ejército, nadie me ha cocinado nunca la cena", dice en voz baja con tanta tristeza en su voz que mi corazón se contrae con ternura.

Estudio su cabello, su rostro y el corte afilado de su mandíbula que parece suavizarse cuando sonríe. Lo he pintado tantas veces, que conozco su rostro de memoria.

Los sentimientos me inundan.

Jace me quita el aliento, especialmente en momentos como este. No cuando está feliz o

peligroso o bailando, sino cuando está callado como ahora, cuando su fuerza se mantiene en la superficie. La fuerza de alguien que creció por su cuenta, que conoce el valor de las cosas, aprecia la amabilidad de los demás, aprendió a seguir adelante en la vida sin quejas pase lo que pase porque nunca hubo nadie con quien quejarse.

"Ya sabes, aprendí cómo son los amigos en las películas", dice en voz baja.

Me cuenta sobre el hogar grupal en el que vivía y por qué se enlistó en el ejército tan pronto cumplió los dieciocho años. Y lo dejo hablar sobre su pasado, porque rara vez lo hace y porque quiero saber todo sobre él.

"El ejército era una opción mejor que cualquier otra cosa que conociera", explica. "No tenía familia, un lugar al que ir, ni una carrera en mente. Necesitaba una dirección."

"¿Por qué un hogar grupal? ¿Eras un niño malo?"

"Para nada. Solo mala suerte, supongo". Encoge los hombros. "Tampoco era precisamente el equipo A. Y quería serlo. Y no un matón, sino el tipo que salva el mundo, ¿sabes?"

Sonríe, pero no es una sonrisa feliz, y no me mira, pero mira su plato de nuevo.

Esta es la primera vez que lo veo tan vulnerable.

No sé qué decir para hacerlo sentir mejor, así que digo la cosa más tonta que se me ocurre.

"Cocinaría todos los días si me salvaras de Becky y Tito y las salidas a las que me arrastran". Se me escapa una risa incómoda. "Cocinaré mañana si estás en casa", añado suavemente.

"Es... Gracias." Una sonrisa asoma en los labios de Jace, pero la borra con su pulgar, un gesto que he aprendido que significa que está tímido o incómodo.

La verdad es que nunca tuve a nadie con quien compartir tranquilas noches como esta. Esto es la Ciudad de Nueva York. Todos se sienten obligados a mantenerse al día con los eventos de moda e ir a los lugares más concurridos. Perderse es el mayor temor. Quedarse en casa los fines de semana es un crimen. Pero por primera vez, siento como si fuera una criminal y estuviera rompiendo las reglas de la ciudad.

Echo un vistazo a Jace.

Algo está mal.

"Oye, ¿quieres más patatas? ¿Ensalada? Puedo..."

"Un segundo". Jace se levanta de su silla tan bruscamente que me detengo sorprendida mientras lo veo caminar hacia adentro.

Pushkin lo sigue durante varios metros y luego se voltea y me mira.

Cinco minutos después, Jace vuelve, el cabello alrededor de su rostro húmedo, sus ojos inusualmente brillantes. Me da una sonrisa forzada mientras recoge nuestros platos.

"Esto fue muy agradable, gracias, Lu", dice como si nada hubiera pasado. "¿Quieres ver una película?"

Pushkin apoya la cabeza en mi regazo, y lo acaricio, luego me inclino para plantarle un pequeño beso en la nariz. "¿Quieres ver una película?"

"Ey, ¿Lu?"

Levanto los ojos a Jace, cuya picardía ha vuelto. "No le estaba preguntando a él".

Touché.

Sus labios comienzan a extenderse en una sonrisa, y de repente mi corazón se siente demasiado grande para mi pecho.

Jace lava los platos.

Guardo las sobras en la nevera.

Para cuando terminamos, el sol se ha puesto, y no enciendo la luz, el resplandor del televisor iluminando la sala de estar. Las cortinas y la puerta a la terraza están abiertas de par en par,

mostrando el horizonte brillante con las luces de los rascacielos.

"*Knockin' On Heaven's Door*", anuncio, poniendo mi película favorita. "Con Til Schweiger y Jan Liefers. Sobre dos tipos que huyen de un hospital para enfermos terminales y persiguen su sueño".

"¿Cuál es su sueño?" pregunta Jace, acomodándose en el sofá, con la espalda contra la almohada en el brazo del lado, las piernas en el sofá, una pierna doblada en la rodilla apoyada contra el respaldo.

Rápidamente observo su postura mientras me siento en el lado opuesto del sofá.

"El sueño es ver el océano", explico. "Porque ambos tipos están a punto de morir. Y 'Por qué'", imito la voz de Til Schweiger aunque soy mala en eso, "*eso es todo de lo que hablan en el cielo-el océano*'".

Río mientras lanzo el control remoto sobre la mesa.

"Me gusta el océano", murmura Jace.

Pushkin apoya sus patas delanteras en el sofá contra la pierna de Jace, listo para unirse.

"Mírate, mocoso", me burlo de Pushkin. "Consiguiendo toda la atención y todos los mejores lugares".

"Eso es porque nadie más lo está tomando".

¿Qué?

Me vuelvo hacia Jace.

Con suavidad, empuja a Pushkin, "Fuera, *duratshina*". Luego levanta los ojos para encontrarse con los míos y palmea el sofá entre sus piernas, llamándome hacia él.

Mi corazón late más rápido.

Me muevo en el sofá y me acomodo entre sus piernas, apoyándome con la espalda contra su pecho.

No puedo relajarme. Nunca hemos hecho esto antes. Nunca nos hemos acurrucado. Nunca mencionamos el beso en la fiesta.

Jace se mueve, haciendo más espacio para mí, y me inclino hacia atrás, doblando mi pierna desnuda y apoyándola contra la suya.

Desearía que él también usara pantalones cortos para poder sentir su piel. No sé qué hacer con mis manos hasta que sus brazos me rodean la cintura, y finalmente descanso mis manos sobre las suyas.

Espero que no sienta mi corazón latiendo locamente y rezo para que nadie llame o golpee la puerta y nos separe.

La película comienza, pero me cuesta trabajo prestarle atención. Estoy demasiado consciente de los brazos de Jace a mi alrededor, y tengo miedo de moverme. Es fácil coquetear cuando no hay sentimientos involucrados. Cuando los hay, lo cuestionas todo. Cada pequeño movimiento es significativo. Y acariciar la mano de Jace con mi pulgar se siente más escandaloso que lo que hacen mis personajes ficticios en la cama.

Siento su respiración. Lo *siento*, punto. Su corazón late contra el mío, y es tan fuerte. Su cercanía es insoportable, pero me inclino para hundirme más contra él.

Él retira su mano de debajo de la mía, y maldigo por ser demasiado directa. Pero sus dedos acarician mi mejilla, luego toman suavemente mi barbilla y giran mi rostro hacia arriba para que no tenga otro lugar donde mirar que no sea él.

Tiene los ojos más amables que he visto y el destello más sexy. Dos en uno. Y esos labios hermosos que besan tan bien.

"No puedo dejar de pensar en ti, Lu".

Se inclina, y sus labios tocan los míos en un beso suave como la noche de la fiesta.

"He estado pensando en besarte durante días", murmura contra mis labios.

Yo también, quiero decir, pero antes de hacerlo, su boca toma la mía, y me olvido de las palabras y solo *siento.* Él. Sus labios abrieron los míos. Su lengua rozando suavemente la mía. Su brazo alrededor de mi cintura se tensa.

No lo voy a dejar ir esta vez. Lo tendré como rehén durante tanto tiempo que tendrá que luchar contra mí.

Así que cuando se aleja, me vuelvo a mi lado en sus brazos para poder acariciar su cara.

"Me encanta besarte", dice, su mirada como una caricia.

"¿Puedes besarme más a menudo?"

“Absolutamente”.

Me besa la sonrisa, suave y gentilmente.

No sé qué es lo que quiere. Tal vez Becky tenía razón, y él es demasiado amable para usarme durante un mes o dos o el tiempo que tengamos.

Pero no soy tan amable. Me tomaré un mes. Me quedo con dos. Me arriesgaré a tener un corazón roto si tan solo puedo tener más de él en este momento.

Nos besamos durante lo que parece ser toda la película. Y susurros. Y besar de nuevo. Sus manos se mueven, acarician y acarician constantemente como si estuviera tratando de descubrir las muchas formas en que puede sostenerme en sus brazos.

Cuando termine la película, no quiero dejarlo ir.

"¿Tenemos que parar?" Susurro.

Jace se ríe. “No”.

“Bien”.

Baja la rodilla y se mueve, empujándome hacia un lado, contra el respaldo del sofá, hasta que quedo encajada entre los cojines y él.

“Puedo besarte durante horas, Lu hermosa" susurra Jace.

Y lo hace.

JACE

No hay ninguna posibilidad de que pueda dormir.

Maldición, me derrumbé durante la cena. Lo que dije era verdad. Lu es la primera chica que me cocina la cena. Así que al principio se sintió incómodo. Pero luego me di cuenta de que Lu lo hizo porque le importaba, que estaba en medio de algo especial que podría no repetirse nunca.

Y la desesperación por querer que sucediera lo mejor de mí.

Eso fue lo que hizo que el nudo en mi garganta me ahogara y me escondiera en el maldito baño hasta que pude respirar y hablar de nuevo.

Estoy agradecido por ser reconocido y cuidado. Pero aún más por ser bendecido con una persona como ella.

Esto es lo más extraño de la vida. Tienes dinero, amigos, un buen trabajo y planes futuros. Y cuando estás corriendo en una calle de Brooklyn con un rifle de dardos, persiguiendo a un fugitivo, ni siquiera sabes que la chica que se baja de un taxi al azar es tu chica de ensueño. Todavía no tienes ni idea cuando le disparas accidentalmente.

Un francotirador prodigio fallando un disparo por primera vez en años, eso tiene que ser una señal seria.

Pero aún te quedas dormido cuando ella te sonríe, y hay un cambio en ti, como si acabaras de entrar en un territorio desconocido. Tu corazón hace un giro emocionado cuando ella se ríe y dice que eres lindo, pero aún estás confundido. Y solo semanas después, cuando la conoces de memoria como si hubieran sido mejores amigos desde la infancia, te das cuenta de que esto es todo, ella, *la única*.

Estoy jodidamente enamorado. Anhelo tocarla y ser tocado, algo que la mayoría de la gente da por sentado. Anhelo la naturalidad de hacerlo todos los días, algo que nunca experimenté como huérfano.

Sueño. Quiero un final feliz, quiero un lindo apartamento, o una villa en una isla tailandesa, con un gran estudio donde Lu pueda pintar sin miedo a arruinar los pisos. Pintar en las paredes, techos si ella así lo desea, o en mi cuerpo. La pintaré. A ella. Toda ella.

Quiero besarla de nuevo. Tanto que duele. Cada célula de mi cuerpo está viva, sintiéndola a través de varias paredes y dos puertas mientras estoy acostado en mi cama y miro el techo.

Su aroma está en mis fosas nasales. Jabón floral y pintura. Quiero embotellarlo.

Me lamo los labios, tratando de atrapar su sabor.

Creo que me estoy volviendo loco.

Probablemente ella esté en la cama, en ropa interior y una camiseta. ¿O pijamas? Habría dado un millón de dólares solo para estar junto a ella, verla dormir y estudiarla de cerca cuando está inconsciente.

Simplemente no tuve la maldita audacia de decir, *"Oye, Lu, estoy loco por ti. ¿Puedo dormir en tu cama? Nada gracioso, solo siento que me desmoronaré si no te veo respirar. No importa mi mirada espeluznante durante toda la noche, o mi erección que no desaparece"*.

En cambio, fui un caballero.

Estoy en un estado mental de Nueva York, así es como lo llaman. Dicen que cada ciudad tiene un corazón. El de Nueva York es Brooklyn. Brooklyn es ella. Y mi corazón está donde ella está.

Desearía vivir en esta ciudad. Desearía tener una oportunidad para algo más que solo un encuentro casual.

Deseo, deseo, deseo.

Hay tantos deseos, y uno es claro como el día: quiero a Lu. Conmigo. Junto a mí. En mi vida.

Ella merece algo mejor que un chico que se coló en su casa mintiendo. Ella deja que la gente entre en su vida tan fácilmente. Y aquí estoy, justo como ese sombrío John Temple del que Em se está enamorando.

Pero luego me doy cuenta de que no puedo dejar que esto se escape. Quiero besarla todas las mañanas cuando se levante y hacerle café y aprender a cocinar para poder hacerle cenas. No quiero que se preocupe por el dinero, yo tengo mucho. Quiero que cree hermoso arte, y quiero inspirarla a escribir personajes inolvidables.

Hay un constante deseo con ella.

Necesito una distracción, y mi favorita últimamente es *Sharki*.

@MidnightLu lanzó el nuevo capítulo hoy mismo, pero antes de que tuviera la oportunidad de leerlo, me invitó a cenar.

Story Den es.

Mi corazón late nerviosamente mientras comienzo a leer sobre Em y John siendo atacados en su apartamento. Em no cree que sea una coincidencia. Estoy seguro de que no lo es. Tiene que ver con su pasado que se revela lentamente a través de las conversaciones de John a las que ella escucha de manera indiscreta.

Ya no me importa la trama. Quiero más de Em y John juntos, más de sus sentimientos.

Y @MidnightLu cumple.

El ataque de hoy me dejó temblando, pero todos mis pensamientos están en John.

Estábamos siendo atacados, pero no podía apartar la mirada de él. Los contadores no pelean así. No desarman a cinco tipos en minutos y los golpean hasta dejarlos inconscientes.

Me acuesto en la cama, tratando de calmarme. Y todo en lo que puedo pensar es en las manos de John acariciando mi rostro después de deshacerse de los matones, su suave susurro, "Está bien. Está bien, cariño. Está bien".

***Cariño*.**

Nunca me ha llamado así.

Debería estar intentando dormir, pero la *única* manera segura de liberar mi tensión, la única manera últimamente es ceder a mis fantasías sobre John con mis dedos hundiéndose en el calor húmedo entre mis piernas.

Ojalá estuviera aquí.

"Sí, John. Justo ahí. Por favor", susurro mientras me acaricio.

Estoy perdida en mis pensamientos sobre él, con mi cuerpo humeando bajo la manta, y mis dedos frotando febrilmente el dolor, cuando un sonido apenas audible

que no pertenece a mi habitación hace que mis ojos se abran de golpe en la oscuridad.

Jadeo de pánico momentáneo ante la gran sombra junto a la cama.

"Tranquila", me calma la voz baja de John.

La luz de la luna es tan brillante que puedo ver sus ojos brillantes sobre mí, una pequeña sonrisa en sus labios y el reflejo nítido de la luz de la luna en su placa de identificación. Los tatuajes que cubren su glorioso cuerpo sin camisa son como enredaderas negras.

Solo está en calzoncillos.

Está aquí.

Apoya la rodilla en la cama, con el colchón hundido, y tira lentamente de la manta, descubriendo mis piernas y muslos desnudos y mi mano, agarrando mi camisa entre ellos.

Su mirada se posa en mi mano, luego en mi cuerpo, su gran cuerpo se cierne sobre mí mientras permanezco vulnerable y expuesta.

"¿Estabas pensando en mí, Em?", dice arrastrando las palabras.

Se me corta la respiración. "¿N-no?"

"¿No? Eso es decepcionante. Entonces estoy en el lugar equivocado".

Pero no se mueve.

"Lo hacía" susurro, tragando saliva y ardiendo de vergüenza.

Se apoya en sus manos. "¿Lo hacías? Eso esperaba. ¿Y tus dedos traviesos te tocaban cuando pensabas en mí?"

Se mete entre mis piernas y las abro más, invitándolo a entrar, soltando mi camisa que comienza a subir, haciéndole saber que no estoy usando bragas.

Los ojos de John se hunden entre mis piernas. "Muéstrame cómo me extrañaste, Em", arrastra las palabras. "Vuelve a poner tus bonitos dedos donde estaban y juega contigo misma. No seas tímida, nena. Quiero que estés tan entusiasmada como lo estás cuando tu puerta está cerrada".

¡Él lo sabe!

"¿Por qué crees que hice eso?" Murmuro mientras sus dedos alcanzan la correa de mi camisa y tiran de ella hacia abajo, dejando al descubierto mis pechos.

"Porque hueles a sexo, Em". Tira de la otra correa hacia abajo, tirando de mi camisa hasta la cintura. "Y quiero que huelas a sexo *y a mí*".

Su cara se hunde y me da un suave beso en el pezón, luego pasa su lengua contra él, poniendo mi cuerpo al límite.

Sus dedos se deslizan hasta el dobladillo de mi camisa y la empujan hacia arriba mientras baja la cabeza y besa mi estómago, luego besa más bajo, más bajo aún, hasta que sus labios están exactamente dónde estaba mi mano hace solo unos minutos.

"¿Quieres que mis labios estén aquí? Esa pequeña protuberancia me está llamando. Creo que es hora de que nos conozcamos más de cerca, nena".

Hace una pausa.

Contengo la respiración.

"Necesito que me respondas, Em".

"Sí" susurro.

"No te oigo, Em".

“Sí” digo en voz más alta.
"He estado soñando con esto durante mucho tiempo, Em."
Sus dedos me abren y gimo al primer contacto de su lengua contra mi núcleo.

Apuñalo el botón *Continuar*, pero esto es todo.

¡Estén atentos para el próximo episodio!

Me mantengo duro.

¡Mierda!

Mi mente es un desastre, y miro a mi alrededor como si me hubieran pillado leyendo esto en público.

¿De verdad quiere que me cuele con ella por la noche?

Leí los últimos comentarios.

"Dame un poco de Sharki".

"¡Amor!"

"Necesito el próximo capítulo. ¡AHORA!"

"Me encanta lo callado y tímido que es durante el día y como es un alfa total por la noche".

Sí, a las mujeres les encantan los alfas.

"No puedes ver los ojos de alguien a la luz de la luna. Esta es la escritura de alguien de 8º grado".

"¡Sharki se está convirtiendo en mi novio favorito de los libros!"

"¿Qué idiota tendría un tatuaje de tiburón en la entrepierna..."

"¿Y luego qué? ¿QUÉ PASA DESPUÉS??? Próximo capítulo O SI NO..."

Hay 1.431 comentarios y 15.000 lecturas en solo unas horas.

¿Es esto por jodidamente real?

Y no estoy hablando de la puntuación de lectura más alta que ha tenido en los tres años que ha estado escribiendo o del número de comentarios, sino de las marcadas similitudes entre este Sharki y yo. Hasta cada tatuaje. Hasta cada pieza de mi ropa. Lo que hago. Cómo hablo. A diferencia de Konstantin en *Vicio Hermoso*, John Temple se siente real.

Vuelvo al capítulo anterior y veo que mi nombre fue corregido a John.

Bien.

Pero todavía tengo la captura de pantalla en mi teléfono, y la reviso dos veces para asegurarme de que no lo soñé.

Tengo sudor frío y sudor caliente. Estoy mareado, pero mi cuerpo está rígido.

Una cosa es cierta: tengo una erección del tamaño del Empire State y más dura que un diamante.

Entonces, hago lo más obvio. Volví a leer el capítulo con la mano en los pantalones de chándal, tratando obsesivamente de sacar a Lu de mi sistema. Al menos, de esta manera.

Y tengo una agenda. Cuando Lu no está en casa, tengo que entrar en su habitación para comprobar si lo que escribe en sus historias es cierto.

Ahí es cuando mi teléfono suena con una notificación.

¡Ya está aquí un nuevo capítulo de @MidnightLu!

Así que no está dormida y acaba de subir otro capítulo.
RIP mi cordura.
Trago saliva y sigo leyendo.

LU

Estoy enferma. Mis ojos son pequeñas hendiduras rojas. Mi cabeza palpita. A pesar de las altas temperaturas afuera, siento frío, así que me pongo un par de leggings y una sudadera con orejas de conejo. Es mi ropa reconfortante.

Está lloviendo afuera. La sala de estar y la cocina abierta están oscuras.

Jace ya me está sirviendo café. "¿Estás bien?"

"Estoy enferma."

Y por la forma en que él se ve, él también lo está.

"Los dos lo estamos, ¿verdad?" Le sonrío débilmente, con ganas de abrazarlo y besarle el cuello.

"Estoy bien", sonríe. "Sémola? ¿Con bacon?"

Niego con la cabeza. "Creo que necesito acostarme."

"Necesitas medicina para el resfriado." Y él ya está preparándome un efervescente.

"Tú también", digo.

"Ya la tomé. Créeme, aprendes muy rápido en el ejército que no puedes faltar al trabajo por enfermedad."

"Ugh." Me desplomo sobre la isla de la cocina, sintiendo como si mi cabeza fuera a desprenderse. "Necesito trabajar."

"Te tomarás un día libre, Lu."

Niego con la cabeza. "No puedo tomarme días libres. Tengo mucho trabajo."

Pero no es el dolor en cada músculo o el latido de cabeza lo que me decepciona, sino el hecho de que anoche se sintió mágico, y ahora siento que volvemos a ser compañeros de cuarto.

"Necesitas comer, créeme. Te sentirás mejor", dice Jace, y por primera vez, él me está preparando el desayuno mientras tomo AlkaSeltzer como si fuera un cóctel exótico; me encantan las burbujas.

Siempre hay una distancia entre nosotros al día siguiente después de acercarnos demasiado, y no sé cómo hacerla desaparecer.

Cuando termina de cocinar, pone un plato con sémola, huevos y tiras de bacon frente a mí. "Come algo."

Asiento y lo obligo a entrar en mí, cucharada a cucharada.

Jace se sienta en el taburete junto a mí y mira fijamente su taza de café.

La lluvia golpea contra la barandilla de la terraza afuera. Las nubes son pesadas, pesando sobre la ciudad. Quiero quedar envuelta en este apartamento con Jace.

"Háblame más de ti", le pido, deseando escuchar su voz.

No sé qué desencadena esas confesiones breves de él, pero estoy ansiosa por escuchar.

Él comienza a hablar.

Sobre crecer con docenas de niños que nunca se fueron a casa porque no tenían una.

Los moretones de los matones y nadie en quien confiar.

La conserje, Ruth, que era la persona más cercana que tenía a una madre.

La chica de la que se enamoró solo para descubrir que era una apuesta.

La crueldad de los niños, la más dura, porque florece como una flor podrida en aquellos que nunca fueron amados.

El campamento de entrenamiento que lo rompió al principio, pero luego lo hizo más fuerte.

El ejército que lo salvó, pero también le dio las peores pesadillas.

Sobre conocer a Roey.

Las Cincuenta Sombras de Grey —me río, luego contengo las lágrimas, porque aprender sobre el amor a través de los libros debe ser lo más solitario que hay.

Me entero de los meses después de que él dejó el ejército, viajando a las ciudades de su lista de deseos, drogándose en los Himalayas, haciéndose tatuajes, viendo el océano por primera vez, yendo al zoológico, yendo a una primera cita a una feria pequeña. Haciendo todas las cosas que la gente normal hace antes de cumplir dieciséis, pero él tenía veintitrés y trataba de ponerse al día. Y todavía lo está haciendo. Y una chica, su compañera de cuarto —¡yo!— le hace el desayuno por primera vez en su vida.

Jace se ríe cuando menciona esto, y lucho contra un nudo en la garganta, mirando los estúpidos sémola y esperando que mis lágrimas no caigan en ella.

Su voz es baja y suave mientras está inclinado sobre la isla de la cocina y estudia sus manos que acarician la taza de café mientras habla. Mi corazón duele por él, pero él está sonriendo como si hubiera sido bendecido con lo muy poco que ha tenido en su vida.

"Me llevará años ponerme al día y toda una vida corregir el karma o lo que sea que me dio... mi extraña infancia", dice. "Pero soy feliz. Creo que rompí el círculo vicioso." Finalmente levanta sus ojos sonrientes hacia mí. "Algunas personas nunca lo hacen. Algunas personas nacen con todo lo que podrían desear y resultan ser lo peor."

¿Cómo puede verse tan indiferente mientras yo siento que me estoy deshaciendo?

Mi sémola está fría.

Mi corazón está ardiente.

Quiero hacerle el desayuno, el almuerzo y la cena. Todos los días. Y quiero tocarlo de nuevo.

Me levanto de la silla y lo abrazo, dándole el abrazo más fuerte.

Él puede estar bien, pero necesito un momento. Estoy mimada por las cosas que doy por sentadas —familia, infancia feliz, buena educación. Jace es tan fuerte que me siento avergonzada de quejarme alguna vez.

"Prométeme algo, Jace", susurro, tratando de estabilizar mi voz.

Sus manos cubren las mías. "Sí, Lu. Lo que sea."

Quiero grabar su susurro para poder escuchar su voz tierna cuando esté sola.

"Cuando te vayas, cuando termines tu trabajo" mi pecho tiembla en un sollozo "donde sea que estés, cuando quieras hablar o simplemente estar con alguien, llámame."

Se ríe, su cuerpo musculoso temblando contra el mío. "Suena bien."

"¿Nos mantendremos en contacto, verdad? ¿Podemos?"

Me aparto para poder ver un sí en sus ojos. Están tan cerca, la ternura en ellos hace temblar mis rodillas.

"Totalmente", susurra.

Y ahí es donde Becky tenía razón y yo estaba equivocada. Quería una oportunidad con él, por

breve que fuera. Y fue breve. Pero ahora quiero más, mucho más, cayendo tan rápido, sintiéndome tan débil ante la idea de perderlo, que muerdo mi labio inferior para contener un sollozo.

"Tal vez, no me vaya", dice Jace, estudiando mi rostro.

Mi corazón late a alturas increíbles.

"Por favor, no lo hagas", susurro.

Mis ojos bajan a sus labios. Los suyos a los míos.

"Ven aquí." Me atrae hacia él y me besa.

Estamos enfermos, y quiero compartir todo con este chico, incluso la enfermedad, para que nunca más se sienta solo.

Quiero besarlo durante horas, días, para ponerme al día con todo el anhelo que he sentido por él durante semanas.

Cuando me separo, entierro mi rostro en su cuello, dejando que él acaricie mi cabello, esperando que no note las lágrimas que brotan en mis ojos.

"¡Bien!" Me separo abruptamente y camino hacia la estufa para que no las note. "La sémola y el bacon están fríos. ¿Los calentamos?"

Me siento mejor ahora.

Se ríe detrás de mí, y sonrío, limpiando mi mejilla húmeda contra mi hombro.

Si no estoy lista para contarle sobre mis sentimientos, al menos puedo alimentar al hombre que está reclamando mi corazón.

JACE

Me siento como si una bomba nuclear hubiera explotado en mi cabeza, dejando calor y confusión a su paso. Pero estoy acostumbrado a lidiar con estas mierdas sobre mis pies. Un puñado de medicina fría suele hacer el trabajo.

Lu lleva puesta esta sudadera de felpa con orejas de conejo, leggings y calcetines amarillos con chiles rojos.

¿Puede algún humano lucir más adorable?

Para la tarde, ella está peor, con los ojos brillantes por la fiebre. Pero ella se sienta diligentemente en un taburete frente al retrato gótico casi terminado y pinta el cielo.

"Puedo hacer el fondo de la pintura. No requiere mucha concentración", explica cuando me asomo a su habitación.

Saco a Pushkin y compro sopa de pollo y hamburguesas en el pequeño puesto callejero de la calle.

Lu nunca se toma un minuto para descansar. "Si no soy productiva, al menos debería hacer algo", dice y le da un rápido baño a Pushkin.

Él se pasea hacia mi habitación con un nuevo chaleco con estampado de fresas y apoya su cabeza en mi cama.

"¿Te dieron un baño, eh?" Le doy palmaditas a mi pequeño amigo, que huele a champú de Lu. "¿Cómo te sientes cuando ella te lava, eh? ¿Cuándo ella te toca?" Lo molesto en un susurro celoso. "Eres un bastardo afortunado." Desearía ser Pushkin. Podría acurrucarme en la cama de Lu con ella. "Creo que no me caes bien en este momento. Vete."

Y él se va, dejando el rastro del olor a champú de durazno.

Creo que voy a morir de querer a Lu tanto. Mi cuerpo está anhelándola, y no sé cómo manejarlo. Así que recurro al truco seguro.

"Es hora de ver una película", anuncio cuando comienza a oscurecer. "Vamos, Lu."

Traigo las mantas y la hago acurrucarse conmigo.

"*Wasabi*", dice.

"Nunca he oído hablar de ella."

"Jean Reno está en ella, mi chico favorito. Está en El Profesional."

"He visto *El Profesional*."

"¿Verdad que es buena? Él es un francotirador duro. Solitario, encantador y talentoso. Y esa chica. Ugh... Ojalá tuviera un final feliz. Esta, sin embargo, tiene lugar en Japón. Algún día quiero ir allí."

Pero tan pronto como comienza la película, empiezo a acariciar su cabello, y ella sonríe y se inclina hacia mi mano.

"Jace", susurra y levanta su rostro hacia el mío, sus ojos bajando a mis labios. "¿De verdad miraremos una película esta vez?"

Sonrío. "Claro. Somos muy buenos en eso."

Me acerco y la beso. Ella se acerca y coloca sus palmas calientes bajo mi camisa, y no hay maldita película en el mundo que pueda mantener mi atención.

Cuando la película termina —no recuerdo el nombre o la trama—, Lu me pregunta, "¿Puedes acurrucarte conmigo mientras me duermo?"

¡Joder, sí, Lu!

Lo hago.

¿Quién hubiera pensado que mi momento más feliz sería cuando ambos estamos en nuestro punto más bajo?

No hay nada como quedarse dormido con la chica de mis sueños en mis brazos. No estoy seguro de haber dormido en absoluto. Esto es lo más destacado de mi vida.

¿Despertar en la cama de Lu todavía envuelto el uno al otro? Irreal.

Me siento mejor, salgo de su habitación en silencio y tomo un montón de medicamentos para mantenerme en pie.

Una hora después, Lu me manda un mensaje.

Lu: ¿Te escapaste de mí?

Me río y entro en su habitación con una taza de café caliente.

"No, acabo de despertar y saqué a Pushkin. Y te traigo café a la cama. Tito te odiará. Especialmente cuando venga con esto..."

Me inclino y la beso.

Así es. Ya era hora de que empezáramos nuestras mañanas así. ¿Ves? Compañeros de habitación, amigos, amigos cercanos, besos, compartiendo una cama... Estoy en el camino correcto.

Ella sostiene mi rostro, y yo le ofrezco el primer sorbo de café matutino en mis labios y lengua.

Preparo el desayuno para nosotros. ¡Mira quién se convierte en profesional de la sémola! Luego hago que Lu venga a la sala de estar, y pasamos el día viendo películas. *Realmente* viendo películas, interrumpidas ocasionalmente por besos.

"¿Crees que nos enfermamos más cuando hacemos esto?" pregunta, envuelta alrededor de mí, sus labios plantando pequeños besos en mi rostro que hacen difícil mantener mi cuerpo bajo control.

"No. Creo que es medicina", digo, besando su cuello. "¿Te sientes mejor?"

Ella se ríe y desliza sus manos bajo mi camisa.

Por la noche, pedimos sus hamburguesas favoritas en un pequeño local en Williamsburg y cenamos en la terraza.

Ella lleva leggings verde lima y esa linda sudadera blanca de felpa con orejas de conejo en la que se ve adorable. Sus uñas son de un color limón salvaje. A ella le encantan los colores. Y las hamburguesas, metiéndose una en la boca de manera no muy sofisticada.

Sonrío, mirándola, olvidándome de la hamburguesa en mi mano.

"¿Qué?" Me echa un vistazo de reojo.

"Comes como Pushkin." Me río, mirando la mayonesa en la comisura de sus labios.

Ella hace una mueca divertida con los ojos cruzados.

Joder, nuestros hijos serían lindos como el infierno. Acabo de decidir que ese es mi objetivo a largo plazo.

Ella se siente mejor y levanta su linda ceja. "Estoy mimada por la buena comida, ya sabes. Mi mamá es una cocinera fantástica."

"¿Lo es?"

"Oh, ella te alimentará como si te estuviera preparando para el sacrificio. Y si te niegas a comer, te alimentará a la fuerza. Te va a caer bien. Es genial".

¿De verdad? ¿Eso significa que le dijo a su mamá sobre mí?

Oye, Mamá. Hay un chico nerd lindo que alquila una habitación conmigo. Es genial. Es huérfano, estuvo en el servicio, fue francotirador, actualmente es un cazador de recompensas y está buscando a tu amigo Reznik. Ah, y me disparó con un sedante la primera noche que nos conocimos y mintió para convertirse en mi compañero de cuarto.

Esa presentación saldría muy bien.

Y, sin embargo, un chico puede soñar.

"¿Tu papá también es genial?" Quiero saber más, y no basado en la información que reunió Miller.

"Mi padrastro, sí".

Espera, ¿qué? "¿Padrastro?"

"Él es mi papá. Me enteré no hace mucho que no era mi papá biológico".

Eso es nuevo. "¿Conoces a tu papá biológico?"

Ella asiente. "Mi mamá me lo dijo cuando tenía dieciocho años y nos presentó".

"¿Cómo fue eso?"

Lu sonríe. No está enojada, así que no debe ser tan malo.

"Él no sabía que yo era suya. Mamá decidió que me lo diría cuando fuera lo suficientemente mayor. Ella estaba embarazada cuando terminaron, de hecho, no estaban realmente juntos. Y fue entonces cuando mamá conoció a mi padrastro, y él cuidó de ella y me crio como si fuera suya. Luego mamá se reconectó con mi padre biológico y se lo dijo, luego me lo dijo a mí".

"¿Cómo te sientes al respecto?"

"Estaba enojada al principio. Con ella." No puedo imaginar a Lu enojada. "Luego lo pensé y entendí que mi mamá tenía sus razones, y amo a mi papá con todo mi corazón".

Así es Lu. Ella ve lo mejor en las personas.

Miller nunca descubrió esta información. Debería decírselo, pero luego sé lo que pasará: vamos a husmear ilegalmente en cada detalle de la familia de Lu para averiguar sobre su padre biológico, y no quiero hacerle eso.

Lu termina su hamburguesa y se limpia los labios, luego se levanta, camina hacia la barandilla y contempla la ciudad por un tiempo.

"Luego conocí a mi padre biológico". Exhala con fuerza. "No puedo estar enojada con él, porque no sabía. Incluso pidió una prueba de ADN. Comprensible. Es una situación extraña. Mi padrastro entiende. También mi padre biológico".

"Entonces, ¿estás bien?"

La vida puede ser una perra y llena de sorpresas. Pero Lu es la persona más positiva que he conocido.

Me acerco y la abrazo. Se apoya contra mí, y contemplamos el sol que se pone por un tiempo.

"Él tiene un hijo adoptivo. Pero soy su único hijo biológico, y empezó a lanzarme dinero como si pudiera comprar los dieciocho años de vuelta. Y no puedo aceptarlo. Pero hablamos

cada mes. Nos encontramos varias veces. Conocí a su familia, pero aún me cuesta aceptar dinero".

"¿Por qué?"

"Porque quiero hacerlo por mi cuenta y mostrarles a mis padres que puedo ayudarles. Les envío dinero, ¿sabes? Supongo que para demostrar que tengo un talento que vale algo".

"Tu padre biológico solo quiere reconectar, Lu. Nunca tuve una familia. Estaría emocionado de conocerlos, creo, aunque nunca tuve acceso a esa información".

"Lo sé. Pero... necesito tiempo. Por eso dejé la universidad. Quería tener éxito. Grandes sueños. Grandes aspiraciones. Mírame". Se ríe. "Vivo en el lugar de otra persona, alquilando una habitación, luchando en un espacio pequeño, haciendo una docena de cosas a la vez".

Ella no sabe lo talentosa que es, lo mucho que la admiro y todo lo que hace.

Suelto y comienzo a retroceder, estudiando su silueta contra el horizonte de Manhattan, el puente y la puesta de sol ardiente.

"Es la mejor vista, ¿no es así?" Se gira para mirarme.

"No te muevas", murmuro, tomo mi teléfono y tomo una foto de su silueta contra el cielo naranja, su cabello ondeando en el viento.

Te amo, Lucy Moor.

Estoy tan jodidamente enamorado que ni siquiera puedo respirar.

Ella sonríe, y tomo otra foto.

Ella se ríe.

Otra foto.

Ella es la mejor vista que he tenido.

Vuelvo y la abrazo de nuevo, presionando mi mejilla contra la suya.

"Lo estás haciendo genial, Lu", digo, queriendo animarla.

"No sé, Jace..."

"Lo haces. Esta ciudad ya es tuya. Algunas personas te aman tanto que siempre estarán a tu lado pase lo que pase".

Ella gira la cabeza y encuentra mis ojos, el abismo azul de los suyos tan cerca de los míos que siento que mi aliento se corta en mi garganta.

"¿Y tú? ¿Estarás a mi lado?"

Ella está buscando en mi rostro la respuesta y ni siquiera sabe que cambiaría el mundo entero por un minuto con ella.

"Cualquier cosa que quieras, Lu", susurro y la beso.

Mi cuerpo está ardiendo, pero no por la fiebre. *Ella* es mi nueva fiebre, y quiero quemarme hasta convertirme en cenizas.

JACE

Beben mucho en la ciudad de Nueva York. También se reúnen todo el tiempo, salen a comer, de compras, van a parques, galerías y prueban nuevos lugares.

Dicen que la ciudad de Nueva York es cara. Si eres joven y no puedes quedarte en casa, seguro.

Esta noche es la noche de apertura de una galería de alguien.

"Importante", dice Becky, así que Lu tiene que asistir.

¿La sorpresa? Ella me invita a mí *y* a Roey.

"Becky dijo que cuantos más, mejor", explica Lu.

Tengo la sensación de que a Becky le interesa Roey.

La segunda sorpresa es que Roey acepta venir.

"No voy a usar una camisa de vestir, Roey", discuto cuando él pasa por el condominio a recogerme.

Lu se fue antes para encontrarse con Becky, y Roey se toma su tiempo estudiando mi ropa como si estuviera audicionando para la portada de GQ.

"Jace, es negra, y te queda bien".

"No quiero ir demasiado arreglado".

"Se llama estilo. Y quieres impresionar a Lu".

"¿Realmente?"

"Tal vez no a ella, pero a sus amigos. Becky es una amiga, y créeme, si quieres conquistar a la chica, tienes que caerle bien a sus amigos".

"A Becky le caigo bien".

"Dudo que le caiga bien alguien, excepto ella misma".

"Creo que puedo manejarlo".

"¿Sí? ¿Cómo va hasta ahora?"

"Bien".

"¿En la escala de Jace Reed? ¿Eso significa que podría pasar medio año hasta que beses a Lu de nuevo?"

"Vete a la mierda".

"Tengo algo de Ambien para relajarte".

Miro fijamente a Roey. "¿Qué demonios? ¡No, amigo!"

"Necesitas relajarte y finalmente hacer un movimiento audaz con ella. Incluso las mujeres no tienen tanta paciencia en el departamento del sexo como tú".

"No voy a aceptar tu mierda".

Las píldoras Ambien son la forma en que Roey sale de los ataques de pánico ocasionales. No

tiene nada que ver con su confianza. Roey es un semental según la definición de cualquier mujer. Camisa de seda roja, desabotonada demasiado baja, cadena de oro asomando por encima de su placa de identificación, jeans y zapatillas.

"Obviamente estás vestido para impresionar", comento.

"Con la esperanza de atrapar a esa cosa luchadora".

“¿Becky?”

"Me recuerda a una araña viuda negra". Roey se pone un cigarrillo apagado entre los labios y me mira fijamente.

"¿No matan al macho después del apareamiento?"

"Están cachondas e inician el apareamiento". Se ríe. "Becky es una usuaria, igual que yo. Es salvaje. Cuando su boca esté preocupada por algo más que su parloteo brusco, me gustará mucho más y me aseguraré después de que le guste aún más”.

Roey está en uno de sus estados de ánimo más oscuros. Ya los conozco todos. Sus ojos sin dormir están enrojecidos y demasiado brillantes. Se ha duchado, vestido y perfumado demasiado meticulosamente. Eso está destinado a disfrazar una juerga de dos días y el olor a alcohol. Puedo decir que ya ha tomado unos cuantos hoy. El hecho de que tenga Ambien consigo es una señal de mierda.

Esto no sucede a menudo. Por lo general, esto significa que está pasando por una fase, que normalmente termina en un atracón ligero, noches de insomnio, a veces drogas ligeras, siempre chicas, más de una, que desaparecen tan rápido como aparecen. Después de una semana más o menos, como por milagro, Roey ha vuelto a la normalidad, limpio, recto, adicto al trabajo y bebedor recreativo que tiene el control de sus problemas.

Me encanta cuando Roey está feliz. Pero lo he visto en sus momentos más bajos. El trastorno de estrés postraumático es una perra y puede poner de rodillas incluso a los hombres más fuertes.

A las mujeres, sin embargo, les gusta mucho Roey en su fase oscura. Es suelto, confiado, juguetón, de lengua afilada y cableado. *Duro*, punto, derrochador y dispuesto a complacer.

Y así es como es cuando entramos en la galería en el norte de Brooklyn, con los ojos vueltos hacia nosotros, principalmente hacia Roey.

Podría darle las gracias a Roey, porque los ojos de Lu se abren de par en par, aceptándome cuando nos acercamos.

Pero estoy bastante seguro de que nunca he visto a Becky mirar fijamente. Ella lo hace. A Roey.

Él le guiña un ojo. "Le gusto", me susurra.

"Aléjate de los amigos de Lu".

"¿Por qué?", rechaza mi advertencia. "Joder, ella es aún más sexy cuando estoy sobrio. Eso es inusual".

No está sobrio. Pero Becky *está* sexy con un mono naranja de diseñador con escote súper bajo y botas de tacón de aguja, su exuberante cabello retorcido en la parte superior de su cabeza en un moño liso.

“¿Estás hablando de mí?” Becky se acerca, balanceando las caderas en una seductora advertencia. Está claro que está tratando de mostrarse ante Roey.

Tomamos bebidas y, antes de que me dé cuenta, Roey trae otra ronda mientras nos abrimos paso por la exposición.

Envuelvo mi brazo alrededor de Lu, lo que llama la atención de Becky, y ella me hace un pequeño gesto de aprobación. Eso es nuevo.

La exposición es un laberinto. Iluminación roja, pasillos oscuros y algunas instalaciones

locas que no tienen sentido. Esa es la clave en estos días. Cuanto menos entiendes algo, más de moda se vuelve. El factor sorpresa es un imán.

Me siento muy bien, pero este lugar apesta. Quiero música diferente, algo más relajado. Quiero sentarme o tumbarme en una cama. Todo me hace sonreír. Lu está feliz y se ríe, luciendo increíble con sus tacones altos y un vestido de verano floreado.

Hace apenas dos meses, era una chica aleatoria que entró en mi campo de visión. Ahora, me besa abiertamente en la mejilla y me pestañea coquetamente. ¡En público! Guau. Me siento como un pavo real, deseando desplegar mi cola con plumas e hinchar el pecho.

"Este espectáculo es una porquería", me susurra, ya en su tercer cóctel, y yo río como un tonto. Pensamos igual.

Después de estar enfermos durante varios días, nos sentimos como renacidos. Así que celebramos.

Tito aparece una hora más tarde con un chico vestido con traje y gafas. Así que, a Tito le gustan los tipos serios. Y con gafas.

"¿Quién es ese? ¿Otro ligue?", le pregunto a Lu.

"En realidad, es Jamie, su ex. O actual, supongo que lo averiguaremos pronto", responde.

"Oh".

"Están enamorados, pero Tito es fiestero, y Jamie es un poco mayor y aún está en el armario".

"Entiendo".

Me siento feliz. Me lleva un tiempo darme cuenta de que estoy sospechosamente demasiado relajado.

Lu también está un poco borracha. "Te ves soñador, Jace. Me gusta. Voy a ir a hacer contactos", dice la palabra como si la odiara.

Roey se ríe. "¿Ves? Solo necesitabas un pequeño impulso".

"¿Qué impulso?"

Me da ojitos de cachorro.

Oh, no. Conozco esa jodida mirada. Está tramando algo.

"Roey", lo advierto.

"¿Sí, Jace?" imita.

"¿Qué pasa?"

"¿Te sientes bien, amigo?"

"Sí. Estoy bien. Yo..." Luego caigo en cuenta. "*No* lo hiciste".

"Sí lo hice".

Eres un cabrón. Tú... ¡Me drogaste! Mi mejor amigo me metió Ambien en la bebida. ¿Te estás burlando de mí?

La mirada de Roey escanea el abarrotado espacio de la galería. "Es suave. Te di lo suficiente para relajarte. Date otros treinta minutos. Te sugiero que llegues a casa para entonces. Con Lu".

Por un momento, la ira me consume. "Arruinaste todo, gracias", le silbo.

"Me lo agradecerás después".

"Voy a ser un tonto". Sé lo que esa mierda hace mezclada con alcohol. Roey no entiende que mi tolerancia no es ni de cerca tan alta como la suya. "Gracias por arruinar la maldita noche. Me voy".

Quiero estar enojado, excepto que estoy mareado y me siento fantástico. Solo necesito mantenerme alejado de Lu antes de decir alguna tontería. Me voy a casa. Me relajaré. Sacaré a Pushkin. Se me pasará antes de que Lu llegue a casa.

Roey se va a buscar otra bebida.

Tito no está por ninguna parte, pero Jamie se me acerca por primera vez. "Entonces, ¿conoces a Tito?"

No conozco a Jamie, pero me cae bien de inmediato porque es amigo de Tito.

"Sí. Soy compañero de cuarto de Lu", digo, dando un sorbo a mi bebida y escaneando la galería abarrotada.

Es injusto decir compañero de cuarto.

Ya no me gusta la palabra.

Debería decirle que es el amor de mi vida.

Y que escribe historias picantes inspiradas en mí.

Y me pinta.

Y cocina para mí.

Y si estuviéramos en la Edad Media y hubiera una competencia por su mano, les daría una paliza a todos para casarme con ella.

Porque soy un duro.

Pero ella no lo sabe.

Y está bien.

Y soy virgen.

Y eso también está bien.

Porque he estado esperando a alguien como Lu durante años.

Oooooh, mieeeeeerda.

Tengo ganas de hablar. Mis pensamientos van a mil por hora, pero están flotando y cambiando constantemente, y los pierdo de vista.

Maldito Roey y sus trucos.

"Me voy a casa", le digo a Lu cuando la encuentro en la multitud charlando con un grupo de personas que conoce.

"¿Por qué?"

"Creo que bebí demasiado".

"Sí, no es bueno. ¿Estás bien?" Ella coloca ambas palmas en mi pecho y se inclina sobre mí. "Este lugar es aburrido", susurra.

¡Lo es! ¡Y me siento jodidamente fantástico!

Mis sentidos están demasiado agudizados en este momento, y no puedo alejarme, así que la beso, deseando desnudarla, y ella se aparta, riendo sorprendida.

Sí, tengo que irme.

"Me voy a largar", digo. "¿No te importa, verdad? Becky quiere ir de fiesta esta noche, así que diviértete. Envíame un mensaje después. Asegúrate de no ir sola a casa".

Cállate, Jace.

No puedo creer que esté tratando de deshacerme de mi chica, pero es mejor que hacer el ridículo mientras estoy drogado.

"Espera un segundo. Vuelvo enseguida", dice Lu y luego desaparece en la multitud.

Quería pasar tiempo con ella esta noche, pero el cabrón—encuentro a Roey en la multitud, mirando a su alrededor, su mirada siguiendo a Becky que avanza por la galería con una seducción exagerada que no he visto en ella antes—me ve mirando y me guiña el ojo.

Idiota.

Debería ser un nerd y ver una película o dar un paseo por el río. Sí, tomaré aire fresco. Eso lo arreglará. Hay muchos pensamientos en mi cabeza, pero todos son pegajosos y vagos. Felices,

también. Una imagen de mí lamiendo el cuerpo de Lu parpadea una y otra vez en mi mente.

¡Necesito irme de una vez por todas!

Lu sonríe ampliamente mientras se abre paso entre la multitud de nuevo hacia mí. "Bien, todo listo".

"¿Qué?"

"Oh, nada, solo tuve que decirle a Becky un par de cosas. Pero ya está. Podemos irnos".

Sonrío. "¿Nosotros? ¿A dónde, Lu?"

Ella sonríe. "¡A casa! Estoy tan aburrida de este lugar, Jace. Y no quiero salir de fiesta. A menos que sea contigo. ¡Vamos!"

Me rodea el brazo con su mano y mi corazón chilla como un niño en su primera montaña rusa: me eligió a mí por encima de todos los demás.

Qué feliz estoy.

Tan drogado.

Y tan, tan jodido.

LU

"Roey me drogó," me dice Jace cuando entramos al taxi.

"¿Qué?"

Su brazo se desliza alrededor de mi cintura, atrayéndome hacia él. "Es una pastilla relajante", murmura, enterrando su rostro en mi cabello. "Solo hace feliz a uno".

"¿Estás feliz?"

Él acaricia mi mejilla. "¿Yo?"

Intento estudiarlo, ver un efecto real en su rostro. Pero sus labios se curvan en una sonrisa, y frota su nariz contra la mía.

"Siempre estoy feliz cuando estoy contigo, Lu, nena", murmura y comienza a besarme suavemente, dando pequeños picos que me hacen sonreír.

"Me encanta cuando me llamas así", confieso, envolviendo mis brazos alrededor de su cuello. "Y la forma en que hablas. Especialmente en este momento".

Él entierra su rostro en mi cuello. "Hueles tan bien". Su lengua lamiendo mi piel me hace reír. "Y sabes aún mejor".

Está hablador esta noche.

Gracias, Roey.

"¿En tu casa o en la mía?", se ríe contra mi cuello.

Estallo en risas, feliz como un maldito cachorro.

Las manos de Jace se deslizan bajo mi falda.

Bueno, hola, Sharki.

No sé si es la pastilla o si Jace se está sintiendo cómodo conmigo, pero me gusta este lado de él: ligeramente rudo, insistente, sus manos tan seguras mientras recorren mi cuerpo.

Me jala hacia él, sube mis piernas sobre su regazo y acaricia mi trasero, apretándolo. Su cuerpo es sólido y cálido. Es como un imán, atrayéndome con cada toque.

"Te voy a devorar cuando lleguemos a casa", susurra.

Nosotros. Casa. Devorar.

Mi cabeza da vueltas ante la promesa.

Sus labios encuentran los míos, y nos hundimos en el asiento trasero mientras nuestros cuerpos se entrelazan.

"Lu, quiero tocarte en todas partes", susurra. Su lengua aterciopelada lame mi boca suavemente, pero con insistencia. "Quiero lamerte. En todas partes".

"Jace", gimo contra su boca impaciente. "Me estás sonrojando".

"También te haré sonrojar por todas partes". Sus manos no dejan de moverse sobre mi cuerpo.

Quiero tocarlo en otros lugares que palpitan de necesidad. Seré un helado. Lo que él quiera.

Él vuelve a acariciar mi trasero y me levanta, mis piernas se envuelven instantáneamente alrededor de su cintura.

Su sonrisa es hermosa mientras me lleva a mi habitación. Sus ojos están brillantes y dilatados.

"Te voy a llevar a la cama, Lu, pero tal vez deberías decirme que me vaya".

"¿Por qué?"

"Te haré cosas traviesas".

"Deberías", susurro.

"Entonces eso es todo, estás en problemas".

Cierra la puerta de mi habitación de un golpe y enciende el interruptor de la luz.

Es tan rápido y suave, y estoy tan absorta en sus besos que no registro cuándo ni cómo hace las cosas hasta que estoy boca arriba en mi cama y él está sobre mí.

"¿Sabes en qué pienso cuando estoy en la cama?" Comienza a besarme los hombros.

"No", susurro. Dime.

Desliza los tirantes de mi vestido hacia abajo, besando mi pecho, y luego comienza a bajar mi vestido con el sostén.

Contengo la respiración mientras lentamente lo baja hasta mi cintura, dejando al descubierto mi parte superior del cuerpo.

"Estos". Besa mis senos, pequeños picos suaves en mi piel, haciendo que mi cuerpo hierva de necesidad.

"Jace", exhalo mientras lame uno de mis pezones, luego coloca pequeños besos alrededor de él.

Contengo un gemido, y él hace lo mismo con el otro.

"¿Sabes en qué más pienso?" Levanta la vista hacia mí con una sonrisa traviesa. "De qué color son tus bragas". Besa entre mis pechos. "Y con qué frecuencia las cambias cuando escribes tus historias picantes".

Espera, ¿qué?

¿Le dije eso, verdad?

Traza suaves besos por mi estómago mientras su mano acaricia mi cadera.

"Me pregunto en qué piensas cuando te tocas".

"En ti", respiro mientras empuja mi falda hacia arriba hasta mi cintura y besa mis muslos.

"En mí", dice en eco, cambia para sentarse entre mis piernas y lentamente levanta mis piernas sobre sus hombros.

Sus ojos arden mientras me observa, mi vestido y sostén se amontonan alrededor de mi cintura, mis bragas todavía ocultan una pequeña parte de mí.

Sin romper el contacto visual, gira la cabeza y besa mi pierna en su hombro, luego sube hasta mi tobillo, luego mi pie.

¿Quién le enseñó a besar así?

"Me gustan tus pies, Lu, nena".

Lu, nena...

Me estoy volviendo loca.

Traza los besos de vuelta por mi pantorrilla, hasta mi rodilla, y se inclina, haciendo que mis piernas se doblen sobre sus hombros.

"¿Alguna vez te han besado aquí?"

Otro beso en el interior de mi muslo, su boca peligrosamente cerca de mis bragas.

"No", exhalo. Mis exnovios no eran exactamente inventivos o remotamente creativos en la cama.

"¿Quieres hacerte amigo de mi lengua, Lu, nena?"

Su susurro caliente me vuelve loca. Las palabras me hacen sentir deseosa y caliente en esos lugares que—sí, sí, sí—quieren hacer amigos no solo con su lengua. ¡Seamos amigos!

Sus labios se acercan tanto a mis empapadas bragas que un gemido necesitado se escapa de mí.

Sus manos empujan suavemente mis piernas de sus hombros.

"Lu, voy a quitarte las bragas", murmura, y yo susurro, "Sí".

¡Date prisa!

Poco a poco, se sienta y me baja las bragas por las piernas, dejándome al descubierto, luego las lleva a su nariz e inhala.

Esto es Sharki. Esto es tan caliente, especialmente cuando las arroja a un lado, luego se inclina y besa el interior de mis muslos nuevamente, acercándose a mi punto de unión.

Siento los pequeños lametones de su lengua. Me siento demasiado expuesta. Demasiado excitada.

"A mi lengua le gustas, Lu".

"También me gusta", susurro, conteniendo otro gemido.

"Entonces, ábrete", separa mis muslos. "Más amplio. Sí, así, nena. Ahí estás, Lu".

Y cuando me besa justo ahí, donde el calor me quema, gimo.

Sus dedos se unen, tocando y abriéndome.

Su lengua lanza fuego dentro de mí.

¿Quién *es* este tipo?

Me estoy enamorando tan rápido y tan profundamente que mis muslos instintivamente se abren aún más para él, y mi mente se apaga.

La timidez de estar tan abierta para él desaparece mientras le permito hacer lo que quiera entre mis muslos.

Y lo hace. Con sus labios. Su lengua. Sus dedos. Llevándome al borde tan rápido que olvido contenerme mientras grito por la súbita explosión de tensión que estalla con su toque y se apodera de mi cuerpo.

Esa es mi primera vez, me digo a mí misma, el pensamiento vago perdido entre una docena de otros. Que se sintió fantástico. Que Jace sigue allí abajo, calmando la tensión con suaves besos. Que debería estar avergonzada. Que él es un experto. Que he escrito escenas como esta en historias docenas de veces. El sexo oral es una tendencia caliente, pero es mi primera vez. Que debería...

Jace arrastra lentamente su lengua a lo largo de mi centro hasta mi ombligo, y creo que me sonrojo por todas partes y contengo la respiración cuando sus ojos juguetones se encuentran con los míos.

Besando su camino hacia arriba por mi cuerpo, y quiero hacer lo mismo con él: hacerlo gemir, verlo desenredarse con mi toque.

"Eres hermosa, Lu", murmura, alcanzando mi rostro y dándole suaves besos mientras deslizo mis dedos en su cabello. "Especialmente cuando gimes por mí. Y te abres de forma tan hermosa". Cierro los ojos, deseando embotellar su voz. "Sabes tan bien. Como el sol".

Volveré a venirme si sigue hablando así.

"Jace, quiero verte desnudo".

"Sí, señora".

Sonríe, se sienta entre mis piernas y lentamente se quita la camiseta.

No tiene prisa. Sus movimientos son lentos y perezosos. Sus ojos están increíblemente brillantes.

Lo toco, sus músculos fuertes y sus tatuajes oscuros, muy consciente de que estoy desnuda frente a él.

Se inclina para besarme nuevamente.

"Jace". Lo empujo suavemente, girándolo sobre su espalda.

Se recuesta, sonriendo. "¿Sí, Lu?"

Apoya la cabeza en su antebrazo y me mira soñador, su otra mano alcanzando para acariciar mi cabello.

Quiero todo de una vez: estudiar sus tatuajes, besar su cuerpo, dejar que me bese en otros lugares nuevamente, y finalmente estar con él como quiero. Estoy tan mojada que siento que me estoy ahogando. Pero necesito limpiarme.

"Quédate aquí. No te muevas. Estaré de vuelta enseguida".

Me levanto de la cama, empujo hacia abajo el vestido y el sostén, deslizándomelos, y me dirijo al baño.

La luz allí es demasiado brillante. Mi cabello es un desastre. Mi piel desnuda está ligeramente enrojecida por los besos de Jace, y sonrío como una tonta mientras me limpio rápidamente y me doy un último vistazo en el espejo.

Finalmente, lo tengo.

Salgo de la habitación, ardiendo de anticipación por desvestir a Jace y ver su cuerpo desnudo, todo mío, durante toda la noche.

Jace está tendido en la cama justo como lo dejé, sus ojos cerrados, y su cabeza girada hacia un lado. Su cuerpo poderoso es una hermosa vista, los tatuajes oscuros contra mis sábanas azul claro, su placa de identificación brillando a la luz de la lámpara de noche.

Pero me detengo al escuchar el sonido que corta mis fantasías.

Jace está roncando.

JACE

Mierda, mierda, mierda.

Despierto al lado de Lu. Todavía vestido.

Maldición, me quedé dormido anoche...

Lu está acurrucada junto a mí, y me aparto lentamente y tropiezo fuera de su habitación.

Son las nueve de la mañana. Me siento mareado como si hubiera despertado de un coma.

Ducha, cambio de ropa, y salgo a pasear a Pushkin, luego paso media hora en mi habitación, escuchando los sonidos de Lu en la cocina mientras habla por teléfono, organizando un encuentro con alguien.

No se va como si estuviera esperándome.

Quiero lamerte como a un helado.

La vergüenza me invade como lava caliente.

¿En serio? ¿Dije eso?

Voy a matar a Roey. ¿Quién demonios droga a su propio amigo?

Finalmente, salgo de mi habitación.

"¿Café?" Lu me sonríe.

Está vestida con jeans rotos y sandalias, una bufanda de seda amarilla alrededor del cuello en contraste con su top azul bebé.

El color sube a sus mejillas, y aparta la mirada mientras yo empiezo a jugar con el café como un idiota.

No sé si está molesta conmigo por quedarme dormido, si quiere hablar al respecto, o si me quiere cerca en absoluto.

"Voy a encontrarme con Becky en la galería. ¿Te veo luego?"

Sí, se va, no me mira a los ojos.

"Está bien." ¿Qué digo? ¿Incluso menciono lo de anoche?

"El AlkaSeltzer está en el cajón", dice desde la puerta. "Si tienes dolor de cabeza".

"Sí". Finjo una risa. "Anoche bebí demasiado".

No, no lo hice. Estaba drogado. Y todo lo que dije lo pensaba en serio. Es solo que nunca me hubiera atrevido a decir eso si estuviera sobrio.

Pero no puedo mirar a Lu, ni siquiera puedo mirar a Pushkin.

"De acuerdo". Suena casi decepcionada, luego coge su bolso, las llaves y abre la puerta principal.

"Me gustó mucho anoche", suelta y cierra la puerta detrás de ella.

Ya era suficiente antes, pero ahora, hay una presentación de imágenes explícitas en mi cabeza: mis manos quitándole las bragas, revelando las partes de Lu que quiero volver a ver. Y

besar. Y probar.

Está completamente desnuda ahí abajo, con un pequeño triángulo. Sí, está confirmado. Mi cuerpo se despierta ante el recuerdo más rápido que después de una descarga eléctrica.

Y sí, esa escena de sexo oral estaba en su último capítulo. Excepto que John Temple no estaba borracho o drogado. Estaba sobrio y seguro, hizo que Emily Aberdeen lo montara después, y al día siguiente le dio un bis.

Finalmente, entiendo la idea de las hormonas alborotadas.

¿Has oído la expresión "vivir el momento"? Sí, no se trataba de mi vida. Mis hormonas adolescentes fueron anuladas por mi desesperación por salir del agujero que era el hogar de acogida y encontrar el futuro que nadie me dijo que podía tener. No tenía energía para las chicas cuando cada día era una lucha para escapar del acoso.

Ahora quiero frenar. Desde que conocí a Lu, quiero apreciar cada día. Ella valió la pena la espera.

¿Las hormonas? Demonios, tengo dificultades para controlarlas.

Estoy repasando obsesivamente la noche anterior en mi mente, poniéndome duro en el proceso, poniéndome ansioso por si ella lo menciona después, y preguntándome si siquiera lo disfrutó, porque mi memoria es borrosa.

Mis ojos se detienen en la puerta cerrada de la habitación de Lu.

No lo hagas.

Me siento mal por espiar más, pero necesito aclarar los hechos: los cuadros mencionados en su novela. Especialmente después de anoche.

Mi corazón empieza a latir con fuerza en mi pecho cuando llego a su puerta y giro el pomo.

Lo primero que me golpea es su olor. Es mucho más fuerte en su habitación. Una mezcla de su champú de durazno y las velas colocadas en el suelo, su dulce perfume y productos químicos: disolvente de pintura, acrílicos y gesso con el que prepara sus lienzos.

Me tomo mi tiempo estudiando todo a mi alrededor.

El estante que le construí está completamente lleno y hecho un desastre. Mi Lu es un caos andante. Hay ropa en la cama y en la silla.

Sus bragas azul claro están en el suelo. Voy a recogerlas y luego me detengo.

Hay más lienzos de los que recuerdo de la última vez.

El gigante gótico casi terminado está contra la pared. Es hermoso e inquietante, con una pareja regia y villana en el centro, cuervos y calaveras, un cielo oscuro y tenebroso y un castillo al fondo.

Hay un nuevo lienzo grande contra la pared opuesta, el cielo azul y nubes blancas, y una cigüeña llevando un osito de peluche entre los aviones militares que lanzan las cabezas nucleares hacia el espectador.

Montones de lienzos más pequeños se apoyan contra las paredes aquí y allá.

Corro la cortina que esconde uno de ellos y me congelo, mirando el primero.

No siempre te reconoces a ti mismo en forma artística, pero Lu es demasiado buena.

Yo. Me estoy mirando.

Aparto el lienzo y miro otro.

Mi rostro. Con gafas. Una sudadera negra sobre mi cabeza.

Voy a otro montón apoyado contra la pared opuesta y lo reviso.

Yo, durmiendo en la cama.

Yo, con Pushkin.

Yo, corriendo.

Yo, sin camisa, un retrato de torso largo con tatuajes que son idénticos a los míos, pero con menos detalles.

¿Cuándo los estudió?

Cojo otro de la pila, y mi corazón se detiene.

Soy yo otra vez, un retrato de cuerpo entero, de espaldas...

¿Cuándo me ha visto desnudo? No me ha visto.

Pero los tatuajes en el lienzo son inconfundiblemente míos. Mi cara está levantada hacia arriba, mis manos se frotan mi cuello. Estoy pintado con trazos largos y desordenados, mi cuerpo exactamente como lo veo en un espejo, mi desnudo sosteniendo mi mirada más tiempo del que debería. Es tan... erótico.

Joder, este cuadro es sexo. Es lujuria. Me dan ganas de ponerlo en la sala de estar y, tan pronto como Lu llegue a casa, confrontarla y hacerle todo tipo de cosas sucias.

Lamerla como una paleta helada de pies a cabeza.

¡Que Dios me ayude!

Hay un cuaderno de bocetos en la mesita de noche de Lu. Lo abro y reviso bocetos aleatorios de manos, pasajeros del metro, el puente Verrazano. Hay una escena de bar. Reconozco a Tito.

Uf, así que dibuja a sus otros amigos, no solo a mí.

Y luego, al final del cuaderno de bocetos, estoy yo de nuevo. Mis retratos, con gafas, sin gafas, yo en la cocina con un café, yo contra el horizonte de Manhattan en la terraza, de espaldas al espectador, Pushkin a mi lado.

Hay un boceto de mi tatuaje de tiburón.

Oh, demonios.

Termina en la línea de mis pantalones de chándal.

Oh, Lu...

Mi corazón se expande tres veces y siento que algo tira de él con tanta fuerza que me cuesta respirar.

A ella sí le gusto.

Ella sí me pinta.

En cada. Jodido. Detalle.

No me lo imaginaba. No soy tonto. Tengo una oportunidad.

Jace Reed, me digo a mí mismo, *si no te pones las pilas, podrías perder la mayor oportunidad de tu vida: conseguir a la chica de tus sueños.*

JACE

Roey y yo nos vamos a una misión en Ohio.

Como de costumbre, es inesperado, Roey me aparta como si lo hiciera a propósito.

"Tienes que despejar la cabeza", dice. "Y es un trabajo fácil".

El trabajo es un hijo adolescente fugitivo de un millonario de la tecnología. Obviamente, el niño tiene el cerebro de su padre, ya que ningún investigador privado pudo localizarlo.

Bueno, Miller es nuestro técnico por una razón. No hay nada que no pueda encontrar. Excepto a Reznik, aparentemente.

Le envío un mensaje de texto a Lu.

Yo: Me voy a Ohio. Volveré después del fin de semana.

Lu: ¡Apúrate!

Yo: Ya te extraño.

Se ha subido un nuevo capítulo a Story Den.

Cada nuevo es una pista sobre Lu, lo que le gusta o tal vez lo que espera de mí.

John está en un viaje de trabajo, lo que obviamente no es para hacer contabilidad, pero todavía no me dice lo que hace.

El reciente ataque en nuestro apartamento no fue al azar, pero él no hablará de ello. Tampoco hablará de la noche que pasamos juntos. Actúa como si nada hubiera pasado.

Sin él, el apartamento se siente vacío. Dejo la puerta de su habitación abierta, para que se sienta como si estuviera en casa.

El tocino por la mañana me recuerda a él mientras me siento y como mi sémola sola, con un plato vacío en su lado de la mesa. Me hace sentir como si pudiera aparecer en cualquier momento.

Nuestro cachorro resopla y resopla mientras entra en la habitación de John y se acuesta en medio del piso, frente a su cama. También echa de menos a John.

La soledad es tangible. Nunca la había sentido tan profundamente hasta él. Nunca la entendí hasta que empecé a imaginar mi vida sin él, y me sentí terrible.

La soledad está en mi piel que extraña su tacto. En cada una de mis células que

anhelan su presencia. En mi cerebro eso reproduce los momentos calientes de estar juntos.

Trato de engañar a mi mente manteniendo abiertas todas las puertas del apartamento, incluida la de mi baño mientras me ducho. La música resuena por todo el lugar. Cierro los ojos y trato de evocar el sonido de sus pasos a través de la sala de estar.

Pero no están ahí.

***Él* no está allí.**

Y a mi ansia le crecen garras, arañando mi corazón.

Envuelta en una toalla, entro en mi habitación y me detengo.

Los calzoncillos de un hombre están en el suelo junto a mi cama. De John.

"Oh, tú..." Regaño al cachorro y sonrío. "¡Pequeño pervertido!"

Los recojo y miro fijamente la tela azul oscuro-estampada con pequeñas piñas. Mi compañero de cuarto esconde una pistola debajo de la almohada y usa calzoncillos con piñas. Lindo.

Debería llevarlos a su habitación, pero mi mente obsesionada con John no me suelta. Esto es más que una obsesión. Estoy hecha un desastre. Estoy cayendo fuerte y rápido, a punto de romperme en pedazos.

La tela acaricia mis muslos mientras me pongo los calzoncillos de John, sonriendo por lo equivocado y excitante que es tener su ropa interior y nada más.

Presiono mi mano contra la tela, tratando de sentirme más cerca de él.

Estoy perdiendo la cabeza.

Me estoy resbalando.

Pero tal vez esto sea una terapia.

Y me paro frente a un lienzo con un pincel y sus calzoncillos puestos, pintando piñas y a John.

Estoy.

Perdiendo.

Me.

Mente.

Esos boxers. Esos son *mis* putas piñas. Y esas piñas están más cerca de Lu que yo, tocándola donde quiero tocarla.

¿Coincidencia? A la mierda las coincidencias. Son demasiadas, y ya confirmé algunas de mis sospechas.

Me conecto a Internet y pido flores para Lu. Sin firma, solo una nota de agradecimiento.

A estas alturas hay una docena de cosas por las que puedo agradecerle.

Por la sémola horrible.

Por el café de la mañana.

Por cocinarme cenas.

Por hacerme sonreír.

Por ser amable y dulce.

Por sus palmas calientes que dejan huellas invisibles en mi cuerpo, sus lindos calcetines de felpa, las manchas de pintura que me hacen sonreír y cientos de cosas más.

Lu llama por la noche.

"Gracias por las flores", dice en voz baja.

Y las piñas, supongo, que son su nueva inspiración.

Por primera vez, charlamos por teléfono durante más de una hora. Cuando cuelgo, quiero llamarla de nuevo de inmediato. Y la echo de menos más que nunca.

Roey me estudia con lo que parece aprobación. "Finalmente, estás usando tu corazón en lugar de pensar demasiado".

"Mi corazón, ¿eh?" Entrecierro los ojos y lo miro. “¿Esto viene de ti, Torres?”

“Soy un hijo de puta desalmado, Jace. No estoy hecho para estas cosas de desmayo. Pero tú, finalmente conociste a alguien destinada a ti. No lo jodas".

"Sí. Solo necesito desenredar una sarta de mentiras que creé".

"Bueno, antes de hacer eso, desenredemos el plan de acción para mañana".

Más tarde, salimos del hotel para cenar en una plaza comercial. Pasamos por delante de una perfumería cuando sale una chica y sale un olor que emana de ella, un olor que desencadena el anhelo en mi corazón. *Él de ella.*

Entro y pido *Euphoria*.

Los ojos de Roey siguen cada uno de mis movimientos, pero no dice una palabra. No hay burla en sus ojos, ni sonrisas.

"Es un regalo", le digo.

Puedo engañar a Roey todo lo que quiera, pero él ve a través de la gente, pero no a sí mismo.

“Mañana es un día importante, Jace. ¿Puedes mantener la cabeza despejada?"

“Sí”.

De vuelta en el hotel, abro el paquete y rocío el perfume en la tapa.

Su aroma llena mis fosas nasales.

Una inhalación, y mi corazón da un vuelco y luego se aprieta con fuerza por la necesidad de sentir a Lu más cerca.

Un spray en mi almohada, y cuando cierro los ojos por la noche, así es como me quedo dormido, imaginando a Lu a mi lado.

Es la única manera en que puedo mantener mi mente despejada, sabiendo que ella está conmigo.

JACE

Otro capítulo de @MidnightLu se pone en marcha cuando abordamos el avión hacia JFK. Lu los sube tan rápido últimamente como si escribiera las veinticuatro horas los siete días de la semana.

Me lo trago en minutos.

Oh, es picante...

La señorita Emily Aberdeen está pintando a su compañero de cuarto, John Temple. Literalmente.

Guau.

Vuelvo a leer el capítulo, prestando atención primero a los tatuajes en el cuerpo de John que son idénticos a los míos, luego a la acción picante.

Y no, mi cabeza no puede estar muy clara cuando el capítulo termina en la escena más caliente hasta el momento, con Em ordenando a John que se desnude, luego pintando sus tatuajes con acrílicos, luego tocándolo, y luego dejándolo frotar esos colores en su cuerpo mientras la desnuda y la lleva al suelo.

Nuevos comentarios se acumulan a medida que leo.

"¡Ella pintó su Johnson!"

"¿No dolería eso? ¿Para ella? ¿Después?

"Espera, ¿QUÉ?"

"¿Sharki!! ¡Se me cayeron las bragas!"

Estoy entusiasmado con nuestro trabajo terminado y otro cheque de pago. Pero, sobre todo, sobre ver a Lu.

"¡Bienvenido a casa!", me grita cuando llego a Goldsling Towers por la tarde.

Me prometí a mí mismo que finalmente voy a ir por lo que quiero. Así que dejo caer mi bolso y la envuelvo en un abrazo.

“Te he echado de menos” le digo, enterrando mi rostro en su pelo.

Euphoria, que me jodan.

Sus ojos son todo sonrisas y destellos cuando pregunta: "¿Eso es todo lo que recibo?"

"Te extrañé mucho", susurro. "No podrás resistirme".

Y la beso con todas las necesidades reprimidas de los últimos dos días. Sin interrumpir el beso, la levanto y ella envuelve sus piernas alrededor de mi cintura.

En segundos, nos besamos como adolescentes cachondos, desordenada e impacientemente. Nos abrazamos y nos besamos hasta que nos quedamos sin aliento.

Mi corazón late tan salvajemente que su cuerpo podría tener un efecto de onda expansiva.

"¿Tienes hambre?", murmura.

“¿Para comer?” Le beso el cuello.

Ella se ríe y mueve el trasero, lo que me pone más duro por segundo. Sus piernas todavía están a mi alrededor, así que la levanto y la hago girar para aliviar la presión sobre mi erección palpitante.

"No tengo, pero necesito meterme en la ducha y cambiarme".

Y hacer que mi erección que tensa mis jeans desaparezca.

La ducha no hace nada para refrescarme. Media hora después, sigo excitado y sigo deseándola.

La puerta de su habitación está entreabierta y la música sale a cuentagotas.

Este es mi lugar feliz: el apartamento 1101 de Goldsling Towers, Lu y yo. Además de Pushkin, con quien paso diez minutos haciendo el tonto porque también echaba de menos a mi amigo pirata.

Me sigue hasta la puerta de Lu, pero chasqueo los dedos, y él resopla de decepción y se acuesta, dándome esa mirada triste con sus cejas fruncidas que ha perfeccionado últimamente.

Llamo a la puerta de Lu y entro.

Está de pie frente a mí, junto al lienzo colocado sobre un caballete. La música lounge sale de un altavoz.

“¿En qué estás trabajando?” Le pregunto, a punto de preguntarle si puedo verla pintar o besarla o...

"En ti", dice ella, frunciendo los labios para ocultar una sonrisa.

“¿Yo?” Es la primera vez que lo admite, a pesar de tener una docena de pinturas mías en su habitación. “¿Lo puedo ver?”

"Acabo de empezar. Pero..."

Y, oh, maldita sea, siento a dónde va esto. Y empiezo a enloquecer por dentro.

“¿Pero? Contengo la respiración. Su último *episodio de Sharki* parpadea en mi mente.

“¿Posarás para mí?”

“¿Posarás para mí, John?”

Sus ojos azules son fuego cuando su mirada se cruza con la mía. Me pregunto si ella sabe que yo sé de sus historias, aunque no daría su seudónimo por muchas veces que se lo pidiera.

Sé cómo empezó el último capítulo de *Sharki* .

“¿Ahora mismo?” Trago saliva, todo mi cuerpo está tan tenso como una barra de hierro.

"Sí", susurra.

A la mierda. “Claro”.

No sé qué hacer, cómo pararme y qué más decir.

"Quédate donde estás por un momento", me pide.

Un momento dura veinte minutos.

Lu se lame los labios mientras sus ojos se dirigen a mí, luego al lienzo. Cambia de pincel y coloca trazos gruesos y largos sobre el lienzo. No puedo ver lo que está haciendo, pero no es nada intrincado. La he visto pintar antes. Está haciendo una de sus pinturas impresionistas emocionales. Me pregunto si está reuniendo coraje.

Sonrío cuando me mira.

Ella responde con una sonrisa, se limpia las manos con un trapo y luego toma un cepillo más pequeño.

“Quítate la camisa, Jace” ordena finalmente. "Quiero pintar tus tatuajes".

Mi cuerpo se relajó en el poco tiempo que estuvo pintándome. Ahora se tensa como una cuerda de nuevo.

“Quítate la camisa, John. Quiero pintar tus tatuajes".

Acabo de leer esto hace varias horas. Conozco cada detalle de lo que está por venir, y los latidos de mi corazón se disparan.

Estiro la mano hacia atrás y me cubro la cabeza con la camisa.

Los ojos de Lu se desplazan hacia mi torso, estudiándome.

Nunca he estado particularmente orgulloso de mis tatuajes. Son preciosos según mucha gente que comenta en la playa. Pero el arte es arte. Cualquiera puede conseguirlo. Tal vez, no el trabajo artesanal indígena, pero con suficiente dinero y puedes ser un lienzo andante.

Ahora siento que mis tatuajes tienen un propósito: cautivarla.

Todo tuyo, Lu.

Se olvida de sí misma. Me doy cuenta por la forma en que no se mueve, el pincel inmóvil en la mano, los labios ligeramente entreabiertos, los ojos clavados en mí con silencioso asombro.

Pero por primera vez en mi vida, no me siento cohibido. Siento que la estoy hipnotizando. La confianza surge a través de mí. Su mirada no es desconcertante, es empoderadora. Quiero que sus manos se deslicen por mis tatuajes como lo hace su mirada, acariciando mi cuerpo.

Cuando sus ojos se posan en mi tatuaje de tiburón, me pongo duro.

Me mira, luego sus ojos se mueven hacia el lienzo y vuelve a pintar.

"¿Puedes...?" Ella se queda callada y se lame los labios. "¿Puedes quitarte los jeans? Necesito ver tu cuerpo..."

Oooh-kaaaay.

Quiere ver por fin mi tatuaje de tiburón.

La idea me da vueltas en la cabeza. Mi erección comienza a tensarse contra la tela de mis jeans. Sharki fue mucho más valiente en ese capítulo. No soy Sharki. Pero no tengo otra opción. No cuando la chica de la que estoy locamente enamorado quiere que me desnude para ella.

Mis manos ya están empujando mis jeans hacia abajo, y me salgo de ellos.

Estoy en mis calzoncillos de piña, sí, esos, de otro capítulo de *Sharki*, los que ella usó mientras yo estaba fuera. Los uso imaginando que se frotan contra su piel, y no hay forma de detener la locura que está sucediendo en mi cabeza mientras estiro los hombros y le doy a Lu una pequeña sonrisa, entrecerrando los ojos para proyectar la confianza de Sharki.

Mi corazón late como loco, pero no puedo demostrarlo. Estoy duro por ella, y eso está poniendo en tienda mis calzoncillos. No hay forma de ocultarlo, y en un minuto, estaré desnudo para ella.

Ella traga saliva con fuerza, absorbiéndome.

Me habría sonrojado en cualquier otro momento. Excepto que estoy tan excitado y tenso que siento que mi cara está drenada de la sangre, que se concentra en mi región inferior mientras mantengo mis ojos en ella.

Ella parpadea. Mi Lu parece nerviosa.

Eso hace que seamos dos, Lu bebé.

Pero tengo que tomar la iniciativa.

Me froto a través de la tela. Soy un sinvergüenza, sí. Esto es lo más audaz que he estado con una chica. Pero no puedo evitarlo. Lu es mi puta perdición.

Sus ojos se clavan en mi mano y un rubor sube por sus mejillas.

Se muerde el labio. Su pecho palpita. Aplica pinceladas al lienzo, sus ojos van y vienen entre el lienzo y yo, pero sé que no está enfocada.

La revelación me golpea: ¡está *muy* nerviosa! Tal vez incluso más que yo, y ella no puede ocultarlo en absoluto.

Eso me da más coraje mientras mantengo mis ojos en ella.

"Quiero ver ese tatuaje", dice en voz baja, con los ojos fijos en el lienzo.

La muesca en su garganta se balancea cuando traga. Se sopla un mechón de la cara con demasiada fuerza y se lame los labios.

“¿El tiburón?” Sé perfectamente lo que quiere.

Sus ojos me miran fijamente y luego vuelven al lienzo.

Joder. Joder. Joder. Cálmate, Jace.

"Sí", dice en voz baja. "Quítatelo todo".

Su rostro se vuelve de un tono rosado más oscuro.

Engancho mis pulgares debajo de la cintura de mis calzoncillos y, por un breve momento, los recuerdos vergonzosos regresan. De lo enamorado que estaba a los diecisiete años. Cuánto deseaba a esa chica, Mónica. Qué emocionado me puse cuando me dijo que quería *verme.*Qué humillante era estar desnudo mientras decenas de personas se reían de mí y me tomaban fotos.

Pero no tengo diecisiete años. Y la chica frente a mí es mi sueño. Ella también me quiere, y es obvio que sueña conmigo.

He recorrido un largo camino, y si algo puede romper mi estúpida paranoia, es Lu.

Por lo tanto, mantengo mi mirada confiada en ella a pesar de estar nerviosa.

Soy todo suyo, para lo que sea que quiera hacer conmigo.

Trato de controlar mi respiración y mantener mis ojos en ella mientras me bajo los calzoncillos, los dejo caer al suelo y los pateo a un lado.

LU

Tengo el corazón en el estómago por el reto que acabo de empezar.

Jace se lo quitó, y creo que estoy a punto de sufrir un ataque al corazón.

"Quítatelo todo", le digo, sin creer las palabras que salen de mi boca.

Cuando sus calzoncillos caen al suelo, le robo una mirada.

Jace es grande, muy grande y hermoso. Está construido como un Dios, una perfección absoluta.

Es mi musa. Quiero pintar su cuerpo, pintar *su* piel, completar los colores que faltan en esos tatuajes en blanco y negro. Quiero pasar mis manos a lo largo de él y sentir cada bulto de sus músculos.

Confiado, al igual que la vez que está en el ascensor con Chad, se yergue como un guerrero, magnético y poderoso.

Mi mirada recorre su cuerpo, sus piernas, su abdomen, su erección, su tatuaje de tiburón que se transforma en un hermoso patrón y se perfila hasta su pecho que sube y baja lentamente. Su placa de identificación brilla con el peligro pasado. Sus ojos están sobre mí, haciendo que mi corazón lata salvajemente contra mi pecho. Su sonrisita se siente como *si fuera él* quien me desafía.

Lo bebo.

Me tiemblan un poco las manos. No sé cómo avanzar. Mi ficción es mucho más salvaje que yo. Es más fácil ser audaz cuando no hay emociones involucradas. Especialmente con el sexo.

Sexo, eso es lo que sigue en mi historia de *Sharki* . Pero esta es la realidad.

Y la realidad es el tatuaje de tiburón al que se me bajan los ojos. Desaparece en la mancha oscura cuidadosamente recortada alrededor de la base de su erección, con su puño envuelto alrededor de ella, acariciando lentamente hacia arriba y hacia abajo.

Tengo la boca seca. Tengo los nervios a flor de piel.

"Acércate", le digo al exhalar, con el corazón a punto de salirse de mi pecho.

Jace da un paso lento hacia mí.

Luego otro.

Voy a tocarlo como lo hice en mi fantasía. Solo necesito tenerlo a mi lado, besarlo, con los ojos cerrados para no desmoronarme bajo su mirada inquisitiva que hace que mis rodillas flaqueen. Soy mucho más valiente sobre el papel. Y mucho más experimentada con las palabras.

Un paso más.

Esos metros entre nosotros me están matando.

Titubeo y mis dedos rozan el lienzo azul.

Jace se detiene a un palmo de mí, con una comisura de los labios levantada en una pequeña

sonrisa atrevida.

Dejo el pincel en el suelo, mirándolo fijamente, demasiado nerviosa para mirar hacia abajo hacia donde se acaricia.

El último paso es mío.

Cierro los centímetros que nos separan.

Mi mano aparta la suya y envuelve su erección, aterciopelada y cálida al tacto, una roca envuelta en una piel suave.

Sus labios se abren en un pequeño jadeo. Pero no se le cae la mano. En cambio, sus dedos rozan los míos, empujándome a acariciarlo, como si me estuviera guiando.

Finalmente, tengo a Jace desnudo frente a mí. En mi mano...

Me levanto de puntillas, y cuando nuestros labios se moldean en un beso, mi nerviosismo desaparece. Mi otra mano se desliza por su cuerpo, hasta sus pectorales, los músculos duros que se sienten fantásticos, luego roza su pezón duro.

Quiero sentirlo.

Lo *necesito*. En todas partes. Ojalá estuviera desnuda y apretada contra él.

Le acaricio el pene y luego lo acaricio. Su suave gruñido me hace sonreír contra sus labios. Mueve ligeramente las caderas hacia mí y lo acaricio más rápido.

Sus manos acarician mi trasero, apretando suavemente.

Le gimo en la boca, y él responde con un gemido, profundizando el beso.

Su mano se mueve sobre mi cadera y llega al frente, luego se desliza debajo de mis pantalones cortos y entre mis piernas.

La habitación gira a mi alrededor. Mi corazón se enciende en llamas al tocarlo. Estoy mojada y caliente, y la presión de sus dedos es la correcta, haciéndome gemir en su boca y acariciarlo con más fuerza.

Jace se aparta un poco. Su cabeza está ligeramente ladeada, sus labios entreabiertos, su mirada, cargada de deseo, escudriñando mi rostro como si estuviera estudiando mi reacción.

Me besa suavemente. Luego se aleja. Luego me besa de nuevo, bromeando. Luego se aleja.

Mi mano está trabajando su dureza, la otra en su hombro. Podría colapsar si no me aferro a él. Sus dedos se hunden en mi calor húmedo mientras su otro brazo está envuelto alrededor de mi cintura, manteniéndome en mi lugar.

Aplica más presión entre mis piernas, y lo vuelvo a abrazar, y ambos gemimos, encontrándonos en un beso que se congela por un largo momento mientras nos enfocamos en cómo se siente ser tocado tan abiertamente, estar en las manos del otro.

Vuelvo a acariciarlo.

"Lu bebé, ve más despacio", susurra en voz baja, áspero por la necesidad.

No lo haré.

Este es un sonido nuevo para mí. Eso es lo que ha excitado a Jace. Quiero verlo desmoronarse al tocarlo, verlo finalmente bajar la guardia que sostiene como un fuerte. Irrumpiré en su fuerte y lo volveré loco y...

Gimo en voz alta cuando sus dedos se sumergen dentro de mí, mareándome. Como si me estuviera castigando por no obedecerle.

"Más despacio, nena", susurra con voz ronca.

No.

La palma de mi mano lo acaricia de nuevo, luego se desliza hacia su dureza, acariciándola con más fuerza.

Gime más fuerte en mi boca, nuestro beso se vuelve frenético.

Lo hace de nuevo, mete los dedos dentro de mí, luego los desliza hacia afuera y los trabaja en círculos, y yo me preparo para ello, siempre lo sé, *lo siento*, cuando me acerco a la cima.

Pero esta vez es tan rápido, tan inesperado, *sus* dedos ahí abajo, no los míos, que gimo mientras me inclino sobre el borde y giro mis caderas contra su mano, buscando más presión mientras cada célula de mi cuerpo explota en un poderoso clímax.

Jadeo, pierdo la concentración en lo que estoy haciendo, pero acariciarlo febrilmente como si su dureza en mi mano fuera la clave secreta de mi propio éxtasis.

Un líquido caliente se filtra entre mis dedos, la palma de mi mano se resbala de repente cuando Jace gime y agarra mi mano con la suya, deteniéndome.

Rompemos el beso, jadeando. Inclina su frente hacia la mía. Pero sus manos no se detienen. Me acarician, me acarician las caderas, me acarician el trasero. Los dos queremos mucho más y con todas nuestras fuerzas.

Mi nerviosismo se ha ido, mi cuerpo suplicando que me despoje de mi ropa y esté desnuda contra él.

"¿Lu?", susurra.

Sus labios toman los míos en suaves besos mientras sus manos comienzan a empujar suavemente mis pantalones cortos hacia abajo.

“¿Sí?” Me las arreglo para decir.

“Voy a...”

Suena el timbre de la puerta, lo que hace que ambos nos quedemos helados.

Mi teléfono en la sala de estar se apaga.

Luego volvió a sonar el timbre.

Mi corazón comienza a acelerarse, la sangre late en mis oídos como si me hubieran atrapado con las manos en la masa haciendo algo ilegal.

Nos sacan de nuestro aturdimiento sexual tan abruptamente, que, por un segundo, me quedo petrificada.

¿Debería ignorarlo?

¿Debería atenderlo?

Llega otro zumbido, y hago la cosa más estúpida y susurro: "¿Debería atender eso?", dándome cuenta al instante de que me equivoqué.

“Sí” me susurra Jace en la boca, con su cálida mirada clavada en la mía.

Lentamente, se inclina y toma el trapo del soporte de pintura. Dedo tras dedo, me limpia la mano, el timbre suena insistentemente.

Me acaricia la cara y me besa brevemente, luego me da un codazo para que me vaya.

Es Tito.

¡Argh!

¡Nunca he estado más enojado con él!

“¿Llamarás la próxima vez, quizás?” Le espeto, irritada, cuando pasa a mi lado con un Starbucks en la mano como si fuera su casa.

Necesito deshacerme de él. Tiene que irse. Tengo a Jace desnudo en mi habitación, esperando.

"Chica, ¿qué estás haciendo?" Tito camina confiado por la sala de estar. "Llamé y llamé".

"Pintura". *¡Y tú, maldita mierda, interrumpiste!*

"Quiero ver".

Antes de que pueda detenerlo, comienza a caminar hacia mi habitación y yo lo miro con pánico.

La puerta se abre y Jace sale completamente vestido. "Oye, hombre".

Podría haber muerto un poco.

Tito le dirige una mirada de asombro. “¿Tú también pintas?”

"Modelo".

“¿Ah, sí? Ahora tengo muchas ganas de ver". Tito se gira para mirarme con una ceja.

"Tal vez no", le espeto.

“Oh, lo haré”. Tito empuja a Jace, y Jace lo sigue.

Yo también.

Hay un poco de pánico en el rostro de Jace cuando Tito rodea el caballete.

“¿Cómo?” Tito reflexiona.

Jace también se acerca para verlo.

Yo también, mordiéndome nerviosamente la uña.

"Eso es... muy abstracto", dice Tito, estudiando el fondo azul desordenado y solo unas líneas para las características que podrían ser cualquiera. “Tienes tatuajes geniales, Jace. Esperaba una pintura de cuerpo entero. Pero parece que Lu acaba de empezar. ¿Va a ser un retrato?”

Tito nos da la espalda. No ve a Jace llevarme la mano a la cara y acariciarme un mechón de pelo con el índice.

“Solo un retrato” dice Jace con una suave sonrisa mientras me sonrojo escarlata.

JACE

Tito lleva a Lu a una fiesta.

"¡Vamos, tenemos que irnos!", grita mientras Lu cierra la puerta de su habitación para cambiarse. “Jace, tú también vienes”.

"No, hombre, estoy bien. Tengo cosas que hacer en línea".

Ninguna cantidad de persuasión de Tito puede hacerme cambiar de opinión. Ni siquiera la ligera decepción de Lu y el rubor que no desaparece.

Se ve increíble con un vestido con cerezas, su cara rodeada con una diadema. Las lindas gafas de sol de montura roja colocadas en su nariz ocultan sus ojos, pero no su rubor.

Necesito un tiempo a solas para procesar lo que sucedió. Tomarme un maldito respiro.

Y necesito una ducha fría, a la que me meto cuando salen del condominio.

Mi cabeza está en llamas, y mi corazón también. Mi pene —miro en estado de shock mientras me meto bajo el tibio chorro— tiene pintura. Sonrío como un idiota mientras llevo mi pulgar a una raya azul seca en mi eje.

Lu me pintó la polla.

Me río como un loco, el agua de la ducha me salpica la boca.

Todavía está ahí cuando me seco, y sonrío como un asqueroso total mientras me visto.

Trato de concentrarme en mi curso en línea, pero no funciona. La notificación de texto me hace luchar por mi teléfono.

Lu: ¿Puedes sacar a Pushkin, por favor? Llegaré tarde. Tito y B me arrastran a una fiesta en una galería. Por favor, ¿sálvame?

Yo: Voy a pasear a Pushkin. Que te diviertas. Lo necesitas, Lu.

Envío un emoji guiñando un ojo, pero mi estado de ánimo se hunde por debajo del nivel del suelo.

Para variar, Pushkin y yo caminamos a paso lento hasta que empieza a oscurecer. Pido las hamburguesas favoritas de Lu, las llevo a la terraza y silbo a Pushkin.

"Somos tú y yo, pequeño", le digo mientras desenvuelvo una hamburguesa y la dejo en el suelo frente a él.

Pushkin tiene el mismo gusto que Lu, por lo que se llena la boca de inmediato como si se hubiera muerto de hambre durante una semana.

"Sin modales, amigo", le digo y desenvuelvo la otra hamburguesa.

Pushkin usa pequeños zapatos que parecen patas de tigre que Lu hizo para él para que sus garras no chasqueen contra el parquet. Se ve ridículo, pero lo amo mucho en este momento.

En cierto nivel, me siento aliviado de que Lu esté de fiesta. Después de nuestra pequeña sesión de pintura, necesito mucha valentía para mantener una cara seria. Pensé que tendría un ataque al corazón todo el tiempo, y necesité toda mi fuerza de voluntad para no demostrarlo.

Sin embargo, todo me recuerda a Lu. El cielo nocturno, la terraza, las ventanas relucientes de los rascacielos de Manhattan, los barcos navegando lentamente por el río, las sirenas de la policía, los sonidos inconfundibles de la ciudad de Nueva York.

Necesito resolver esto, *nosotros*. Necesito encontrar una manera de quedarme aquí, pero lo primero es lo primero, necesito deshacer una maraña de mentiras con las que Lu podría no querer lidiar.

Pushkin muerde ruidosamente el último trozo de la hamburguesa, con el parche en el ojo alrededor de la oreja.

"Está bien, amigo, tengo que ser un poco más caballeroso, ¿verdad?"

Recojo el envoltorio del suelo y le quito el parche en el ojo mientras me lame la mano, luego lame el suelo donde estaba la hamburguesa.

“Te gustaría que ella también estuviera aquí, ¿eh?” digo, sonriéndole a Pushkin sin motivo.

¿Dónde está ahora mismo? ¿Qué está haciendo? ¿Con quién está hablando? ¿Está sonriendo? ¿Aburrida? ¿Ligando?

Suena mi teléfono, es ella, y mi corazón estalla en fuegos artificiales.

"Bueno, Tito se fue, así que oficialmente es una noche de chicas con algunas de las amigas de Becky", dice Lu, un poco decepcionada y sin un saludo porque acabamos de hablar. "¿Qué estás haciendo?"

"Pushkin y yo estamos comiendo hamburguesas en la terraza".

Ella resopla. "Quiero volver a casa, pero Becky se queja de que estoy pasando más tiempo contigo que con ella".

Mi corazón se calienta con las palabras. “¿Es eso malo?”

"No. Pero ella está celosa".

"Yo también estoy celoso en este momento".

"¿Quieres que vuelva a casa?"

"Por supuesto. Pero no quiero que Becky me odie".

Nos quedamos en silencio por un momento, y cierro los ojos, escuchando su respiración.

"Entonces, ¿cómo va la cena con Pushkin?", pregunta.

"Está bien".

"¿Está bien?"

"Bueno, no estás aquí. Y es una pésima cita. No es muy hablador".

Me disuelvo al oír su risa.

"Oye. ¿Ves las estrellas? Lu pregunta de repente. "Por lo general, no se pueden ver con todas las luces de la ciudad. Pero puedo ver la Osa Mayor esta noche. En ruso, lo llaman Gran Mamá Oso".

Lu siempre se da cuenta de las cosas más aleatorias.

Miro hacia arriba.

Sí, Mamá Osa está ahí.

Dicen que las estrellas reflejan la luz. Tal vez, reflejan la luz de sus ojos. Así que, técnicamente, es como mirarla.

“Te veo, Lucy Moor” le digo.

“¿Sí?” Puedo oír una sonrisa en su voz.

"Tengo mis ojos puestos en ti".

"Muy bien. Sigue así, Jace Reed”.

Hay un momento de silencio, luego vuelve a sonar su voz, inusualmente suave y tímida. “¿Hola, Jace?”

"¿Sí, Lu?"

Hay una risa desagradable en el fondo y, de repente, la fuerte voz de Becky está en mi oído.

“¿Oye, Jace Reed? ¡Atrás! ¡Me estás robando a mi mejor amiga!"

Jesús, Becky.

Sé que está bromeando, pero quiero que mi Lu vuelva al teléfono.

"Es una noche de chicas", se queja Becky. "¡Así que déjala ir!"

No fui yo quien llamó.

"Ve a hacer lo que haces", añade.

“¿Qué es eso?” Me burlo de ella. Cuando Becky está borracha, yo puedo tener la sartén por el mango.

"Esas cosas misteriosas que llamas *ventas*". Está muy animada. “Con ese engreído amigo tuyo, Rrrrroey”.

Corrección, está *muy* borracha.

“¿Engreído?” Estoy presionando sus botones.

"Sí. Con esa actitud de cosa caliente y esos ojos verdes azulado que parecen falsos. ¿Usa lentes de contacto?”

“No”. Sonrío. "¿Siempre notas los diferentes tonos en los ojos de las personas?"

“Sabes qué...?”

"Lo hago. Eso es porque no te gusta".

“¿Jace? Te pongo en mi lista negra".

“¿Becky?” La imito. “Te envío el número de Roey”.

“¿Jace Reed? Oficialmente no me gustas".

Reprimo una risa. “Y a ti no te gusta Roey. Entendido".

"Está bien. ¡Adiós!"

La llamada telefónica se corta.

No hay adiós de Lu. Pero está bien, siempre y cuando ella sea feliz.

Solo para meterme con Becky y con la esperanza de que vierta su frustración borracha sobre Roey, le envío el número de Roey, recibiendo un emoji de dedo medio en respuesta.

Sonrío, levanto los ojos hacia Mamá Osa, presiono las yemas de mis dedos contra mis labios y le envío un beso al aire a Lu.

Está en el barrio de al lado, y se siente insoportablemente lejos. Pero estamos viendo las mismas estrellas, al mismo tiempo. Ella no está aquí, pero existe, y eso ya hace de este mundo un lugar hermoso.

JACE

Es de mañana. Me quedo dormido y me despierto con la voz molesta de Lu en la cocina.

"¡No quiero venderme, B! ¡Quiero hacer arte que la gente disfrute!"

Cuando salgo, Lu, en pantalones de chándal y una camiseta sin mangas, está de pie con la palma de la mano contra la puerta de la nevera, con la cabeza gacha. Nunca la había visto tan molesta.

"Sí, no soy una Kardashian", dice al teléfono, con voz suave a pesar de su evidente enojo. Incluso su ira es sutil. "Mi cara no tiene nada que ver con eso... Así que, ¡dile que no puedo! ¡Argh! ¡En serio, B!"

Cuelga y exhala ruidosamente.

“¿Estás bien?” pregunto mientras me acerco y la atraigo hacia mí.

Presiona su frente contra mi hombro y la enrolla, gruñendo.

“Estos clientes me vuelven loca, Jace. Primero, quieren un retrato. Luego quieren que los anuncie, los que quieren ser celebridades. No es por eso por lo que me pagan. Y ni siquiera pagaron, más allá de un pequeño depósito".

Le acaricio el pelo. "No tienes que hacer nada que no quieras".

“¡Pero necesito dinero, Jace!” Levanta sus hermosos ojos que tienen más desesperación que en sus días más tristes. "¡Este es mi trabajo! Tsss".

Ella finge tirar su teléfono en la sala de estar y luego se aleja sin darme un beso.

Bueno, así está eso.

En un minuto, se pone un vestido de verano y zapatos planos, pone a Pushkin con una correa y se va sin decir una palabra más.

Me preparo café. Solía hacerlo perfectamente. Ahora se siente mal. Mi café hecho por Lu tiene un sabor diferente.

Se ha ido durante horas y lo único que puedo hacer es enviar mensajes de texto.

Yo: ¿Estás bien?

Lu: Lo estaré. Gracias, Jace.

Su estado de ánimo siempre es contagioso. No puedo concentrarme en nada, y mucho menos en mi curso en línea. Entonces, voy a la cocina a preparar el almuerzo.

Sin Lu y Pushkin, este lugar es un pueblo fantasma. Puedo soportar horas de su ausencia, pero el silencio mortal sin el resoplido del pequeño pirata es una mala señal, me hace sentir como

en el pasado, en el hogar grupal, solo, sin aliados y sin una sola cosa a la que aferrarse para recuperar la cordura.

Roey llama. Estoy tratando de hacer fideos instantáneos, así que lo puse en altavoz.

"Tenemos que hablar de nuestro regreso a Cali y de las fechas estimadas", dice.

No quiero hablar de Cali ni volver atrás. “¿Y qué hay de eso?”

“¿Vienes?”

Esta es la conversación que temía. "Primero necesito arreglar las cosas con Lu. Tal vez pueda alquilar un lugar en Nueva York y quedarme aquí por un tiempo".

"Súbete, entonces", dice Roey sorprendentemente rápido.

"Eso es un poco complicado".

Sobre todo, porque si mi conversación con ella se desvía, puede que no haya razón para que me quede en Nueva York.

Siempre escucho a Roey. Puede que no tenga un buen consejo de vida cuando se trata de mujeres, teniendo en cuenta la cantidad de aventuras de una noche que tiene en su haber, pero me entiende, siempre lo hice, durante el servicio, *después*, *especialmente* después. Si no fuera por él, habría estado atrapado en el bucle de la guerra durante mucho más tiempo.

"Es posible que tengamos información sobre Reznik", dice, y como si sintiera que no estoy de humor para trabajar, agrega, "pero obviamente no puedes pensar en el trabajo en este momento. No hasta que resuelvas tus cosas personales. Aguanta y súbete".

Me quemo el dedo en una olla caliente y silbo.

“Escucha, Jace” continúa Roey. "No eres como yo, gracias a Dios. Pero estás durmiendo allí. Tienes suerte de haber conocido a Lu". Lo sé. "Y hay que esforzarse más".

"No necesito presionar, Roey. No es así como funciona".

La olla hierve y la deslizo hacia un lado, irritado porque todo ha salido mal hoy.

"Si Lu es la indicada, necesita saber lo que haces. Deja de ser otra persona".

"Me *hiciste* otra persona la noche que le disparé", argumento. "Primero, dijiste que no podemos decirle nada. Ahora, quieres que le cuente *todo*".

“Quiero verte feliz, Jace. Por último, quiero verte con una chica que haga que el famoso Tirador tenga los ojos estrellados”.

"Ese es el problema. Puede que no sea tan atractivo para ella cuando se entere lo que solía ser o lo que hago".

"Estás simplemente asustado. Y estás equivocado. Estás compartiendo habitación con la chica más atractiva que has conocido, de quien no puedes dejar de hablar, y ella piensa que eres un vendedor pésimo. Necesitas ganártela. Cuanto más esperes, más difícil será."

"Le diré las cosas, pero no ahora y a mi ritmo."

"¿*Cosas*?" se ríe. "¿Qué parte le vas a contar primero? Déjame adivinar. ¿Qué odias la sémola, pero la comes todos los días porque ella la prepara para ti y no quieres verla triste si la rechazas?"

"Lo que sea."

"¿No? ¿Ah, entonces vas a confesar que serviste en una zona de guerra y eras un tirador prodigio de rango Con el mejor récord de francotirador en tu división en cuatro años? ¿O que eres un cazador de recompensas y no un maldito vendedor?"

Él tiene razón, pero suena tan mal cuando lo dice que no quiero contarle nada a Lu.

"¿O!" Pausa para enfatizar, y sé lo que viene. "¿Que tienes veinticuatro años y eres un maldito virgen? Quizás puedas salirte con la tuya sin decirle eso."

La sangre empieza a hervir en mis venas.

"Vete a la mierda, Torres. Gracias por el discurso de ánimo, amigo."

"Necesitas encontrar tus huevos, Jace."

"Sí," respondo bruscamente. "Voy a buscarlos. Te llamaré para más consejos personales. Estoy seguro de que cambiarán mi vida."

Irritado, presiono el botón "finalizar llamada" y exhalo fuertemente frustrado, frotándome la nuca y girando lentamente.

Es una pesadilla. Nunca he sido un mentiroso. Técnicamente, los secretos no son mentiras. Técnicamente, solo mentí sobre ser vendedor.

Bueno, y...

Mi corazón cae mientras levanto la mirada.

Una ola de temor me invade. Como cuando dejas caer algo precioso y se desmorona en cuestión de segundos. O un accidente automovilístico que sucede demasiado rápido.

Lu está parada en la puerta, con los ojos puestos en mí más grandes que los cuartos.

Maldición, ¿qué escuchó?

"Lu?"

¿En qué parte entró?

Su boca se abre para decir algo, luego se cierra, luego se abre de nuevo, sus ojos llenos de confusión, lo que significa que escuchó mucho.

Sus cejas se fruncen cuando dice: "¿Odias los frijoles?"

Maldita sea mi vida.

LU

Mi realidad acaba de colapsar.

Había muchas señales de que Jace no era exactamente quien decía ser. Becky las llama banderas rojas. Lástima que yo soy artista y amo todos los colores.

Pensé que nos estábamos acercando, yendo hacia algo más allá de la amistad. Algo mucho más grande que mi corazón todavía quiere, pero el cerebro dice: '¿En qué más habrá mentido?'

Esto realmente duele.

Estoy caminando de un lado a otro por la sala de estar. Pushkin me sigue. Él se rinde, pero yo no.

Los ojos de Jace me siguen desde el sofá en el que está sentado.

"Siento que me engañaron," digo, perdida por las palabras.

Un francotirador. Un cazador de recompensas. Un virgen... La última parte no es relevante, pero el resto... Oh, el resto...

"Lu, no es así," dice suavemente. "¿De qué estás molesta?"

Me detengo y me vuelvo hacia él. "¿Fuiste desplegado? ¿En una zona de guerra? ¿Dónde? ¿Un francotirador? ¿En serio?"

"Fue un trabajo, Lu. Estuve en el servicio, y resulta que era bueno en... disparar, sí. Y sí, estuve en una zona de guerra."

"¿Tuviste que, como, matar gente?" Las últimas dos palabras son casi un susurro.

Él se estremece. "¿Por qué querrías los detalles sobre algo que no quiero recordar?"

"¡Porque eres tú!" Mi corazón sangra por él. "¡Porque es traumático, emocionante, horrible, o lo que sea! No sé, ¡pero quiero saber, Jace! Cómo te sientes. Cómo eras en ese entonces. Si te molesta. Si te persigue. ¿No puedes verlo? Quiero saberlo todo sobre ti."

Sé que lo persigue. Las noches en las que sale al balcón y se queda parado en la oscuridad de repente cobran mucho más sentido. No son una contemplación poética de la ciudad de noche como las mías. Son recuerdos oscuros que lo persiguen. Si compartiera conmigo, lo ayudaría a ahuyentarlos. Quiero hacerlo tanto. Pero eligió ocultármelo.

Jace despeina su cabello, sin mirarme a los ojos.

Quiero que me mire. Sus ojos son un libro abierto. Por lo general, hay tantas emociones en ellos que debería haber entendido toda la oscuridad y soledad de la que viene. Simplemente no sabía que era mucho más intenso. No se trata solo de su pasado o el presente, sino de cómo es conmigo. Como si me quisiera un día y al día siguiente se avergonzara de lo que sucedió. Cuando se abre un momento, pero omite las partes más importantes y retrocede como si temiera que lo juzgue.

"Me besas una noche, Jace, luego no hablas de ello como si fuera un secreto sucio. ¿Lo soy

yo?"

Sus ojos se clavan en mí. "¿Qué? No. Lu, es..."

"Entonces nos besamos de nuevo, y haces cosas increíbles, pero luego retrocedes como si estuvieras tratando de sacudirlo."

"Lu, no es así."

"Si quieres que sigamos adelante, hablemos, Jace. Quiero saber qué está pasando. Si está pasando algo." Odio lo desesperada que sueno, pero quiero resolver esto. "Quiero saber si..." No puedo revelar mis sentimientos. Es demasiado pronto e injusto ahora que sé que estaba escondiendo tantas cosas. "Si soy la única persona aquí volviéndose loca y obsesionándose con mi compañero de habitación mientras tú..."

Me callo y miro mis pies, mordiéndome el labio inferior para no mostrar lo inquieta que estoy.

Jace se acerca a mí y me toma las manos, acariciándolas suavemente, tan tiernamente que quiero sollozar.

Mi enojo se ha ido. Él tiene este poder mágico de hacer que el mundo desaparezca a nuestro alrededor cuando estamos juntos.

Se inclina y me besa en la mejilla. "Te diré cualquier cosa que quieras, Lu." Besa mi frente, luego mi sien, abrazándome. "Solo que no quería asustarte." Planta pequeños besos alrededor de mi rostro, luego besa la comisura de mis labios, haciendo que mi corazón se derrita. "¿Es esta nuestra primera pelea?"

"Parece que sí," murmuro, débil por su ternura.

Quiero estar enojada, pero no sé cómo, no con él.

"Y es por la sémola". ¡Se ríe!

Le doy una mirada falsa de reprobación. "Es un poco más que por la sémola, Jace Reed."

Su olor me marea. Hace que mi corazón se hinche. En lo más profundo, estoy herida de que eligiera no contarme cosas, pero ahora que sé, tendré que contarle sobre Sharki. Y, oh, es aterrador ser honesta...

Sigue plantando pequeños besos alrededor de mi boca, y estoy aturdida por la necesidad de más.

"¿Ves lo que estás haciendo, Jace?" susurro, pasando mi mano por su cabello, y él se inclina hacia ella.

"Dime," me susurra de vuelta, bromeando con sus besos.

"Estás evitando la conversación."

"No lo hago."

Otro suave beso.

¿Cómo puede ser un chico tan provocador?

"No te librarás tan fácilmente, Jace. No con este tipo de besos."

Se ríe, pero su sonrisa se desvanece. "Lu, la noche que nos conocimos..."

Suena el timbre.

Son los chicos de la galería, enviados para recoger mis cuadros que ya están envueltos y listos para llevar.

Mi estómago se retuerce cuando despejan mi habitación.

Es esto, mi gran momento mañana, mi exposición en solitario. Debería estar feliz, pero me siento vacía, mirando alrededor de mi habitación. Las únicas obras de arte que quedan son las más pequeñas en las que trabajé para mí misma, las de Jace, y el retrato gótico gigante apoyado contra la pared.

Suena mi teléfono.

"Cuando llueve, diluvia," murmuro, sintiendo que algo más se avecina.

Es Becky.

"Ey, hola," suspiro en el teléfono.

Me dice que se canceló mi pedido del retrato gótico, y mi mente se enciende instantáneamente con sorpresa.

"¿Qué quieres decir? ¡Casi he terminado! No pueden hacer esto conmigo, ¡B! ¡Habla con ellos!"

"No lo quieren a menos que se promocione, Lu. Lo siento. Intenté. Te quedas con el depósito."

"¿Así que eso es todo? ¿No promociono mi trabajo que se hizo en privado, no los hago trendy, y dejan la comisión?"

Nadie quiere mi arte. Quieren mi popularidad y el número de likes en mis páginas de redes sociales.

Becky intenta persuadirme una vez más para que use mi poder social para cambiar las cosas.

No lo haré. Me niego a ser una imagen de revista brillante por el bien de otra persona.

Mi mirada se posa en Jace, que se apoya en el marco de la puerta, con las manos en los bolsillos.

¿Fue por eso que no me dijo la verdad? ¿Pensó que me gustaría una versión brillante de él?

Esto funciona con las personas que no te importan. ¿Con él? Quiero saber todos sus detalles oscuros. Y me mata saber que intenta alimentarme la versión pulida y segura de sí mismo. Así como yo hago con el resto del mundo.

JACE

"Mi hermosa chica parece perdida, como si acabara de descubrir el mayor engaño de su vida, y lentamente la está matando.

El dolor en sus ojos es real. No sé si se trata de mí y mis secretos o del cliente de mierda que acaba de cancelar su pedido.

La cagué.

Siempre juego seguro, y Lu no es una persona segura. Es espontánea y abierta. Ve lo mejor en las personas. Así que, lo que sea que acaba de ver en mí es un duro golpe a su confianza. Sabía que esto iba a pasar.

Lu corta la llamada telefónica y, sin decir una palabra más, se dirige a su habitación.

Su dormitorio está inusualmente vacío sin su arte, y mi corazón se siente igual, como si hubiéramos llegado al final.

Su exposición en solitario es mañana, y rezo para que salga espectacularmente bien y ella esté lo suficientemente feliz como para perdonarme.

Estoy parado junto a las enormes ventanas de la sala de estar, mirando a Manhattan soleado e intentando evaluar sus emociones por los sonidos que vienen de su habitación. El suave crujido. El grifo corriendo en su baño. Un sollozo suave, o un llanto. Luego hay un golpe sordo, y algo rueda por el suelo. El "vete a la mierda", de Lu, susurra en el aire.

Es una mala señal. Nunca la he escuchado maldecir antes.

Ella sale con un teléfono en la mano y una mirada perdida en sus ojos que recorren la sala de estar como si necesitara respuestas.

Doy un paso hacia ella.

"Lu, no te molestes por la gente que no lo merece".

Estoy hablando de sus clientes, pero me doy cuenta de que yo podría encajar en esa misma categoría.

Lu arruga adorablemente la nariz, tratando de no llorar, pero sus hermosos ojos son piscinas de lágrimas.

Mueve la cabeza. "¿Sabes qué dijeron? Que mi trabajo no vale nada a menos que ponga mi cara en él. Es decir, que Lucy Moor es bonita pero su arte apesta".

"Lu, estás completamente equivocada".

Ella solloza. "Soy un fracaso, Jace. A todos les gusta Lucy Moor con una sonrisa brillante y tacones extravagantes. Pero cuando no estoy de moda, a nadie le importo. ¿Y a ti?". Sus ojos buscan en mi rostro la respuesta. "Me das un montón de historias miserables y no quieres mostrarme el verdadero tú mientras que el real es mucho más..."

Las lágrimas comienzan a derramarse por sus mejillas, y esa es una visión que nunca quise

ver.

Me acerco a ella, envolviendo mis brazos alrededor de ella.

"Lu, eres la persona más talentosa que conozco. Hermosa por dentro y por fuera. Con una personalidad increíble. Conozco todo de ti. Mi favorita no es la famosa Lucy Moor sino la que tiene el cabello despeinado y manchas de pintura en las manos, y una suave sonrisa y los desayunos que compartimos juntos. Todo de ti".

Estoy tan enamorado de ella que quiero encontrar a los bastardos que la molestaron y quitarles la vida uno por uno.

"¿Es por dinero?", pregunto, sin saber cómo consolarla. "No te pongas mal. Tengo dinero. ¿Quieres que patrocine tu proyecto artístico?"

Ella niega con la cabeza, bajando la mirada.

Su teléfono comienza a sonar, y ella contesta, limpiándose las lágrimas.

"Hola... Bien... No es el mejor momento... sí... ¿Por qué? ¿En la ciudad? Ya veo. Estoy bien. Estoy bien". Exhala temblorosa y se limpia las mejillas con los dedos. "Entiendo. Pero estoy bien. Siempre lo estuve. Sí, podemos encontrarnos. Te llamaré más tarde".

Cuelga y mira a su alrededor.

"¿Estás bien?", pregunto.

Ella no lo está.

"Necesito salir a caminar", susurra.

En un momento, se ha ido.

Pushkin me mira con culpabilidad como si fuera culpa suya, y cuando entro en su habitación para ver qué pasó, mi corazón se hunde.

El hermoso retrato gótico en el que ha estado trabajando está salpicado de pintura amarilla brillante, parte de ella gotea, un rastro de amarillo que conduce a la botella en el suelo.

"Mierda".

Pushkin se sienta a mi lado, mirándolo también.

Cojo mi teléfono y marco al único número al que nunca pensé que llamaría.

"Oye, Becky, soy Jace Reed, el compañero de habitación de Lu".

"Conozco tu nombre y tu voz, Jace. ¿Qué pasa? ¿Es el fin del mundo?"

"¿Qué?"

"Jesús, es la primera vez que me llamas. ¿Qué está pasando?"

"Ah, bien. Tengo una pregunta. ¿Sabes de arte, verdad? ¿Cómo puedo quitar acrílicos frescos de un lienzo pintado?"

"¿Qué, no pudiste preguntarle a Lu?" Guardo silencio. "¿Líquido?" pregunta cuando no respondo.

"Líquido".

"Si no está seco todavía, es fácil".

Y después de que me da instrucciones, me pongo a trabajar.

LU

Arruiné mi trabajo. ¡Arruinado! Y quedé como una idiota frente a Jace.

Doy vueltas por los bloques alrededor de Goldsling Towers por tercera vez. Chocando con la gente. Mirando sin rumbo. Hablando sola.

Un auto toca violentamente el claxon mientras cruzo la calle, frenando a solo un pie de distancia de mí.

Mi mente es un desastre.

Vendedor tranquilo, ¡mi trasero!

La ira arde en mí por un segundo, mezclada con emoción.

De hecho, me gusta el nuevo Jace y desearía haber conocido sus secretos antes. Escribí sobre ellos en Sharki, pensando que mi creatividad estaba desbordada. Emily, la heroína principal, se excitó con el oscuro pasado de John. Pero estoy molesta por Jace ocultándome cosas.

Esa es la diferencia entre la ficción y la realidad. La ficción lo resuelve con sexo. La realidad duele.

Compro helado y me siento en un banco del parque, con vista al río.

¿Virgen... cómo puede ser Jace inexperto? Sus manos eran demasiado expertas cuando me tocaban mejor que nunca, como nadie lo hizo. Tal vez perfeccionó esa parte con chicas. Es extraño, pero también... excitante.

No puedo evitar sonreír como una tonta ante el pensamiento más extraño de todos: quiero quitarle la virginidad a Jace.

Jace Reed, eres mío.

Otro pensamiento cruza por mi mente. ¿Y si tiene problemas de rendimiento? Debería preguntar. ¿Sería grosero? Probablemente. Pero no tuvo problemas el otro día cuando se tocó frente a mí. Cuando lo hice yo.

Todos los pedazos de la nueva información chocan en mi mente como un enjambre de moscas.

Despliegue... Bien, dijo que sirvió. Nunca le pregunté qué hizo.

¿Un francotirador? Es un trabajo, ¿verdad? Eso es lo que hacen los soldados, luchan contra el enemigo.

¿Huérfano? Sabía eso y noté lo emocional que se pone cuando hago cosas agradables por él. Siempre tuve una familia. Técnicamente, tengo dos padres. Estar sola en Nueva York a veces me hace miserable, pero en casa, tengo gente. Jace no tiene un *hogar*. No tiene a nadie más que a Roey.

Las lágrimas llenan mis ojos.

¿Qué me pasa hoy con el llanto?

Me siento conflictuada y triste. Realmente quiero estar enojada, pero al final del día, quiero ir a casa y cocinarle la cena a Jace, hablar, besarlo y...

Ahí es donde siempre termina.

Mi helado se ha ido, aunque no recuerdo haberlo comido. Necesito un tarro entero de helado para calmarme.

Y aquí está la verdad desnuda. Desearía estar comiéndolo con Jace. No importa lo que haga, deseo que esté a mi lado.

Y aquí estoy, miserable y sola mientras Jace, que me reveló sus secretos, probablemente se siente horrible. En casa. Solo...

Subiendo en el ascensor hacia mi condominio, me siento como basura porque defraudé a Jace. Los secretos no siempre son una elección, sino un mecanismo de autodefensa. Para cuando llego al condominio, me siento culpable.

La sala de estar está vacía. La puerta del cuarto de Jace está cerrada.

Pushkin se levanta y se acerca tambaleándose hacia mí.

"Ey, lindo", murmuro, me quito las botas, camino hacia mi habitación y me congelo.

Mi pintura está igual que esta mañana, limpia, sin rastro del desorden que dejé. Sin pintura amarilla en el suelo de plástico. Sin frasco de pintura aplastado.

Mi pecho se aprieta.

Este es mi Jace. ¿Cómo lo hace? ¿Cómo hace que mi corazón se hinche a proporciones enormes y lo llene de tantas emociones? Es un talento que él no sabe que tiene, y debería estar agradecido por él en lugar de preocuparme por cosas que no me contó.

Salgo a la sala de estar y veo a Jace en la isla de la cocina, con las manos apoyadas en el mostrador, los ojos en mí.

"Lu, lo siento", dice suavemente.

Sintiendo que mis rodillas flaquearán si me acerco a él.

Cada día, me hace sentir más vulnerable, y me cuesta trabajo guardar mis sentimientos dentro.

Así que no lo hago.

"*Yo* lo siento, Jace", murmuro mientras envuelvo mis brazos alrededor de su cuello y lo atraigo para un beso que probablemente necesito más que él. "Me puse un poco molesta, pero no estoy enojada. Solo desearía que me dijeras las cosas en lugar de ocultarlas".

Puedo besarlo hasta que olvide los lugares solitarios de los que viene. Hasta que sienta que finalmente tiene un hogar. Hasta que deje de esconder su pasado, temeroso de que de alguna manera lo haga menos de lo que es. Hasta que se dé cuenta de que eso es lo que lo hizo tan fuerte. Hasta que sepa que estamos bien.

Sus manos se deslizan por la parte trasera de mis muslos y, en un movimiento rápido, me levanta y me sienta en el mostrador.

Esas manos pueden manejar un rifle de francotirador, idiotas groseros y un desastre de pintura. Hacen el mejor tocino y me tocan de una manera que me hace olvidar cómo respirar. Quiero que esas manos sean mías.

"No quise molestarte, Lu", murmura.

"Está bien".

"Solo quiero verte sonreír". Él apoya su frente en la mía. "Y escucharte cantar en la ducha. Y verte bailar con música loca". Sonríe, haciendo que mi corazón tiemble de emoción. "Y verte feliz mientras conviertes a Pushkin en un consentido con todos sus lindos atuendos y tu atención".

Nos reímos, su cálida respiración rozando mi rostro. Esa es su magia, la bondad que brota de él, y tengo la oportunidad de tenerla toda para mí.

"Tu hermoso arte sorprenderá al mundo algún día, Lu, créeme".

Nadie nunca me habló así, ni siquiera Becky, que cree en mí.

Acaricio su rostro. "Y quiero que confíes en mí y me cuentes lo peor, lo más oscuro y lo más doloroso de tu pasado. Quiero conocer todo de ti, Jace. Por favor, déjame".

"Lu... Si me llevaras directo a la muerte, te dejaría. Sería como una cabra dirigiéndose al matadero, sangrando felizmente y siguiéndote".

Me río, y él me calla con un beso, tan desesperado como si fuera nuestro último día juntos.

"Tregua", susurra.

Sonrío entre lágrimas. "Tregua".

Él besa la punta de mi nariz, y estoy casi sin aliento por tanta ternura.

"¿Qué tal si preparo una cena rápida?", digo, sonándome la nariz.

"Tomaré cualquier cosa menos arenque bajo piel".

Estallamos en risas.

Ese es Jace, mi cazador de recompensas, francotirador, odiador de sémola y bromista.

Virgen...

Necesito *no* pensar en eso.

Beso su mejilla mientras me baja del mostrador y me coloca suavemente en el suelo.

Su mirada suave está en mí mientras preparo una cena rápida.

"Sabes que entré al ejército para superar mi infancia de mierda", dice.

Ahí está, abriéndose de nuevo.

Preparo filetes de pollo, y él me cuenta sobre el despliegue.

Corto la ensalada de tomate y pepino mientras él me habla sobre su historial como francotirador.

Hierve arroz mientras me habla sobre los bombardeos.

El vapor llena la cocina, y enciendo el extractor. Su zumbido se mezcla con la voz suave de Jace mientras me cuenta cómo su amigo explotó durante un asalto.

Yo cocino.

Él habla.

Me cuenta más sobre la guerra y cómo salvó la vida de Roey. Sobre el año en que regresó y lo difícil que fue reconciliar la paz occidental y la devastación de la zona de guerra.

"¿Y tu trabajo actual?", pregunto cuando deja de hablar.

"Ese es el trabajo de Roey. Lo ha hecho desde hace varios años y paga bien. No lastimamos a la gente. Los encontramos. Simplemente no son gente común".

"Sabes pelear", afirmo.

"Sí".

"Lo sé".

Le lanzo una mirada de reojo fingida. "Te vi darle una paliza a Chad".

Se queda helado, encontrándose con mi mirada sonriente.

"Él es un idiota".

"Se fue. Gracias por eso. Deberías haberle dado un puñetazo frente a todos".

"La fuerza física no lo resuelve todo".

Sí, ese es mi Jace.

Lo estudio durante la cena en la terraza, sus miradas cuidadosas y sonrisas suaves como si temiera enojarme.

El sol se está poniendo, y somos él y yo, siempre él y yo, lo que me hace sentir más en paz, incluso después de la pelea que tuvimos hoy.

Cuando menciono mi pedido cancelado, Jace solo sonríe.

"¿Por qué estás tan molesta por eso?", pregunta, guardando los sobrantes. "Escucha, ven aquí".

Me lleva a mi habitación, deteniéndose frente al cuadro que limpió.

"Si ellos no lo quieren, véndelo a alguien más. Es hermoso".

Niego con la cabeza. "¿Con las caras de otras personas?"

"Cámbialas". Se pone detrás de mí y me abraza por la cintura, señalando con el dedo índice el cuadro como si tratara de mostrarme algo que no noto. "Pinta un velo en esta cara. Pinta una máscara facial de diseñador y gafas de sol sobre esta. ¿Es *gótico moderno*, verdad?"

"Sí, puedo hacer eso". Una sonrisa se extiende en mis labios al darme cuenta. "Sí, puedo hacer nuevo gótico".

"¿Sí?"

"Sí".

Besó mi mejilla y apoyó su barbilla en mi hombro, apretándome en su abrazo. "Tal vez puedas agregar estampados de tela de diseñador y drones en el cielo".

Asiento. Solo me llevará un día de trabajo adicional, pero puedo hacer nuevo gótico, sí.

"Placas de identificación en el suelo", agrego, visualizando los cambios que haré.

"Y" presiona un beso en mi sien "súbelo a una subasta para tus seguidores en las redes sociales o algo así. Ganarás mucho más de lo que te deben tus clientes. Frótalo en sus caras. O dónalo al centro comunitario local para subastarlo. La gente te amará por eso. Correrán la voz".

Jace es mi inspiración en todo. Es difícil entender cómo una persona a la que conociste hace apenas unos meses puede convertirse en tu amigo más cercano, musa y... amante. Bueno, aún no, pero ahora estoy decidida.

"¿Película?", pregunta.

"Me encantaría". Me vuelvo hacia Pushkin, que está en la entrada y nos mira felizmente. "Oye, lindo muffin, ¿quieres ver una película?"

"¿Oye, Lu?"

Me giro para mirar a Jace, y ambos estallamos en risas porque sabemos las palabras que vienen a continuación. Nuestras sonrisas se encuentran en un beso.

"No estaba preguntándole a Pushkin", dice de todos modos y guiña un ojo.

Dios, ¡detente! Incluso sus guiños me vuelven loca.

Se está oscureciendo, y este momento es el que más anticipé últimamente. No mi exposición, no las fiestas, no el dinero que recibo por mi trabajo. Él. Siempre él.

Enciendo la película mientras Jace se tumba en el sofá, mirándome, y me llama con las manos. "Ven aquí".

Arruinaré a este chico esta noche. No tiene idea.

Sus labios rozan mi mejilla, haciendo que mi piel vibre con escalofríos mientras me acomodo en sus brazos.

Su susurro hace que mi piel vibre. "Quiero hacerte sentir bien y olvidar el día de mierda".

Sus ojos amables están a solo centímetros de los míos.

"¿Podemos tocarnos más?" bromeo. "¿O es solo para ocasiones especiales?"

Su dedo índice acaricia mi mejilla. "Cada minuto contigo es una ocasión especial, Lu. Puedo besarte cien veces al día si me dejas. Hay tantas cosas que quiero hacerte". Su susurro es mejor que cualquier sexo que haya tenido. "Solo tengo miedo de que un día, esto termine. Y cuando lo

haga, me romperá el corazón".

Mi propio corazón gime con las palabras. "No lo hará. No lo permitiré. No dejes que termine. Eres mío, Jace Reed. ¿Puedes ser mío?"

"Ya era tuyo el día que te conocí, Lu".

"Con toda tu ropa oscura y tu oscuro pasado y tus tatuajes. Quiero todo, Jace. Soy así de codiciosa".

"Sí, Lu". Su suave risa roza mis labios. "Ese Sharki también es tuyo".

Mi pulso retumba en mi cabeza.

¿Sharki?

Me aparto y encuentro su mirada. Esa palabra no es una coincidencia. No lo es. Puedo verlo en el brillo travieso de sus ojos.

El calor quema mi mejilla, y me siento... avergonzada.

"¿Leíste mis historias en línea?" susurro y contengo la respiración.

Los destellos en sus ojos se convierten en pequeños fuegos. Y ese fuego comienza a devorarme desde dentro.

Él acaricia mi mejilla con el dorso de sus dedos.

"¿Lo hiciste?" insisto, mi estómago revolviéndose mientras busco en sus ojos la respuesta.

Sus labios se curvan en una pequeña sonrisa. "Sí, Lu. Lo hice".

LU

Mi corazón está a punto de salir de mi pecho y saltar desde el undécimo piso por la vergüenza.

Así que, Jace ha leído mis historias...

Es humillante. También emocionante. Y me siento vulnerable. Miles de lectores... bien. Jace... y siento como si hubiera descubierto mi secreto más sucio. Está escrito por todas partes *Sharki*. Es la primera vez que escribo desde el corazón y me pongo en la historia.

Pornografía desde el corazón...

"¿Te gustaron?", pregunto, mirando la pantalla de la televisión para evitar los ojos de Jace, sintiéndome demasiado expuesta.

Él inclina la cabeza, tratando de mirarme a los ojos. "Sí".

Me niego a mirarlo, concentrándome en la televisión.

"Los escribí pensando en ti", confieso.

Mi corazón da un vuelco. Mi aliento se corta en mi garganta. Ahora sé cómo se sintió él cuando descubrí sus secretos.

"No soy así en la vida real", digo más bajo, como disculpándome. "Realmente no lo soy. Solo escribo esas cosas, y medio me gusta. Luego te mudaste, y yo... me dejé llevar. Siempre estás tan cerca, y realmente me gustas, y yo..." Soy una cobarde, con miedo de expresar lo que pienso. "No, no me gustas. Me vuelves loca". Sigo mirando fijamente la televisión, temerosa de encontrarme con sus ojos. "Te pinto, ¿sabes? Escribo sobre ti. No puedo dejar de pensar en ti, Jace".

Mi sangre está hirviendo mientras mi corazón late con fuerza. Los sentimientos me abruman, pero Jace no dice nada.

Pushkin me salva cuando se acerca y frota su hocico contra mi mano.

"Ey, amigo", susurro, acariciándolo detrás de la oreja, luego le quito el parche del ojo y lo tiro sobre la mesa, todo el tiempo con miedo de mirar a Jace.

La mano de Jace toma la mía y la aparta de Pushkin. Luego sus dedos vienen bajo mi barbilla, levantándola para que lo mire.

Me ahogo en la calidez de sus ojos. Hay una suave sonrisa en su rostro, la que siempre me debilita.

"Esperaba que estuvieras pensando en mí cuando escribiste esos capítulos", dice, su pulgar rozando mi mandíbula. "Sé que lo hacías". Su sonrisa se hace más grande. "Te delataste, Lu, y escribiste mi nombre una vez".

Pateo y grito internamente, ¡ha estado leyendo todos los capítulos mientras salían!

"Pero no tengo tanta experiencia". No hay ni una pizca de timidez en su mirada. "Ya lo sabes ahora", dice con confianza, como si nunca hubiera probado arenque bajo la piel y quisiera

hacerlo.

"No soy exactamente una profesional tampoco. Solo en el papel", confieso.

"¿Podemos trabajar en eso?"

¡Absolutamente!

Ambos nos reímos mientras se inclina, pero se detiene para rozar su pulgar contra mi labio inferior, mirándome como si no estuviera seguro de que soy real.

"¿Podemos empezar esta noche?", susurro anticipándome.

"Podemos empezar ahora mismo. Necesitamos más contacto", susurra de vuelta y me besa. "Definitivamente más contacto", agrega y me aprieta contra él.

Jace es un besador fantástico. En este momento, no se detiene.

Su beso se profundiza, se vuelve codicioso, con la boca abierta, su lengua acariciando insistentemente la mía. Nos besamos como si necesitáramos respirar a través de las bocas del otro. Lo he querido durante demasiado tiempo, anhelaba esto tanto que mi cuerpo cede a su toque y arde por más, por que esté dentro de mí.

Deslizo mi mano bajo su camisa, y todo en lo que me concentro es en su cálido y firme estómago bajo mi palma. Quiero sentirlo, tocarlo, en otros lugares, más fuerte y más caliente. Quiero envolverme alrededor de él y trepar por él.

Se detiene abruptamente y me mira durante un tiempo.

"¿Qué pasa?", pregunto.

Hay un destello de tristeza en sus ojos. "No quiero que esto termine".

"Ni siquiera empezamos todavía". Acaricio su piel, bromeando.

"Estoy hablando de nosotros, Lu. No quiero que esto sea un romance pasajero. Si termina, Lu, dolerá tanto".

"No dejaremos que termine", prometo.

No necesito un contrato para asegurarme de cumplir mi palabra. Estoy a punto de decir justo eso cuando él habla de nuevo.

"Lu, te amo".

Mi corazón se detiene.

"No puedo pensar con claridad cuando estás a mi lado. Pero no puedo respirar cuando no estás cerca. Estoy tan enamorado de ti". Toma mi rostro entre sus manos. "Hasta las orejas", susurra, sonriendo.

En un latido, su sonrisa toca suavemente la mía, y mi corazón explota.

JACE

Nos besamos durante tanto tiempo que siento los labios hinchados. Mi corazón se ha desplegado y está envolviendo sus tentáculos suaves alrededor de Lu.

Quiero más. Por primera vez, lo deseo tan intensamente que mi cerebro se apaga con su constante racionalización.

Somos un enredo de extremidades. Lu está encima de mí mientras su boca devora la mía, sus manos se cuelan bajo mi camisa, encendiendo mi piel.

"Podemos ir despacio", murmura entre los besos. "Tan lento como quieras, Jace".

¿Está mi chica dándome consejos mientras estamos en ello?

"Deja de hablar", susurro mientras vuelvo a tomar sus labios.

Sé lo que está haciendo. Escuchó las palabras de Roey y probablemente piensa que tengo problemas. Está siendo cautelosa.

Al diablo con la precaución.

Estoy ardiendo de necesidad. Siempre me sentí incómodo llegando a esta parte. Esa es la razón por la que nunca sellé el trato con otras chicas. Llámame anticuado, pero nunca quise un polvo sin sentido.

Pero aquí está el trato con Lu. Ya me folló la mente, prácticamente desde el día en que la conocí. Me jodió el corazón, y me estoy derritiendo como el chocolate al sol con ella en mis brazos.

¿El gran momento? No me importa lo que suceda, pero no siento ni una pizca de nerviosismo o miedo a estropearlo. Es como si hubiera estado con Lu durante mucho tiempo. Como si fuera mi mejor amiga. Mi chica.

"Solo tócame", murmura, como si necesitara asegurarse.

Pero tocar ya no es suficiente.

"No miraremos una película, ¿verdad?", susurra como si quisiera estar segura.

"Estamos haciendo la nuestra", digo. "Desnudos".

Quizás ella no quiera ir más allá, y eso está bien para mí.

Quizás no tanto, reconsidero cuando su mano comienza a acariciar mi bulto que estira la tela de mis vaqueros.

¡Demonios, sí, estamos en la misma página!

Sentí mariposas en el estómago hace minutos. ¿Ahora? Al diablo con las mariposas, es un zoológico dentro de mí, aullando, arañando, gruñendo, mientras mi cuerpo quiere rasgar la ropa, como esos hombres lobo durante la luna llena.

Estamos frotándonos, y la ropa es mi enemiga.

"Quitemos esto", ordeno suavemente, y ella se mueve, dejándome quitarle el vestido por la

cabeza.

"También la tuya", murmura mientras nos damos besos ávidos mientras me ayuda con mi camisa.

Lu se siente mucho mejor desnuda contra mí. Si no fuera por su sujetador.

"Esto tiene que irse". Lo desabrocho, mi ligero toque torpe pasa desapercibido mientras nos frotamos el uno contra el otro.

Sus pechos desnudos están en mis manos, y mi boca va a todas partes, besos abiertos por su cuello, su hombro y pecho, llevando su pezón a mi boca.

Joder... La textura me hace dar vueltas la cabeza. Su gemido me hace querer gemir al unísono con ella. Lo lamí como un maldito perro mientras mis manos comienzan a empujar sus braguitas hacia abajo.

Lu se arquea en mi boca, sus dedos retorciéndose en mi cabello mientras levanta las caderas, dejándome empujar sus braguitas hacia abajo, luego se desliza fuera de ellas. Me aparta de sus pechos y se inclina para besar los tatuajes en mi pecho.

La miro boquiabierto a su cuerpo desnudo, tendido sobre el mío. Esto es directamente de mis fantasías. Su lindo trasero desnudo es tan delicioso que quiero atraparlo entre mis manos y besar el infierno fuera de él.

Su dedo índice se engancha bajo mi cinturón y se detiene mientras Lu levanta los ojos hacia mí.

"Quítatelos", ordeno suavemente.

No soy tímido. Quiero que me vea y me toque. Y disfruto de la vista: Lu, desnuda, deslizando mis vaqueros por mis caderas, dejando que mi erección salte libre.

El autocontrol en el que he trabajado durante años se ha ido.

No le doy a Lu un segundo para descansar.

"Ven aquí".

Gruño en el contacto cuando su cuerpo desnudo se presiona contra el mío y nos movemos a nuestros lados para que tenga más control sobre lo que le hago. Por primera vez, dejo de pensar y dejo que mis manos y mi boca digan lo que no puedo expresar con palabras.

"Necesito ir a buscar un condón", murmuro, odiando la idea de tener que interrumpir esto incluso por un segundo. Dios, quiero estar dentro de ella.

Su lengua es la mayor provocación, enviando escalofríos por todo mi cuerpo. Sus manos vienen en segundo lugar, y serán las primeras si me tocan donde estoy tan duro como una barra de acero.

"Estoy tomando la píldora", murmura, su impaciente boca captura la mía.

Bueno, ahí va mi cordura. Estaré desnudo dentro de ella. Solo la idea es suficiente para hacerme venir, pero me contengo con un gruñido.

Ella se mueve, y mi erección está entre sus piernas. Se presiona contra ella y comienza a rodar las caderas.

Voy a venirme. Si sigue haciendo esto, explotaré como un adolescente. En un segundo de Nueva York, que es el tiempo que lleva entre que el semáforo se pone en verde y el taxi detrás de ti toca la bocina. Excepto que podría superar ese tiempo. Soy un rompe récords.

"Lu, cariño, ve más despacio, o no llegaré".

A donde quiero estar, dentro de ella.

Está mojada ahí abajo. Santo infierno, ella es un océano.

"Jace", gimotea, frotándose contra mí aún más fuerte. "Te sientes tan bien".

"Tú también".

"Y tan grande. Es posible que ni siquiera quepa..."

Oh, demonios, no. Esto es psicología inversa en su máxima expresión.

"Encajará", murmuro.

"¿Tú crees?"

"Sí. ¿Quieres comprobarlo?"

Nos reímos en nuestras bocas.

Pero luego la traviesa cambia, posicionando mi dureza entre sus piernas y comienza a frotarse contra ella. Tan jodidamente bien, gimo y levanto su muslo, llevando su pierna sobre mis caderas, abriéndola. Mis manos suben para sostener su rostro mientras la beso y ella se frota contra mi dureza una vez más hasta que su punta está presionada contra su entrada.

"No puedo esperar más", susurra, jadeando.

Mi Lu está impaciente.

Empujo mis caderas contra ella, sintiéndome empujar un poco. ¡Maldita sea sí!

No puedo contenerme más tampoco.

Ella comienza a hundirse en mí en pequeños golpes.

Yo empujo hacia ella.

Estoy dentro de ella.

Ella gime.

Yo gruño.

¡Qué demonios! ¿Por qué esperé tanto tiempo?

Sostengo su dulce trasero, sosteniéndola firmemente contra mí, luego me muevo con cuidado sobre ella y retomo los suaves empujes.

Esto es increíble.

El placer pulsa desde donde nos fusionamos a través de todo mi cuerpo. Asombroso. Pero necesito concentrarme en Lu si quiero que sea bueno para ella y dure un poco más.

"Dime qué hacer para que te sientas bien".

Deslizo mis dedos entre nuestros cuerpos y hacia abajo hasta su junta.

Ella está tan mojada.

Estoy tan duro.

Comienzo a acariciarla, deslizando mis dedos hacia donde siento que estoy empujando.

Joder, quiero sentarme y ver cómo me deslizo dentro y fuera de ella.

Las manos de Lu se tensan en mi cabello.

"Jace", gime, luego gime más alto. "No pares".

No lo haré. Nunca.

Empujo un poco más fuerte en ella para demostrar mi punto.

Ella jadea. "Demasiado profundo".

"Seré cuidadoso", le susurro de vuelta, disminuyendo mis empujes, pero prestando más atención a mis dedos en ella y estudiando su rostro como si fuera la primera vez.

Cubriendo todas las bases. Así es.

¿Puedo sentir su orgasmo?

La idea es descabellada. Quiero destrozarla, pero me contengo, empujando con precaución.

¿Soy demasiado grande? Apenas estoy a mitad de camino, pero no quiero lastimarla.

Todos mis sentidos están abrumados. Estoy tan listo, pero aún no puedo acabar.

No puedo.

No puedo.

Pero ¿cómo podría haber sabido que se sentiría tan bien estar dentro de otra persona?

Todo es demasiado. Su calor en el que me estoy hundiendo, el calor de su cuerpo debajo de mí, su tensión a mi alrededor allá abajo, los sentimientos que se desbordan, el anhelo por ella, la ternura hacia ella, sabiendo que tengo el poder de hacerla sentir bien.

Una de mis embestidas la hace jadear.

"Tendré que acostumbrarme a ti", susurra, maullando mientras mis dedos la acarician al ritmo de mis embestidas.

Eso es una promesa.

"Te acostumbrarás a mí, Lu bebé. Yo ya estoy acostumbrado a ti."

Esto es increíble. Tan fácil, como bailar cuando capturas el ritmo. Pensé que la primera vez, estaría obsesionado con mis propias sensaciones. En cambio, estoy obsesionado con ella, estar dentro de ella, hacer que se sienta bien.

Lu cierra los ojos, sus labios se separan con mis embestidas, sus muslos se abren más.

Sonrío mientras le doy un beso en la mejilla, el cuello y el hombro.

"Dime qué se siente bien", susurro.

"Así", murmura ella de vuelta. "Justo así, Jace". Gime. "No te atrevas a parar".

"No lo haré".

Quiero decirle cosas obscenas, ir capítulo por capítulo y actuar todo lo que ella escribió. Haré una lista.

Pero no esta noche.

Esta noche, se trata de que ella se sienta tan bien que quiera hacerlo cien veces más conmigo.

Ahora mismo, Lu está completamente perdida, persiguiendo algo que no puedo ver. Pero hay señales: sus pequeños jadeos, sus ojos cerrándose con fuerza, un gemido más fuerte siguiendo.

Llevo mi boca a la suya, y su lengua se sumerge, haciéndome sentir mareado.

Mi cerebro está tan cargado sexualmente, desearía tener más manos, más bocas y más dedos para llenarla por todas partes.

"Eres tan jodidamente hermosa", susurro.

"Jace", exhala ella, su cuerpo tensándose.

Ella echa la cabeza hacia atrás y grita, sus dedos apretando mi cabello.

No me detengo. Sus gritos vienen sincronizados con mis embestidas, y ese es el último rastro de mi paciencia mientras la veo desmoronarse, su cuerpo volviéndose flojo.

"Jace, acabo de..."

"Lo sé, cariño".

Estoy tan jodidamente orgulloso de saber que la hice llegar. Eso es mi obra—que ella se deshaga. Y estoy a punto de venirme porque nadie me dijo que contenerme es más difícil que nadar con un uniforme militar contra la corriente más fuerte.

En segundos, llego con fuerza, derramándome dentro de ella. Sin condón—la sensación es desconcertante, aunque no conozco otra.

Me quedo quieto, sintiendo de repente demasiado amor por ella y una ligera decepción de que haya terminado. Envuelvo mi brazo alrededor de su cintura, me desplazo a su lado, atrayéndola hacia mí para poder verla.

Estamos pegados el uno al otro, piel con piel, sudorosos, jadeando. Hay una neblina satisfecha en sus luminosos ojos y una pequeña sonrisa en sus labios cuando levanta su mano y acaricia mi rostro.

Querido Dios, cuando llegue mi momento de partir, quiero morir así, junto a mi persona favorita y sintiendo su toque.

"¿Te gustó?" le pregunto.

"Debería estar preguntándote eso. Bueno, considerando..." Claro. "¿Te gustó?" Su sonrisa se desvanece un poco mientras espera mi respuesta.

Beso su boca. "¿Qué crees, Lu?"

Beso su hombro después, inhalando profundamente su aroma. Huele a sexo, a nosotros, a mí.

"Necesito más práctica para agarrarle el truco", bromeo, listo para hacerlo de nuevo.

Ella se ríe mientras entierra su rostro en mi pecho, su cabello rubio extendido sobre mis tatuajes.

Sus pechos rozan mi piel.

Mi piel. *Sus* pechos.

Todavía pienso que es un sueño.

Ella me mira de reojo. "¿Para agarrarle el truco, eh? ¿Podemos practicar más ahora mismo?"

¿Estás bromeando? "Esperaba que lo hiciéramos".

Arrastra su dedo índice a lo largo de mi pecho, haciendo que mi piel se estremezca.

"Jace", dice con tono arrastrado, "creo que esa historia de que nunca lo has hecho antes es mentira".

Me inclino para besarle el lóbulo de la oreja, susurrando, "¿Oh, sí?"

Me aparta con una pequeña risita. "Sí. Creo que estás mintiendo. Eres demasiado bueno para alguien que no ha tenido mucha práctica".

Roey debe haber tenido razón.

"¿Sabes qué es más importante que tu pene, Jace? Tus manos y tu boca".

"Tengo un manual", digo. Un pequeño beso detrás de su oreja la hace temblar en mis brazos.

"¿Oh, sí?" Sus dedos se deslizan hacia abajo, provocando a mi 'tiburón'. A ella le gusta eso.

Echo un vistazo hacia abajo. "Sí. Se llama *Sharki*".

Ella esconde su rostro en mi pecho de nuevo, y no puedo evitar molestarla.

"Conozco todos tus pensamientos sucios, Lu. Mírame". Ella me mira de reojo. "Estoy tan metido en ellos. Y vamos a hacer todo eso".

Así es.

Esta inversión de roles es desconcertante. Estoy listo para darle todo lo que tengo, y ella es tímida. Pero sé lo que ella piensa de mí y con qué frecuencia. Conozco los sentimientos que empapan cada palabra de su novela. Fui un tonto pensando que lo estaba inventando cuando en realidad, durante semanas, ha estado experimentando los mismos sentimientos que yo.

Beso el rubor escarlata en sus mejillas y dejo que mis manos tracen sus curvas. Levanto su muslo hacia arriba, descansándolo sobre mi cadera, abriéndola para poder tocarla mejor.

Práctica.

Mis dedos exploran entre sus piernas. Perfeccionaré esto. Tal vez ya lo esté haciendo, porque Lu gime y presiona sus senos contra mi pecho, frotándose contra mi mano.

¿Así es como funciona la adicción?

Creo que Lu es mi droga. Quiero más. Ahora y por horas.

"No puedo tener suficiente de ti", murmuro, besándola donde puedo alcanzar.

Estar con Lu es sin esfuerzo.

Quiero explorar más con ella.

Y, oh, lo haremos. De la A a la Z. Tal vez también en la versión cirílica.

LU

Jace todavía está dormido cuando me despierto, acurrucada en sus brazos. Mi cuerpo está ligeramente adolorido por toda la acción de anoche, primero en el sofá, luego en la cama de Jace.

Me deslizo fuera de su abrazo, y él se gira boca arriba, un brazo levantado sobre su cabeza como si estuviera modelando para una sesión de fotos de cama atrevida.

Mi Jace.

Su cuerpo es poderoso. Es arte. Todavía no puedo creer que esté desnudo y junto a mí.

Poco a poco, bajo la sábana hasta donde apenas cubre sus partes íntimas, el tatuaje de tiburón termina en el fino vello.

Hola, Sharki.

Estiro mi dedo, queriendo trazar su forma, a centímetros de distancia.

Un ladrido me hace retirar bruscamente la mano y mi corazón late con pánico.

Mis ojos se clavan en Jace.

Hay una sonrisa en sus labios, sus ojos entreabiertos me sonríen.

"Tss, tonta." Fingí que lo abofeteaba.

"Parece que realmente te gusta ese tipo", él dirige su mirada a su abdomen, la sábana levemente levantada.

"Sí." Río, enterrando mi rostro en su cálido pecho, tímida ante la señal de su erección creciente. "¿Qué te hizo hacerte esto?"

"Un tiburón tiene un gran significado en las culturas indígenas", explica mientras sus dedos rozan el lado de mi brazo. "Toda la pirámide de símbolos debía anclarse en el tiburón y sus dientes, el símbolo del poder masculino y espiritual".

"¿Por qué ahí?"

Jace se frota los ojos, sonriendo. "No se suponía que llegara tan abajo".

Contengo la risa. "¿Quieres decir que no se suponía que llevara al sur?"

Llevo mi dedo índice a su abdomen y lo bajo por el tatuaje de tiburón. Jace mete la barriga, la sábana se eleva ligeramente, revelando más abajo.

"No." Sus ojos se desvían a la sábana sobre su erección y luego a mí. "Mi tatuador indígena podría haber estado un poco drogado".

Ambos estallamos en risas, y él levanta la rodilla bajo la sábana para ocultar su dureza.

"Yo también lo estaba", sonríe. "Estoy bromeando. Solo... sucedió".

"Me encanta. Jace, podrías ser la persona más linda que he conocido".

"¿Linda?" Arquea una ceja. "¿Eso siquiera es halagador en los chicos?"

"Lo es en ti. Creo que a él también le gusto", susurro, bajando mi dedo más bajo donde su vello recortado me hace cosquillas, sus músculos se tensan.

"Es un chico agresivo", susurra Jace. "Ya está emocionado con solo tocarte".

"Así que, ¿qué se necesita para domar a ese tipo?"

"Tal vez un par de besos".

¿Este es realmente Jace?

Un aliento se atasca en mi garganta.

Que comience el juego.

Bajo la sábana, desenvolviendo su erección como un regalo. Tira de la punta de la sábana y luego se despega, dejándola libre, y paso mis dedos a lo largo de su longitud, estudiando su reacción.

Si una mirada pudiera tocar, la de Jace ya me estaría lamiendo y penetrando en cada orificio.

Sigo acariciándolo, pero a diferencia de cuando lo estaba pintando, lo estudio abiertamente.

Él está en silencio. Su pecho sube y baja lentamente, temblando un poco como si le costara respirar uniformemente.

Rompo el contacto visual, me inclino y le doy un pequeño beso a su erección.

Un jadeo escapa de él.

Levanto la vista y encuentro sus ojos que se amplían, luego presiono otro suave beso a su longitud, luego otro, bajando más, siguiendo mis dedos que se deslizan entre sus piernas y lo sostienen.

He escrito mucho sobre sexo—gruñidos y jadeos. Pero el sonido más sexy es el gemido de Jace.

Un gemido apenas audible escapa de él al principio. Luego viene un gemido más fuerte cuando lo aprieto suavemente. Es más bajo, más pesado, seguido de un jadeo, luego lo que suena como una maldición. Levanta las caderas solo un poco del colchón como si estuviera siguiendo mi boca. Otro beso, y dejo que mi lengua salga para probarlo.

"Lu", exhala.

Mis labios suben por su longitud.

"Lu bebé, me vas a..."

"Sí, lo haré. No me detengas", murmuro y lo tomo, con la intención de hacer que mi hermoso chico se desmorone.

Solo lleva un momento. Como si hubiera estado al borde toda la noche. Al borde—otra cosa que quiero hacerle. Hago una nota mental justo antes de que murmure, "Lu, estoy..."

"Lo sé", susurro contra él, retrocedo y lo acaricio mientras explota en mi mano. "Buenos días", digo, reprimiendo mi sonrisa.

Se frota la cara con ambas manos, y cuando finalmente me mira, está sonriendo.

Limpia mi mano y luego tira la sábana sobre nuestras cabezas, cubriéndonos de arriba abajo.

"Hola", susurra antes de besarme.

Es tenue. La luz del sol que se filtra a través de la sábana proyecta un suave resplandor en su rostro, un mechón travieso de cabello cayendo sobre su frente.

"Dame la espalda, cariño", ordena.

Lo hago.

Sus manos recorren mi cuerpo, desde mis hombros hasta mis caderas, como si estuviera a punto de darme un masaje. Luego se inclina, y sus labios están en mí—besos suaves en mis hombros, bajando por mi espalda, luego mis caderas mientras su cuerpo se desplaza hacia abajo.

Él empuja sus rodillas entre mis piernas, abriéndome, y besa mis nalgas.

Oh-oh-oh...

Esto no está en *Sharki*. Ni en ninguna de mis historias. Esto es Jace Reed improvisando.

Besando una mejilla, luego la otra. Luego pasa la punta de su lengua por el pliegue.

"Jace", susurro, enterrando mi rostro en la almohada avergonzada, pero levantando mis nalgas del colchón porque se siente tan bien.

"Estoy aquí, Lu", susurra de vuelta.

Presiona un beso justo debajo del pliegue de mi trasero, luego uno más cerca de entre mis piernas.

"Ábrete más, cariño", susurra, separando mis muslos, luego me besa justo ahí, en mi centro caliente, y gimo sin vergüenza.

"Arriba", ordena, levantando mis caderas, y mantengo mi rostro en la almohada mientras me levanto sobre mis rodillas para darle más acceso.

Mi rostro arde de vergüenza, pero lo quiero tanto.

"Sí", murmura mientras su lengua me vuelve loca.

Se suelta, y en segundos, la sábana sobre nosotros se mueve, se eleva, mientras se levanta sobre sus rodillas y entra en mí, haciéndome gritar.

Jadea mientras me toma. "Lu bebé, me vuelves loco".

Inmediatamente, su mano se desliza alrededor de mi cadera y entre mis piernas.

Mintió—es un profesional en la cama.

"¿Es verdad lo que dicen?" jadeo en la almohada, persiguiendo el éxtasis.

"¿Qué?" exhala, empujando más profundo.

"¿Que los principiantes son los más entusiastas en la cama?"

"¿Lo son?" Una suave carcajada escapa de él mientras mueve las caderas como si estuviera probando mi punto.

Cada vez que lo hacemos, es una posición diferente, como si estuviera explorando. Y nada —*nada*—revela su falta de experiencia. Me engañó. Esta confianza no proviene de un virgen. Tampoco lo hacen los besos como los suyos, con la boca abierta y en los lugares correctos. Tampoco los dedos que me abren aún más para su penetración.

"¿Te vienes cada vez?" pregunta con voz ronca.

"¿Cuándo lo hago yo misma? Sí." No puedo creer que esté discutiendo esto con un chico mientras está dentro de mí.

"¿Me enseñarás, Lu?"

¿Me está tomando el pelo?

"Sí", susurro.

Mueve las caderas mientras se adentra más.

"Sí", gimoteo, tomándolo.

¡Maldición, sí!

Si me enseña a controlarlo con él. Nunca he sido muy abierta con los hombres. Tampoco he sido nunca segura en la cama o una sabelotodo. Mi escritura requiere mucha investigación y teoría. Sí, teoría...

Pero Jace es tan desvergonzado en la forma en que me estudia, tan entusiasta, tan codicioso por mi cuerpo, que quiero contorsionarme para darle cada centímetro de mí.

"Simplemente no ahora, Jace. Por favor", exhalo, deseando tanto llegar al clímax. "Haremos un grupo de estudio más tarde".

Se ríe detrás de mí. "Seré un estudiante de diez".

Sus dedos entre mis piernas aplican la cantidad justa de presión para demostrar el punto, haciéndome retorcerme, queriendo más.

Hay un repentino destello de luz brillante. La sábana sobre nosotros desaparece, al igual que

la sensación de Jace dentro de mí.

Sus brazos me envuelven, y al segundo, estoy boca arriba, Jace sobre mí.

"Hola", balbucea con una sonrisa, instalándose entre mis piernas, y besándome.

Es lento y cuidadoso cuando está de vuelta dentro de mí, pero tan intenso. Demasiado como un novio de libro. Y demasiado no es suficiente. Lo quiero en todas partes.

"Jace..."

"Sí, cariño." Sigue empujando. Sigue tocando. Sigue besando.

"Estoy tan cerca".

"Lo sé, cariño".

Me empujo hacia él, queriendo tomarlo todo a pesar de que es un poco grande.

Más. Quiero más. Y no solo su cuerpo sino los sentimientos, la necesidad indomable, la intensidad de sus ojos mientras me observa alcanzar mi clímax.

Mi respiración se entrecorta, y todo crece dentro de mí mientras alcanzo la cima y Jace se inclina, susurrando palabras que me hacen dar vueltas la cabeza. Gruñendo en mi cuello, se derrumba sobre mí, y envuelvo mis brazos alrededor de él y lo abrazo tan fuerte que siento que nos fusionamos en uno.

Eso es Jace y yo, la pareja ridícula que somos, bromeando mientras tenemos sexo, burlándonos el uno del otro con tonterías.

Salgo de la cama.

"¿Café?" pregunto, caminando hacia la puerta.

Él apoya la cabeza con el antebrazo, estudiándome de arriba abajo. "Claro".

Por primera vez, me siento totalmente cómoda en mi propia piel. Sus ojos recorren mi cuerpo con asombro y aprecio, lo que me hace querer presumir de mi desnudez.

La sala de estar está llena de nuestra ropa. Me pongo las braguitas y una camiseta y hago café para los dos.

Un minuto después, él sale solo con sus pantalones de chándal.

Es mi look favorito de él. Sin camisa, sus tatuajes a la vista, su placa de identificación contando la historia de su pasado que lo convirtió en este hermoso hombre que capturó mi corazón.

Se acerca por detrás y me besa el cuello.

Mi teléfono suena y queda sin respuesta, luego suena con un mensaje de texto, y lo recojo.

"Bien, lo prometí", murmuro mientras leo el mensaje.

Este es el día y la hora equivocados. Tengo tantas cosas en mente. Hay una exhibición esta noche, que, gracias a Jace y su distracción, no me he estresado hasta este mismo momento.

"Jace", digo mientras se acerca a mí con una taza de café en la mano.

Su beso en mi hombro me hace sonreír. De alguna manera, estoy temiendo el resto del día, aunque lo he estado esperando durante meses.

Sus ojos recorren mi rostro como si pudiera discernir cada pequeña emoción en él. "¿Qué pasa?"

"Tengo que encontrarme con alguien antes de ir a la galería. Será rápido. ¿Vendrás conmigo?"

"Por supuesto. ¿Está todo bien?"

"Sí. Solo... me gustaría que vinieras conmigo".

"Claro. Siempre. Puedo ser tu guardaespaldas". Me guiña un ojo.

De alguna manera, tenerlo a mi lado hace que mi nerviosismo por lo que viene después desaparezca.

JACE

Hace calor afuera y está nublado, pero Lu insiste en que tomemos el tren.

No soy fanático del sofocante calor en el metro. O del hedor que emana de los túneles, los cientos de olores de comida y sudor que se entrelazan en el aire. Pero me encanta observar a la gente.

Tomamos el camino a un pequeño café italiano no lejos de la galería.

Lu está callada, como si estuviera en otro lugar.

Le sonrío. Ella me devuelve la sonrisa. No me dice con quién nos vamos a encontrar, pero iría con ella a cualquier lugar. Especialmente cuando de repente está tan inquieta cuando debería estar emocionada por la apertura de su exposición.

"¿Estás bien?", pregunto.

Ella asiente.

No lo está, pero no me dirá qué pasa, y no insisto. Estoy aquí para ella.

Nuestros dedos se entrelazan. Ella inclina la cabeza en mi hombro, y la mujer asiática frente a nosotros nos mira y me sonríe con un suave gesto de cabeza.

Sí, somos nosotros, en público, juntos. Quiero que todo el mundo lo sepa.

Ella mantiene su mano en la mía mientras entramos en un café bien iluminado y tomamos una mesa en frente.

Lu está nerviosa cuando pido café. No ha desayunado, pero empacó una bolsa con ropa para usar en la exhibición esta noche. Pasará todo el día en la galería e insistió en que no necesitaba mi ayuda.

Está bien para mí. Debería darle espacio, aunque después de nuestra noche juntos, quiero estar pegado a ella.

Una limusina negra se detiene en el bordillo afuera. Un hombre alto en un traje sale. Otro se une a su lado, sé reconocer a los guardaespaldas cuando los veo.

El hombre del traje entra al café, y mi corazón se hunde en mi estómago.

Esto es una extraña coincidencia.

Conozco al hombre.

Maldición.

¿Qué demonios está haciendo Seth Gordon aquí?

Nunca lo he visto en persona, pero considerando que es nuestro empleador, he visto muchas de sus fotos, estudiado su biografía, sus registros comerciales, sus negocios con Reznik y el proyecto de criptografía.

Sus ojos recorren el café y luego se detienen en nuestra mesa, Lu, luego en mí, estrechándose mientras se acerca lentamente hacia nosotros.

Estoy confundido.

¿Cómo demonios Seth Gordon, que está entre los cien mejores de Forbes en EE. UU., el hombre que también trata con tipos sospechosos como Reznik, me encontró en un café en Brooklyn?

¿Qué está pasando?

Sus ojos se desplazan hacia Lu mientras se acerca a la mesa y toma asiento frente a nosotros.

¿Qué diablos...?

Una sensación de malestar retuerce mi estómago.

Está mirando a Lu y comienza a asentir, su expresión de repente se calienta y adquiere una intensidad que no puedo descifrar.

Me vuelvo hacia Lu y noto su sonrisa incómoda.

"Hola", dice tímidamente y agrega: "Papá".

Explota mi mente.

Todo lo que sé sobre Seth Gordon y Lu cambia como la información en un código de IA auto-generativo, línea por línea, buscando las pistas, haciendo clic juntos.

"Esperaba encontrarte sola", dice Seth Gordon, mirando a Lu con una suave sonrisa.

Mantengo mis ojos en él, temeroso de parpadear, tratando de mantener la calma mientras mis pensamientos hacen un berrinche.

¿Cómo demonios nos perdimos eso?

Ella me dijo que tenía un padre biológico, ¿verdad? No le dije a Roey o a Miller. Y Roey nunca le dio el nombre de la nueva actriz principal que teníamos, Lu.

"Así que, este es Jace, mi...um... amigo y compañero de habitación", nos presenta Lu.

Trago saliva con dificultad. Mi corazón late tan fuerte que creo que podría estar sufriendo un ataque al corazón.

La mirada de Seth Gordon parece indiferente cuando se encuentra con mis ojos.

Gran cara de póquer. Jodidamente genial. Espero que la mía también lo sea.

Maldición, maldición, maldición.

Y mientras tienen una charla casual, pienso en ir al baño y llamar a Roey. Excepto que eso sería una clara señal. Estoy un poco demasiado jodidamente tarde.

Estoy tratando de averiguar si Seth Gordon ya sabía quién era yo antes de venir aquí. O que vivo en el mismo condominio que su hija. Y si no lo sabía, cuáles son las implicaciones. Pero lo más importante, por qué Reznik, que ha estafado a Gordon de mucho dinero, de repente apareció en la vida de Lu.

"Estaré en la ciudad hasta mañana", dice. "Estaba pensando en ir a tu exposición esta noche".

Lu debe haberle hablado de ello, y solo la idea de que Gordon y yo y Roey estemos en el mismo lugar es desconcertante, si no poco profesional.

"Esta noche va a ser tan estresante", dice Lu con vacilación. "La exhibición estará abierta durante un mes. Tal vez en otro momento. Me encantaría que vieras mi arte. Es solo... Esta noche va a ser un caos".

Debería estar orgullosa de su exhibición, pero de alguna manera todo lo que hace y dice últimamente parece que duda de sí misma, y eso me rompe el corazón.

Seth Gordon solo asiente, apretando la mandíbula, su sumisión en contraste con su poderosa constitución.

Es mi empleador y el padre de mi Lu. Guau. Esa noche en la que seguimos a Reznik cruzó muchos caminos de la manera más extraña.

Pronto, Seth Gordon se va y pregunta si Lu necesita un viaje. Ella necesita un viaje, no

nosotros, él ni siquiera me mira cuando se despide y sale. Pero tan pronto como la limusina negra se aleja, recibo un mensaje.

Seth Gordon: Cuando estés solo, llámame.

Estoy jodido. Ya lo sé, pero estoy tratando de concentrarme en Lu, que exhala a través de sus labios hinchados cuando salimos a la calle húmeda.

"Así que, ¿qué piensas?", pregunta.

"Es un hombre impresionante", digo, mi mente dando vueltas con una docena de pensamientos, las mentiras, el hecho de que esto va a ser otro golpe para la confianza de Lu cuando le cuente la verdad. Y no quiero arruinarlo para ella hoy, pero no hay otra opción.

Caminamos hacia una tienda de arte al final de la calle donde Lu necesita recoger algo para la galería. Y mientras ella entra, yo me quedo afuera y llamo a Seth Gordon.

La calle a mi alrededor late al ritmo de la sangre que bombea en mi cabeza. Su voz es como la de un verdugo cuando responde después de solo un timbrazo.

"Dime que esta es la mayor coincidencia y que no estás recopilando información sobre mi hija para la asignación de Reznik". Su voz está cien grados más fría que en el café.

"Es una coincidencia, señor". No lo es, mierda. "Pero resulta que ella es la nueva actriz principal de la que Roey Torres le habló. Y estábamos..."

"Estás fuera".

"¿Perdón?"

"Estás fuera de la asignación. Nuestro contrato está terminado. No tienes nada que ver con Reznik nunca más. Nadie de tu empresa lo tiene. Y quiero que salgas de la vida de mi hija, a partir de hoy. En este momento, de hecho".

Mi cabeza comienza a girar. "Señor, déjeme explicar..."

"Me has escuchado. He leído tu portafolio. Conozco tu historial. ¿Ella sabe que trabajas para mí?"

"No".

"Exactamente. Mi hija no debería estar cerca de alguien como tú".

Ahora estoy furioso. Es mi culpa por mezclar negocios con mi vida personal. Pero si nuestro negocio está terminado, desde hace varios segundos, no tiene derecho a decirme con quién puedo estar.

"Su hija y yo..."

"Desocupa el condominio de Goldsling Towers hoy. Es una advertencia. Considerando tu historial, deberías ser bueno con las órdenes".

"¿Ella sabe lo que haces? ¿O su negocio con Reznik?"

"Si se entera, asumiré que eres tú. Y entonces serás afortunado si se encuentra alguna célula de tu cuerpo alguna vez".

“Con todo respeto, señor, es mi amiga. Nuestro encuentro fue una coincidencia. Yo no...”

"Desocuparás el condominio", me espeta, "y dejarás de tener contacto con ella. ¿Entendido?”

No necesita usar palabras más duras. Sé de lo que es capaz y lo que pueden hacer sus fondos ilimitados, incluso hacer desaparecer a la gente.

"No la quiero cerca de ti", añade. “O de cualquiera de los hombres de tu compañía. Lo veo en cualquier lugar a su alrededor, señor Reed, lo lamentará. Que tenga un buen día".

JACE

El sudor baja por mi espalda, mi camisa está húmeda por él. El ruido del tráfico dificulta concentrarme.

Me giro hacia la tienda para asegurarme de que Lu todavía esté adentro y marco a Roey.

"Roey, lo siento".

Empiezo a hablar y cuando termino, él guarda silencio por un momento.

"Recibí una llamada de Seth Gordon justo antes de la tuya", dice. "Fue breve. Sí, nos quitaron el encargo".

Y luego dice lo único que no esperaba que dijera.

"A la mierda Seth Gordon. No encontrará un equipo mejor que nosotros".

Mi respiración se detiene en mi garganta por la confusión. "¿No estás enojado conmigo?"

"Fue una coincidencia", dice Roey. "Te hice compartir habitación con ella. Le estaba informando sobre nuestro progreso, pero me cortó cuando estaba a punto de darle los detalles, incluido el nombre de nuestro líder, y me dijo que me ocupara de eso. Miller de alguna manera pasó por alto la conexión. Eso también es culpa nuestra. Entiendo por qué Gordon está molesto por tu cercanía con su hija. No es profesional. Pero la verdad es que no sabíamos quién era ella hasta hoy".

"Así es", murmuro, mil libras levantándose de mi pecho con sus palabras.

"Es completamente mi culpa. No verifiqué su información correctamente. ¿No quiere que sigamos con el encargo? Bueno, todavía necesitamos recuperar nuestros gastos y pagar al equipo de vigilancia de Europa del Este. Así que seguimos trabajando en esto".

"¿Quieres decir...?"

"Vamos a encontrar a Reznik y que nos pague".

"¿Qué?"

"Sí. El tipo robó mucho dinero. Si no nos paga el primer cliente, encontramos un nuevo cliente. Nos pagará Reznik por lo que quiera que hagamos".

"No estás hablando en serio".

"Totalmente en serio".

"No hacemos tratos con criminales".

"Hemos hecho numerosos tratos con criminales antes, Jace. Encontramos personas y nos pagan. No estamos involucrados en lo correcto o lo incorrecto. Y eso es lo que estamos haciendo. Nuestro cliente ya no es Seth Gordon. Es Anatolyi Reznik. Él simplemente no lo sabe todavía".

"Roey, no podemos enfrentarnos a Seth Gordon ni ir en su contra. No quiero enemigos, y no quiero molestar a Lu, considerando que él es su padre".

Estoy tratando de procesar la información cuando él dice. "Así que estás acostándote con la hija del antiguo cliente. Tu primera vez y un golpe de suerte". Resopla.

"No me estoy acostando con ella".

"Sí, lo haces. Puedo jodidamente decirlo por tu voz".

"No es..."

"Ya sabes, Lucy Moor ha sido una extraña magia desde el principio".

"Ella no tiene nada que ver con esto".

"Ella tiene *todo* que ver con esto".

"Entonces así es como es".

"Estás jodidamente enamorado, Jace".

"Sí".

"¿Oh, sí? ¿Ni siquiera lo niegas?"

"No lo estoy negando, Roey. Lo has sabido por un tiempo. Y no me importa un carajo Reznik o Gordon. Pero sí me importa ella".

"Vaya. Primera vez y estás listo para renunciar a cinco millones de dólares por ello. Caro. Excepto que papá simplemente nos despidió y aún necesitamos encontrar a nuestro nuevo cliente".

Suena amargado. Estoy enojado. Pero es mi culpa, y también fue su cheque, y el de Miller.

"Lo siento, Roey. Puedo usar mis ahorros para pagar a los europeos del este y los gastos de Reznik".

Él exhala en el teléfono. "Está bien. No es tu culpa. Y fue mi idea emparejarte con Lucy. Así que, tranquilo. Me alegra que no te rindas con ella".

"No hay posibilidad. El rico idiota que se vaya al carajo".

"Bueno".

"¿Bueno?"

"Sí. Bueno. ¿Finalmente arreglaste las cosas, verdad?"

Aquí está la cosa con Roey. Puede actuar como un idiota, pero apoya a Lu y a mí. Y eso teniendo en cuenta que es un mujeriego y pone un límite a sus nuevas amistades después de una noche.

"No voy a volver a California", digo. "Bueno, a menos que Lu arme un escándalo cuando le cuente sobre su padre. Y lo haré, Roey. No hay otra forma. Aunque me amenazó".

"Has estado en una zona de guerra, Jace", se ríe Roey, su voz inusualmente relajada. "Sabes que cuando te amenazan, te aseguras de tener una buena defensa".

"Entonces, ¿no estás enojado conmigo por perder el encargo?"

"Jesús, todavía no hemos perdido nada. No vamos a cruzar a Gordon. Solo vamos a llegar a Reznik y ver qué servicios podemos proporcionarle".

"¿Y que nos mate?"

"No seas dramático. Somos hombres de negocios. Nuestro negocio no tiene bajas. Hacemos la mayoría de las cosas según las reglas. Créeme, un hombre como Reznik encontrará útiles nuestros servicios. Si sirve de consuelo, este es el encargo más jodido pero el más interesante que he tenido. Felicitaciones para ti".

Maldita sea, Roey podría ser el tipo más razonable que he conocido. Cuando se trata de trabajo, no de mujeres, claro está.

"Charlemos en la galería esta noche, ¿sí?" pregunta.

"Claro. Eso funcionará".

"Y Jace? ¿Honestamente? Me alegra finalmente verte feliz. Te lo mereces. Solo necesitas

hacer que esto funcione con Lu. Y que Seth Gordon se vaya al carajo".

Amo a este tipo.

"¡Oye!"

Me doy vuelta para ver a Lu sonreírme. Tomo las bolsas de sus manos y hago lo mejor que puedo para devolverle la sonrisa.

El hombre más rico de la costa este acaba de decirme que no puedo estar con ella y está cavando mi tumba. Pero no hay forma en el infierno de que la deje. Reznik es peligroso. Ella no lo sabe. Ni sabe que la noche en que nos conocimos no fue una coincidencia. Estoy tan jodidamente enamorado de esta chica que puedo luchar contra un ejército de Seth Gordons y Rezniks siempre y cuando ella me permita quedarme a su lado.

Para eso, necesito desentrañar una última mentira.

Puedo arruinar esto con ella, pero si hay algo que se merece, finalmente, es la verdad completa. También es lo único que podría salvarnos.

Su sonrisa es finalmente más alegre. "¿Puedes ayudarme a llevar todas estas cosas a la galería?"

"Claro". Respiro hondo. "Lu, necesito contarte algo. Y necesito que me prometas que te tomarás tiempo para pensarlo y no te enojarás conmigo".

Su sonrisa desaparece. "¿No puedes venir a la exposición?"

"*Absolutamente* voy a la exposición".

"¿Te vas de la ciudad?" Sus ojos buscan mi rostro.

"Absolutamente no".

"¿Tiene que ver con tu trabajo?"

"Sí".

"¿Algo que no me dijiste?"

"Sí". La miro a los ojos y me inclino para besar su frente, reuniendo todo el coraje que tengo para arreglar las cosas. "Necesito contarte cómo conocí a tu padre".

LU

Estoy en shock. Sí. Definitivamente.

¿O enojada?

No, no estoy enojada, pero no puedo procesar lo que Jace acaba de decirme.

Está en silencio después de terminar su historia sobre mi padre. ¿Su empleador? Y mi tío. ¡Buscado por el FBI y mi padre! ¿Y el brazalete con el agente nervioso? ¿Es esto incluso real?

Cierro los ojos, tratando de unir las piezas de la historia en mi cabeza.

El pequeño patio entre los edificios residenciales a los que nos metimos está vacío, pero se siente demasiado ruidoso. Mi mente definitivamente lo está, dando vueltas y tratando de asimilar lo que acabo de escuchar.

"Un objetivo", murmuro. "Fui un encargo. ¿Un encargo de Brooklyn, eh?"

"Lu, empezó así, pero pronto se convirtió en algo diferente".

Me siento en el banco, y Jace se sienta en el suelo frente a mí, con las rodillas levantadas, la espalda apoyada contra el poste de un columpio infantil. Sus ojos son un mundo de emociones que reflejan las mías. Es tan humilde que no puedo decir nada amargo.

"No sabía que era tu padre", dice por duodécima vez.

"Pero fui un encargo".

"Al principio, Lu. ¡Al principio!"

"¿Cuánto sabes de mí?" pregunto, sintiéndome más vulnerable que cuando descubrí que conocía mi seudónimo de SD.

"Todo lo que estaba en tu teléfono. No yo, Danny Miller, otro socio nuestro".

Me siento tan expuesta. "¿Y el micrófono?"

"Lo quité después de varios días".

"¿Mi computadora?"

"No".

"¿Qué más? ¿Qué más, Jace? ¿Qué más me estás ocultando?"

"Hay una pistola en tu apartamento".

"Lo sé". Me siento amarga. "Gracias por decírmelo ahora".

Quiero explotar, pero la ira se ahoga en la impotencia. Hay tanto que no sé sobre mi padre biológico.

¿*Debería* alejar a Jace y decirle que no quiero verlo? Una ruptura en el segundo acto es la regla para los libros de romance.

Pero no tengo fuerzas para hacerlo. Estoy enamorada, y desearía no sentir que vendrá otro día con otra mentira.

"Lo siento, Lu. Estuvo mal. Pero fue un encargo importante. Fue un encargo hasta..."

Se frota la nuca y cierra los ojos como si estuviera recopilando sus pensamientos.

"¿Hasta?" le pregunto en voz baja, aunque mi corazón late como un tambor.

Abre los ojos y me mira. "Hasta que empecé a enamorarme de ti, y todo lo demás dejó de ser relevante, porque todo lo que quería era estar cerca de ti, contigo, y no pensar en el hecho de que nos conocimos por un trato turbio de alguien".

Su mirada es tan vulnerable que tengo que hacer un esfuerzo para respirar más profundamente.

"¿Fue Pushkin un montaje también?"

Sus ojos llenos de desesperación se agrandan en un momento de shock momentáneo. "¿Qué? No. No. No".

Río nerviosamente. "Al menos alguien no está involucrado en las mentiras".

¿Puedo culparlo por cómo nos conocimos? No realmente.

"Me disparaste...", digo, eco de mis pensamientos.

"Lu, cariño, fue un accidente. Nunca fallo. No... no fallé". Sonríe vagamente.

Una sonrisa tonta aparece en mis labios. "Como Cupido con una flecha, ¿eh?"

Mi sonrisa crece.

Es un maldito Cupido. Me disparó con alguna poción que me hizo decir cosas locas, escribir cosas sexys y tener las fantasías más inapropiadas sobre un hombre que apenas conocía. También cocinar cenas para él y usar sus calzoncillos de piña. Y eventualmente, enamorarme de él.

"Tendré que contarle a Becky", digo.

"¿Qué tiene que ver *ella* con esto?"

"Es solo educado, ¿sabes?" Ahora sale la amargura. "Dejar que la gente sepa que tienes una licencia de armas y tal vez un arma y..."

"No llevo un arma", discute y agrega más bajo, "ahora mismo".

¿Y por qué creo que eso es tan atractivo? Porque definitivamente estoy desequilibrada.

Sus ojos no se apartan de mí como si yo fuera lo último que se le permite mirar antes de morir.

"¿Lu?" Inclina la cabeza como si estuviera esperando perdón. "Por favor, no nos quites esto".

Nosotros. Él sabe cómo me siento. Entonces debería saber que no haré eso. Solo pensar en no tenerlo cerca es doloroso.

Mi padre biológico amenazó con enterrar a Jace. Y eso fue antes de que el hombre que hace que mi corazón se hinche oficialmente se convirtiera en mi novio.

¡Ni de lejos!

Esta es la realidad. Estoy dispuesta a lidiar con esto. Porque nadie me ha hecho sentir como Jace.

"Si quieres", digo en voz baja, "puedo llamar a mi...” Padre, Jace trabaja para mi padre, pero no puedo decir la palabra en voz alta. "...tu antiguo empleador y decirle que te deje en paz. Si quiere cenar, escuchará. Si quiere mantener contacto conmigo, lo hará".

"Lu, no quiero poner en peligro tu relación con tu padre biológico".

"Bueno, no tendrías que hacerlo si no me hubieras disparado".

"¡Lu!" Su mirada es tan desesperada que no puedo contener la risa. Me río, ¿qué ridículo es eso?

"Lo más extraño de esta situación es que te conozco mejor que a él, Jace. Me importas más. Lo chantajearé. No tiene derecho, ningún derecho a decirme qué hacer y con quién salir".

La última palabra solo salió, y aunque no hablamos de eso, eso es lo que estamos haciendo,

saliendo, y mi corazón salta ante la idea. No es el momento para aclaraciones, pero mi mente se aferra a esa palabra y la repite infinitamente.

La mirada de Jace se calienta, y se levanta, se acerca y se arrodilla, luego se sienta sobre sus talones y toma mis manos en las suyas.

"Esta noche es importante, Lu. Y estoy aquí para ti. Siempre".

"Me temo que esta exposición será un fracaso. Las cosas están... locas últimamente".

Loco es un eufemismo. Son un columpio gigante.

"Lu, no digas eso. Todo es mi culpa. Y lamento que hoy, de todos los días, hayas escuchado la última parte y el final de la historia".

"¿*Es* el final?"

"En mi mente, es el comienzo. Si no fuera por esa noche, por Reznik, por tu padre, nunca te habría conocido, Lu. Es una locura, pero es la verdad, y estoy muy agradecido por ello, aunque te enoje".

Él levanta mis manos a sus labios y las besa. No hay poder en el mundo que me detenga, a pesar de los sentimientos heridos. Su toque es sanador. Un toque y mi corazón comienza a ronronear.

"Lo sé, sonará loco, Lu, pero si no te hubiera disparado esa noche de abril, habría sido lo más triste", dice Jace en voz baja. "Nunca habría sabido que existías. Si no tuviera ese encargo de Brooklyn y viviera contigo, nunca habría descubierto que existe esta persona maravillosa que me hace soñar. Tú. Haces que mi corazón lata tan fuerte que duele cuando no estás cerca. No puedo soportarlo cuando estás triste. Y definitivamente no cuando estás herida. Especialmente cuando yo podría ser la razón".

Las lágrimas llenan mis ojos. Nadie me ha dicho palabras como estas. Sus sentimientos reflejan los míos, y estoy ahogándome en ellos.

"El amor era un concepto extraño cuando crecía", continúa Jace en voz baja. "Algo que se arroja tan fácilmente por muchas personas, pero no lo entendía. El amor en las películas, espiaba a las familias en las calles, lo leía en los libros. Estaba confundido. La familia es la fuente del amor. Y la familia es la unidad básica de una sociedad. La más común. Sin embargo, yo no tenía una. Es como si Dios me hubiera elegido entre miles y dijera: 'No, no este. Este será una mala hierba solitaria'. Nunca pensé que merecía amor hasta que te conocí, Lu".

Contengo la respiración para que los sollozos no me delaten mientras sus palabras se deslizan suavemente en el aire.

Lo amo tanto. Él no lo sabe. Pero él lo merece tanto, y necesito decírselo.

"Ahora sé cómo se siente el amor", continúa con una sonrisa suave. "Y no es una atracción adolescente impulsada por hormonas, sino un sentimiento profundo de saber que alguien es más importante para ti que el universo entero. Es mágico, de verdad. Tú eres magia, Lu. Dado a elegir, habría pasado mis veinticuatro años en la miseria de nuevo si solo me prometieran la oportunidad de conocerte. Tú valías la pena esperar, Lu".

Me muerdo el labio inferior tan fuerte que podría romper la piel.

"Te amo, Lu", dice en voz baja. "Te amo tanto que no hay amenaza que pueda hacerme retroceder y dejarte ir. No lo haré".

Mi pecho tiembla mientras contengo el sollozo. "Pensé que mi padre te había amenazado", digo, tratando de contener las lágrimas y las emociones y una sonrisa tonta porque este hombre está dispuesto a luchar por mí y nadie nunca ha luchado por mí antes.

Él sonríe. "Lu, sabes que no me gusta pelear, pero no me gustan las amenazas y el acoso. Y soy excelente desarmando atacantes".

Es mucho más poderoso cuando se enorgullece de su pasado.

"Tengo mis propias formas", continúa. "Haré lo necesario para compensar este lío. Seré paciente y te daré espacio si necesitas pensar en nosotros. Pero no te dejaré ir. Esto, no lo haré. Soy un maldito de Brooklyn ahora. Y los de Brooklyn no se disculpan y son testarudos como el infierno".

Una risa escapa de mí.

No, este no es Sharki. Sharki no ha llegado a este punto en mi libro todavía. Jace está tomando la delantera, lo *ha* estado haciendo desde el principio, y es todo lo que siempre he querido.

Solo necesito respirar profundamente. Poner en orden mis pensamientos. Esconder mis sentimientos bajo la manga por un día para poder concentrarme en mi exposición. Porque cuando estoy cerca de Jace, mis sentimientos son este globo gigante, esperando ser explotado y derramarse.

Jace se inclina y me besa suavemente en los labios. En serio, necesita irse, porque mis pensamientos ya no están sobre la exposición.

"Lu bebé, haré lo que quieras", susurra contra mis labios. "Limpiaré, prepararé desayunos, almuerzos y cenas, te los serviré en la cama, en la terraza, en la luna, en las estrellas muertas. Haré que Mamá Osa brille todas las noches. Me comportaré de la mejor manera. Posaré para tus cuadros, practicaré contigo los capítulos siete, nueve y diez..."

"¡Jace!" Echo la cabeza hacia atrás y me sonrojo.

"Incluso te ayudaré a escribir más capítulos. No tienes idea. Tus hombres ficticios son tan..."

"¡Paaara!," ruedo los ojos.

"Seré el mejor... ¿cuál es la palabra? suplicante que hayas visto."

Estallo en risas, y Jace se levanta y me envuelve en sus brazos.

¿Desmayarme? ¡Chequeado!

"Solo no te enojes conmigo, hermosa. Te haré tan feliz." Besa mi mejilla. "Lo prometo." Besa la otra y me pone de vuelta en mis pies.

Le doy una mirada juguetona y suspicaz, pero mi corazón ya está girando en un baile, alcanzándolo como un compañero destinado.

"Te amo, Jace", digo en voz baja, parpadeando las lágrimas. "Te amo tanto."

Estoy a punto de romper en llanto, pero no puedo hacerlo ahora.

"Más te vale aparecer esta noche", murmuro, agarro su camisa con el puño y lo atraigo para otro breve beso para callarme y reponerme.

Con todo lo que está sucediendo, espero que la noche de la galería no se convierta en caos.

JACE

Uso mi traje elegante solo cuando nos reunimos con clientes importantes.

Considerando que Lu y su noche en la galería son las cosas más importantes en mi vida en este momento, y prometí comportarme lo mejor posible, Roey me obliga a vestirme elegante. Él siempre está a la moda, con un elegante traje gris sobre una camiseta blanca.

¿Has estado en la inauguración de una galería?

Esta maldita intensidad. Trajes. Actitud. Cuida tus palabras; cualquier cosa puede ser un detonante.

Solo hay una docena de personas en la galería de Broad Street. Las enormes telas cubren las paredes. Las más pequeñas están en pedestales. Una está montada en el techo: una cigüeña llevando un oso de peluche en un paquete de tela colgando de su pico, y el cielo azul está salpicado de aviones militares, arrojando bombas sobre el espectador.

Ya las he visto todas antes, pero el talento de Lu aún me deja sin aliento.

"La cigüeña está a salvo, al igual que el oso de peluche. Pero ¿el futuro? Eso sigue siendo un sombrío misterio. Esos son nuestros hijos, nacidos en la incertidumbre de la actual dicotomía política", explica un tipo vestido de bohemio a su amigo mientras están en el centro de la galería, con la mirada fija en el techo.

Hay un puesto de bar y un servicio de catering en la esquina, pero apenas hay gente a quien servir.

Me siento demasiado elegante. El lugar parece vacío. Mi corazón se hunde al verlo; esta no es la inauguración de la exposición que Lu estaba esperando.

La advertencia de Seth Gordon da vueltas en mi cabeza. Pero cuando miro a Lu, sé que nunca la abandonaré. Y definitivamente no me quedaré lejos en la noche más importante, cuando más me necesite.

"Te amo, Jace".

Siento que puedo volar cada vez que recuerdo sus palabras.

Mi teléfono suena con un mensaje.

Amon/Brexton Recovery: Los perdedores perderán. Reznik es nuestro.

Aprieto la mandíbula y levanto los ojos hacia Roey. "Supongo que Brexton Recovery obtuvo nuevamente el trabajo de Reznik".

Roey da un sorbo a su ron con coca y lo enjuaga en la boca antes de tragar, con la mirada en Becky.

Está cavilando. No tener suerte con Becky no ayuda. Y ahora nuestros rivales tienen de nuevo el mayor encargo.

Lu y Becky hablan con los visitantes, y no interrumpimos, esperando, simplemente estando aquí para apoyarlas, hasta que ambas se acercan.

"Caballeros", dice Becky con una diplomacia exagerada. "¿Dejaron sus armas en la puerta?"

Lu frunce los labios mientras baja la mirada; por supuesto, le contó a Becky todo.

Y Becky no dejará pasar esto. "Tal vez deberíamos poner un contenedor en la entrada, como uno de paraguas, pero para armas y rifles".

Roey solo sonríe. "Estoy guardando mi mejor arma para ti".

Lu parece tan humilde esta noche. Pantalones anchos, camiseta ajustada, pulseras, collares. Tiene una vibra hippie artística con su cabello rizado y suelto.

Y está al borde de las lágrimas.

Mierda.

Su sonrisa es grande. Tan grande. Se esfuerza tanto por mantener el ánimo en alto. Pero sus hermosos ojos están llenos de desesperación.

"Tu arte es hermoso", dice una chica con un suéter de neón, terminando su tercer vaso de vino. "Me gusta el contexto social".

Lu sonríe cortésmente mientras la chica se dirige a la salida.

Becky revisa su teléfono y su rostro se cae.

"Hay un flashmob en el parque Central, organizado secretamente por el teatro local". Su mandíbula realmente cae. "Se avistaron varias celebridades de cine. Está llegando a las noticias en este momento. Todos se dirigen allí. Mierda, mierda, mierda".

Levanta los ojos hacia Lu, quien muerde su labio inferior.

"Todo el mundo está allí, Lu". Becky tiene la expresión más compasiva que he visto.

No puedo apartar la mirada de Lu, estudiando cada pequeño cambio en su rostro mientras asiente repetidamente, y esa hermosa luz en sus ojos se apaga de inmediato.

Roey intenta consolarla. "Ey, tranquila. No es culpa de nadie. Mejorará".

Becky le lanza una mirada asesina. "Al menos tenemos cazadores de recompensas para la seguridad. Eso es reconfortante. ¡Maldición!"

Auch.

Lu mira tristemente alrededor de la galería casi vacía.

"Ni siquiera Tito está aquí", murmura. "Jamie se lo llevó rápidamente y prometió pasar luego. Pero tengo la sensación de que no lo hará".

Saco mi teléfono y le envío un mensaje de texto.

Yo: Mejor trae tu trasero a la exposición de Lu, traidor.

"Está bien", intenta animarla Becky. "Tomaré fotos. Las pondremos en redes sociales. Ese tipo de *Juxtapoz* viene a hacer un reportaje. Estaremos bien, Lu. No es el fin del mundo".

Lu asiente tímidamente. "No lo es".

Mírame, le pido en silencio.

Lo hace. Le sonrío. Ella necesita saber que estoy aquí para ella. Todos nosotros lo estamos.

Ella se acerca a mí. Sus manos arreglan distraídamente su ropa hasta que me tocan, y la abrazo.

"Oye, tú. Todo estará bien", la tranquilizo.

Ella sonríe, inclinando la cabeza para apoyarla en mi hombro. "Solo promete que estarás

conmigo hasta el final de esto. Mientras lo hagas, Jace, estaré bien".

Llevo mis labios a su oído para que Roey y Becky no escuchen lo que digo. "Lu, estaré contigo hasta que seas vieja y arrugada y hagas arte loco y tu cabello sea blanco como la leche por la edad y yo esté roto y aun locamente enamorado de ti y siendo tu mayor fan".

Mi Lu se ríe, y sus ojos brillan. "¿Palabra de honor scout?"

Ahí estás, nena.

"Palabra de honor scout".

Un grupo de jóvenes entra, y Lu y Becky se apresuran a saludarlos, ofrecerles vino y guiarlos.

No puedo mirar la imagen de mi hermosa y talentosa chica desanimada.

"Roey, ¿qué debo hacer?"

"¿Qué se supone que debes hacer?", pregunta, con la mirada en Becky.

"Debería llamar a la Sra. Kubinsky de La Jolla".

Él dirige su mirada confundida hacia mí.

"Ella es galerista", explico. "Tal vez ella pueda hacer algo".

"Adelante. Tienes que salvar a tu chica aquí".

"Estaré afuera", le digo, ya habiendo encontrado el número de la señora Kubinsky en mi teléfono.

"Voy contigo. Necesito fumar."

Salimos por la puerta trasera de la oficina y entramos al oscuro callejón trasero, bordeado de contenedores de basura y montones de bolsas de basura.

La Sra. Kubinsky contesta, pero no me reconoce. Es paciente cuando explico quién soy.

"Así es, Sr. Reed, ¿cómo podría olvidarlo?" Se ríe.

Le hablo sobre la exposición. Dice que hay un flashmob en Central Park que se ha vuelto viral en línea y ha reunido a mucha gente. Ya lo sabemos. Pero tiene una amiga que reporta para el *Art Weekly*, así que dice que intentará enviarla a Broad Street para revisar la exposición de Lu.

La Sra. Kubinsky es breve pero educada, y cuando cuelga, respiro aliviado. Es algo.

Roey se apoya en la pared del edificio, sacando humo. "Eres buen chico, Jace. Simplemente no eres rápido con las mujeres."

"Vete al diablo."

"La chica de la que te enamoras perdidamente", se ríe, y no puedo evitar sonreír, "resulta ser la hija de tu empleador. Solo un recordatorio, también le disparaste".

El estrés se apodera de mí, y me froto la cara con ambas manos, pero no puedo contener la risa.

"El francotirador prodigio, el miembro más joven de un club de élite de francotiradores", me provoca Roey, "falló por primera vez en años y le disparó al futuro amor de su vida. Eso debería ser una película".

Es ridículo, lo sé.

"Es solo una pequeña complicación", digo. "Su padre, quiero decir". Y una promesa de ser enterrado.

"Jace". La voz de Roey es baja y está marcada con advertencia, y me giro para seguir su mirada.

Cinco tipos están caminando desde el extremo oscuro del callejón hacia nosotros. Su atuendo es una pista: botas negras, ropa negra y gorras de béisbol.

Nos están mirando mientras se acercan rápidamente.

"Jace", advierte Roey de nuevo, empujándose lejos de la pared y arrojando el cigarrillo.

Uno de ellos me hace un gesto con la cabeza, con sus ojos perforándome como si supiera quién soy. "Tenías instrucciones claras de mantenerte alejado".

Y saca un cuchillo.

LU

"Algo está pasando en el callejón trasero detrás de la galería", dice uno de los camareros mientras regresa apresuradamente desde la oficina.

Becky y yo intercambiamos miradas confusas.

"Con esos dos tipos que estaban aquí. Creo que hay una pelea."

"Oh, mierda", murmura Becky.

Corremos hacia la oficina y abrimos la puerta trasera de golpe.

"¿Qué está...?"

Las palabras de Becky se cortan abruptamente cuando salimos y nos detenemos.

La tenue luz de la puerta trasera ilumina a Roey y Jace mientras lanzan golpes a varios tipos.

Solo he visto a personas peleando unas pocas veces en mi vida. La violencia extrema me produce náuseas. Y esto no se parece en nada a la escena junto al ascensor.

Jace y Roey golpean y patean las sombras oscuras con precisión metódica. Creo que escucho un hueso crujir.

¿Cuatro? ¿Cinco tipos más?

Ni siquiera puedo contar, congelada por el shock.

"¡Deténganse!" grita Becky, el golpeteo de los puños contra cuerpos duros resuena con la sangre bombeando en mi cabeza.

Pero no puedo apartar la mirada. Esto es justo como la escena de mi libro cuando Emily y John fueron atacados.

No puedo apartar los ojos de Jace, sus patadas y golpes, la elegante peligrosidad en la forma en que se mueve y golpea a los tipos.

"¡Quieto! ¡O disparo!" ladra uno de los tipos.

El distintivo sonido de un gatillo siendo armado resuena contra los edificios.

Jace y Roey se congelan en su lugar.

Mi cabeza da vueltas cuando veo a tres de los tipos retroceder, escupiendo e insultando. Los otros dos intentan levantarse del suelo.

Otro saca un arma.

No-no-no-no-no.

Apunta a Jace mientras se acerca a él, sonándose, con sangre corriendo desde su nariz golpeada hasta su barbilla.

"El Sr. Gordon envía una advertencia", sisea. "La próxima vez, terminarás seis pies bajo tierra."

Se me revuelve el estómago al oírlo mencionar eso.

"¿El Sr. Gordon?" susurra Becky hacia mí. "¿No es ese tu padre biológico?"

Sí, y ahora sé lo que está pasando.

Justo en ese momento, el tipo mueve la mano y golpea a Jace en el costado de la cara con su arma, haciendo que se tambalee hacia atrás.

"¡Jace!" grito, lanzándome hacia él.

"¡Vámonos!" ordena el tipo, y el grupo de ellos sale corriendo hacia la oscuridad del callejón.

Corro hacia Jace, quien se toca la cara con los dedos, mira la sangre en ellos y fulmina con la mirada en dirección a las sombras.

Roey escupe en el suelo, con las manos en las caderas mientras estudia a Jace.

"Bueno, eso es un giro de eventos poco sorprendente", dice y escupe de nuevo, una sonrisa burlona en los labios.

"El seguro estaba desactivado", dice Jace con voz ronca. "No estaban bromeando."

"Lo sé", responde Roey.

"Dentro, ¡ahora!" ordena Becky.

En la brillante luz de la sala de la oficina, sostengo la cara de Jace y estudio su mejilla partida.

"Estoy bien", dice en voz baja.

"No lo estás. Traeré hielo."

Becky mira a Roey. "Tienes el labio morado. También necesitas hielo."

Él solo sonríe. "Conozco mejores remedios para mis labios."

El tipo nunca se rinde.

Mientras abro la mini nevera y saco un vaso lleno de hielo, escucho el suspiro de Jace detrás de mí. "Probablemente no debería aparecer en la galería con la cara ensangrentada."

"No, no deberías", digo y señalo que se siente.

Conteniendo las lágrimas, envuelvo hielo en un paño y lo presiono contra la mejilla magullada de Jace, registrando su cuello ensangrentado.

Todo está mal hoy.

Mi exposición en solitario es un completo fracaso.

Y ahora esto, una contusión en la cara de Jace y las amenazas.

Solo quiero que este día termine.

"Vámonos a casa", le digo. "Lo solucionaré en casa."

"Lu", dice, levantando la mano y acariciándome la mejilla, "es tu gran noche".

"Es un fracaso épico, Jace".

"Nos quedaremos hasta el final", insiste él. "Me quedaré aquí, en la oficina, así no asusto a la gente con mi cara."

"¡No quiero quedarme!" respondo, tragando lágrimas, luego apoyo mi frente contra la suya y paso los dedos por su cabello.

Roey aclara su garganta. Los tacones de Becky hacen clic contra el suelo mientras se mueve.

No me importa la audiencia. Jace me calma. Pero si no salgo de aquí, romperé a llorar.

Becky parece derrotada. Esta es posiblemente la peor exposición que ha organizado. Pero es solidaria. "Tengo esto, Lu. Si quieres irte, ve. Son las nueve. Solo hay una docena de personas. Me las arreglaré."

Becky saldrá a la calle y arrastrará a la gente dentro de la galería si es necesario. Nunca se rinde. Definitivamente no cuando tiene otro par de ojos en ella, los de Roey.

Roey encoge los hombros. "Me quedaré, ayudaré a cerrar. Tú y Jace váyanse. Nosotros nos encargaremos."

Él mira a Becky, quien le devuelve la mirada y asiente.

La frustración bloquea mi garganta con un nudo gigante. He intentado tanto durante el último año demostrar que puedo triunfar en Nueva York como artista. Y mírame, ni siquiera puedo mantener a salvo a mi novio.

Saco mi teléfono y escribo un mensaje de texto a mi padre.

Yo: Pensé que eras un ser humano decente. Pero considerando que envías matones para golpear a mi amigo e intentar dirigir mi vida, no creo que quiera conocerte. He visto suficiente. Tocas a Jace, y nunca más te dirigiré la palabra.

Segundos después de presionar enviar, él llama.

Corto la llamada.

Llama de nuevo, luego manda un mensaje de texto.

Padre 2: Cariño, hablemos.

Yo: No quiero hablar contigo. Deja a Jace y a mí en paz.

Padre 2: Es por tu propio bien, cariño. No sabes quién es ese hombre.

Yo: Lo sé. Me lo dijo. A partir de hoy, también sé qué HACES tú. Tal vez había una razón por la que mi mamá nunca me habló de ti. No tienes derecho a venir a mi vida y tomar el control. Gracias por hacer inolvidable la inauguración de mi exposición.

Padre 2: Hablemos, Lucy. Te lo explicaré. Por favor.

Ya he tenido suficientes explicaciones.

"¿Lu?" Jace inclina la cabeza, estudiándome.

"Vámonos, Jace."

Becky asiente, y Roey hace señas a Becky. "Pongámonos a trabajar, hermosa."

Jace y yo tomamos un taxi, y mientras viajamos, entrelaza sus dedos con los míos.

"Lo siento, Jace. Por todo", murmuro.

"Lu, no te disculpes."

"Es un idiota."

"Es un padre", argumenta Jace y aprieta más fuerte mi mano en la suya. "En cuanto a la exposición, no te pongas triste. Solo es el primer día. Tu arte es genial. Se notará, créeme."

Me giro para estudiar su rostro, iluminado por los destellos de los autos que pasan.

"¿De dónde sacas todo este optimismo, Jace?"

Hay una sonrisa amable en su rostro como si todo fuera una bendición.

"Porque te tengo a ti", dice. "¿Qué hay para quejarse?"

"Te lastimaste por eso."

"Sabes, incluso si me dejaran lisiado, no renunciaría a ti."

"No te atrevas."

"Ni hablar. La pregunta es, ¿quieres un compañero de cuarto lisiado?"

"No te tocará. No dejaré que lo haga."

"Lu, cariño, mírame, por favor." Toma mi mentón entre sus dedos. "No vuelvo a California.

Eso es, si estás dispuesta a lidiar conmigo."

"Al doscientos por ciento", susurro.

"Eso es mucho."

"Cien por ciento de mi parte y cien de Pushkin."

Se ríe suavemente. "Estoy totalmente a favor de ser de Brooklyn."

"Pero tendrás que dejar de esconder cosas de mí."

"No queda nada por esconder. Incluso llegaste al fondo del pozo de los tiburones."

Estallo en risas, luego saco su placa de identificación y la beso, agradeciendo al universo por mantenerlo vivo para mí.

JACE

Lu se ríe de mis bromas tontas cuando volvemos al condominio, y beso su sonrisa, gimiendo de dolor cuando me muevo.

Pero ¿a quién le importa el dolor cuando la chica más atractiva del universo envuelve sus hermosas piernas alrededor de mi cintura mientras la llevo a mi habitación?

Hace semanas, ni siquiera me atrevería a tocarla. Ahora susurro todo tipo de cosas sucias en su oído.

Seré su Sharki, Moby-Dick, lo que ella quiera. No soy un profesional y tengo mucho que aprender. Pero una cosa que sé con seguridad: a las mujeres les gusta que las toquen, y tienen debilidad por una lengua.

Soy bueno tocando y usando mi lengua. Necesito distraerla.

Aprendimos esto en la guerra. El trauma psicológico puede ser eclipsado, al menos temporalmente, por el trabajo físico. Por eso hacemos tanto ejercicio incluso después de dejar el ejército. Por eso salgo a correr cuando intento olvidar. Por eso algunos de nosotros peleamos, especialmente intoxicados, especialmente en momentos oscuros, no para desquitarnos, sino para purgar.

Anularé la tristeza de Lu.

"¿Me quieres, Lu?" pregunto.

"Sí", susurra, con su pequeña lengua lamiendo mi cuello mientras lo besa.

"Entonces tenme esta noche de la manera que quieras."

Haré que olvide el día de mierda, aunque sea por una hora o dos o una noche.

A veces la suerte no funciona a tu favor, y no tiene nada que ver con tu talento o tu trabajo duro. La vida es una corriente fuerte contra la que no puedes nadar ni siquiera cuando sabes que te está llevando en la dirección equivocada. A veces, solo tienes que soltar.

Su teléfono comienza a sonar en la sala de estar. Es un recordatorio de esta noche.

"No te preocupes por eso", murmuro, distrayéndola con mis besos.

La desvisto, la acuesto en mi cama, luego tomo su mano en la mía y la deslizo entre sus piernas.

"Abre más", susurro. Soy persistente y buen estudiante, disciplinado, sobre todo. "*Abriendo mi carne dolorida para su mirada*", cito sus palabras de Sharki, haciendo que se sobresalte de shock. "¿Lo hiciste, Lu? ¿Delante de mi retrato?"

Asiente tímidamente.

"Muéstrame lo que hiciste. Enséñame cómo tocarte", pregunto suavemente, aunque ya la he hecho venir haciendo precisamente eso.

"Allá abajo..."

"Todavía no soy bueno adivinando. Muéstrame, Lu", la provoco.

Abre más las piernas frente a mí y desliza su mano entre ellas.

No puedo apartar la mirada de ella desnuda frente a mí, complaciéndose a sí misma. La alcanzo, y mis dedos rozan los suyos, captando el ritmo, recorriendo los puntos en los que se detienen.

"Cuatro manos son mejor que dos", dice en voz baja.

Santa mierda, acaba de citar mis palabras del día que vine a alquilar la habitación. Ella recuerda. Cada maldita palabra.

Aparto su mano y tomo el control, haciendo exactamente lo que ella hizo, midiendo mi éxito por los pequeños sonidos que escapan de ella.

Es tan suave allí abajo que mi mano se siente como una pata. Pero tengo la mayor arma del hombre, una lengua.

Los siguientes diez minutos, soy yo practicando Oral 101. Lengua y dedos. Ocasionalmente los dientes, hay una cierta técnica que aprendí, en teoría, y mucha presión suave. Soy bueno implementando la teoría en la práctica.

"Allí mismo", susurra tímidamente.

"¿Bien?"

"Más rápido", exige, jadeando.

"¿Te gustan mis dedos aquí? ¿Así?"

"¡Oh, Dios!"

"¿Eso es un sí?"

"¡Sí!"

"¿Qué tal esto?" Cambio los movimientos.

"Jace..."

"Estoy aquí, Lu, cariño."

Quiero aprender cada punto sensible suyo. Quiero saber qué tan rápido se puede venir. Qué la hace mover las caderas de esa manera deliciosa suya.

Cuando gime bajo mi lengua y finalmente grita en éxtasis, me siento como Superman.

Su teléfono no deja de sonar en la sala de estar.

"¿Debería revisarlo?" jadea bajo mi peso cuando cambio sobre ella.

Buen intento. Se ve deliciosa en su éxtasis postclímax, lamiendo sus labios, hinchados por mis besos, sus pupilas dilatadas.

"Ni hablar", murmuro. "El mundo puede irse al infierno."

"Ven aquí, tú."

Me empuja sobre mi espalda y baja mis jeans hasta que también estoy desnudo, y envuelve su delicada mano alrededor de mi dureza.

"Es mi turno", dice, su rostro sonrojado, sus ojos ardiendo con determinación mientras se inclina y me besa allí abajo.

Hay muchos matices de besos, descubro, mientras Lu trabaja en cubrir la propiedad allí abajo con su boca. Está tan ansiosa que me acerco al pico demasiado rápido.

"Lu..."

"Shh", me calla en medio de lo que sea que esté haciendo allí abajo.

No puedo pensar. No puedo discutir. Todo lo que hago es sentir con mis dedos entrelazados en mi desorden rubio favorito.

Y cuando estoy tan listo que ya no puedo contenerme más, ella no escucha mis súplicas apenas audibles para dejarlo ir y se toma todo de mí, todo lo que tengo, hasta la última gota.

Yace vacía en completa admiración mientras su cuerpo desnudo se desliza hacia arriba y se presiona contra el mío. Sus ojos están llenos de travesura y orgullo mientras lame sus labios hinchados.

"¿Otra ronda?" susurra.

Esa es mi zorra sexy.

¿Cómo tuve tanta suerte? Ah, sí, el tiro de Cupido. Resulta que mi error fue el mejor disparo de mi vida.

La volteo sobre su espalda y me engancho a mi boca favorita.

El sexo tiene un sabor y un aroma. El suyo. El mío. Ambos mezclados.

"Prepárate para una invasión rápida", la advierto, haciendo que se sacuda de risa que se desvanece cuando mi boca se pone a trabajar.

Al diablo con los capítulos de *Sharki*. Hemos recreado cuatro de ellos en los últimos dos días. Quiero hacer mi propia cosa.

Me siento como si estuviera drogado, pero no lo estoy. Ni siquiera estoy borracho.

¿Vergüenza? ¿Qué es eso?

Me inclino y paso mis manos por el cuerpo de Lu, sintiendo la textura de su piel suave y cálida, luego planto besos en ella, luego deslizo mi mano hacia su abdomen, siguiendo mis labios.

Quiero descubrir cada centímetro de su cuerpo, cada punto sensible, los que la hacen reír o jadear o su aliento se detiene en su garganta; sí, ese, cuando coloco mis manos en sus caderas como si fuera una ofrenda y sigo con pequeños besos hasta su unión.

Su respiración se vuelve más fuerte mientras muerdo su piel. Sus piernas se separan mientras desciendo a mi lugar favorito entre ellas y dejo que mi lengua haga el trabajo hasta que está extendida, deseando más.

"Jace, por favor..."

¿Por favor?

Juego con ella hasta que está retorciéndose en mis brazos de nuevo en éxtasis.

El sexo tiene tantos sonidos...

JACE

"Debería revisar mi teléfono para asegurarme de que Becky no haya matado a Roey de frustración", dice Lu mientras estamos acostados desnudos sobre las sábanas.

Me encanta la forma en que se ve estirada en mi cama, con las piernas ligeramente separadas y los brazos sobre su cabeza.

El cielo definitivamente tiene un rostro, el suyo, con sus labios curvados en una pequeña sonrisa y una mirada soñadora en la que me sumerjo.

Me levanto y camino hacia la sala de estar, luego regreso con su teléfono, disfrutando de la mirada de Lu que recorre mi cuerpo desnudo.

Todo tuyo, Lu.

Ella revisa su teléfono, y su expresión cambia a una de shock.

"Oh, Dios mío..." Sus ojos recorren la pantalla. "Jace", susurra.

Mi corazón da un golpe de advertencia mientras me inclino y leo los mensajes de Becky.

10:40

Becky: Espera, espera, espera. Esta coleccionista de LA, Eleanor Kubinsky, acaba de llamar.

10:57

Becky: ¡Acaba de comprar un cuadro! ¡El del techo! ¡Woot-woot!

¡Gracias, Sra. Kubinsky!

11:05

Becky: Tuiteó sobre la inauguración y lo publicó en sus redes sociales. Varias personas acaban de llegar. Cerramos pronto, pero podríamos tener algo de acción rápida.

11:55

Becky: ¡¡¡LUUUUUUU! ¡Regresa!!!!! ¡Hay como cien personas aquí, siguiendo el tuit!

12:20

Becky: ¡Es una locura! ¡Lu! Nuestra inauguración fracasó, ¡pero esto es una fiesta épica post-evento!

12:40

Becky: Tito y Jamie aparecieron. Ellos y Roey están en la puerta, impidiendo que la gente entre. Cuatro cuadros se han vendido. El tuit de esa mujer fue retuiteado cuarenta y cinco veces.

12:50

Becky: Los reporteros de Art Weekly acaban de llegar completamente borrachos. ¡Quieren una entrevista contigo! ¡Deberías estar aquí! ¡Luuuuuu! ¡Te odio! ¡Te amo! ¿Dónde demonios estás????

Hay una foto de la galería. Está abarrotada. No hay espacio para estar de pie.
Me quedo boquiabierta de shock.

Becky: Vendimos la mitad de los cuadros y tuvimos que cerrar la puerta con llave. ¡Es una locura! La publicidad será increíble. Me debes una, cariño. ¿Qué demonios estás haciendo con Jace? Adiós. ¡Muah!

Lu encuentra mi mirada incrédula. "Jace, ¿qué está pasando?"

Sonrío, atrayendo su cuerpo desnudo hacia el mío. "Eres tú, Lu. Eres talentosa, y te lo mereces. Confías en la gente tan fácilmente. Deberías aprender a confiar en la vida. Siempre funciona al final."

"¿Lo hace?"

Sus ojos soñadores están en mí mientras traza mi nariz y cejas con su dedo índice como si estuviera pintando un retrato.

Cierro los ojos, sonriendo con su toque.

"Y dile a Becky que le agradezca a Roey", murmuro, luego abro los ojos. "Tengo la sensación de que Roey podría haberse redimido esta noche. Conociendo a Roey, tengo una idea de qué tipo de agradecimiento querrá."

Lu se ríe, agarra su teléfono y escribe algo muy rápido. "Conociendo a B, podría sentirse lo suficientemente agradecida como para aceptarlo."

Tira su teléfono a un lado y vuelve a mis brazos.

"Te perdiste tu gran noche por mi culpa", digo, acurrucándome con ella.

"*Tú* eres mi gran noche, Jace. Me emociono por las noches contigo más que por cualquier otra cosa. Y las tardes. Y las mañanas."

"Serás famosa algún día, y yo seré tu guardaespaldas."

Lu lanza la cabeza hacia atrás riendo. "Trato hecho. ¿Sabes qué pasa en todas las historias de romance de guardaespaldas, verdad?" Mueve las cejas con picardía.

Beso su nariz. "Déjame adivinar. ¿Final feliz?"

Ella estalla en otra risa, frotándose contra mi cuello. "Eres tan astuto, Jace Reed."

"¿Lu?" Acaricio su rostro. "Estoy locamente enamorado de ti."

Esa no es la palabra correcta. Es tan banal que de ninguna manera puede explicar la forma en que me estoy enamorando. No, no como una roca. Como una pluma llevada por el viento, con todos los tirones poderosos, más fuertes y más débiles, arriba y abajo, sin pensamientos, solo esto... sentimiento. Ella. Su cercanía.

Mi amor es como una bala rasgando el aire, disparando hacia su destino, finalmente alojando un disparo fatal en el corazón. El suyo.

Soy un maldito Cupido.

"Yo también". Ella me besa tan felizmente que la bala explota como una granada. Con fuegos artificiales. "Te amo, Jace", susurra. "Pero ya lo sabes. Lo has leído."

Mis manos tienen vida propia y ya la están acariciando de nuevo, queriendo consumar esta confesión.

"Oye, ¿Lu?"

"Sí", murmura, sin prestar atención, porque su atención está en mis partes más duras.

"¿Realmente hiciste lo que escribiste que hiciste con mis boxers de piña?"

Ella presiona su frente contra mi pecho, y escucho un pequeño suspiro escapar mientras susurra: "Sí."

¡Maldición, sí!

Sus manos se deslizan peligrosamente hacia abajo, haciéndome desear de nuevo. Y mis manos comienzan a acariciarla exactamente donde ella estaba presionando esas piñas, mientras usaba mis boxers y pensaba en mí.

¿Cuánto puede una persona querer a otra?

Estoy bastante seguro de que puedo vivir siendo enterrado en Lu todo el tiempo.

¿Cuál es la expresión en su novela? Sí, hasta el mango.

JACE

Espero despertarme así todos los días por el resto de mi vida, con Lu todavía dormida, su cuerpo presionado contra el mío, su brazo sobre mi pecho.

Ya no puedo torturar a mi chica, a pesar de que tengo madera matutina que no desaparece porque mi mente tiene nuestras travesuras en constante repetición. Ni siquiera puedo contar cuántas veces lo hicimos anoche.

Es casi mediodía cuando por fin nos levantamos de la cama, aunque podría pasar un día con ella entre las sábanas.

Lu se pone el sujetador y las bragas con gatitos.

Ese es mi Lu en casa. Todo el mundo conoce a Lucy Moor como la "it girl" de Brooklyn, con el pelo rubio planchado, pieles y tacones altos. Solo yo la conozco así: sin maquillaje, con el pelo desordenado, bragas de hello-kitty que se le atascan entre las nalgas cuando camina hacia la cocina, y mueve el trasero, sacándolas.

Revisa su teléfono. "¡Mira lo que publicó *el Art Weekly*!"

La exhibición más caliente con un gorila de Chippendales.
El arte se convierte en VIP.
Todo lo que necesitas saber sobre la joven artista Lucy Moor que no se presenta a su exposición individual.

"¡No!" Lu echa la cabeza hacia atrás y se palmea la cara. "No puedo creerlo", dice mientras vuelve a leer el artículo en línea.

"Deberían haber añadido: 'una ladrona de ropa interior con un fetiche por la piña'", bromeo, acariciándole el cuello mientras me saca la lengua.

La quiero de nuevo. Tal vez soy un adicto al sexo después de todo.

Deja a un lado su teléfono cuando me aprieto contra ella por detrás, mete su mano entre nosotros y me acaricia a través de mis pantalones cortos.

“Lu” murmuro en su pelo.

“¿Sí, Jace?” repite, empujándome.

"Me gusta tu olor". Huele a mí.

Su mano insistente empuja mis pantalones de chándal hacia abajo, lo suficiente como para dejar salir mi dureza, y deslizo mis manos por su torso, debajo de su camisa, y acaricio sus pechos.

Gemimos al unísono.

Cambio de planes. La torturaré un poco más.

"¿Ducha antes del café?" pregunto, metiéndole en la mano.

"Adelante", murmura ella.

Provocación.

"¿Contigo?"

"Sí", susurra.

Espero que sobreviva a toda mi emoción porque estoy excitado y cachondo de nuevo mientras la levanto y la llevo a mi habitación.

"Me encanta cuando haces esto", murmura, mordisqueando mi lóbulo. "Cuando me llevas en tus brazos."

"Lo haré todos los días, cariño. No tienes que caminar. Te llevaré por todo Brooklyn como una princesa."

Me encanta llevarla en mis brazos, o con sus piernas envueltas alrededor de mi cintura, o arrojarla sobre mi hombro. Cuando no toca el suelo, soy su única gravedad.

Salimos torpemente de las pocas prendas que tenemos puestas mientras nuestras bocas se fusionan, ardiendo con la necesidad de repetir la sensación de estar más cerca el uno del otro de lo que hemos estado con nadie más.

Nuestras manos exploran ávidamente el uno al otro como si no hubiéramos estado juntos toda la noche.

Labios, lenguas, manos, piel con piel, y después de cinco minutos en la ducha, murmura: "¿Podrías encender el agua, tal vez?"

Bien, olvidamos esa parte.

Ella se ríe en mi boca, luego grita cuando la rocío con agua, la giro y la tomo contra la pared.

"Capítulo número once", susurro en su oído mientras entro en ella.

Vamos despacio y durante mucho tiempo, alcanzando nuestro clímax cuando apenas podemos mantenernos en pie con piernas temblorosas.

"Creo que encontré mi lugar feliz", digo, jadeando en su cuello.

"¿La ducha?"

"Estar dentro de ti."

Ella se ríe mientras me deslizo fuera de ella y la provoco con besos mientras realmente nos duchamos.

Puedo lavar la pintura y el sudor, incluso el dulce cansancio de estar con ella numerosas veces en las últimas doce horas. Pero la ducha no lavará los sentimientos grabados en mi corazón que se hacen más profundos cada día. Finalmente es mía.

"¿Café? ¿Desayuno?" pregunta, poniéndose sus bragas y su camisa.

La levanto sobre mi hombro y la llevo a la cocina.

Ella grita. "¿Cómo eres tan fuerte?"

"Practiqué durante años para impresionarte."

Ella se ríe y me da una palmada en el trasero. "¡Jace!"

Sus manos se deslizan dentro de mis pantalones de chándal y acarician mis nalgas, apretándolas.

"¿Quieres otra ronda, Lu, cariño? No podrás caminar. Solo una advertencia."

La sacudo de mi hombro y sostengo su trasero mientras se desliza y envuelve sus piernas alrededor de mi cintura.

"Eres mi superhéroe", murmura, besándome.

"Lo tienes." Puedo sostenerla así durante días. Esto no es nada. "Soy bueno haciendo varias

cosas a la vez."

"¿Oh, sí? ¿Qué más?"

"Mantente cerca y descúbrelo."

Me estoy volviendo arrogante. Son las hormonas. Me siento eufórico solo con el pensamiento de que ella es mía.

Con una mano, mientras la sostengo en mis brazos, nos sirvo café. Ella intenta zafarse, de ninguna manera, señora. Puedo pasar todo el día con este mono lindo enrollado alrededor de mí.

El cartón de crema en la nevera está vacío, y finalmente la siento en la encimera.

"Nos quedamos sin crema", digo. "Bajaré y conseguiré algo."

"No, descansa." Ella salta. "Llevaré a Pushkin a dar un paseo rápido y estaré de vuelta en un abrir y cerrar de ojos."

Saltando como una niña, desaparece en su habitación para vestirse, luego pone a Pushkin con correa, tarareando una canción mientras se va.

Estoy perdido en mis sueños sobre ella, lo que podemos hacer, qué sigue para nosotros.

Quiero llevar a Lu a Tailandia. Puede que no quiera mudarse realmente allí. Está bien. Puedo estar en cualquier lugar siempre que esté conmigo. Nos mudaremos de Goldsling Towers y conseguiremos nuestro propio lugar. En algún lugar del East Village. Algo lindo, lo que sea que Lu elija. Construiré un estudio para ella y seguiré trabajando para Roey.

Mi teléfono suena con el número del conserje de Goldsling Towers.

"¿Sr. Reed?"

"Sí."

"Su perro está vagando afuera del edificio."

Fruncí el ceño. "¿Qué?"

"Jim acaba de traerlo. Lo tengo. ¿Está perdido?"

Mis entrañas se retuercen. "Estaré abajo en un segundo."

Marco frenéticamente a Lu.

¿Qué pasó? Pushkin nunca se escapa.

Su teléfono suena una vez, y ella contesta.

"Lu, ¿qué pasó?" pregunto de inmediato.

"Hola, Sr. Reed." La voz que responde es baja y fría.

"¿Quién es usted?" Mis entrañas se retuercen porque la reconozco.

"Anatolyi Reznik. Tengo algo que quiere, Sr. Reed. Alguien, para ser exactos."

JACE

Estoy enloqueciendo.

Nunca me vuelvo loco. No desde el campo de entrenamiento. Pero estoy enloqueciendo.

Reznik tiene a Lu. Quiere tregua con Seth Gordon y diez millones de dólares además como retribución.

¡Mierda!

Como si hubiera alguna posibilidad en el mundo de que Gordon aceptara.

Me visto apresuradamente mientras marco a Roey.

"Jace, amigo, es el momento equivocado para llamar."

"¿Dónde estás?" corto y escucho una voz femenina familiar de fondo. "¿Quién es esa?"

"Esa es B."

"B como en..."

"Becky."

"¿Y tú estás?"

"En su lugar. Pasé la noche aquí. Escucha, ¿qué pasa?"

"Tenemos una situación, Roey."

Le cuento sobre Lu y Reznik, luego le digo que nos encontraremos en nuestro apartamento de Sheepshead Bay.

Jim trae a Pushkin, y en un minuto, bajo corriendo las escaleras, tomo un taxi y llamo a Seth Gordon.

No contesta.

Llamo de nuevo.

Y otra vez.

Antes de que me bloquee, le envío un mensaje de texto.

Yo: Reznik tiene a tu hija. Quiere inmunidad y dinero.

Gordon llama de inmediato.

"Juro, Sr. Reed, lo destruiré..."

"Que haya sido tomada por Reznik no tiene nada que ver conmigo."

Puedo oír su bufido de enojo. "Primero se mete entre mi hija y yo, luego..."

"Para ser justo, señor, si no hubiera tenido un desacuerdo con Reznik, él no habría acechado a su hija y nunca nos habríamos encontrado con ella. Nunca me dejó explicar, pero la noche que conocimos a Lucy, estábamos siguiendo a Reznik, quien casualmente tenía una reunión con ella.

¿Extraño? Sí. Y luego vino a su casa cuando pensaba que estaba fuera de la ciudad. ¿Mala señal? Sí. Pero no sabíamos que de alguna manera estaba conectada con usted. Y tiene enemigos poderosos que lo conocen muy bien, señor. Entonces, dígame, si no había aparecido en su vida durante años y en los últimos tres meses se encontró con ella dos veces, ¿qué quiere?"

Gordon guarda silencio.

"Correcto." Sé que estoy en lo cierto. "Entonces, aquí está la cosa. Amo a su hija, y la voy a recuperar. Lo que necesito de usted es que tenga el dinero listo."

"¿Cuándo quiere encontrarse?"

"Esta noche."

"Estoy en Vermont. Es un poco complicado, ¿ve?"

"¿Complicado?" replico, sorprendido por su elección de palabras. "¿Complicado para negociar con su rival? ¿O complicado para renunciar a ciertas cosas para salvar a su hija?"

"¿Sabe cuánto dinero es eso, Sr. Reed?"

"Necesitamos eso para la negociación inicial. ¿Contamos con su apoyo?"

"¿Quieres que le pague al tipo que me robó una fortuna cuando su maldito trabajo era traerlo a *él* ante mí?"

"Las circunstancias cambiaron."

"No le voy a dar diez millones al maldito criminal que..."

Corto la llamada.

Maldito sea Seth Gordon.

Idiota.

Voy a lidiar con esto por mi cuenta.

La adrenalina se dispara en mi sangre mientras el taxi se acerca a Sheepshead Bay. Trato de tragar la amargura ante la falta de voluntad de Gordon para rescatar a su hija. El orgullo es algo poderoso hasta que se convierte en una debilidad.

Me llama. Corto la llamada y lo bloqueo.

Roey ya está en el apartamento cuando entro.

Él y Miller levantan la mirada hacia mí.

"Gordon me llamó", dice Roey.

"Por supuesto que lo hizo."

"Recibió una foto de Reznik de Lu en algún lugar sórdido."

Aprieto los dientes.

"Dice que llevará un tiempo conseguir el dinero."

"Me dijo que no pagará", suelto. "Que se joda."

"Jace", la voz de Roey es una advertencia. "Necesitamos ese dinero para la reunión."

"Me dijo que no, Roey, y no mendigaré. Podemos arreglárnoslas sin dinero ni Gordon. Voy a recuperar a Lu. Espero que estés conmigo, aunque Gordon no lo esté."

Roey me mira con ceño fruncido, sus labios se curvan en una sonrisa.

¿Una maldita sonrisa?

¿Ahora mismo?

"Me gusta verte así, Jace", dice, chasqueando la lengua. "Todo alterado, decidido. Ahí está el viejo Jace, el Tirador. Bienvenido de vuelta."

Sacudo la cabeza molesto.

Roey asiente hacia el sofá. "De acuerdo. Estoy contigo, Jace. Siéntate y resolvamos esto. Miller tiene algunas buenas ideas."

JACE

Reznik llama nuevamente con instrucciones, utilizando una VPN fantasma que Miller no puede rastrear.

Por supuesto, no puede haber teléfonos ni rastreadores ni nadie siguiéndome cuando lo encuentre esta noche, en una ubicación aún por revelar. Solo dinero.

No tenemos dinero, maldición, pero trataremos con eso cuando me encuentre con Reznik. Roey tiene un plan de negociación en mente.

Seth Gordon llama a Roey.

"No voy a darle a Reznik ni un centavo más", dice Gordon bruscamente en altavoz. "Ni confío en que manejes bien esta operación. Pero quiero que mi hija vuelva. Haz eso, te pagan. ¿Quieres manejar esto adecuadamente? Acepta ayuda".

"¿Ayuda?" Roey intercambia miradas conmigo y Miller.

"Brexton Recovery te llamará en breve. Necesitas cooperar con ellos".

Cuando cuelga, Roey se mete un cigarrillo entre los labios y se dirige a la ventana abierta para fumar.

"Hijos de puta", murmura. "Llegarán en dos horas. Deben haber tenido una asignación cerca".

"Gordon les dio a Reznik ayer", le recuerdo.

"Oh, cierto. Hijos de puta".

Tenemos varias horas antes de la reunión, así que nos sentamos a discutir el plan de acción.

Roey llama a Kolchak y solicita algunos tipos en espera en Brighton.

"Discretamente", dice Roey, pero no necesita explicárselo a los tipos exmilitares.

Cuando suena el timbre, Roey levanta los ojos hacia mí con una sonrisa irónica en los labios. "¿Listo para que nos restrieguen mierda de caballo en la cara?"

Amon es el primero en entrar. Vaqueros, una camiseta, cabello rubio hasta los hombros como si fuera a surfear en cualquier momento, lleva una peluca, y un bigote.

"¿Qué demonios?" murmuro.

Roey resopla. "Al menos fuiste lo suficientemente inteligente para usar un disfraz".

Amon se quita la peluca.

"Jodidamente atractivo", dice, arrojándose al sofá junto a mí. "Mi otro tipo está ayudando a una chica con un cochecito abajo para no ser obvio. Otro es un repartidor de pizza. En caso de que tu lugar esté siendo observado. Te estás deslizando, Torres. Deberíamos habernos reunido en otro lugar".

Amon se gira para sonreírme. En realidad *sonríe,* maldito. "¿Te metiste en un lío, Tirador?" Me da un codazo con el hombro.

Roey tiene problemas con los tipos de Brexton. Yo, entiendo la rivalidad, pero realmente me gusta Amon. Apenas tiene treinta años, pero tiene una reputación brutal y merecida en el negocio de la caza de recompensas.

Sus otros tipos entran poco después.

Dos horas más tarde, son las seis en punto, y hemos trazado el plan de acción. Tenemos a los tipos de Kolchak en espera, esperando que la reunión sea en Brighton Beach pero listos para enviarlos a cualquier lugar. Brighton es el terreno de Reznik, y la ciudad es mucho más fácil para él perderse si algo sale mal.

Miller instaló un rastreador dentro de una de mis plantillas de zapatos. A menos que Reznik use un detector de metales, no lo encontrará, pero Miller sabrá dónde estoy en todo momento para que nuestros tipos no tengan que seguirme y correr el riesgo de ser vistos.

"Ahí tienes tu mochila para cuando los tipos de Reznik te revisen en la calle, como estoy seguro de que lo harán", dice Roey mientras Amon la llena con montones de dinero falso. Vinieron preparados.

Amon me mira fijamente. "¿Nervioso, Tirador?"

No respondo. No lo estaría si la vida de Lu no estuviera en peligro.

"Te rastrearemos. No te preocupes", me guiña el ojo Amon.

"Reznik tiene a mi novia. No es un juego", murmuro.

Él revuelve los ojos. "Relájate. Vi su foto. ¿Mostraste tus habilidades de francotirador o algo así para engancharla?"

No tiene ni idea.

Mi teléfono suena con un número desconocido.

"Ese es Reznik", digo, tomando una respiración profunda antes de contestar.

"Sal de tu madriguera en Sheepshead Bay", dice. Mierda - me encuentro con los ojos de Roey - Reznik sabe dónde estamos. "Solo. Sin teléfono ni nada más. Solo el dinero".

"¿Cómo hablo contigo sin un teléfono?"

"No te preocupes por eso. Comienza a caminar hacia Brighton Beach Avenue".

Cuelga.

Miro a Roey. "Tiene los ojos puestos en nosotros".

"No jodas", Roey murmura. "Voy a llamar a Kolchak. Amon, tú y tus tipos salgan por el sótano. Desbloqueé la puerta que lo conecta al siguiente edificio y conduce al patio trasero de una tienda de conveniencia al final de la calle. No salgan todos a la vez. Diríjanse a Brighton, está a poco más de una milla de distancia. Estoy seguro de que Reznik conoce sus caras de memoria. Así que, además de sus disfraces ridículos, usen gorras de béisbol, comida en sus manos, bolsas de compras, lo que sea".

Asentimos, mi corazón se acelera mientras me levanto y me pongo la mochila.

La caminata hacia Brighton parece una eternidad.

Eso es lo que Einstein dijo una vez. Estar en una cita con la chica de tus sueños durante una hora puede parecer un minuto. Sentarse sobre una brasa caliente durante un minuto puede parecer una hora. O algo así. Esa es la teoría de la relatividad para ti.

Brighton es un museo soviético, una oda a los años 80.

Mis ojos se mueven nerviosos mientras camino por la avenida principal, sabiendo que habrá alguien que me dará instrucciones.

Seguro, un tipo de unos sesenta años con bigote y un perro me hace señas con el dedo. "Ven aquí".

Lo hago porque no es un extraño común. Nadie lo es esta noche.

Me lleva a la calle lateral.

"Quédate quieto", dice con voz amigable mientras me revisa. "Gira a la derecha en la próxima calle, luego a la izquierda".

Comienza a hablar con cariño a su perro mientras se aleja, haciendo una reverencia a un grupo de ancianas sentadas en un banco.

Tres minutos después, mientras camino por una de las calles traseras, un tipo musculoso al lado de un auto con el capó abierto silba y me llama hacia él.

"Sube", ordena.

Otro tipo en el asiento trasero me venda los ojos.

Todo el proceso está tan bien aceitado y sin abuso de poder que, por un momento, admiro a Reznik.

El auto conduce durante unos quince minutos. Cuento los giros, calculo la velocidad, el tiempo que lleva, y sé que no hemos salido de Brighton. Esto es solo una distracción.

Finalmente, el auto se detiene, me arrastran afuera y ahí está, el inconfundible rugido del tren en las vías elevadas del metro a solo varias cuadras de distancia. En cualquier lugar de la ciudad de Nueva York, los trenes del metro son una señal.

"Muévete", dice el hombre, empujándome hacia adelante y a través de una puerta sostenida por otro hombre.

Dentro, está fresco, y cuando me quitan la venda de los ojos, me encuentro en un pasillo oscuro hacia un pequeño almacén con techos altos, montones de palets y un letrero de advertencia en la puerta frente a mí. *Control de temperatura.*

"Nada de trucos", me dice uno de los tipos mientras me agarra el hombro bruscamente, abre la puerta y me empuja hacia adentro.

LU

"Y aquí estamos", dice Diadia Tolia cuando tomo asiento en una silla plegable al final del almacén al que me trajo.

Tiemblo. Hace frío aquí y está oscuro.

En una pared hay palets apilados con cajas. La otra tiene estantes dobles de abrigos de piel. Estoy acostumbrada a la ropa de segunda mano, pero sé reconocer cosas buenas cuando las veo: visones, zorros plateados, chinchillas, la mayoría en bolsas transparentes transpirables.

Hay una larga mesa llena de piezas sueltas de piel. Me pregunto si hay una tienda de costura en algún lugar aquí.

En el frente del almacén hay una corta fila de cámaras independientes con puertas de cristal: bóvedas de almacenamiento de pieles.

Brighton no puede ser más cliché que esto: estamos en un almacén de abrigos de piel.

El tío enciende un cigarrillo y exhala pesadamente, entrecerrando los ojos hacia mí a través del humo.

Todos los años que lo he conocido, pensando que es familia, no pueden borrar la ira que hierve en mi sangre. Por cómo uno de sus matones me arrancó de la calle cerca de Goldsling Towers y me metió en una furgoneta, tan bruscamente como si fuera una muñeca, el gemido de Pushkin cuando lo apartaron a patadas, la malicia de "Finalmente" de mi tío mientras me estudiaba durante el viaje mientras yo me retorcía y exigía respuestas, pero él hablaba con sus hombres en lugar de mí, ignorándome. Cuán malévola fue su risa cuando dije que Jace lo encontraría y le haría daño.

Su postura es segura, sus parpadeos lentos como si estuviera aburrido. Nunca ha sido tan hostil conmigo. Ni siquiera dejaría que alguien me lastimara.

Equivocado.

Siete tipos rudos con pistolas metidas en sus cinturones están parados alrededor y charlan en susurros.

Soy un daño colateral. Lo sé. Pero no sé si debería estar más enojada con él o con mi padre biológico. Considerando que estoy secuestrada, las manos de nadie están limpias.

"¿Qué quieres?", pregunto, tratando de calmar mis manos temblorosas. Y las piernas. Y mi corazón latiendo rápido. Todo mi cuerpo está en alerta.

"Quiero finalmente tener una opinión sobre lo que sucede después".

"¿Finalmente?" Me aferro a la palabra.

"*Ты много чего не знаешь, солнце*."[1]

Me molesta que me llame "sol", aunque me ha llamado así desde que tengo memoria.

"Habla inglés", replico. "Ya que no estamos en términos amistosos".

"Nunca fuiste importante", dice bruscamente. "No desde que tu madre se casó con ese idiota, Mike".

Miro en shock. Siempre fue un hombre educado hasta ahora.

"No me mires así", dice con una mueca. "Te habría adoptado, sabes. Lo habría hecho. Y te habría amado como a los míos y nunca habríamos terminado en una situación como esta", dice, confundiéndome.

¿Quería estar con mi madre? Eso es nuevo.

"Tu madre habría sido feliz conmigo. La habría hecho millonaria. Se habría bañado en oro, habría usado diamantes y nunca habría tenido que trabajar un día en su vida".

Pero él solo era un amigo, ¿verdad? "Un *querido* amigo", siempre decía mamá.

"Pero no". Su mirada adquiere un toque de rencor. "La perra se casó con ese cabrón".

Jadeo ante las palabras.

"Lo conocí en Virginia, y antes de que tuviera la oportunidad de verla después de que dejó Nueva York, ya estaba casada".

Aplasta el cigarrillo aún encendido entre los dedos, apretando la mandíbula.

"La amaba, ¿sabes?" Levanta su mirada dura hacia mí. "Jodidamente adoraba a tu madre desde el día en que la conocí. Le ofrecí el mundo cuando todavía vivía en Nueva York. Cuando quedó embarazada de ese Seth Gordon, maldición, contemplé matarlo. ¿Pero sabes qué dijo ella? 'Él no es nada. Fue un error. Pero me quedo con mi bebé'".

Chasquea los dientes mientras escucho sin interrumpir.

La vida es extraña. La mía es un desastre. Y no solo porque me dispararon con un sedante una noche en Brooklyn o me enamoré de mi tirador.

Esto, toda mi vida o cómo llegué a existir, nunca me fue revelado con tantos detalles, ni siquiera por mi mamá. En su lugar, obtengo fragmentos de un criminal internacional buscado por el gobierno.

"Seth Gordon no era nada", continúa el tío. "Ya era rico en ese entonces. Tu madre no le dijo nada sobre ti. Y, oh, quería romperle todos sus huesos de mierda solo por tener suerte con ella. Así de joven y estúpido era yo. ¡Y aun así me habría casado con ella y habría cuidado de ti!"

Su risa baja está marcada por un ligero atisbo de locura. Podría ser inestable. Nunca pasé suficiente tiempo con él para conocerlo.

"Pero entonces", continúa, apretando la mandíbula. "Correcto, el maldito Mike. Cuando supe que ella lo eligió a él sobre mí, incluso aunque apenas lo conocía, vi rojo. Sabía, maldición, sabía que ella no valía la pena. ¡Y, aun así, aun así!" Su expresión cambia a ira. "¡Maldita sea, aun así!" ruge, luego gruñe y exhala pesadamente, su boca retorciéndose en una sonrisa.

Me hundo en el asiento presa del miedo.

Parece peligroso. Podría ser un psicópata. No lo ha superado.

Sus matones callan sus murmullos, el almacén se convierte en un vacío silencioso.

El tío se lame los labios. "He estado planeando vengarme de Seth Gordon durante años. No de tu mamá, no. Podría haberla destruido en un segundo, pero quería que viera lo alto que podía trepar. Estaba preparando una sorpresa para ella. Y tú, cariño, ibas a ser la guinda del pastel. Estaba planeando secuestrarte la noche que nos encontramos en Dumbo. Luego en Brighton cuando estabas de compras. Luego en tu condominio. Pero ese maldito niño francotirador", los labios del tío se curvan en una mueca fea, "estaba en todas partes donde estabas tú, arruinando todos mis planes".

Hay rencor en su mirada, pero siento orgullo por Jace.

"Así que hoy", el tío continúa, dando un paso más cerca de mí, las manos en los bolsillos.

"Hoy finalmente obtendré lo que quiero".

"¿Qué es?" digo en un susurro.

"Seth Gordon y tu madre de rodillas, suplicándome que te deje ir".

"¿Mi madre?" Mi corazón se detiene.

"Oh, ella recibió la foto de su pequeña Lu triste. Al igual que Gordon".

Idiota.

Desearía ser un personaje de ficción. Valiente como Emily Aberdeen, que disparó un arma e incendió edificios cuando John Temple estaba en peligro.

No lo soy. No hay nada que pueda hacer contra los siete matones que llevan armas.

El tío revisa su teléfono y chasquea los dientes. "Bien. El espectáculo está en marcha". Saca su pistola y hace un gesto a sus hombres. "Pónganse en posición. Este tipo podría tener algunos trucos bajo la manga".

¿Este tipo?

El tío me fulmina con la mirada. "Tu novio francotirador está aquí".

La puerta principal se abre y Jace es empujado por otro matón.

Si tan solo lo hubiéramos sabido en ese entonces es la frase más usada. Por lo general, grabada con tristeza o arrepentimiento.

Pero me duele el corazón al pensar en ello cuando veo a Jace. *Mi* Jace.

No necesitó mentirme cuando nos conocimos. Es mi héroe, y lo admiro por su pasado y en lo que lo convirtió.

Mi corazón palpita de preocupación y regocijo al verlo.

Mi tío se vuelve hacia él y extiende los brazos. “Bienvenido a nuestra humilde reunión, señor Reed”.

Los ojos preocupados de Jace me encuentran al otro lado del almacén, y el tío me chasquea los dedos de inmediato.

"*Сидеть. И ни звука*"[2], sisea. “Señor Reed” dice en voz alta. “¿Qué tienes para mí?”

El matón detrás de Jace le arranca la mochila de los hombros y tira el contenido al suelo. Rebusca en lo que parecen fajos de billetes, y luego maldice.

"Joder, jefe, estos son falsos".

El tío ladea la cabeza. "¿Tienes la audacia de jugar juegos en este momento?" Levanta su arma hacia Jace.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho.

Jace da un paso adelante y se mantiene erguido y fuerte. "Tenemos una propuesta". Su voz es suave, pero con un filo.

“¿Una propuesta?” Mi tío resopla. "Ese no era el trato". Su voz es un poco más áspera.

Jace levanta las palmas de las manos para pedir atención. "Gordon rescindió nuestro contrato. Se negó a pagar el dinero. Rechazó la negociación. Pero Roey Torres, mi empleador, tiene una oferta".

"Pedazo de mierda", sisea el tío.

Se me cae el corazón.

¿Mi padre se negó a pagar por mí? No es que lo conozca bien, pero ¿qué padre no aceptaría hacer un trato para recuperar a su hija?

"Pensé que sería más inteligente que eso", murmura el tío solo para que yo lo escuche.

Está hirviendo a fuego lento. Su pecho sube y baja. Sus dedos alrededor de la pistola se aprietan. Mueve la cabeza lentamente de un lado a otro como si se estuviera rompiendo el cuello, y no puedo ver su cara, pero rezo para que Jace sepa cómo manejar esto. Algo se le viene

encima.

Mis ojos se fijan en Jace, que está al otro lado del almacén.

“Roey Torres ofrece sus servicios...” empieza a decir Jace cuando mi tío se mueve y un disparo resuena en el almacén.

Grito mientras me agacho presa del pánico.

Al otro lado del almacén, Jace se tambalea hacia atrás y se lleva la mano al hombro.

“¡Jace!” Grito.

El matón detrás de Jace lo atrapa y lo empuja hacia adelante, pero Jace se retuerce y lo golpea.

La mano de mi tío con la pistola se mueve, siguiéndolos, mientras Jace le da un rodillazo al tipo y le da un codazo en la cara, enviándolo al suelo.

"¡Jace!" Grito mientras otro tipo se abalanza sobre él.

Jace se agacha y le da un puñetazo en el estómago.

Puñetazo en la cara. Corte de codo. Corte de rodilla. Agarra al tipo y lo retuerce como una marioneta, luego lo usa como escudo humano.

Los otros matones amartillan sus armas.

"Lo estás complicando", sisea el tío y dispara el arma.

Me estremezco, ensordecido por el disparo, al ver cómo el tipo que Jace usa como escudo se desliza por el suelo.

"¡Cógelo!" Mi tío ruge, con su arma apuntando a Jace.

¡Mi tío disparará de nuevo!

Mi corazón martillea en mi pecho, la sangre bombea en mi cabeza.

El tío amartilla la pistola, y no dudo ni un segundo mientras me levanto de la silla y lo abordo, enviándonos a los dos al suelo.

Se oye un fuerte golpe cuando la puerta se abre de golpe.

Otro disparo resuena.

Luego otro, el fuerte sonido asaltando mis tímpanos.

Un puñetazo en el pecho me deja asfixiada por un momento mientras mi tío me empuja fuera de él.

Jadeo febrilmente, luchando contra el dolor agudo y tratando de recuperar el aliento.

Los disparos empiezan a oírse por todas partes.

Jace no tiene un arma. ¿De dónde viene esto?

Una bala roza el suelo a mi lado, y grito, cubriéndome la cabeza, el pánico se apodera de mi pecho.

"¡Abajo, pendejos!", grita alguien.

Varios hombres entran por la puerta principal hacia el almacén y detrás de las bóvedas de almacenamiento. Estos tipos no pertenecen aquí. No puedo ver a Jace y lo busco frenéticamente.

Una mano me tira del pescuezo hasta ponerme de pie, y el tío sisea: "Tu chico la jodió. Vamos a movernos", provocando escalofríos en mi espalda mientras me arrastra hacia la parte trasera del almacén.

Las armas comienzan a disparar por todas partes, los disparos retumban a través del pequeño espacio.

"Malditos imbéciles. Ellos pagarán", dice el tío con voz áspera.

Trato de pelear, pero él me clava el cañón de la pistola fría en el cuello. "O me sigues o te arrancaré la cabeza de un tiro. No lo dudaré. Será un bonito recuerdo para tu madre".

Me arrastra hacia el letrero de salida sobre la puerta trasera, y yo me apresuro, siguiéndolo.

Justo antes de que me saque de la puerta, grito: "¡Jace!".
Y me invade el temor al pensar que tal vez nunca lo vuelva a ver.

---

1 "*Ты много чего не знаешь, солнце.*"—"Hay muchas cosas que no sabes, sol."

2 "*Сидеть. И ни звука.*"—"Siéntate. Y ni pío."

JACE

El grito desvanecido de Lu me atraviesa con un dolor más agudo que la bala. Mis ojos se dirigen en dirección a la puerta trasera por la que Reznik acaba de sacarla.

Me recuesto en la pared detrás de la bóveda de almacenamiento y jadeo, mi mente se tambalea.

Suena otro disparo. Luego, otro resuena en el almacén.

Uno de los chicos de Brexton, a tres metros de mí, me sonríe como si estuviéramos jugando al laser tag.

"Tú", le digo. "Cúbreme".

Sin esperar respuesta, empiezo a agacharme a lo largo del perímetro del edificio.

"¡Bajen las armas!", grita otro tipo, imposible saber si es nuestro o de Reznik.

"¡Hay un equipo de respaldo afuera!"

Así que los hombres de Kolchak están aquí. Bien.

Los disparos comienzan a sonar de nuevo desde todas las direcciones.

Corro detrás de un perchero y una bala atraviesa los abrigos, enviando una nube de pelo al aire.

Uno de los chicos de Reznik está agachado detrás del estante de al lado, saltando repentinamente por encima de él para disparar hacia la parte delantera del almacén.

Me abalanzo sobre él con un brutal golpe en la cara, enviándolo a volar a través de los abrigos de piel mientras su arma se desliza por el suelo hasta el centro del almacén.

Me muevo rápido.

No tengo mucho tiempo.

Las balas vuelan por encima de mí.

Los gemidos resuenan desde el lado opuesto: alguien resultó herido.

Pero no me detengo, no miro, con los ojos puestos en la puerta trasera mientras el almacén se convierte en un tiroteo.

En un minuto, salgo por la puerta, protegiéndome los ojos de la cegadora luz exterior.

Un sedán rojo irrumpe con una aceleración chirriante hacia la avenida principal. No puedo ver quién conduce, pero el cabello rubio que veo a través de la ventana trasera es *de ella*.

¡Lu!

Me lanzo tras él, llegando a la calle principal: sí, todavía estamos en la puta patria soviética.

Por una vez, hay algo más que me encanta de Brighton además de la comida: estacionamiento en doble fila y tráfico. Reznik podría haberse saltado el semáforo en rojo, pero cuando un imbécil aparca en doble fila, bloqueando uno de los dos carriles, y un autobús bloquea el segundo carril, el sedán rojo que viene detrás no tiene a dónde ir.

El dolor en mi hombro se agudiza mientras corro lo más rápido que puedo detrás del auto de Reznik.

Quiero arrebatarle el teléfono a alguien y llamar a Roey, pero tengo que mantener la vista en el coche. Con suerte, Miller está siguiendo el rastreador en mi zapato.

Casi llego al coche de Reznik cuando el semáforo cambia a verde, y tan pronto como el segundo carril está libre, el sedán pasa al autobús y avanza.

¡Joder!

Corro como si estuviera tratando de alcanzar a un corredor de Fórmula 1.

El mismo escenario se repite una luz tras otra. El sedán gira hacia Corbin Place y se queda atascado treinta metros delante de mí en el tráfico.

Me duele la herida como la mierda, sangrando por la camisa. El sudor me corre por la cara mientras corro por la calle y por la acera. Me arden los pulmones, pero puedo correr así durante cuadras. Excepto que no sé hacia dónde se dirige Reznik, y rezo para que Roey vigile mi rastreador y envíe más chicos.

El sedán gira un par de veces en las calles más pequeñas y se desvía hacia Emmons Avenue, que corre a lo largo de la bahía, bordeada de botes y chárteres.

Corro junto a los peatones, jadeando, sabiendo que, si Reznik se dirige a la carretera, lo perderé, y si Roey no envía un coche tras él, Reznik se escapará.

¡Roey! ¿Dónde coño estás?

Mis pulmones gritan mientras arden por oxígeno. La sangre palpita en mi cerebro. El sudor se me escapa a los ojos mientras trato de mantenerlos en el sedán rojo que tengo delante y que se aleja cada vez más.

Hasta que se detiene bruscamente, a unos trescientos pies más adelante, y Reznik sale disparado.

¿Qué hace?

Me empujo hacia adelante.

Reznik arrastra a Lu hacia la bahía.

¿A dónde va?

Cuando llego a su coche, me lanzo hacia las puertas abiertas, el aparcamiento abarrotado y la barandilla que delimita el puerto deportivo que hay detrás.

Una lancha rápida se aleja del muelle.

¡Mierda!

Me apoyo con las manos en las rodillas, jadeando, pero en un momento, reúno las fuerzas que me quedan y subo los escalones hasta la abarrotada terraza del restaurante que ofrece una vista mucho mejor del puerto deportivo.

Se está celebrando una gran fiesta. Empujando a la gente, corro hasta la barandilla de la terraza que da a la bahía.

El barco de Reznik se está desviando fuera de la bahía y, joder, si no siento que Lu se me escapa de las manos.

¡Eso es todo! ¡Los perdimos!

Con el corazón latiendo con fuerza, miro a mi alrededor como loco.

Barons of Brighton, dice el letrero del edificio. Es un club náutico con restaurante, y es sábado, todavía es de día, pero la fiesta en el club está en pleno apogeo.

Una multitud de mujeres y hombres disfrazados fuman afuera. Otros descansan alrededor de las mesas del patio. La música se filtra desde el interior del restaurante a través de las puertas abiertas de la terraza.

Hay muchas personas que se ven rudas y desgastadas: navegantes y marineros, supongo. No sobresalgo con mi camisa sudada y ensangrentada.

Siento mi herida, es una herida, gracias a Dios.

Un grupo de chicos está de pie junto a la barandilla, no muy lejos de mí, charlando en ruso, supongo, fumando y midiéndome.

Me muevo y hago una mueca de dolor en mi hombro, mareado por un momento, inclinado sobre la barandilla con los ojos cerrados.

" *Ээээээ, чел, ты норм?*"[1]

Un tipo alto se acerca a mí. Los otros dos me miran fijamente. Esas miradas involuntariamente enojadas son definitivamente eslavas. También lo son los jeans, las camisas de vestir, la barba incipiente de varios días y la actitud de que se jodan todos.

"No hablo ruso", aprieto entre dientes.

"¿Estás bien?", pregunta.

"Bien, gracias. Oye, ¿puedo usar tu teléfono?" Le pregunto, y antes de que sospeche, añado: "Algún imbécil me robó el teléfono y necesito ayuda".

Lástima, ¿ves? La gente siempre opta por un caso de caridad en lugar de uno de emergencia.

Funciona.

Llamo a Roey.

"Reznik está en un bote", le espeto cuando levanta después de un timbre. "No sé a dónde se dirige, pero acaba de salir del puerto deportivo de los Barons of Brighton".

"Te veo en el mapa. Los chicos que envié a seguirte se quedaron atascados en el tráfico". Claro. Maldito Brooklyn. “¿Qué tipo de barco?”

"No cogí qué barco era".

"Donzi 22 llamado Flyer, morado y blanco", dice el chico a mi lado mientras sus ojos se deslizan lentamente hacia arriba y hacia abajo de mi cuerpo y se fijan en la mancha oscura y ensangrentada en mi hombro.

“¿Oyes eso?” Le pregunto a Roey.

"Sí. Miller está poniendo en marcha el dron. Estamos en ello. Los hombres de Brexton y Kolchak atraparon a los hombres de Reznik. Voy a mandar a los equipos a la marina".

Más gente sale del restaurante, riendo. La música se hace más fuerte.

Le devuelvo el teléfono al tipo y me inclino sobre la barandilla de la cubierta, escudriñando las filas de barcos y yates, amarrados y engalanados. Las cuerdas de driza golpeaban contra los altos mástiles de los veleros en el agua, produciendo un ruido de timbre.

Piensa, piensa, piensa, Jace.

Esto es un club náutico, ¿verdad? La gente tiene que tener botes que pueda alquilar, incluso los sábados.

"¿Qué ayuda necesitas?", me pregunta el mismo tipo, sin apartar los ojos de mí.

“Mi chica”.

Resopla, expulsando una nube de humo. “¿Se escapó?”

Los otros chicos se ríen y escupen en el suelo.

"La secuestraron", le respondo.

No sé por qué me explico, pero aprendí en la guerra que a veces la ayuda llega de formas inesperadas. Es posible que estos tipos sepan cómo conseguir un bote.

"¿Secuestrado? ¿Hablas en serio?” El tipo se apoya con las palmas de las manos en la barandilla junto a mí, con un cigarrillo colgando de su boca mientras me mira con los ojos entrecerrados a través del humo.

“Sí”.

Asiente con la cabeza hacia la bahía. "¿Chica rubia y viejo en el Volador?"

Lo miro a los ojos. Debe ser un navegante si fuma casualmente durante una fiesta, pero se da cuenta de cada bote que entra o sale.

Asiento con la cabeza, manteniendo su mirada.

A continuación, su pesada palma está sobre mi hombro, sacudiéndome con lo que aparentemente es tranquilidad. “Podemos atraparla, tío”.

Quiero reírme en su cara, pero parece amistoso a su manera brutalmente torpe de Europa del Este. Sus ojos borrachos me miran entrecerrados como si estuviera tratando de averiguar si estoy listo para cualquier idea loca que acaba de activar su cerebro.

“¡*Oye!”* Se vuelve hacia sus amigos, dice algo en su idioma y me rodean.

"Vamos a buscarla", dice uno de ellos mientras golpea con el dedo lo que parece un porro en su mano.

Me pregunto si estarán borrachos. Es difícil decirlo. El indicador de Europa del Este para el alcohol es un unicornio con tres ojos.

"Soy Alex", dice el tipo alto lentamente, como si estuviéramos haciendo amigos en un banquete, y estira la mano para estrecharla.

“Jace”.

"Dzima, Misha", presenta a los demás.

Me dan la mano con cautela, como si estuviéramos llegando a un acuerdo, pero se preguntan si los estoy engañando.

"¿Sabes dónde conseguir un barco por aquí en este momento? ¿Uno rápido?” Le pregunto.

“¿Nos estás jodiendo?” Alex se ríe, intercambiando miradas burlonas con sus amigos.

"Puedo pagar".

“¿Dónde crees que estás?”

Es un club náutico, no soy tonto. Pero es probable que mucha gente al azar venga a beber aquí.

El tipo llamado Dzima se vuelve hacia su amigo. "Hermano, hay coñac en el barco. Y necesito aire". Su inglés es genial.

"Necesito follar", murmura el chico llamado Misha y mira en dirección a las chicas que se relajan a la distancia.

"Está bien, vámonos". Alex mueve el dedo índice en el aire.

“¿A dónde?” pregunto, con el corazón dando un golpe de emoción, porque estoy listo para perseguir a Reznik y a mi Lu hasta el Caribe.

"¿A qué te refieres con dónde? "A conseguir coñac y a tu chica".

Espero no equivocarme cuando los sigo hasta las escaleras que conducen al muelle del puerto deportivo.

"¡*Дим! Куда, блин?*"[2] Una chica preciosa con un minivestido le grita desde las puertas de la terraza.

Dzima se da la vuelta hacia ella sin detenerse. "¡*Лен, ща вернемся! Человека спасать идем!*"[3], grita mientras señala hacia la bahía.

“¿Qué tipo de barco tienes?” pregunto, con el corazón palpitando de esperanza mientras pasamos junto a todo tipo de embarcaciones atracadas en el muelle. "Un velero no es suficiente. Es demasiado lento. El tipo acaba de despegar en una lancha rápida".

Alex me mira fijamente. "No me insultes. Por cierto, pagas la gasolina".

Se detiene junto a una elegante lancha rápida amarilla. "¡Dzima, toma el coñac! ¡Misha,

cuerdas!" Luego se vuelve hacia mí. "Súbete. ¿Necesitas respaldo legal?"

Me detengo. “¿Qué significa eso?”

"El colegio al otro lado de la bahía", asiente en esa dirección, "tiene su propia patrulla acuática. Conozco a un tipo".

“Todavía no”.

“Dzima” ladra Alex, encendiendo el motor, mis nervios zumbando en sincronía con su fuerte estruendo. "¡Maldito coñac! ¡Vamos a rodar!"

Estos tipos tratan esto como una fiesta porque Dzima sale de la cabina con una botella y chupitos de aluminio en las manos.

Misha desata las líneas de atraque. "¡Entendido!", grita, saltando al bote.

"Cuidado con las vigas", ordena Alex y comienza a desviar el bote lejos del muelle mientras Dzima vierte los shots y se equilibra mientras el bote retrocede a la izquierda, luego se endereza lentamente.

Alex lanza un disparo, con una sonrisa orgullosa en los labios. "¡Está bien! *Погнали?*"[4]

Pasamos por delante de los barcos amarrados hacia la abertura de la bahía de Sheepshead, y les pido su teléfono para poder llamar a Roey de nuevo.

Misha me ofrece un shot, pero la rechazo. "Ustedes realmente beben mucho, ¿eh?"

Dzima se encoge de hombros. "Hombre, bebemos, hacemos locuras y lo aceptamos. Ustedes, los estadounidenses, beben, lloran por ello y van a las reuniones de AA".

"¡Ahora espera!" Alex lo interrumpe y acelera el motor. "Sábado. ¡Vamos rrrrrrodar!", ruge con un acento más agudo que el sonido del motor.

Me doy cuenta de que son personas locas, y simplemente pongo mi vida en sus manos.

---

1 " *Ээээээ, чел, ты норм?*”—“Oye, amigo, ¿estás bien?”

2 "¡*Дим! Куда, блин?*”—“¿A dónde demonios vas?”

3 "¡*Лен, ща вернемся! Человека спасать идем!*”—“Volveremos enseguida. Voy a ir a salvar a alguien.”

4 “*Погнали?*”—“¿Vamos?”

JACE

Llamo a Roey.

“Jace, Reznik se dirige hacia la Bahía Baja” dice Roey de inmediato. "Estoy conduciendo. Miller está a mi lado. Nos dirigimos hacia el este, hacia Rockaway. Miller tiene un dron siguiendo el barco de Reznik, pero no estamos seguros de a dónde va. Los imbéciles de Brexton Recovery también están en movimiento, decididos a ayudar. *Ayúdame*, mi puto culo. Se dirigen hacia el oeste, hacia Staten Island, en caso de que sea allí donde se dirija Reznik. Gordon está de camino a un helipuerto.

"¿Helipuerto? ¿En Brooklyn?”

"Es el campo de atletismo de la escuela secundaria local. Obtuvo la autorización de la policía de Nueva York. El idiota tiene conexiones en todas partes".

"*Ahora* está preocupado", le digo.

“Jace, estamos en medio de un maldito tráfico. Necesitas encontrar un barco. Tal vez puedas...”

"Estoy *en* un barco". Si no me hubiera interrumpido, se lo habría dicho antes”.

"Eso fue rápido. ¿Con un capitán?”

"Toda la tripulación".

"¡Eres un as! Bien, diríjanse hacia la Bahía Baja. Reznik está a solo una milla de distancia. Quédate al teléfono conmigo".

Sí. Dzima sirve otro trago de coñac para Alex y para él.

"¿Quieres?", me pregunta.

Me he bajado uno. Seguro que ayuda con el dolor que me quema el hombro.

Se da cuenta de que hago una mueca de dolor cuando lo toco. "Hombre, te duele, ¿eh? ¿Quieres medicinas?"

Levanta el frasco en su mano, y de alguna manera siento que esa es la única medicina que tiene.

Roey ha vuelto al teléfono. “Muy bien, Jace, el barco de Reznik está dando la vuelta a Breezy Point y se dirige hacia Rockaway Beach y hacia el océano Atlántico. ¿A qué distancia estás?”

"Dirígete a Rockaway", le grito a Alex. “¿A qué distancia estamos de Breezy Point?”

“Un minuto más o menos”.

"¿Puedes ir más rápido?"

Alex me mira fijamente y acelera el motor. "¡Espera!"

El barco se desliza entre las franjas de tierra, la brisa me refresca la cara.

Honestamente, ni siquiera sabía que tenían tantos yates, veleros y lanchas rápidas en Sheepshead Bay. Por no hablar de los barcos de alquiler y los cruceros de fiesta. Ahí está mi

ignorancia. Brooklyn está rodeado de agua.

Estos chicos de Europa del Este están fuera de peligro. No estoy seguro de si se dan cuenta del significado de secuestro, pero parece que están listos para cruzar el Atlántico.

“¿Cuánta gasolina tienes?” Le pregunto a Alex al timón.

Una sonrisa se dibuja en sus labios, un cigarrillo se balancea entre ellos. “No te preocupes, tío”.

"Pagaré por eso".

“Lo harás”. No me mira, sino que entrecierra los ojos a lo lejos.

Tal vez estos chicos disfruten de la aventura. Tal vez estén locos.

Es sábado, y las aguas abiertas están salpicadas de docenas de barcos.

Alex se ríe de algo que Dzima dice en ruso mientras le sirve otro trago. Luego uno para él. Entonces me ofrece uno. Alex tiene otro cigarrillo entre los labios, entrecerrando los ojos, se ven chispas volando por el viento, humo saliendo de su boca. Solo los marineros saben cómo mantener sus cigarrillos encendidos con el viento a gran velocidad. Solo los marineros pueden ponerse de pie y beber mientras el barco se desplaza a sesenta millas por hora, con el agua rociándoles la cara.

“¿Dónde está Misha?” Le pregunto, preguntándome si se cayó del bote con la velocidad a la que vamos, estrellándose contra las olas.

Dzima se encoge de hombros. "En la cabina, hablando por teléfono con un cliente. Él lo hace. Probablemente arreglando el cortafuegos de alguien".

Deberíamos contratar a estos tipos. Esa es una idea.

“Jace, ¿cuál es la actualización?” La voz de Roey está en mi oído. Olvidé que todavía está hablando por teléfono conmigo.

“¿Alex?” Miro a nuestro capitán eslavo.

Él asiente con la cabeza. “Ese barco, ¿lo ves?”

“Espera” le digo. “Roey” le espeté al teléfono. “¿Muestra el dron una lancha rápida amarilla a unos trescientos metros detrás de la de Reznik?”

"Espera", dice. "Sí. ¿Eres tú?”

"Sí. ¡Alex!" Me levanto, ampliando mi postura para mantener el equilibrio. "Síguelo, trata de acercarte. Ahora, cuidado, el tipo podría estar armado".

Me lanza una mirada. “No dijiste armado”.

“¿Como con armas?” pregunta Dzima, volviéndose para estudiar el barco que tenemos delante y al que nos acercamos rápidamente.

"Roey, ¿qué hacemos?" Le pregunto.

En ese mismo momento, el barco se engancha en un golpe de ola y golpea con fuerza, lo que nos hace caer a Dzima y a mí sobre los asientos.

"Блять, че за хрень, Саш?"[1] viene de la cabina, y miro hacia adentro y veo a Misha de rodillas en el suelo, buscando algo.

Pero mis ojos se fijan en una cosa que está a su lado: una pistola de bengalas.

"¡Alex!" Ladro contra el viento y el fuerte rugido del motor. “¿Funciona esa pistola de bengalas?”

"Por supuesto que funciona".

Perfecto.

Voy y la agarro. “¿Tienes otra?”

"¡No!", grita contra el viento.

Joder. Entonces tengo una oportunidad, una oportunidad, como dijo un gran rapero.

"¡Acércate!" Ordeno. "No muy cerca en este momento".

Lo es.

"¿Binoculares?" pregunto.

Dzima los recoge en un instante, y puedo ver más de cerca a Reznik de pie al timón.

Y Lu...

Mi corazón emite un aullido.

Ella está en el asiento delantero junto a él, mirando hacia nuestro bote. Y saludo con la mano, a pesar de que Reznik podría hacer algo estúpido. Ella necesita saber que estoy en ello.

Agárrate fuerte, Lu. Te tengo, nena.

Tengo una idea y grito al teléfono: "¡Roey! ¡Necesitamos una distracción!"

Y luego hay un disparo.

Nuestro bote se desvía bruscamente, enviándome al suelo.

"¡*Сссука!*"[2] Alex sisea. " ¡Joder, tío! ¡Nos disparó!".

Me vuelvo a sentar. "¡Evita el curso directo!"

"Él le disparó a mi bote, tú pagas", gruñe Alex. Pero hay una nueva determinación en sus ojos. "¿Sabes lo que haces, chico?"

"¡Sí, Roey!" Grito al teléfono. "¿Dónde está tu dron?"

Llega otro disparo, pero Alex está conduciendo en una trayectoria ondulada, encorvado como si estuviera en la competencia de carreras de la Copa Venture. Está empapado por el rocío de sal, con la cara mojada, pero sus ojos brillan de emoción mientras murmura algo en ruso.

"Tengo el dron, Jace. Te veo", dice Roey al teléfono.

"No necesito que me veas. En este momento, necesito que te acerques mucho a Reznik y lo distraigas".

"¿Distraerlo cómo?"

"Distraernos para que no nos dispare ni mire hacia atrás".

"Le disparará al dron".

"¡No me importa el dron! Esta es nuestra única oportunidad, Roey. Tengo una oportunidad. No me lo puedo perder. Si lo hago, no tenemos nada. ¡Haz lo mejor que puedas!"

Otro disparo rasga el aire, y le pido a Dios que no dispare a nuestro barco y se hunda, porque entonces pierdo a Lu seguro.

Me llevo los prismáticos a los ojos y veo que el dron sigue el ritmo del barco de Reznik. El dron cuesta más de diez mil dólares, pero Miller tiene varios y es competente con ellos.

"¡Alex! ¡Acércate!" Grito. "¡Lo más cerca que puedas del lado del conductor!"

"Le disparará a mi bote".

"No te preocupes por el barco. ¡Acércate a el mierda ese!"

Su mirada momentánea en mi dirección muestra enojo, pero llena de determinación. O es un adicto a la adrenalina o siente que no soy un navegante promedio. O podría estar borracho descuidadamente. Su barco probablemente cueste cerca de cien mil dólares, pero está demasiado entusiasmado con la persecución.

Hay un cigarrillo recién encendido flotando entre sus labios. Ni siquiera me doy cuenta cuando los enciende, o cómo, con las dos manos en el timón, el viento sopla, el barco golpea contra las olas y el rocío del mar nos baña de pies a cabeza.

"¡Roey! ¡Ahora! ¡Acércate y distráelo!" Grito al teléfono, el barco golpea, pero dejo caer el teléfono y agarro la pistola de bengalas.

Mis ojos están puestos en el dron que comienza a descender sobre el barco de Reznik. Mira hacia arriba, distraído, su bote se desvía ligeramente mientras sostiene el timón con una mano y

la otra apunta el arma en el aire.

Lu está mirando hacia atrás a nuestro bote, y yo le hago señas para que se aleje de Reznik. Se desliza hacia la izquierda.

"¡Alex! ¡Ahora acércate a su lado y trata de mantenerte firme!" Grito.

"Entendido".

El dron está flotando más bajo, y Reznik le dispara, pero el dron se desvía hacia un lado, esquivando el disparo. El bote de Reznik se desvía hacia el nuestro, y Alex se aleja, haciéndome tambalear.

Pero me estabilizo y amplío mi postura.

Ha habido algunos momentos en mi vida en los que no estaba seguro de poder manejar mi tarea. La primera asignación de francotirador. La primera persona a la que tuve que disparar. El primer trabajo de cazarrecompensas cuando estaba nervioso por usar mi rifle en zona que no era de guerra.

No hay forma de sincronizar mi corazón con el objetivo en este momento como lo hago cuando mi ojo está en el visor.

No tengo un arma adecuada.

El barco es inestable.

El viento me golpea la cara.

¡Pero no puedo fallarle de ninguna manera! Esta es mi única oportunidad. *Ella* es mi única oportunidad. ¿Así que esta pistola de bengalas? Más vale que funcione.

Lo apunto a Reznik, que está a unos cuarenta pies de distancia, con ambos botes golpeando las olas.

Reznik vuelve a disparar al dron.

Conté sus balas. El arma que tenía en el almacén tenía doce balas con un cargador completo. Ha usado ocho hasta ahora. Solo necesito que dispare cuatro veces más para que no tenga la oportunidad de dispararnos a corta distancia.

Reznik dispara otro tiro al dron que vuela erráticamente en círculos sobre él, haciéndolo girar.

Uno.

Se vuelve hacia nuestro bote, levantando su arma hacia nosotros cuando el dron se acerca aún más, por encima de su cabeza, y levanta su arma y dispara de nuevo.

Dos.

El dron se desvía, evitando ser golpeado, luego se abalanza sobre él y barre solo un pie por encima de su cabeza.

El bote de Reznik se desvía hacia un lado y él dispara, sin rumbo, obviamente enojado.

Tres.

"¡Mantén la distancia!" Le grito a Alex, con los ojos fijos en Reznik.

Reznik se apoya en el timón, sosteniéndolo con el vientre, y rezo para no equivocarme sobre la cantidad de disparos que hizo. Esta *tiene* que ser la última.

Reznik se estabiliza, apunta hacia arriba, hacia el dron, y dispara.

El dron explota en pedazos a tres metros por encima de él en el aire.

Esa fue su última bala.

Ahora me toca a mí.

Y disparo.

¡Bum!

Es mi única oportunidad. Y cuando la bengala se acerca con humo a Reznik, por un segundo,

un breve segundo de mierda, mi corazón se detiene.

Entonces Reznik gira, tan rápido que es inconfundible: lo golpeo, aunque no sé dónde.

Se cae, su arma sale volando de su mano, y saludo a Lu y rujo: "¡Salta!"

---

1 "Блять, че за хрень, Саш?”—“Alex! Mierda, ¿qué demonios?”

2 "¡*Сссука!*”—“¡Puto!”

JACE

"¡Salta!" Le grito a Lu y saludo como un salvavidas loco. "¡Salta!"

Y ahí está mi Lu, la chica que camina con tacones altos como si fueran extensiones de sus pies y baila como una bailarina. El sol de voz suave con un toque suave, que, sin dudarlo, pasa por encima de la barandilla como un maldito guerrero ninja americano y se sumerge en el agua.

"¡Detente!" Le grito a Alex.

No es necesario. Es un puto profesional. Quiero besar al hombre que hace un giro en U como solo se ve en las películas de persecución policial y corta la marcha a neutral.

No espero. El barco de Reznik sigue avanzando, alejándose a toda velocidad en una trayectoria errática, mientras me lanzo por la borda.

Frío, caliente, emocionado y ansioso, balanceo los brazos como un loco cuando llego a la superficie y localizo a Lu.

No sé si sabe nadar, nunca se lo pregunté. Pero cuando la alcanzo, está flotando, jadeando, escupiendo el agua salada.

"¡Lu!" La atraigo hacia mí y los dos nos hundimos. Nos empujo hacia afuera y trato de sostenerla para mantenerla fuera del agua. “¿Sabes nadar?”

“Sí” jadea.

El océano está frío, pero mi corazón está jodidamente caliente, porque la tengo, y Reznik no está cerca. Pero el barco de Alex sí lo está. ¡Gracias a Dios por los locos eslavos!

Alex deja el bote en ralentí hacia nosotros y lanza un salvavidas.

En un minuto, nos meten en el bote.

"¡*Ozo!*"[1], suelta, escaneando a Lu de arriba abajo.

Le acaricio la cara. "¿Estás bien? Lo siento mucho, nena. No sabía qué más hacer. No sabía que eso sucedería. Pensé que..."

“Jace, Jace, Jace. Cariño, ve más despacio", susurra, un poco temblorosa, pero con una sonrisa tranquilizadora en su rostro.

Cariño... Suena tan jodidamente lindo.

Ella también me acaricia la cara y me acaricia las mejillas con los pulgares. Luego me besa, y el mundo de repente está en calma y fresco y lleno de emociones y los silbidos y risas de los chicos y un sutil "*Во как*".[2]

“Te tengo, Lu” murmuro entre besos. "¿Estás bien? ¿Te asustaste?”

"Te vi saludar", dice, jadeando, "y salté al agua como un delfín para llegar a ti".

Nos reímos, nos abrazamos.

Cuando se aleja, mira a Alex y sonríe.

"¿Eres ruso?", pregunta.

"Bielorruso", dice.

"Mi mamá es bielorrusa".

Su rostro se ilumina. "*Aaaaaa. Ну, здравствуйте*."[3] Se ríe, con un cigarrillo entre los labios. Me guiña un ojo. “Buena elección, tío”.

Lo sé.

Alex le pasa un trago. "*Пей.*"[4]

La tira hacia atrás, limpiándose la boca con el dorso de la mano.

“¿Te duele?” Le pregunto.

Ella niega con la cabeza con una sonrisa. “No”.

No me importa Reznik, pero el hijo de puta robó a mi novia y desató una banda de matones contra mí. No hay nada que quiera más que llevar a mi chica a casa que asar al ladrón de criptomonedas.

Me vuelvo hacia Alex. "¿Crees que puedes alcanzar a ese tipo?"

Alex exhala el humo del cigarrillo en el aire.

Dzima se ríe.

Misha, que se sentó durante la persecución y los disparos de bala con un cliente de TI, está en la cubierta y sirve tragos como si acabo de preguntar si podemos hacer un recorrido al atardecer. Lo cual es una opción, el sol *se está* poniendo sobre la hermosa agua azul brillante.

“¿Te interesa el tipo?” Alex lanza un trago que Dzima le pasa y exhala por los labios.

"¿Quieres ganar algo de dinero?" Lo tiento.

"¿De cuánto hablamos? Mi esposa me va a matar. A nosotros también casi se nos acaba el coñac".

"¿Si lo atrapamos? Veinte mil dólares”.

Su mirada entrecerrada me penetra. “¿Estás drogado?”

"¿Sí o no?

Misha silba. “Sí”.

Alex sospecha. “¿Y qué te maten?”

"No tiene más balas", lo tranquilizo. "O al menos no lo creo. Pero no sé cómo atraparlo. Probablemente no sea lo apropiado en este momento. Es demasiado bueno".

Estoy engañando a Alex. Oh, joder, sí, lo estoy haciendo.

Su mandíbula se tensa. "¿Sabes dónde estás? Nosotros somos de Brighton. ¿Quieres acción? Tenemos acción".

¿Un consejo? Nunca desafíes a los europeos del este con desafíos locos, a menos que ese sea tu objetivo. No tienen frenos. Tampoco tienen noción de banderas rojas. ¿Y el mar? Los verdaderos demonios marinos parecen no tener límites, y Alex definitivamente no los tiene.

"Sujétate bien", repite.

Siento a Lu en el banco.

Está temblando, empapada, pero sonriéndome. Le devuelvo la sonrisa, los latidos de mi corazón se aceleran al verla a salvo mientras corro hacia la cabina y tomo una toalla seca para ella.

"Lu, bebé, ¿Reznik tenía otras armas encima?"

Me mira con la desesperación de querer ayudar, pero se muerde el labio. “No que yo lo haya visto, no”.

“Alex”. Me vuelvo hacia él. "El tipo ya no debería tener un arma. Pero no sé cómo detenerlo para que podamos atraparlo".

Alex asiente con la cabeza a Dzima. “Un trago”. Hace uno, luego hace sonar el cuello y se

mete un cigarrillo en la boca. "Lo tengo".

El motor vuelve a rugir. Nos desviamos, hacemos un giro en U, y volvemos a la persecución.

Levanto el teléfono y abrazo a Lu temblorosa con un brazo mientras llamo a Roey. "¿Cuál es la actualización?"

“Le han disparado al dron, Jace. Aparcamos y necesitamos un momento para iniciar otro".

"Tengo a Lu".

“¿La tienes?”

“Sí”.

"¿La *tienes*? ¿Te refieres a contigo?”

"¡Sí! ¡Sí! *¡Conmigo!*" Beso su cabeza mojada y aprieto mi brazo alrededor de ella. "La tengo. Pero estamos persiguiendo a Reznik de nuevo".

"Ten cuidado. Tiene una pistola".

"Y nada de balas. Además, está lesionado".

"Muy bien. Recuerda que él tiene el brazalete. Tienes que encontrar la manera de atraparlo".

En varios minutos, Alex alcanza a Reznik y se dirige a sus amigos. "¡La balsa de seguridad! ¡Despliégala! ¡Rápido! ¡Ahora!", ladra.

Misha y Dzima se dirigen a la cabina.

“Jace, cariño, te has hecho daño”.

Cariño...

Dilo de nuevo, Lu.

Su mano está en la mancha oscura de mi hombro.

"Estaré bien por ahora", la tranquilizo. “¿Estás bien?”

Ella asiente rápidamente.

Misha y Dzima salen con un fardo que aplanan y tiran de una cuerda. Es una balsa de emergencia. Las he visto antes. Teníamos camillas de primeros auxilios como esta en el servicio. Tiras de la cuerda y la cápsula bombea el aire. Inteligente. Estos muchachos están preparados.

"¡Lo tengo!" grita Alex.

Mis ojos se fijan en el barco a lo lejos que ahora va mucho más lento.

Alex está a la caza. Va a la derecha, luego se acerca al bote de Reznik que se desvía hacia la izquierda.

“Sí, hijo de puta” gruñe Alex con un acento agudo. Siento que aprendió sus palabras en inglés de las películas. "Ve por ese camino..."

Sus ojos se dirigen al sensor de profundidad de su timón y luego a Reznik, y desvía su bote hacia el de Reznik.

"¿Qué estás haciendo?" Me levanto del asiento.

"Voy a correrlo. ¿Es bueno con los barcos?

“No lo sé”.

Vuelve a desviar nuestro bote hacia el de Reznik, y Reznik se acerca a la zona costera y a la playa. Pero Alex no lo persigue. Se mantiene paralelo a la playa, con una sonrisa misteriosa en su rostro.

Y entonces sucede algo que nos deja a todos sin aliento.

El bote de Reznik se detiene repentinamente, tan abruptamente que el cuerpo de Reznik se eleva hacia adelante, sobre el parabrisas, hacia la proa, y luego cae por la borda.

"Rockaway Beach, hijo de puta", gruñe Alex. "Tocó tierra. No sabe una mierda de profundidad".

Agarro los binoculares y observo a Reznik de pie luchando por las aguas poco profundas

mientras se dirige hacia la playa. Su bote está inclinado hacia los lados, inmóvil, atascado en las aguas poco profundas.

“¿Y ahora qué?” pregunta Alex. “¿Lo perseguimos?” Se vuelve hacia Misha y Dzima en cuestión.

Exhalo, tratando de concentrarme.

"Este es el trato. No podemos dejarlo con las manos desnudas. Podría tener un brazalete con un agente nervioso. Y si te acercas y te apuñalan, estarás muerto".

Los tres apartan la vista de la balsa de emergencia que ahora ocupa la mitad de la cubierta y me miran fijamente.

“¿En serio?” pregunta Alex. "No dijiste sobre el agente nervioso. ¿Quién es?”

Me encogí de hombros. "Europa del Este".

Resopla.

Espero su decisión. “¿Qué te parece?”

Alex escupe por la borda. "¿Sabes lo que dijo Jay-Z? Es Nueva York. No hay nada que *no puedas* hacer". Asiente con la cabeza a sus amigos. "Barco en el agua. Jace, tú con nosotros. Dzima, consigue cuerda y red de pesca. Misha, quédate con la chica bonita". Le guiña un ojo a Lu. "¿Está bien?", me pregunta.

Miro a Lu. Ella asiente.

"¡Vamos!" Ordena Alex.

En un momento, Dzima, Alex y yo estamos en la balsa hasta que anclamos en la playa, los binoculares nunca abandonan mi cara. "Se dirige hacia una calle residencial en la distancia".

"¡Tenemos que movernos!" Ordena Alex.

Corremos, persiguiendo a Reznik, yo con las manos desnudas porque todavía no tengo ni idea de lo que está pasando, Dzima con una cuerda, Alex con una red de pesca.

Somos más rápidos que él. Debo haberlo herido bastante mal con la pistola de bengalas.

He rastreado a la gente muchas veces en Yemen. Pero nunca estás preparado para una persecución en un vecindario de Long Island, rastreando a un tipo que podría ser más peligroso que una bomba. Y no con dos locos de Europa del Este que han bebido más coñac que yo antes de desmayarme.

La humanidad es asombrosa. Esto se aprende en la guerra, en ningún otro lugar.

Aparentemente, esto también sucede en una noche tranquila en Brooklyn cuando unos chicos al azar deciden ayudarte a rescatar a tu chica y atrapar a un criminal y lo hacen con una débil promesa de recompensa, solo con la esperanza de que las cosas salgan bien. Algunas personas creen en la bondad y el amor y en ayudar a los demás y sí, en los malditos felices para siempre.

Alex, ¡eres un rudo!

Estamos a solo cuarenta pies de distancia de Reznik, que cojea gravemente, llegando al final de la línea de la playa.

Alex levanta las manos unidas hacia él, imitando una pistola.

"¡Espera!", grita. "¡Dispararé!"

¿Habla en serio?

Pero Reznik se detiene, sin siquiera mirar hacia atrás mientras levanta las manos en el aire.

"¡Dzima, cuerda! ¡Rápido!" Ordena Alex.

¿Crees que conoces a la gente? Piénsalo dos veces. Tito tenía razón: nunca asumas las cosas.

Quién sabe cuándo Dzima fabricó un lazo, pero se balancea por encima de su cabeza mientras corre hacia Reznik, luego lanza el lazo a su alrededor y lo tira de sus pies.

“¿Estás bromeando?” Murmuro, sobresaltado.

He visto muchas cosas en el extranjero. La mayor parte tenía que ver con armas y explosivos pesados.

¿Lazos? Eso es para los movimientos occidentales.

O Nueva York. Porque Reznik se contonea como un gusano en la arena, y Dzima tira de la cuerda atada a él, luego se acerca y le envía un puñetazo a la cara.

Alex asiente hacia atrás en su dirección. "Campeón Estatal de Boxeo de Bielorrusia, 2015".

"No lo toques", le advierto. "Podría haber veneno en él".

Alex solo tararea. “¿Quieres desnudarlo?”

"Que otros se encarguen de ello cuando lo entreguemos. Solo tenemos que averiguar..."

"Espera. Ahora, mira, americano", dice Alex, acercándose a un Reznik que maldice.

Alex sacude la red de pesca y la lanza como un yeso, cubriendo los diez pies cuadrados encima de Reznik, luego tira de ella, encerrándolo.

Me quedo sin palabras.

"*Сука*"[5], viene de Reznik.

"*¿А, да?*"[6] Alex se ríe a regañadientes. "*Нехер стрелять куда попало*."

Y así, Dzima tiene un lazo alrededor de Reznik, Alex, una red de pesca.

“¿Y ahora qué?” Les pregunto.

"Ahora volvemos". Alex se encoge de hombros y se vuelve hacia Dzima. “¿Tenemos más coñac?”

Estos tipos no tienen sentido del peligro.

Me quedo boquiabierto de asombro mientras arrastran al maldito Reznik por la arena. Te juro que les das una buena causa y pueden enfrentarse a un ejército con las manos desnudas.

Media hora más tarde, Reznik, envuelto en una red de pesca, se balancea en un bote inflable atado por una cuerda a nuestro bote que se dirige a la bahía de Sheepshead.

Y estoy en mi lugar feliz junto a Lu.

Me sonríe y luego me toca la camisa ensangrentada. “Jace, tenemos que revisarlo”.

Por supuesto, Alex tiene superpegamento en su barco.

Me cubro la cabeza con la camisa mojada y le paso el pegamento a Lu. "Eres un artista". Sonrío. "Haz lo mejor que puedas".

Agarra mi herida con los dedos y la aprieta con fuerza mientras traza una línea de superpegamento. Mi dolor está atrapado entre mis dientes y en mis entrañas y sus dedos mientras sostengo su mirada mientras sonríe.

"Eres tan..." murmura, mirándome.

“¿Qué?” Susurro.

"Te amo", dice.

Eso es todo. Esa es la respuesta correcta.

"Joder, hombre..." Ese es Alex.

Está mirando mis tatuajes. “Eso” me hace un gesto con la cabeza, “¿*el* tatuaje del ojo?”

Se refiere a mi tatuaje del ojo del club de francotiradores de élite que tiene una retícula en lugar de una pupila. ¿Cómo iba a saberlo?

Arquea el ceño mientras sus ojos se elevan hacia mi placa de identificación. Le pasa el timón a Misha, luego vierte dos tragos y me da uno.

"*За нас и за спецназ*."[7] Me guiña un ojo y sacude la cabeza.

Yo también. “¿Qué dijo?” Le pregunto a Lu.

Ella sonríe. "Brindo por nosotros y a las fuerzas especiales".

Cerca.

"Leí un blog sobre ustedes". Sus ojos vuelven a posarse en mi tatuaje. "Guau", susurra. “Mi respeto”. Luego vuelve su mirada hacia Lu. "*Крутой чел*."[8]

Me derrito cuando me acaricia la cara y me besa la mandíbula, las mejillas, los ojos y las cejas. Justo delante de todo el mundo.

“Eres increíble, Jace Reed” ronronea.

" *Любовь и голуби* "[9], dice Alex, mirándolo fijamente.

Rozo mis labios con los suyos, sacudiendo la cabeza ante este pequeño intercambio entre Europa del Este. “¿Qué dijo?”

Lu se ríe, chocando los cinco con Alex. "Una referencia a una película. Amor y palomas".

¿El amor y las palomas? ¿Qué tal el amor y las balas y una inyección sedante fallida que hizo que nuestras vidas se salieran de control y me regalara a Lu?

"Lu, tú eres..."

Con todas las emociones que me inundan, ni siquiera puedo terminar la frase.

"Eres mi Cupido", murmura, "con una pistola", y me besa de nuevo.

---

1 "¡*Ого!*”—“¡Guau!”

2 "*Во как.*”—“¡Mira eso!”

3 "*Аааааа. Ну, здравствуйте*.”—“Bueno, hola.”

4 "*Пей.*”—“¡Bebe! “

5 "*Сука.*”—“¡Puto!”

6 "*¿А, да?*”—“¡Oh, sí? No dispares a los demás!”

7 "*За нас и за спецназ.*”—“¡A nosotros y a las fuerzas especiales!”

8 "*Крутой чел*.”—“Tipo duro.”

9 " *Любовь и голуби*.”—“Amor y palomas.”

LU

Cuando sobrevives a un secuestro, a un hombre apuntándote con una pistola que has conocido desde la infancia, una persecución en bote, y el hombre de tus sueños te salva, bueno, sabes que el universo lo hizo perfecto.

Oh, y mi padre biológico.

Su mirada es tensa cuando nos encuentra en el puerto, tres coches negros estacionados en las puertas.

"Lucy, necesito explicarte", dice sin mirar a nadie más que a mí.

"Está bien", tartamudeo y me acerco a Jace. "Quizás mañana".

Hay dolor en sus ojos. Pero aún tengo que descubrir los detalles de la historia que me llevó al secuestro.

El brazo de Jace alrededor de mis hombros se tensa. "¿Quieres un minuto con tu padre?"

"No." Niego con la cabeza. "Vamos a casa".

Hay varios tipos más parados alrededor con chalecos antibalas y cinturones de servicio. No sé quiénes son, pero sé que mi Jace es más fuerte que una legión de ellos. Ni siquiera tenía un arma cuando me salvó.

Jace les hace un gesto con la cabeza. "Reznik está en la balsa de emergencia, atado. Alex les mostrará".

Uno de los tipos le da a Jace una sonrisa burlona que casi es medio juguetona mientras pasa, y Jace le susurra, "Chúpala, Amon".

Una camioneta se detiene bruscamente en la acera. Roey salta de ella, con un chaleco antibalas —vaya, Becky amaría ver esta imagen— y se apresura hacia Jace. No hacia mí, no hacia mi padre, hacia Jace. Sus ojos escanean el cuerpo de Jace y se detienen en su camisa ensangrentada.

"¿Qué tienes aquí, hermano? Déjame ver".

"Estoy bien". Jace intenta apartarlo, pero Roey no lo permite. "Quédate quieto, maldita sea, Tirador".

Tira de la camisa de Jace hacia abajo e inspecciona su hombro. "¿Herida de bala? ¿Superpegamento? Bueno".

Roey *es* el mejor amigo, y nunca lo hubiera imaginado cuando lo conocí por primera vez con un traje elegante y una actitud engreída en el bar en Williamsburg que es capaz de preocupación genuina. Raramente llegas a conocer a una persona en un bar. Pero lo haces cuando se asegura de que su amigo esté bien después de una lesión.

"¿Otras heridas?" pregunta.

"No".

"Necesitas ir al hospital".

"Nada de hospitales", argumenta Jace.

Roey se vuelve hacia mí como si fuera el supervisor de Jace. "Trata la herida con alcohol y una crema antibiótica cuando llegues a casa y vigila su temperatura durante la noche".

Me río. "Oh, lo vigilaré durante la noche".

"Mañana, enviaré a un médico a tu apartamento, uno de los contactos de Kolchak. Hará un examen completo".

Mi padre carraspea. "Necesitamos discutir negocios". Mira a Jace, quien dice, "Puedes discutirlo con mi jefe", y hace un gesto hacia Roey. "Alex y los tipos del barco necesitan ser pagados".

"Te llamaré", dice Roey mientras Jace ya me está llevando lejos.

"¡Sr. Reed!" Mi padre nos alcanza. "Mi conductor lo llevará. Considerando..." Vagamente hace un gesto hacia nosotros —parece que volvemos de una fiesta en la playa desordenada.

"Gracias", digo. Aceptaré eso.

"Aquí". Me pasa su teléfono y es la voz desesperada de mi madre al otro lado mientras habla a toda velocidad en ruso.

"Madre, madre", digo, tratando de detenerla. "Jace me salvó. Estoy bien. Estamos bien".

"Necesito conocerlo. Voy a volar mañana".

"¡No! Mamá, por favor, hablemos mañana. ¿Quieres hablar con" levanto los ojos hacia mi padre biológico "Seth?"

"¡Volaré mañana para romperle el cuello!"

Me rio, colgando. ¡Mi mamá cumpliría su promesa, también!

"Lucy", dice mi padre, de repente pareciendo muy pequeño a pesar de sus guardaespaldas, choferes y su traje elegante. No lo conozco bien, pero supongo que algunos escenarios pueden hacer que un hombre poderoso sea humilde. Este es uno de ellos. "¿Podemos hablar mañana, por favor?"

No respondo.

"Por favor. Los tres, si quieres. Le debo una disculpa al Sr. Reed, y necesito explicar ciertas cosas".

Asiento. Lo resolveremos. Mañana o pasado mañana.

Esta noche, solo necesito a mi Jace.

Necesito decirle lo mucho que significa para mí, lo mucho que lo amo. Mejor aún, se lo mostraré.

JACE

Mi primera recompensa después del caótico día es Ibuprofeno y una ducha caliente. Con Lu. Dentro de Lu. Nos arañamos mutuamente con tanta avidez que pasaría por otra persecución en bote y soportaría un disparo solo para ver a mi Lu de rodillas, trabajándome como si acabara de encontrar el helado más delicioso.

Esa palabra otra vez.

Mi cerebro está apagado. Mis sentidos están encendidos. Y luego, estoy de rodillas, mi lengua en mi Lu como si intentara lamer toda la sal del océano de su cuerpo. Esa pequeña franja de aterrizaje en su pelvis es lo más lindo que hay.

"Deberías convertirlo en una forma", murmuro, bromeando con la punta de mi lengua. "Tal vez una piña ya que te gustan tanto, allí abajo".

"¡Jace!" Ella se cubre la cara con ambas manos, sonriendo, pero se las quito y sigo trabajando en ella, asegurándome de que vea cada movimiento de mi lengua.

Nuestras interacciones se limitan a las palabras, "Ahí mismo", "Sí", "Más", "Una vez más".

Los hombres ficticios de Lu son expertos, y solía sentir envidia.

No, la etapa de aprendizaje es caliente como el infierno. Especialmente mientras encuentro nuevas formas de hacer que mi linda chica esté tan necesitada de mí sin poder pensar.

Soy un buen estudiante. ¿Esto? Tendré una licenciatura summa cum laude.

Lu se pone tan intensa que me araña mientras estoy sobre ella.

Cuando finalmente llegamos a limpiarnos, Lu toma una esponja de mi mano y comienza a enjabonar cuidadosamente la piel alrededor de mi herida que casi olvidé mientras estaba alborotado en la zona de salpicaduras.

"Necesitamos limpiarla correctamente", dice, inclinando la cabeza mientras me limpia. "Jace", susurra, estudiando el arañazo en mi piel causado por sus uñas. "Te lastimé".

"Sí. Eres mi pequeño animal. ¿Quieres hacerlo de nuevo?" Sonrío. "La primera vez que te vi, pensé que eras tan dulce e inocente".

Lu muerde su labio inferior. "Y yo quería desnudarte".

Esto es irreal. La dejo limpiarme. Me da miradas juguetonas, luego me mira fijamente mientras me limpia *allá abajo*.

Me voy a morir.

Me pongo duro. Ella se lame los labios, se sonroja y susurra: "¿Una vez más?"

Definitivamente no está preocupada por mi herida en este momento.

Gruño. "Una vez más que sea".

Y la ducha toma una eternidad, la ducha más increíble que he tenido en mi vida.

Después, pedimos comida para llevar y cenamos en la terraza. Lu, yo, Pushkin y Mama Bear.

Roey llama. "¿Relajándote?"

"Sí", digo. "Ha sido... mucho".

"Mucho dinero, Jace. Diez millones".

"¿Qué?"

"Sí. Esa es la cantidad que quería Reznik, y colgaste el teléfono a Gordon, así que él nos está dando diez. A mí, para ser exactos".

"¿Qué se supone que significa eso?"

"No necesitas dinero. Lo hiciste por amor, ¿verdad?"

"Idiota", murmuro mientras se ríe por teléfono.

"Estoy bromeando. Pero tenemos que pagarles a los tipos de Brexton con eso".

"De acuerdo. Y duplica la cantidad prometida para Alex y sus chicos. Todo es obra de ellos".

"Eso está bien. Conseguimos nuestro objetivo y la hija de nuestro jefe. Doble golpe. Jace, en serio, eso supera todos los trabajos anteriores. ¿Y tú? Lo lograste".

"Solo quería que Lu regresara".

"Bueno, dimos en el clavo. Vamos a Tailandia. Lleva a Lu. Lleva a tu perro pirata espeluznante. Celebremos".

"Estoy. Con Lu. Ahora mismo".

"Te entiendo. También necesito desahogarme".

"Llama a Becky". Me río.

"En camino a encontrarme con ella, amigo".

"¿Oh? Eso son dos noches. Pensé que no te gustaba repetir". Esas son las palabras de Roey, cursis como el infierno, pero, ey, ese es mi mejor amigo.

"Solo una vez más. La chica está loca en la cama. Por cierto, ¿quieres adivinar qué información soltó anoche?"

"No. Cuéntame".

"Ese condominio de Goldsling Towers en el que te alojas? Es propiedad de Seth Gordon".

"No puede ser". Miro a Lu, que juega con Pushkin.

"Sí, lo compró después de que Lucy se mudara allí para cuidar la casa. Becky se enteró cuando los dueños anteriores llamaron y le pidieron que lo mantuviera en secreto a petición del nuevo propietario".

Seth Gordon sí tiene un punto débil por su hija y, convenientemente, bolsas de dinero. Y Lu se habría mudado, por orgullo, si lo supiera. Y no la habrías conocido. Tal vez. Tal vez no. Hay tantas variables, algunas que no me gustan, incluido Seth Gordon, pero...

Se lo diré mañana. Habrá mucha conversación mañana. Nadie más me quitará el tiempo con ella esta noche.

"Gracias por la actualización, Roey", digo. "Y escucha. Sé amable con Becky. Es la mejor amiga de mi novia".

"Ser amable es mi segundo nombre. Con las mujeres. Oye, tengo curiosidad por algo".

No respondo, porque conociendo a Roey, más o menos sé lo que viene.

"¿Lucy hizo una amistad más cercana con el tiburón?"

Él estalla en carcajadas, y yo contengo una sonrisa. "Son los mejores amigos".

"¡Ese es mi chico! Salud".

Roey cuelga, y Lu y yo nos dirigimos al dormitorio.

Pensé que la ducha era lo más destacado de nuestra práctica sexual hasta ahora. No. No, ni siquiera cerca.

Durante la próxima hora, no podemos mantener las manos alejadas el uno del otro.

¿Ropa? ¿Qué ropa?

Más tarde, Lu descansa desnuda en mi regazo, agotada por nuestro amor. Mis manos no dejan de moverse. Tampoco las suyas, deslizándose sobre mi piel como si estuviera tocando a otro ser humano por primera vez y estuviera tratando de aprender texturas.

Le doy besos en el cuello, haciéndola reír por la nariz y jadear, esos pequeños sonidos suyos me vuelven loco.

¿Dónde fue la vergüenza? La mía se perdió en el océano cuando pensé que podría perderla a ella.

Antes de practicar otra posición sexual, tengo algunas preguntas.

"Tres preguntas", aclaro, riendo al verla. Mi pequeña traviesa no está muy centrada en mis palabras, sino más en deslizar su mano por mi muslo desnudo. "Lu cariño, mírame".

"¿Eh?"

Finalmente levanta los ojos hacia mí, con sus mejillas sonrojadas, sus pupilas dilatadas, los labios hinchados por mis besos, el cabello hecho un desastre rubio. Está tan excitada que no puedo evitar reírme de lo ridículamente feliz que estoy en este momento.

"Preguntas, sí". Ella sonríe, rozando mi nariz con la suya.

"Quiero ser tu novio. ¿Querrás salir conmigo?"

"¡Sí!" Exclama, haciendo que mi corazón se hinche, y sus brazos se envuelven alrededor de mi cuello. "Quiero decir, eso es lo que estábamos haciendo últimamente, ¿verdad?"

"Solo necesitaba hacerlo oficial".

"¿Y adivina qué?"

"¿Adivina qué?" Inclino la cabeza hacia ella.

"Ni siquiera tienes que mudarte. Porque vivimos en el mismo lugar".

Cierto. Beso la punta de su nariz.

"Próxima pregunta. ¿Irás a Tailandia conmigo y Roey?"

"¿Cuándo?"

"Pronto".

Ella vacila.

Mi corazón vacila.

"¿Qué pasa si no puedo ir?" Me mira con una sonrisa astuta. Me está molestando, y está bien. Ella puede.

"Entonces me quedaré".

"¿De verdad?" Me está probando, y eso también está bien.

"Sí. Roey me enviará fotos hermosas de las playas paradisíacas, pero lo superaré y me quedaré en Nueva York porque te gusta tanto. Estaré donde estés, Lu".

Ella frota su nariz contra mi mejilla como un gatito. "¿Cómo tuve tanta suerte?" Susurra.

"Te disparé, así es como sucedió".

Ella echa la cabeza hacia atrás riendo.

"Quiero ir", dice. "Pero ¿podemos decidir la fecha más tarde? Le dije a mamá y papá" rodó los ojos "a mi papá en Virginia que te llevaría a casa para el Cuatro de Julio".

Guau.

¿Esa sensación en mi pecho? Es una mezcla de anticipación y temor, similar a cuando se suponía que me iba a llevar una familia de acogida hace años.

"Claro", digo.

"¿Está bien? Realmente quieren conocerte".

Les habló de mí, entonces. "Conocer a tus padres, ¿eh? Eso fue rápido".

Ella se ríe. "Sí. Ya conociste a uno de ellos. Tengo varios".

Cierto. La mayoría de nosotros tenemos un padre. Algunos de nosotros no tenemos ninguno. Los afortunados tienen dos, ocasionalmente en el mismo hogar.

No puedo dejar de mirarla, queriendo tomar fotos de ella riendo.

Mi hermosa Lucy Moor.

Lu cariño.

Lu.

La chica de mis sueños. En pantalones de chándal, suéteres holgados, en mis calzoncillos, aunque aún no logro hacerla usarlos mientras juego con ella. Y por supuesto, es fascinante cuando está toda arreglada con sus minivestidos y tacones de aguja imposiblemente altos, con los ojos de todos siempre puestos en ella.

Konstantin, quien siempre le decía a Eva: "Cúbrete ese cuerpo. No quiero que nadie mire lo que es mío", no lo aprobaría. Pero es ficticio y está equivocado.

Lu es mía, y no mira a ningún otro hombre más que a mí.

Quiero presumir de ella, alardear de ella. Quiero que todo el mundo admire a mi Lu. Ella es una estrella, y no una que refleje la luz de los demás. Su propia luz puede iluminar todo el universo. Escribió una vez que el poder es contagioso. A su lado, siento que puedo conquistar el mundo y ponerlo a sus pies.

Lu cariño, eres una maravilla, y te amaré hasta el fin de mis días, quiero decirle, pero ella lo sabe, y me aseguraré de que nunca lo olvide.

Todavía no sé qué salió mal en el universo que dijo: "Deja que este chico tenga a la chica más increíble del mundo".

Sus pies descalzos se frotan contra mis espinillas, y no puedo dejar de mirarlos. Podría ser ese cinco por ciento que desarrolla un fetiche por los pies.

"¿Cuál es la tercera pregunta?" ella pregunta, sus dedos jugando con el cabello en la parte posterior de mi cabeza.

"Capítulo veinte de *Vicio Hermoso*".

"Oh." Está nerviosa. "No lo recuerdo".

"Mentirosa".

"Es... ¿la escena de la bañera?"

"Sí, la bañera. Pensé que no lo recordabas".

Ella esconde su rostro en mi cuello, luego se aleja, escarlata hasta las puntas de las orejas.

Santo cielo, ¿cómo es que mi Lu es más tímida que yo?

"¿Debería instalar una ducha desmontable?" la molesto.

"Para", susurra, sacudiendo la cabeza.

"Te estás sonrojando, Lu cariño". Me rio. "No, no, no, estás del color del manto de Santa Claus".

Agacho la cabeza, tratando de captar su mirada, pero ella me aparta, bufando.

"Y piñas, Lu. Necesitas escribir una escena con piñas reales. Podemos recrearla para credibilidad. Piñas ahí abajo..."

"¡Jace!" grita y cubre mi boca con su palma que lamo, haciéndola reír y moverse en mi regazo, lo que me excita de nuevo.

Finalmente atrapo su boca con la mía en un beso suave y la abrazo más fuerte.

"Quiero conocer cada centímetro de ti, Lu. Para que nunca quieras las manos de nadie más que las mías".

"No lo haré".

"¿Lo prometes?"

"Lo prometo", susurra. "Te amo, Jace. Eres lo mejor que me ha pasado".

Mi corazón no puede soportar toda esta ternura que el universo está derramando sobre mí.

Hay un gemido detrás de la puerta entreabierta. Pushkin mete la cabeza, jadeando, la punta de su lengua afuera como si estuviera bromeando.

Está celoso y se siente descuidado, pero puede molestar esta noche. Ya llama la atención de todo el vecindario de Dumbo, además de la cuenta de redes sociales que Lu creó solo para él.

"Así es, cabeza de mierda, Lu es mía. Gracias", le digo y le guiño un ojo.

Su parche pirata está apagado. La luz de la lámpara se refleja en su ojo bueno y parece que me guiña un ojo.

Igual que entonces. La noche en que le disparé a la chica de mis sueños.

EPÍLOGO

LU

Chok Dee Villa,
Isla Ko Pha-ngan,
Tailandia

SEIS MESES DESPUÉS…

Vuelvo a leer el último capítulo de *Sharki* y trato de contener las lágrimas.

Emily Aberdeen y John Temple se enamoraron locamente el uno del otro. Ella llegó a conocer sus secretos y su conexión con su pasado. Él descubrió que nada en el mundo, ni siquiera el trabajo al que estaba tan dedicado, era más importante que ella.

Pero al final, cuando la operación encubierta se llevó a cabo, Em pensó que él había muerto en la explosión del almacén. Lloró durante semanas, esperando escuchar de él, esperando que volviera a casa.

En una oscura y solitaria noche en la que no pudo calmar su doloroso corazón, colocó el cuadro de él en el centro de su habitación y desahogó su corazón. Pensó que era un adiós y confesó su amor al hombre muerto.

Pero John Temple sobrevivió. Estaba escondido. Y cuando el enemigo fue derribado, finalmente volvió a casa.

La noche en la que Em estaba frente al cuadro, confesando sus sentimientos, fue la noche en la que él entró en su apartamento y se paró en la puerta de su habitación, con los ojos cerrados, escuchando a la mujer de la que se había enamorado confesar sus sentimientos a su retrato.

El capítulo más emocional de mi libro fue el más fácil de escribir. Fue una dedicatoria a mi Jace.

Ahora que miro la copia impresa de prueba en mis manos, los sentimientos regresan. Cómo me enamoré de Jace. Las locuras que hice. El primer beso. Su confesión. Lo que pasamos juntos.

Lo más importante, todos los días, él me hace sentir como la chica más afortunada del mundo.

Incluso mamá está enamorada de él.

"Jace, cariño, dime si Lu te trata mal. Yo me encargaré de ella", le dijo cuando nos íbamos a

Tailandia.

Mi corazón se hincha ante el cambio vulnerable en sus ojos cuando mi papá lo llama "hijo".

"¿Lu?"

Me doy la vuelta.

Ahí está él, el hombre que hace que mi corazón sonría.

Jace se apoya en el marco de la puerta de nuestra habitación. Su sonrisa es tan grande, siempre lo es, como si fuera la persona más feliz de la Tierra.

Alquilamos una linda villa en la jungla de Ko Pha-ngan en Tailandia. Jace está tomando un descanso del trabajo. Encontró un terreno para poder construir su resort soñado. Escribo cosas al azar y tomo un descanso del arte y de todo lo demás, tratando de pasar tanto tiempo con él como pueda. Roey está dentro y fuera, mayormente trabajando en Bangkok, rastreando sin descanso a algún hombre fantasma.

Lo único que falta es nuestro Pushkin. Por ahora, está con mamá y papá en Virginia.

"¿Está todo bien?" Jace pregunta, acercándose a mí.

Está en shorts de baño, mi semidesnudo dios, mi Cupido que en una noche aleatoria en Brooklyn me disparó y cambió mi vida.

Esto se siente como un sueño.

Él es un sueño.

La felicidad es tangible. Está en sus dedos que acarician suavemente mi cabello. En sus labios que besan suavemente mi hombro. En su mirada que hace que mi piel se estremezca de amor cada segundo que pasa.

"Por favor, siéntate", le digo.

Él toma asiento en el borde de nuestra cama, y sus ojos caen en el libro en mis manos. "¿Me lo leerás?"

Por supuesto que ha leído la versión final del libro. Pero quiero leer el epílogo porque fue escrito para él.

Y leo.

Tengo que hacerlo.

Es mi confesión, y esta vez, la hago en persona y dejo que el amor de mi vida sepa cuánto significa para mí.

"El mundo es colores, tonos y matices", leo desde la última página de mi libro, aunque conozco las palabras de memoria. "Hay colores opacos. Y hay colores translúcidos. Y luego están los vibrantes. No, no neón. Esos gritan y son demasiado directos. Los vibrantes son los que no te ciegan, pero te capturan, te dejan sin aliento y luego te lo quitan. Hipnotizan, magnéticos en su naturaleza, como la flecha de Cupido que lentamente infunde amor en tu corazón".

La sonrisa de Jace crece más grande.

"Así es como empecé a ver el mundo cuando te conocí. El mundo siempre estuvo en color, pero tú los hiciste estallar".

Respiro profundamente, mi corazón se aprieta tan fuerte que duele.

"El destino es una ruleta", continúo. "La bola siempre cae en una casilla. Ocasionalmente, es una victoria. Raramente, es un premio mayor. Una vez en la vida, es un tiro que cambia la vida. El tuyo fue cuarenta-cuarenta, la puntuación perfecta de un francotirador. Perfecta, como tú".

Levanto los ojos hacia él. Lo que estoy a punto de decir no está en el libro.

"A lo largo del camino, amor, habrías conocido a muchas mujeres que habrían tropezado tratando de hacerte feliz. Te lo mereces. Eres increíble. Haces que la gente quiera hacer cosas buenas y ser bueno. Muchas mujeres se habrían enamorado locamente de ti si se lo hubieras

permitido. Pero la flecha de tu Cupido me golpeó fuerte. Y caí primero. De cabeza y hasta las orejas".

Una suave risa escapa de Jace, pero sus ojos están llenos de un amor infinito que me regala cada día.

"Si no hubieras vuelto para preguntar por la habitación en alquiler, nos habríamos encontrado de nuevo. En mi corazón, lo sé. Y ahora todos esos 'qué hubiera pasado si' no importan porque nunca te dejaré ir. Eres mi mejor amigo. Mi amante. Mi musa. Eres el fuego que nunca vi venir. El ser humano más hermoso. Mi color favorito. Mi poema favorito. Eres todo. No lo olvides nunca, cariño".

Sonrío, queriendo abrazar al mundo. A él. Él es mi mundo.

"Te amo, Jace Reed. Gracias por ser tú. Gracias por existir".

Poco a poco, se levanta y se acerca a mí, poniendo sus manos en mis caderas.

"Tengo algo para ti", digo y saco una pequeña caja de mi bolsillo y se la paso.

Sus ojos se desvían hacia la caja, luego hacia mí, luego de nuevo a la caja mientras la abre.

"¿Una flecha?"

"Sí." Es una flecha dorada en una cadena. "Tengo la pieza a juego". Tiro de la cadena de oro alrededor de mi cuello, mostrándole el corazón rojo con una muesca. "Mira". Cojo su flecha y la encajo en su lugar contra el corazón. "Es una sola pieza, ¿ves?"

Jace me deja ponerle la cadena, sus ojos nunca se apartan de los míos.

Río nerviosa, nerviosa por lo que estoy a punto de decir. No es la forma tradicional. Tal vez no sea romántico, pero he tomado una decisión, aunque no tengo los anillos.

"Jace, quiero preguntarte algo", digo en voz baja, reuniendo el coraje. No porque tenga miedo de escuchar la respuesta incorrecta, sino porque es emocional y las chicas no suelen hacer esto. Él es mío, y esto es solo un pequeño paso legal para sellarlo. Mamá y papá estaban entusiasmados con la idea.

Respiro profundamente y encuentro los ojos de Jace, diciendo las palabras que he practicado frente al espejo tantas veces.

"¿Te casarás conmigo?"

Me sorprende de inmediato porque las palabras resuenan en sus labios. En el momento en que las palabras salen de mi boca, Jace me hace la misma pregunta.

Ambos nos damos cuenta y empezamos a sonreír, asintiendo.

"Sí", digo al mismo tiempo que Jace dice: "Absolutamente".

Y nos reímos.

Él rodea mi cintura con los brazos y me levanta.

Entierro mi rostro en su cuello, inhalando mi aroma favorito, él, y lo beso, lo beso, lo beso, luego acaricio su rostro y beso sus labios hermosos hasta cansarme.

"Serás mío para siempre, Jace", susurro.

"Serás mi esposa", murmura, y suena sexy como el infierno. "Roey exigirá una fiesta de compromiso".

Río entre lágrimas. "Becky también. Pero después de lo que pasó esa noche entre ellos, podrían matarse mutuamente y a todos en la fiesta".

"Tal vez Tito y Jamie sean los mediadores".

"A menos que vuelvan a pelear".

"Te salvaré". Él sonríe. "¿Cuándo nos casamos?"

"Cuando quieras". No puedo esperar para llamarlo mi esposo.

"¿Mañana?"

Me rio. "Tonto". Pero no está bromeando. No, puedo verlo en su cara. "¿Jace?"

Encoge los hombros con esa sonrisa pícara que significa que está dispuesto a cualquier idea loca. "¿Vamos a celebrar?"

"¡Sí!"

"Champán y piñas y capítulo treinta y siete de Sharki".

"¡Jace Reed!" Lloro y finjo golpearlo mientras me lleva sobre su hombro. "¿Nunca olvidarás esas piñas, verdad?"

"Tu futuro esposo exige pruebas de que su futura esposa sabe mejor que las piñas".

Se ríe y me lleva a la habitación.

OTRAS OBRAS DE LEXI RAY

BOOK 1: OUTCAST

BOOK 1.5: ANGEL, MINE (NOVELLA)

BOOK 2: PETAL

BOOK 3: CHANCELLOR

BOOK 4: WILD THING